

**ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA ANIMAR A LA PRODUCCIÓN  
DE RELATOS, CON ESTUDIANTES DE GRADO TERCERO  
DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA MUNICIPAL  
«ANTONIO NARIÑO», DE SAN JUAN DE PASTO**

**DEICY ALEXANDRA PAREDES YARPAZ  
INGRID JOHANA RENGIFO OTAVO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

**ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA ANIMAR A LA PRODUCCIÓN  
DE RELATOS, CON ESTUDIANTES DE GRADO TERCERO  
DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA MUNICIPAL  
«ANTONIO NARIÑO», DE SAN JUAN DE PASTO**

**DEICY ALEXANDRA PAREDES YARPAZ  
INGRID JOHANA RENGIFO OTAVO**

**Trabajo de Grado para optar el título de Licenciadas  
en Lengua Castellana y Literatura**

**Asesor:  
Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2015**

## NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva de las autoras.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Calificación: 92 puntos

Fecha: 02 junio/2015

---

---

---

---

---

Presidente del jurado  
Dr. Roberto Ramírez Bravo

---

Firma del Jurado  
Adriana Pabón

---

Firma del Jurado  
Mario Erazo

San Juan de Pasto, junio de 2015

## **AGRADECIMIENTOS**

Las autoras expresan sus agradecimientos a:

A la Universidad de Nariño, por acogernos en su seno y permitirnos alcanzar nuestra formación profesional.

A nuestros profesores, quienes, con sus enseñanzas, han enriquecido nuestro proceso formativo.

A nuestro asesor, Gonzalo Jiménez Mahecha, por la paciencia para orientarnos y darnos la motivación para culminar nuestro trabajo con éxito.

A la comunidad de la Institución Educativa Antonio Nariño, sede Obrero por permitirnos desarrollar nuestras primeras prácticas como docentes y desarrollar nuestro proceso.

A los estudiantes del grado 3:1, por acogernos con cariño y ser partícipes de nuestra propuesta pedagógica.

## DEDICATORIA

A la vida por brindarme el sabor del triunfo, al igual que el sinsabor de la derrota, el caer mil veces y poderme levantar, alcanzar sueños y metas para enriquecerme como persona y a nivel profesional, atesorados con conocimiento y sabiduría.

A todos y cada uno de los miembros de mi familia: a mi padre Luis, quien, con sus consejos, brindó la luz de mi camino; a mi madre Leonor, que, con su ternura, acompañó los días de tristeza y desespero con una caricia y sembró en mí la semilla de la docencia; a mis hermanos Yuly, Jhonny y Mónica, quienes dieron el empuje para lograr esta meta; a mi pequeño explorador Joel, mi sobrino, quien fue mi estudiante estrella, con quien di mis pininos como docente.

A todas aquellas personas quienes me apoyaron para hacer de mí una profesional.

Al ángel que acompaña mis días, noches y cada instante de mi vida, mi abuelita Isabel: la personita que me enseñó que la vida se construye con retos y que nunca se debe dejar de soñar para verlos superados.

A mis tres hijos de cuatro patas, quienes acompañaron mis trasnochos, con sus ladridos y maullidos.

**Deicy**

A Dios, por haber guiado mi camino y darme la fuerza, el conocimiento y la sabiduría para poder alcanzar este logro en mi vida profesional.

A mis padres Jair y Marilú, quienes me dieron la vida y me enseñaron valores y principios que día a día me hacen ser mejor persona.

A mi esposo Néstor Javier Diez, quien, con su amor, me apoya incondicionalmente y ha sido mi amigo y compañero inseparable, mi principal fortaleza en todo este proceso de formación.

A mi hija Sara Violetta, quien ha sido el motor de mi vida y por quien luché cada día; quien, con su ternura y alegría, me motiva a seguir siempre adelante.

A mis hermanos Geraldine, William, Steven y Danna, especialmente a ella, mi chiquitina hermosa, quien fue la fuente de inspiración y motivación para querer superarme

A mi compañera y amiga Deicy, quien me ha acompañado en este caminar y ha compartido mis alegrías y tristezas y brindo su amistad sincera.

A todas aquellas personas que contribuyeron para la elaboración de este trabajo.

**Ingrid**

## RESUMEN

Esta investigación tiene como finalidad contribuir a la producción de relatos, con niños de grado tercero, para que exista un mejor desempeño en cuanto al rendimiento académico de cada uno de los estudiantes, puesto que esto los favorece en el ámbito escolar y, a su vez, en su rol como futuros escritores. Cabe resaltar que lo que no se escribe, se olvida; se sabe y se cuenta con un potencial de talento enorme e inocente, lo que contribuye de manera sustancial a la producción de relatos en una forma agradable y libre, que lleva a que el estudiante goce al reinventar historias; por esta razón, no cabe duda de que la producción escritora es un proceso muy importante en todos los ámbitos, pues se sabe que, con las palabras, se puede volar de un lugar a otro; pasar, por diferentes circunstancias, de volar a caminar y así dejarse llevar por la magia de las palabras y de la imaginación, la creatividad y un poco de locura e inocencia.

Es muy importante reconocer que la tradición oral se ha ido perdiendo con el transcurso de los años, pero está en muchas personas, entre ellos los docentes, el porvenir de la historia de los pueblos.

Este trabajo se sustenta en utilizar algunas estrategias didácticas adecuadas para que los estudiantes se motiven a producir relatos de una manera amena y libre, se dejen llevar por la fantasía y algunas veces por la realidad que a cada uno acompaña en el diario vivir; se sabe que la imaginación será la materia prima para trabajar.

**PALABRAS CLAVES:** Relatos literarios, producción, escritura, aprendizaje, estrategias didácticas.

## **ABSTRACT**

This research aims to contribute to the production of stories with children in third grade, so that each student achieves better performance in academic efficiency, since it favors them in schools and, in turn, in their role as future writers. We must emphasize that what a person do not write, it is forgotten. We know we have talented and innocent children with huge potential; this contributes substantially to the production of narratives in a free and nice way, which makes the student enjoy reinventing stories, leading to his/her development when he/she invents stories. For this reason, we do not doubt that the production of stories is a very important process in all areas: it is known that, with the words, they can fly from one place to another; they can happen, for various reasons, from flying to walking and so they get carried away by the magic of words and imagination, creativity and a little crazy and innocence.

It is very important to recognize that oral tradition has been eroded over the years, but many people, including teachers, are responsible for the future of the history of peoples.

This work is supported by using some appropriate teaching strategies for students to be motivated to produce stories in a free and enjoyable way; they get carried away by fantasy and sometimes by the reality that accompanies each daily living; we know that imagination is the raw material to work.

**KEYWORDS:** Learning, Stories literary production, teaching strategies, writing.



## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	16
1. ELEMENTOS GENERALES	17
1.1 Tema	17
1.2 Título	17
1.3 Antecedentes	17
1.4 Problema	20
1.5 Descripción del problema	20
1.6 Objetivos	22
1.6.1 Objetivo general.	22
1.6.2 Objetivos específicos.	22
1.7 Justificación	22
2. MARCO REFERENCIAL	24
2.1 Marco teórico	24
2.1.1 El relato.	24
2.1.2 El relato y la didáctica.	27
2.1.3 Los procesos de escritura.	32
2.1.4 Estrategias didácticas.	34
2.1.5 Escritura de relatos literarios.	36
2.1.6 Importancia de la producción escrita	38
2.1.7 La escritura y el aprendizaje	41
2.1.8 El relato popular en la formación de los estudiantes	43
2.2 MARCO LEGAL	45
2.2.1 Lineamientos curriculares de lengua castellana	48
2.2.2 Estándares básicos de competencias del lenguaje	50
2.3 MARCO CONTEXTUAL	52

3. METODOLOGÍA	54
3.1 Paradigma de investigación	54
3.2 Tipo de investigación	55
3.3 Enfoque crítico social	55
3.4 Unidad de análisis	55
3.5 Momentos de la investigación	56
3.5.1 Momento uno	56
3.5.2 Momento dos	56
3.5.3 Momento tres	57
3.5.4 Momento cuatro	57
3.5.5 Momento cinco	58
3.6 Técnicas de recolección de información	58
3.7 Matriz de categorización de los objetivos	59
4. PROPUESTA	63
4.1 Introducción	63
4.2 Justificación	64
4.3 Objetivos	65
4.3.1 Objetivo General	65
4.3.2 Objetivos Específicos	65
4.4 Marco teórico	65
4.5 Metodología	67
4.6 Plan de acción	68
4.7 Presupuesto	70
4.8 Matrices de hallazgos 1.	71
4.9 Matriz de hallazgos 2	73
4.10 Matriz de hallazgos 3	74
4.11 Aplicación de la propuesta	76
5. DE LA FANTASÍA A LA REALIDAD	81
5.1 Semestre I	87

5.2 Semestre II	98
5.3 Semestre III	106
5.4 Semestre IV	111
5.5 Semestre V	118
5.6 Semestre VI	131
5.7 Semestre VII	144
5.8 Semestre VIII	180
5.9 Semestre IX	222
5.10 Semestre X	237
BIBLIOGRAFÍA	240
WEBGRAFÍA	242
ANEXOS	244

## LISTA DE CUADROS

	Pág.
Cuadro 1. Unidad de trabajo.	56
Cuadro 2. Matriz de categorización de los objetivos.	60
Cuadro 3. Plan de acción.	69
Cuadro 4. Presupuesto	70
Cuadro 5. Matrices de hallazgos 1	72
Cuadro 6. Matriz de hallazgos 2.	73
Cuadro 7. Matriz de hallazgos tres	75

## LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Institución Educativa «Antonio Nariño» - Sede del Barrio Obrero.	52
Figura 2. Algunos estudiantes trabajan en clase.	124
Figura 3. Ingrid, rodeada por algunos de sus estudiantes.	129
Figura 4. Facsímil de la portada del libro de Paul Maar.	154
Figura 5. El oso tranquilo.	166
Figura 6. Los pajaritos.	167
Figura 7. Relato de los conejitos.	168
Figura 8. Patico presumido.	169
Figura 9. Relato sobre un perro.	170
Figura 10. El pajarito trabajador	171
Figura 11. Las princesas y las amigas.	172
Figura 12. La niña y la naturaleza.	173
Figura 13. Relato sobre mariposas	174
Figura 14. El pollito perezoso	175
Figura 15. Relato sobre pajaritos	176
Figura 16. Relato sobre paticos	177
Figura 17. Muñeco, el gato.	179
Figura 18. Blancanieves en el bosque.	184
Figura 19. Blancanieves y los siete enanos	185
Figura 20. Blancanieves en casa de los enanitos	186
Figura 21. Los enanos se van al trabajo.	187
Figura 22. Blancanieves y los siete enanos al regreso del trabajo	187
Figura 23. La madrastra llega a la casa de Blancanieves	188
Figura 24. Imágenes utilizadas para adelantar una actividad	190
Figura 25. El niño en clases	192
Figura 26. El niño dormilón	193
Figura 27. Pepito en su clase y casa	194

Figura 28. El niño mirando televisión	195
Figura 29. El niño comelón	196
Figura 30. El niño dormilón	197
Figura 31. El niño dormilón	198
Figura 32. Oscar, el niño juicioso	199
Figura 33. ... Pepito	200
Figuras 34 y 35. El perro perezoso	202
Figura 36. El león perezoso.	204
Figura 37. El niño adicto a la televisión.	206
Figura 38. Panorámica de Policarpa.	208
Figura 39. Estudiantes de grupos juveniles creativos del municipio de Policarpa.	209

## LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo A. Entrevista a Docentes	244
Anexo B. Entrevista a estudiantes	246
Anexo C. Guía de observación para estudiantes	250
Anexo D. Guía de observación para el docente	253

## INTRODUCCIÓN

La producción escrita es una de las competencias que el ser humano debe desarrollar para interactuar con el contexto con una mayor facilidad; cabe resaltar que, en el ámbito escolar, estas habilidades se amplían y generan en el estudiante una buena fundamentación académica, que posibilita la producción escrita y brinda a la sociedad un creador de nuevos mundos, un individuo integral capaz de explorar su propio universo, ya sea de fantasía o de lo real, que vive diferentes experiencias y goza de la escritura, al producir relatos de una forma amena y amigable

Este proyecto se plantea al tener en cuenta las necesidades encontradas en los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», a los que se les aplicaron unas pruebas para diagnosticar en qué nivel de desempeño de producción escrita estaban; al efectuar el análisis de resultados, se pudo inferir que existían falencias en cuanto a este proceso, como la apatía al escribir relatos, la poca motivación por parte de los docentes para la producción escrita, estrategias didácticas no adecuadas para el grupo, materiales insuficientes para este proceso.

Por lo tanto, la investigación se orienta a trabajar sobre la motivación para producir relatos literarios; se han buscado algunas estrategias didácticas que animasen a la producción de esos relatos, para dar así una posible solución a este problema; la investigación es de carácter cualitativo, método IAP (investigación acción participativa).

La muestra la conforman 25 estudiantes del grado tercero; con base en los resultados obtenidos, se ha diseñado una propuesta que utiliza algunas estrategias didácticas que animaran a la producción escrita..., la que motiva a potenciar el desarrollo del pensamiento, la comunicación y la integración social.

La comunidad educativa participa de forma activa en cuanto a los procesos necesarios para desarrollar la propuesta; de igual manera, se realiza un intercambio de conocimientos para un mejor resultado.



## 1. ELEMENTOS GENERALES

### 1.1 Tema

A través de algunas estrategias didácticas, animar a los niños a la escritura de relatos literarios.

### 1.2 Título

Algunas estrategias didácticas para animar a la producción de relatos, con estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto.

### 1.3 Antecedentes

El rastreo bibliográfico se realizó en el centro de documentación de la Universidad de Nariño, sede VIPRI, donde se seleccionaron algunos Trabajos de Grado por título, relacionado con este tema de investigación; al indagar en los contenidos, se refieren a diseñar y aplicar estrategias didácticas para facilitar la producción escrita. Además, se citan autores que desarrollan estudios correspondientes al tema de investigación. Al hablar de producción de relatos, se establece que el relato es un género literario divertido, donde se mezclan sucesos o acontecimientos que pueden ser reales o ficticios, y la finalidad, en general, es entretener a los lectores.

Se tiene en cuenta como antecedentes para esta investigación, algunos trabajos, como son: a nivel internacional, el trabajo titulado “*Teoría del relato breve: El ejemplo mexicano*”, de Teresa Inés Sadurní D’Acrí de la Universidad Complutense de Madrid (2003), trabajo que da mayor importancia al relato breve; además, realiza algunos análisis de autores que escriben acerca de la importancia del relato, las características, la evolución y el dinamismo de una relación dialógica que debe existir entre el emisor y el receptor del texto; retoma mucho la tradición oral de México; por otra parte, se enfatiza en las

experiencias que tiene el ser humano durante toda su vida, pues esto sirve para la construcción de relatos y se hacen evidentes para leerse a través del proceso de escritura.

Por consiguiente, los relatos buscan enfoques originales, donde se planteen situaciones comunes a cada uno de los lectores, que buscan que se identifiquen en cada una de las palabras que se van plasmando, ya que para escribir no es necesario ir muy lejos, se cuenta con los días, que son ficciones y son válidas para escribirlas, para generar en cada uno historias fantásticas e inimaginables.

A nivel nacional, el trabajo *Producción escrita de textos narrativos (minicuentos) en los estudiantes de grado cuarto de educación básica primaria de la Institución Educativa Instituto Nacional de Promoción social de san Vicente del Caguán*, elaborado por Nelson Contreras Ramírez y Omaira Ortiz Ramírez de la Universidad de la Amazonia (2011); gira en torno a la pregunta: ¿Cómo potenciar la producción escrita de textos narrativos (minicuentos) en los estudiantes de Grado cuarto de educación básica primaria de la Institución Educativa «Instituto Nacional de Promoción Social del Municipio de San Vicente del Caguán»? Y como objetivo se enfocan en una propuesta metodológica que les permite mejorar la producción escrita. Concluye el trabajo diciendo que se mejoró en la producción escrita, al brindar a los estudiantes herramientas que los fortalecen en el desempeño escolar, donde son escritores críticos y capaces de inferir y reconstruir nuevos conocimientos.

Cabe resaltar que la producción escrita beneficia de manera sustancial al educando, ya que le permite explorar su imaginación y dar rienda suelta a la creatividad, la reflexión frente a los diferentes hechos de la sociedad, al crear hipótesis sobre el presente, pasado y futuro de las diferentes historias.

También el trabajo *Producción de cuentos infantiles en los estudiantes del grado quinto de primaria de la Institución Educativa «Antonio Nariño» de la ciudad de Pasto*, propuesto por Héctor Marcial Arciniegas Lagos, Luis Guillermo Becerro Arteaga, Freddy Libardo Lara Díaz y Camilo Mauricio Pachajoa Sotto, de la Universidad de Nariño (2006); en este documento plantean, desde el objetivo general, “diseñar y aplicar algunas estrategias que faciliten la producción escrita”.

Cabe resaltar que la estrategia que implementaron para producción escrita les arrojó un resultado positivo, pues se observaron algunos cambios significativos frente a este

proceso; el potencial creativo que se generó frente a estas estrategias se refiere, también, al papel que debe desempeñar el docente, quien debe ser un acompañante que motive y propicie que el estudiante innove, invente, cree y se promueva en él una cultura escritural.

Como recomendación, enfatizan en crear ambientes en el aula, donde se promueva el debate, donde los estudiantes puedan dar su punto de vista, expresar sus necesidades y manifestar sus gustos; tener en cuenta la espontaneidad y el comportamiento en su condición infantil, intercalar el trabajo con dinámicas para distraer el cansancio y así se incentivará el gusto por seguir.

En el Trabajo de Grado de Claudia Lorena Aux Gelpud y Elizabeth Viviana Guerra Paz (2012), *Estrategias didácticas para mejorar la producción de textos escritos en los estudiantes de Grado quinto de la Institución Educativa «Antonio Nariño» a partir de relatos populares nariñenses*, las autoras concluyen que el relato es propicio para diferentes procesos, tanto en el aula de clase como fuera de ella, pues se ha observado que el estudiante se muestra activo en cuanto a la producción escrita y ya no se muestra temeroso, porque gracias a las diferentes estrategias diseñadas y aplicadas se disminuyó la agresividad en el aula, para concentrar toda su energía en la producción escrita y despertar en el diálogo interpersonal; en las recomendaciones, le dan importancia a permitir que el niño adquiera las herramientas necesarias para que se desenvuelva en un ambiente donde pueda expresar sus ideas y que el profesor sea un acompañante de este proceso, pues se dice que cada niño tiene un relato que evoca y se puede transmitir a los demás.

En el Trabajo de Grado titulado *El juego y la fantasía en la literatura escrita por niños* (2008), de las autoras Dayra Yalith Belalcázar Obando y Leidy Nathaly Jiménez Sanchez, se concluye que la fantasía, la imaginación y la creatividad juegan un papel importante en la producción escrita, pues son la base primordial para que el niño se sienta cómodo, con la capacidad de crear, y se incrementa la capacidad artística, pues el niño, en su etapa de desarrollo, tiene la posibilidad de asombrarse de las cosas mínimas y eso constituye un material invaluable para dar rienda suelta a dicho proceso, donde la escritura es amigable y es la mediadora para dejar volar la imaginación y las diferentes emociones.

Ahora bien, según Pastoriza (1962, p.15), “el cuento es la narración de lo sucedido o de lo que se supone sucedido; en general se caracteriza por ser breve y puede transmitirse de forma oral o escrita”; es necesario mencionar que la literatura permite mezclar la fantasía

con la realidad, y establecer la existencia de mundos posibles; en este trabajo de investigación, sobre animación a la escritura de relatos, se pretende que el niño sueñe, proponga su mundo y realidades que motiven en él la producción escrita.

Gaston Bachelard (1993), en su libro *La poética de la ensoñación*, vuelve a abrir los ojos ante la escritura y el mundo. Despierta la sensibilidad y visiones diferentes a las realidades de la vida cotidiana, lo que resulta fundamental para esta investigación, ya que propone el juego de la poética y la creación.

La realidad de los mundos se ve opacada por el mundo que permite crear, imaginar e inventar; así lo afirma Bachelard (1993, p. 29): “El mundo real es absorbido por el mundo imaginario. Shelley nos ofrece un verdadero teorema de la fenomenología al decir que la imaginación es capaz “de hacernos crear lo que vemos””.

“Gracias a la imaginación y a las sutilezas de la función de lo irreal, entramos en el mundo de la confianza, en el mundo del ser confiante, en el mismo mundo de la ensoñación”.

La posibilidad de soñar y ser en ello libre de todos los prejuicios hace que se cada uno se libere de las preocupaciones que atormentan en el diario vivir; la única forma de salir de la realidad, al darle al mundo un sinnúmero de significaciones que le proporciona el medio que lo rodea y, de esta manera, se reconstruye el mundo gracias a las experiencias de cada amanecer, experiencias que se convertirán en herramientas que servirán de alguna manera para ser libre en la palabra escrita.

#### **1.4 Problema**

¿Cómo animar a los estudiantes de Grado tercero de La Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño» a escribir relatos literarios?

#### **1.5 Descripción del problema**

Es notorio que, en un entorno que se conoce, la producción de relatos por parte de los niños es muy baja; además, algunos estudiantes ven el proceso de escribir y producir textos como un castigo; lo consideran poco interesante, tedioso y aburrido, pues el enfrentarse a

la hoja en blanco les produce temor. Cabe resaltar que el acompañamiento de la familia, en cuanto a este proceso, no ha sido notable, ya que se trata de padres de familia que salen a buscar el sustento diario y dejan a sus hijos en compañía de su socio favorito, el televisor, quien se encarga de entretenerlos y llenarlos de información, muchas veces equivocada, o, en su defecto, en compañía de abuelos, tíos, hermanos, que tampoco colaboran, o no pueden hacerlo, en este aspecto.

Dentro de otros de los factores que inciden negativamente y hacen que el educando no alcance su mayor disposición y entrega para la producción de relatos literarios están: lo social, lo económico y lo religioso, debido a que la población en estudio pertenece a un sector vulnerable dentro de la sociedad de la que hacen parte, lo que genera confrontación entre su mundo y el mundo de los demás, lo que ha llevado a que se sientan un poco diferentes y aislados de sus propios derechos y deberes.

En la interacción pedagógica adelantada, se ha logrado observar que los estudiantes del Grado tercero de la Institución Educativa «Antonio Nariño», presentan dificultades, falencias y desaciertos en el momento de producir cualquier texto escrito, a través de sus manifestaciones de angustia, rabia, desacuerdo, desinterés, apatía, que hacen visible esta problemática. Por esta razón, es necesario animar al educando a transformar su realidad por medio de la fantasía y crear así mundos posibles que le ayuden a reconocer sus habilidades, su imaginación, su capacidad creadora, incentivar la producción de relatos, a partir de su experiencia, tesoro que se debe ayudar a explorar, para generar un medio adecuado de libertad, de confianza, de amor, para que aflore su espontaneidad.

Por lo tanto, se trata de motivar y animar a la producción de relatos literarios, con utilización de algunas estrategias que permitan ver el problema desde un enfoque didáctico, de tal manera que se atrape la curiosidad del estudiante, para la elaboración de sus propios relatos y que deje atrás sus temores; es importante tener en cuenta que leer y escribir van de la mano, puesto que contribuyen al pleno desarrollo de los diferentes procesos, en todos los campos del conocimiento.

## **1.6 Objetivos**

### **1.6.1 Objetivo general.**

Animar a escribir relatos literarios a los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto haciendo uso de algunas estrategias didácticas.

### **1.6.2 Objetivos específicos.**

- Identificar algunas estrategias didácticas que animen a la producción de relatos literarios escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».
- Seleccionar las estrategias didácticas adecuadas que animen la producción de relatos literarios escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».
- Implementar las estrategias didácticas seleccionadas para desarrollar relatos con los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».
- Diseñar una propuesta didáctica, al tener en cuenta el proceso a desarrollarse en la práctica pedagógica integral e investigativa.
- Escribir una memoria pedagógica, como ejercicio de narrativa literaria, donde se incluyan algunos aspectos relacionados con la práctica a desarrollarse.

## **1.7 Justificación**

Si se toma como referencia que el proceso de escritura tiene gran interés en el ámbito educativo, y aún más en la cotidianidad, este trabajo surge de la necesidad de que el educando adquiera herramientas que le permitan incentivar la producción de relatos literarios escritos y dar a conocer, con este proceso, sus ideas, sentimientos, experiencias, emociones, sueños y, ¿por qué no?, sus temores.

Es importante reconocer la palabra escrita en los diferentes procesos de aprendizaje, puesto que es uno de los medios para despertar y vislumbrar en los estudiantes nuevos mundos de fantasía, jugar con los sentidos y hacerlos parte de las diferentes aventuras a las que puede llevar el camino de las palabras, al encontrar en ellos diferentes e ilimitados significados que, a su vez, se pueden reinventar.

La escritura brinda la posibilidad de reencontrarse con el propio mundo y hacer que el entorno sea más llevadero, de una forma más amigable. Por esta razón, esta investigación se basa en animar a la producción de relatos en los estudiantes del Grado tercero de la Institución Educativa «Antonio Nariño».

Cabe resaltar que los procesos de escritura, en esta institución, no son prácticas que favorezcan a los niños para su pleno desarrollo, ya que se ven coartadas por la metodología implementada por el plantel educativo, pues se hacen de una forma mecánica y obsoleta; se dejan de lado la creatividad, la imaginación y el pensamiento de cada uno de los participantes, lo que lleva a que no fluya de manera natural y espontánea la fantasía que cada uno tiene, cuando se es niño.

Por esta razón, se hace necesario contribuir a la Institución educativa para que este proceso de producción de relatos sea un gozo, para todos y cada uno de los participantes se compenetre con el mundo de la fantasía, donde todo es posible y que, gracias a la experiencia que cada niño posee, construya relatos escritos, para que se sienta libre a la hora de contar sus vivencias.

El desarrollo de la escritura es de suma importancia en el desarrollo del niño ya que le facilita crear, cambiar e imaginar el medio que lo rodea, además de permitirle potenciar sus dotes y habilidades como ser humano. En este sentido, se cree que se hace necesario implementar estrategias que conlleven mejorar en el estudiante la producción de relatos, lo que permite desarrollar valores y habilidades que desemboquen en un mayor aprendizaje y comprensión de conceptos, en el desarrollo intelectual, emocional y social del niño.

## 2. MARCO REFERENCIAL

### 2.1 Marco teórico

Esta investigación se centra en animar a la producción de relatos literarios escritos por estudiantes del Grado tercero de La Institución Educativa «Antonio Nariño», teniendo en cuenta algunas estrategias didácticas, por lo cual es importante desarrollar aspectos como:

#### 2.1.1 El relato.

Un primer aspecto para realizar este estudio es la descripción y comprensión de los aspectos fundamentales de la actividad de crear relatos literarios con las niñas y los niños.

En este aspecto, se trata de analizar los relatos en cuanto a su naturaleza, funciones sociales y arte de composición, así mismo las características que integran la práctica de realizar relatos literarios.

Los relatos literarios contienen elementos que hacen posible todo un universo imaginario, que permite incluir al autor y al lector en un universo fantástico. Una definición de relato la da Luz Pimentel al decir que un relato consiste en “la construcción progresiva, por la mediación de un narrador, de un mundo de acción e interacción humanas, cuyo referente puede ser real o de ficción”; de esta manera, se proyecta el relato como una construcción participativa y comunicativa; de igual forma, se lo representa como un mundo mágico y real, que surge de la vida cotidiana, donde se ve necesario crear con este acontecer diario un relato, que vincule relaciones de comunicación para poder darle un valor que pueda compartirse con la sociedad.

Así mismo, el relato es, como diría Jonathan Culler, citado en Pimentel (2005, p. 10) “un contrato de inteligibilidad”, en el que interviene el lector en su búsqueda de aceptación, rechazo, crítica y nuevas posturas, frente a lo que propone el autor.

En esta perspectiva, y como ya se dijo anteriormente, en el relato se encuentra un mundo en el que interactúan social y culturalmente el lector y el autor, regidos por un conjunto de palabras que se ordena en forma adecuada para que, en el proceso de lectura,



germinen aspectos relacionados con la cultura colectiva e individual; de igual manera, surgirán aspectos de significación con respecto al contexto de quien lee y crea.

En este sentido, se agrupan dos aspectos importantes en el relato: el mundo de ficción creado por el autor y el real, donde se encuentra el lector; así, se superponen dos mundos, que harán que la mente se vincule, relacione, pregunte y controvierta en un espacio llamado relato.

Por consiguiente, se puede decir que el contenido de un relato se relaciona con la acción humana; es decir, el acontecer del ser humano se proyecta en un espacio donde lo imaginario se entrelaza con lo real, donde sus elementos son seres y objetos construidos desde lo real imaginario, y donde se da vida a un mundo animado, que orienta a hallar identidad en una historia.

De igual manera, según Gérard Genette, citado por Lluch (2000, p. 96), el relato es “la representación de un acontecimiento o una serie de acontecimientos reales o ficticios por medio del lenguaje, más particularmente el escrito”; desde la perspectiva de esta definición, es necesario que el estudiante sienta sus creaciones como suyas; es decir, se apodere de su experiencia y de su elaboración escrita y la sienta como el producto de un ejercicio académico que lo ha llevado y lo llevará a experimentar nuevos acontecimientos. Así mismo, se debe llevar al estudiante a que relacione sus creaciones con lo familiar y cotidiano, lo que pondrá en marcha desde la relación de la creatividad, la imaginación, la fantasía y la crítica.

Por esto, se puede decir que el relato es la construcción de un mundo, específicamente donde las acciones humanas son las protagonistas; al mismo tiempo, el relato presenta como condición necesaria un espacio temporal y una significación y, de igual manera, se somete a otros elementos, que no pueden ser ajenos a su construcción, como son los procesos interiores que se gestan en el autor y en el lector; es decir, sus emociones, sus sentimientos, sus formas de ver el mundo, sus estados de ánimo.

Así mismo, se incluyen etapas en la construcción del relato, como: la planeación, la previsión y el propósito, que se ligan a la parte interna de los personajes. Por esto, “una construcción del mundo en un relato necesariamente incluye pasión”, ha señalado Ricoeur (1983, p. 87), citado en Pimentel (2005).

Por consiguiente, un relato es una construcción llena de sentimientos, de pasión, de imaginación, pero que, al mismo tiempo, tiene una estructura y unos elementos claves en su elaboración, por lo que a continuación se dan a conocer algunos de estos aspectos.

Como prioridad, en la estructura de un relato se tienen los elementos, que se enmarcan en: un narrador, los personajes, el espacio, el tiempo. Estos elementos deben incluirse en la estructura de un relato y darán vida y contexto a la producción textual.

Después, se tiene la extensión, que se puede encontrar en diferentes tipos de géneros, lo cual la hará variar; es decir, se puede encontrar en novelas, en cuentos, en ensayos, pero como en lo anterior no se aborda esta clase de género literario, sólo se dirá que se ubica al relato como menor en extensión que el cuento, pues el relato no tiene una estructura rígida.

Así mismo, se debe tener en cuenta el discurso que se utiliza en el relato; es decir, la forma como se plasman los hechos; las palabras o las ideas demarcan el estilo y la clase de discurso; en este aspecto, Genette, citado por Lluch (1996, p. 100-102), expone tres clases:

*El discurso contado*: “El narrador cuenta lo que dicen los personajes de manera que puedan manipular más las palabras que cita, y crear mayor distancia y mayor información en menos palabras”; para este caso, el que crea la historia jugaría un papel de director; es decir, sabe qué piensan sus personajes, los dirige y maneja a su gusto.

*El discurso indirecto*: “No hay garantía de la fidelidad a las palabras que realmente pronuncian los personajes, porque la presencia del narrador se nota demasiado, el narrador introduce oraciones subordinadas”; en este caso, el autor tomaría una postura de medio en cuanto al discurso contado.

*El discurso directo*: “forma mimética, porque el narrador finge dar la palabra a su personaje, el narrador se limita a introducir el discurso del personaje para que se exprese libremente”; según la autora, con este tipo de discurso se identifica más el estudiante, debido a su libertad de expresión; el narrador (estudiante) se pone en el papel del personaje desde una perspectiva más personal; ahí se ven proyectados con mayor claridad los sentimientos y las formas de pensar con respecto a su contexto.

Por otro lado, en los relatos, el diálogo es fundamental para conectar la trama con una serie de sucesos que darán orden, interés y, en última instancia, lo más importante, la historia contada. En este aspecto, el diálogo hace contar una historia, a través de oraciones afirmativas, interrogativas, negativas, que se pondrán en concordancia con los personajes

para formar una trama o un algo que contar. Por consiguiente, el diálogo es un elemento primordial en la estructura de un relato y va encajado directamente con el o los personajes.

Ahora bien, en cuanto tiene que ver con los personajes, Genette, citado por Lluch (2000, p. 104), los define como: “El actante o el actor previsto de una serie de rasgos que lo individualizan; así, el término personaje remite a las características semánticas, mientras que el autor lo hace a las estructurales”; en este aspecto, el estudiante se verá proyectado en el o los personajes, debido a que tiende a caracterizarlo(s) de acuerdo a la experiencia, a la realidad y a las vivencias en su cultura.

En consecuencia, el estudiante, como creador de relatos, puede dar origen a algunos personajes, que se los puede clasificar de la siguiente manera:

*Personajes reales:* que se pueden encontrar en el contexto real del estudiante, como el niño, el chofer, la señora, etc.

*Personajes fantásticos:* sacados de la imaginación y a los que el autor dará vida en sus escritos, como el duende, los fantasmas.

*Personajes alegóricos:* en este caso, se da origen a personajes abstractos, como el odio, la muerte, el amor.

Para terminar, se puede decir que el relato es la construcción de un mundo, específicamente donde las acciones humanas son las protagonistas; al mismo tiempo, el relato presenta como condición necesaria un espacio temporal y una significación y, de igual manera, se sujeta a otros elementos que no pueden ser ajenos a su construcción, como son los procesos interiores que se gestan en el autor y el lector; es decir, sus emociones, sentimientos, formas de ver el mundo, estados de ánimo.

### **2.1.2 El relato y la didáctica.**

El relato literario, como estrategia didáctica, es de gran importancia en el aula de clase, no sólo para despertar los sentidos de la creación y el imaginario, sino para despertar diferentes alternativas, visiones del mundo exterior y del mundo interior de cada estudiante, a través de un diseño, elaboración y posterior construcción de textos literarios, que puedan revelar algo del ingenio, la curiosidad y la forma de ver el mundo de los niños, desde sus primeros acercamientos a la creación literaria.

En este sentido, los elementos a utilizar van desde la motivación inicial para elaborar un relato, los medios audiovisuales, la lectura de relatos y su contexto, tanto académico como social; todos estos elementos hacen parte de la puesta en marcha en la elaboración de relatos literarios.

También, es de vital importancia el papel que juega el docente en la utilización de una didáctica que conlleve la construcción de relatos, por lo que alcanza un verdadero protagonismo en el momento de la planificación y preparación del ambiente adecuado para que las niñas y los niños comiencen a elaborar sus propias creaciones.

Por consiguiente, utilizar la creación de relatos como estrategia didáctica conlleva, para el estudiante, responder a diferentes ritmos y estilos de aprendizaje; es decir, en el aspecto que vincula la elaboración de un relato, se pueden tomar varias de sus propias vivencias, como explicar un paseo, hacer una autobiografía, explicar un tema de clase; de esta forma, pueden tomarse diferentes acontecimientos de la vida cotidiana y motivar a los niños para que los plasmasen en un relato; así, el estudiante no sólo tomaría su diario vivir como un acontecer de hechos irrelevantes, sino que comenzaría a producir acontecimientos o historias con base en su quehacer cotidiano.

De igual manera, el relato, como instrumento didáctico, busca en la vida cotidiana unos elementos para la elaboración de relatos, y no se quiere concentrar en este punto la relación didáctica-relato, pero es claro que, en el quehacer cotidiano, pasan muchas cosas, que pueden ser base para despertar el interés por la elaboración de relatos; es decir, hay acontecimientos en las ciudades, en los campos, los seres humanos crean espacios y lugares, crean tiempos, crean saberes, crean confrontaciones, lo que quiere decir que, en el proceso de utilizar la didáctica como una estrategia para crear relatos, existen también suplementos que pueden hacer menos difícil el resultado buscado con una construcción literaria.

Cuando los estudiantes, que viven en un contexto, educativo, cultural, social, político, religioso, etc., establecen unas relaciones con unos espacios, con unos eventos que se interiorizan a través de símbolos, de significados, en el sentido de que sólo adquieren significado en su interior, ahí es necesario estimularlos para que lo que crean de modo involuntario y cotidiano lo plasmen en un relato que sobrepase su mundo interior y se vea exteriorizado en otros espacios y formas de pensar.

A este respecto, Paulo Freire (1967, p. 46) señala que “el fundamento del método en el aprendizaje está centrado en torno a los alumnos, es decir ellos mismos tienen que entender, comprender y analizar su propia realidad.” En tal sentido, se expone una relación entre el contexto del estudiante y la producción escrita; es decir, en el momento que elabore un escrito, esa hoja tendrá muchas vivencias de su entorno, mucha imaginación relacionada con su diario vivir.

Igualmente, Heinz-Peter (1993, p. 6), desde el enfoque de Freire, habla de la codificación de las palabras en imágenes visuales, que llevan a comprometerse como autores activos de su propia cultura. En esta misma línea, Freire dice que la educación es el elemento primordial para transformar la realidad; así, en los relatos se pueden encontrar contextos reales, entrelazados con sueños de un mundo mejor, de unos posibles cambios en el entorno; ahí, al escribir, el niño va relacionando su realidad actual y su imaginación, con lo que poco a poco irá alcanzando una actitud crítica frente a su realidad.

Por consiguiente, se puede decir que el proceso escritor se inicia desde muy temprana edad y se va perfeccionando a través del paso de los años; de esta manera, la construcción textual en la escuela debe ser un largo proceso, en el que, para que se obtenga un óptimo resultado, se debe estar relacionado con unas estrategias didácticas que brinden la posibilidad de encontrarle un gusto a la elaboración de escritos y, a su vez, como ya se dijo con anterioridad, que se relacionase estrechamente con su contexto, con su realidad, que no se ve proyectada en las instituciones debido a que la escuela cada vez se descontextualiza más de la realidad del estudiante y pone en primer plano de aprendizaje contenidos que incluyen lugares, fechas y acontecimientos descontextualizados; así es como Roberto Ramírez (2003, p. 32) afirma: “Presupone interiorizar y sacar conclusiones de primer lugar, ese sistema de reglas y exigencias que paulatinamente han ido convirtiendo a la institución escolar en un sistema hermenéutico y descontextualizado de la realidad social de la que proviene el estudiante”.

Estas ideas hacen que el estudiante se desligue del interés por elaborar escritos porque, además del miedo que siente por comenzar a escribir, se le añade la descontextualización que se plantea en el aula respecto a su entorno en relación con lo que se enseña y, de esta manera, se pierde el sentido útil en su diario vivir.

Además, la didáctica, en los relatos, se debe ligar en forma adecuada ya que es el medio por el cual el niño se desprende de ese miedo a escribir y se lanza a ese mundo de aventura entre lo que escribe, su realidad y su imaginación; de este modo, la didáctica emplea como recursos la imaginación y la fantasía, como instrumentos para el mejor desenvolvimiento en el papel de autores de relatos. En este aspecto, Kieran Egan crea la pedagogía imaginativa, que es una alternativa nueva en la educación, en la que se da valor a la imaginación y fantasía como instrumentos para el aprendizaje.

Egan plantea una pedagogía que consiste en aprender a utilizar algunos instrumentos intelectuales, como el lenguaje y la alfabetización, para que sean capaces de dar forma a la comprensión del mundo y, a su vez, estos instrumentos se relacionaran con la imaginación y la fantasía y así originar una comprensión mítica, religiosa, romántica y filosófica, que resulte más fácil de plasmar en el papel.

De igual manera, Egan propone que se debe fijar en aquellas actitudes que el niño tiene para aprovechar como eje fundamental en la enseñanza y donde la imaginación y la fantasía juegan un papel importante en la fórmula de aprendizaje. Cabe resaltar que este es uno de los especialistas en didáctica del momento y que su propuesta se basa en cuatro pilares y la narración es el elemento del trabajo didáctico. Este aspecto resulta clave en el proceso de elaboración de relatos, ya que no sólo desarrolla la potencialidad de escribir bien, sino que despierta los imaginarios, el análisis de textos, los sueños y las fantasías que encierran sus mentes y que, poco a poco, irán saliendo a flote con las primeras construcciones escritas.

De igual manera, así como la imaginación y la fantasía son elementos claves en el proceso escritor, otro aspecto importante para la elaboración de relatos es la creatividad que, para Hugo Cerda Gutiérrez (2000, p. 15) significa “crear de la nada, que más adelante se enfrentaría a la concepción que percibe a la creatividad como la idea”; es decir, la creatividad es el conjunto de ideas que se han desarrollado a través de un proceso donde se relacionan la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente.

De igual manera, tomar el contexto como un escenario didáctico es muy importante en el proceso creador de relatos, ya que el niño parte de su experiencia diaria para iniciar sus creaciones; motivar al estudiante con recursos de su mismo entorno proporciona elementos

que permiten expandir su creatividad, dar rienda suelta a su imaginación y crear relatos imaginarios basados en experiencias reales.

Del mismo modo, Cerda Gutiérrez señala los indicadores que constituyen las medidas en las que se desarrolla la creatividad, con el fin de tenerlos en cuenta para la metodología a utilizar en la producción de relatos.

En primer lugar, se encuentra la originalidad, que “define a la idea, proceso o producto como algo único o diferente”. En este aspecto, el autor no pretende exponer que hay una total originalidad en la capacidad creadora en el arte o la literatura, ya que a todos los autores los influyen rasgos, características o conceptos de otros creadores, a los que se admire o se sigan sus obras, pero sí hay una validación del toque personal, de esa experiencia vivida al escribir, ese punto de vista personal que es diferente de otro y que, al final, marca una diferencia en el producto final de un escrito.

En segundo lugar, se encuentra la invención o innovación, que se define como “el descubrimiento que hace un individuo de una nueva solución”; la innovación, desde lo social, hace que se construyan nuevas estrategias para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas; así mismo, desde lo literario, acerca a la persona a un espacio literario que no sólo le ayuda a solucionar problemas lexicales, de ortografía, de construcción literaria, aparte de que le abre las perspectivas de su conocimiento a nuevos horizontes de experiencias enriquecedoras.

Como tercer punto está la fluidez, que se define como “la calidad de todo aquello que se mueve o desarrolla sin obstáculos”; es decir, la capacidad de llevar el pensamiento en forma rápida a otros espacios, sin que se necesite tomarse mucho tiempo para este proceso; el enlace de ideas, en forma rápida, continua, coherente, hace del estudiante una persona capacitada para crear relatos, que vayan desde lo real hasta lo impensable.

El cuarto punto comprende la curiosidad y motivación, que el autor afirma que es “El deseo de saber cosas o enterarse de algo”, lo que es completamente necesario en el ámbito de crear relatos. Saber sobre diferentes temas hace que el pensamiento tenga suficientes herramientas para desenvolverse con eficacia en el mundo literario.

Para finalizar, la creatividad es importante en la labor académica, como base para poner en marcha estrategias didácticas encaminadas a la elaboración de relatos que le permitan desarrollar diferentes potencialidades al estudiante en el marco de lo literario. Por esto, el

profesor debe asumir la posibilidad frente a esta sociedad del conocimiento, donde el texto escrito es el medio base para la comunicación y la ejecución de las transformaciones sociales, de poner en marcha acciones que lleven a los estudiantes a ser seres humanos capaces de estar inmersos y dispuestos en cualquier proceso de transformación educativa; así mismo, docentes capaces de articular la experiencia con nuevas propuestas, que tengan como fin último el desarrollo integral de la persona.

### **2.1.3 Los procesos de escritura.**

Saber escribir es una habilidad clave en el mundo actual, ya que la mayor parte de la actividad humana y del quehacer cotidiano, sin importar cuál sea la profesión, requiere de un desarrollo amplio de la escritura. Por esto, escribir no sólo significa juntar letras en forma incoherente, es mucho más que eso; en este sentido, afirma Daniel Cassany: “escribir significa mucho más que conocer el abecedario, saber juntar letras o firmar el documento de identidad”, en Bibliotecas escolares [en línea]. Esto quiere decir, ser capaz de difundir información en forma coherente y adecuada para que la entiendan otras personas.

Escribir es llegar al punto donde se pueda exteriorizar el pensamiento; la escritura expone ante el lector la propia personalidad; de esta manera, al escribir se pone en un escenario literario la subjetividad del autor. Así, la escritura permite confrontar ideas, dar a conocer la opinión, los sentimientos, ese mundo interior de cada persona, cada intención o cada sueño imposible de realizar.

Pero, para llegar a un punto donde lo que se escribe sea coherente, claro y expresivo, a tal punto que el lector conozca la personalidad o la intención de quien escribe, se debe dar el primer paso, es decir, empezar a escribir; ahí se empiezan a dar a conocer las intenciones, los propósitos, las ideas, pero, al mismo tiempo, ahí se comienzan a detectar los errores, las malas estructuras, las dificultades y las fortalezas; en el acto de escribir se puede comprobar que, en algún momento, se es repetidor y, en otro, productor de conocimiento.

En el proceso de escribir, se pueden dar dos casos: uno, la simple forma de plasmar en el papel el habla o el lenguaje oral y, el otro: plasmar con tinta y papel el pensamiento con



claridad y orden; en este caso, se puede decir que la escritura es un elemento principal para que la creación literaria salga a la luz con claridad y se entienda con mayor facilidad a través de una buena redacción.

Por esto, la escritura cumple un papel fundamental en el proceso educativo y en la intención de iniciar al estudiante en los primeros trabajos literarios, como forma posible a partir de la cual se puede aprender a reflexionar, comprender y expresar los pensamientos.

En este orden de ideas, se puede decir que la escritura se vincula con fuerza a las competencias lingüística y comunicativa, que se desarrollan en el proceso de lectura. En este sentido, la lectura llega a ser como el agua para la planta: entre más agua más verde, florecida y expresiva será la planta; así mismo, entre más se desarrolle el gusto por la lectura, más competente será la persona en el proceso de escritura.

Así lo expone Cassany (1997, p. 13): “la lectura se muestra como la única forma viable de aprendizaje de la escritura, porque pone en contacto al estudiante con los textos que contienen todos los conocimientos que necesita”; por tal motivo, al leer se está ampliando el conocimiento, se encuentran e idean nuevos mundos y se crean nuevos espacios de reflexión, al mismo tiempo que, de alguna forma, se comienza a entender que todo escrito tiene un orden cronológico y comprensible, al igual que se aprenden nuevas palabras, se aprende a desechar información no importante y a seleccionar otra información que va a servir como estructura del pensamiento y de futuras creaciones escritas. Por tanto, lo dicho con anterioridad se somete al conocimiento de algunas reglas básicas que permiten la elaboración de textos y relatos, reglas como la adecuación, la coherencia, la cohesión y la corrección gramatical (Cassany, 1997: 32).

La adecuación es la propiedad del texto que determina la variedad y el registro que se deben utilizar; estos aspectos se relacionan con la situación educativa y el destinatario, o sea el lector. Estos dos aspectos le exigen al escritor tener en cuenta qué palabras utilizar; un escritor competente sabe qué recursos puede y debe utilizar y en qué contexto, de acuerdo con la situación.

En cuanto a la coherencia, es la propiedad del texto que selecciona la información y organiza la estructura comunicativa; en este aspecto, se puede decir que propone las estructuras para la introducción, el desarrollo y las conclusiones. En este mismo sentido, la coherencia se relaciona con el orden lógico de las ideas expuestas en un texto escrito.

Por otra parte, la cohesión es la propiedad del texto que conecta las diferentes frases entre sí; sin los elementos de cohesión, el texto sería una lista de frases no conectadas y el proceso de comunicación tendría muchas posibilidades de no obtener buenos resultados. En este sentido, coherencia y cohesión son elementos inseparables: mientras la primera exige la presentación ordenada de las ideas para facilitar el sentido de lo escrito, la cohesión cumple el papel de enlazar y conectar las ideas.

Por último, la adecuación gramatical se refiere al conocimiento formal de la lengua, donde van incorporados los conocimientos gramaticales de fonética y ortografía, morfosintaxis y léxico.

De esta forma, con todas estas reglas, que se deben tener en cuenta para una buena elaboración de un escrito, se retoma el proceso principal, que es la lectura, que permite una construcción teórica que da cuenta del nivel de complejidad que atraviesa este proceso. Por medio de la lectura, se interactúa con lo social, lo cultural, lo individual y colectivo y se ponen de manifiesto aspectos subjetivos del autor y el lector, además de un proceso de comunicación y de producción de significado en el proceso de interpretación de la lectura.

Por tanto, cuando se refiere a la lectura como productora, en forma directa se la relaciona como creadora de escritura, al pensarla como el proceso de reelaboración de otros textos, a partir de la base de lecturas ya realizadas y la debida interpretación de la información recibida; en ese momento, se puede decir que la lectura y la escritura van vinculadas una a la otra, están en interacción; en este caso, existe un enriquecimiento mutuo, una comprensión de un texto y la posibilidad de poder transformarlo en otro texto de creación propia; así lo afirma James B. Gray (1990, p. 130): “Escribir es un proceso: el acto de transformar pensamiento en letras implica una secuencia no lineal de etapas o actos creativos”; de esta forma, la creación de un texto escrito se da en la medida en que leer un texto y escribir sobre él o sobre un tema similar es conversar con el texto, es interactuar con las letras, la palabra, el significado. En el proceso creador, siempre hay alguien con quien dialogar, fuera de o dentro de sí mismo.

#### **2.1.4 Estrategias didácticas.**

Estas estrategias para la producción escrita son de vital importancia para los procesos de educación y aprehensión del conocimiento, pues permiten que la enseñanza sea significativa y concluya en la revisión y solución de algunos problemas que se presentan en el aula de clases, para así alcanzar algunos avances en cuanto a la producción escrita.

Por tanto, la didáctica y sus estrategias tienen como objetivo diseñar propuestas para dinamizar, fortalecer y animar los procesos de creación de textos literarios; así se posibilita un logro paulatino en el mejoramiento de estos procesos; por su causa, también se ven fortalecidos el vocabulario y las estructuras gramaticales.

En este sentido, el proceso de animar a los estudiantes a producir relatos literarios escritos es más efectivo cuando se les ofrece un ambiente rico en entusiasmo, que implique actividades que incluyan espacios donde se pueda reflexionar, conceptualizar, comprender y analizar algunas de las circunstancias que los rodean. Por ello, Amado López Valero y Eduardo Encabo Fernández (2002:62) afirman: “En la didáctica se debe tener en cuenta agentes educativos que se implican en los procesos educativos. Así, el profesorado, alumnado, currículo, institución educativa, secuenciación de contenidos, programaciones anuales, unidades didácticas”. En consecuencia, con la ayuda de la didáctica, se abren posibilidades para el mejoramiento de los procesos académicos de los estudiantes; se presenta la ocasión para ampliar sus conocimientos en las diferentes asignaturas, para mejorar sus procesos de escritura; o sea, para tener un mejor desempeño académico.

Por esto, la libertad de creación debe ser bastante amplia para el estudiante, puesto que él es un individuo ubicado en un tiempo y en un espacio, dentro de una cultura que ha heredado, ya sea para cambiarla o cultivarla. La selección de temas y de estructuras, de lenguajes, de visiones del contexto, de estilos de escritura, sólo se pueden determinar por sus exigencias y las del entorno en que se encuentra.

En tal sentido, las estrategias didácticas sugieren recursos para facilitar el aprendizaje; de este modo, el estudiante va a poder acercarse a una mejor comprensión de la realidad, de lo que ve, lee y escribe, y en esta forma va a poner en acción sus facultades en busca de un desarrollo personal. La capacidad que tiene cada persona para crear, innovar y reflexionar sobre nuevos acontecimientos es propia de la especie humana; cada persona tiene su propia imaginación y su propia inteligencia y esto se puede desarrollar de una mejor manera gracias a la utilización de estrategias didácticas como recurso innovador.

De modo que, al hablar de estrategias didácticas, se hace referencia a la libertad de creación, entendida como el derecho y la obligación de satisfacer necesidades individuales y sociales en el marco del esparcimiento, del gozo, de la vivencia de la alegría y de la fantasía. Por tanto, los elementos a utilizar como estrategias deben brindar el espacio, la satisfacción y el ánimo para propiciar unos contextos de imaginación en los cuales los estudiantes desplieguen gran parte de su potencial creador.

Debido a la implementación de estas estrategias, se pone de manifiesto la puesta en práctica de acciones de descubrimiento que le permiten al estudiante la combinación de nuevas ideas con las ya existentes, orientada hacia la producción de nuevos conocimientos, de nuevos imaginarios y así se facilita la satisfacción de la necesidad de creación de mundos, de espacios y de escenas y escenarios imaginarios o reales que permitan proyectar y plasmar en el papel relatos literarios, con la fantasía e imaginación que se relacionan con la utilización de la didáctica como medio para la producción literaria.

Por esto, por medio de estrategias didácticas, los estudiantes pueden abandonar su actitud pasiva y convertirse en agentes activos, alegres e imaginativos, que se integran en sus actividades académicas en forma provechosa; por tanto, se busca un descanso mental ante la presión que ejerce el trabajo intelectual y rígido con el que, en ocasiones, se adelantan las actividades en las aulas de clase.

En este sentido, se puede destacar la importancia de la didáctica como parte integral de la instrucción y formación que beneficia el aprendizaje recíproco de estudiante y profesor, que se vincula de modo permanente, como lo manifiesta Calderón (2002, p. 7): “La didáctica y el maestro forman parte esencial de un proceso que se remonta a tiempos antiguos, el proceso de enseñanza-aprendizaje”.

De esta manera, la didáctica busca fortalecer ese lazo profesor-estudiante, que apunta hacia un objetivo único, concretado en lograr el mejor desempeño escolar, dar un mejor manejo al aprendizaje y buscar estrategias que dinamicen el quehacer académico.

### **2.1.5 Escritura de relatos literarios.**

El objetivo del lenguaje escrito se orienta hacia la comunicación, a dar a conocer lo que se piensa, se siente, el yo interno, la idea sobre el mundo, la realidad; por esta razón, en la

escuela se concentran los esfuerzos y las actividades a desarrollar para aprender a escribir y se comienza por saber hacer las letras, para luego llegar al proceso de transcribir y, como resultado final, producir textos escritos; debido a que este proceso es más complejo y, por consiguiente, más importante, se debe concentrar un mayor esfuerzo en las actividades que afiancen un mejor manejo de la escritura en lo que tiene que ver con la producción de relatos literarios.

Así, el lenguaje escrito, para parafrasear a Rosa Julia Guzmán R. (1998, p. 135-148), se constituye en una actividad lingüística y social, aunque no se puede pretender que, para comunicarse de esta forma con los demás, fuese solamente haciendo letras.

Por esto, al ser la escritura un proceso de conducta inteligente, es importante recordar que el niño, cuando aprende a leer y escribir, realiza un proceso de procesamiento de información para descubrir las relaciones entre las letras, las reglas gramaticales y el medio que lo rodea; por tanto, los profesores no sólo deben buscar en el aprendizaje de la lectura y la escritura los medios básicos para escribir, sino darse cuenta de que va más allá de un simple dibujar letras, hacia una interiorización en su mismo ser y el medio que lo rodea.

Por tanto, cabe la pregunta: ¿qué escriben los niños? Se podría decir que hacen el proceso de la copia; es decir, desarrollan un proceso de reescribir lo ya leído, o escuchado, pero todavía no escriben como en el sentido de producir algo nuevo.

En el proceso de la producción de relatos literarios, la imaginación y la fantasía cobran una importancia particular y, junto con la atención y la memoria, se abren caminos para comenzar a elaborar los primeros relatos. Así mismo, otro elemento que no se debe pasar por alto en este proceso de producción es la creatividad, elemento necesario para que se debiera cultivar en todas las direcciones y, de igual forma, el uso de la lengua en distintas posibilidades o contextos; así, el niño va a estar en condiciones de crear palabras, escenarios y mundos fantásticos o reales con menor dificultad; como lo afirma Gianni Rodari (1976, p. 189-190): “Así la imaginación del niño, estimulada para inventar palabras, aplicará sus instrumentos sobre todos los aspectos de su experiencia que desafíen su creatividad”.

Por esto, en una sociedad regida por las leyes de productividad y ejecución de acciones mecánicas, en la que al ser humano se lo destina a repetir secuencias, sin producir nuevos

conocimientos, entra la probabilidad de dar un giro adecuado para empezar a formar seres humanos creativos, que sepan usar su imaginación en búsqueda de un cambio cultural, individual y colectivo. En consecuencia, se toma a la creatividad como un proceso capaz de romper con los esquemas de lo cotidiano y buscar nuevas experiencias; por ello, afirma Rodari: “Desarrollar la creatividad en los niños es una manera de poder transformar el mundo”.

De igual forma, conceptualiza sobre la creatividad como un elemento primordial en el cambio de su comportamiento, donde pasa de comportarse como un ser pasivo a tener una mente activa y curiosa: “Es creativa una mente que trabaja siempre, siempre dispuesta a hacer preguntas, a discutir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias y se encuentran a sus anchas en las situaciones fluidas donde otros sólo husmean peligro”.

Por esto, educar con base en la creatividad es formar una nueva sociedad, culturizada hacia la creación y la invención; este es un punto esencial para la transformación del saber y para constituir un modelo para crear, descubrir nuevos caminos, reinventar y dar nuevas posibilidades. Por tanto, formar personas socialmente transformadoras, pensadores de un nuevo contexto, que parten de las ideas que les da su cultura, las unen con su mundo creativo y buscan un nuevo o mejor resultado; por consiguiente, consideran a la creatividad como expresión del pensamiento humano y elemento participativo en el cambio social.

Por esta razón, es necesario incluir al niño en espacios favorables para propiciar el desarrollo de la imaginación, de la creatividad y de ese mundo de fantasía que bulle en su mente, en busca de resultados creadores, como forma de expresión hacia el mundo, su sociedad y su cultura.

### **2.1.6 Importancia de la producción escrita**

Respecto a la importancia de la producción escrita, en el proceso formativo, Malena Ortiz Rodríguez (2012) señala, entre otras cosas, que los procesos de comprensión y de producción textual se constituyen en uno de los aspectos que pueden garantizar la calidad de los procesos formativos de los estudiantes dentro de las instituciones educativas, puesto

que responden a la necesidad de integrar el conocimiento que se adquiere en cada una de las actividades que se desarrollan en las diversas áreas académicas.

Por esto, son tres las orientaciones básicas que justifican la importancia de los procesos de comprensión y producción textual: primero, estos procesos sirven para dar un orden estructural a las producciones escritas en cada área del conocimiento; de esta forma, las nociones de coherencia y cohesión textual fundamentan la comprensión de las producciones escritas que se desarrollan a través de comentarios, reseñas, ensayos e informes, que se constituyen en las principales herramientas discursivas escritas que se utilizan en la producción textual de los estudiantes. En este sentido, avanzar en la construcción de estrategias que faciliten la comprensión y la producción textual ayuda a desarrollar las habilidades mentales de los estudiantes para que analicen, interpreten, critiquen y, sobre todo, sintetizen tanto los textos que leen como los que producen.

Segundo, el fortalecimiento de la escritura y de la expresión oral ayuda a los estudiantes a reflexionar sobre diversos fenómenos y problemas de importancia socio-cultural, que se generan en diversos entornos. El reconocimiento de la escritura y de la oralidad como elementos destacados para el aprendizaje implica la valoración que el docente debe establecer sobre las diferencias individuales, no sólo referentes a los ritmos de aprendizaje, sino a los pareceres y puntos de vista relacionados con los temas de interés que se exponen y se discuten.

Tercero, la escritura y la comprensión pueden llegar a determinar el nivel de desarrollo y de conocimientos de una sociedad; de hecho, el nivel de alfabetismo se mide a través de los niveles de comprensión y de producción de textos (orales y escritos) en cualquier proceso formativo. Así, esta temática se constituye en un campo necesario para la captación y la comprensión de los textos que deben enfrentar los estudiantes al realizar las diversas pruebas en las instituciones y fuera de ellas, que miden el nivel de apropiación y de pertinencia de los conocimientos adquiridos. A partir de esto, se pueden identificar las limitaciones y los avances en el conocimiento efectuados por los estudiantes, para luego diseñar estrategias orientadas a subsanar las deficiencias para el desarrollo de sus habilidades mentales.

No cabe duda de que, por su carácter transversal, este campo plantea un desafío de mucho interés para el afianzamiento de los conocimientos adquiridos. Por su carácter

creativo, la producción de discurso no sólo se ocupa del nivel de lectura literal, sino su interés se centra en los procesos de deducción y los procesos metacognitivos de los discursos, que fortalecen las capacidades para autorregular el aprendizaje y para difundir los conocimientos adquiridos en nuevas actuaciones en los entornos laborales en que las personas deben desenvolverse.

En cuanto a las características y funciones que desempeña la literatura, han surgido muchas inquietudes y también varias respuestas, entre las que se halla la de Immanuel Kant, filósofo alemán, quien consideraba que la literatura desempeñaba una función lúdica del espíritu, o sea el desarrollo de un juego. Varios autores comparten esta teoría y todos ellos coinciden en la idea de que si el niño crea y se divierte jugando, el escritor juega con el lenguaje y crea imágenes y el lector disfruta con su recreación.

El propósito de enseñar a escribir relatos literarios se presenta de manera conflictiva y paradójica, pues no se concibe en la forma tradicional de enseñar algo sobre lo que no se sabe nada, sino de facilitar, a quien ya tiene una idea, el desarrollo de unos imaginarios, unas formas de transformar su lenguaje en textos escritos, de modo ordenado y para propiciar, en quien los lee, un sentimiento o la vivencia de un nuevo mundo.

Lo importante es acercarse a la literatura a partir de una forma de recreación, de esparcimiento: jugar con los escritos, cambiar nombres, darles otro final, cambiar el rumbo de la historia, inventar otro personaje; de esta forma el estudiante estudia y analiza historias e imagina otras nuevas, en busca de comenzar a crear nuevos relatos. Así mismo, al introducirse en el estudio de la literatura, es conveniente hacerlo a partir del diálogo entre distintos textos; es decir, asumir la intertextualidad. Así lo afirma Julia Kristeva (1995, p. 82): “El texto literario viene a ser el lugar donde se cruzan textos de distinta clase”.

De modo que toda obra que se lee envía al lector a otras obras, para confrontar, o por su parecido con lo que ahí ha encontrado; así, es importante la lectura de distintas obras literarias, en diferentes contextos y diferentes espacios, para acercarse a la posibilidad de desarrollar una actitud crítica y alcanzar a establecer un diálogo entre textos. De esta forma, al referirse al estudio de la literatura, se debe entender no como una simple acumulación de información, sino como esa experimentación de distintos espacios y mundos, como parte de un proceso creador de otros relatos literarios.



### **2.1.7 La escritura y el aprendizaje**

En cuanto a la escritura, Susana González afirma que es un proceso mecánico, una destreza sicomotriz mediante la cual una persona aprende a escribir palabras y oraciones; justamente, de ese ejercicio sistemático y progresivo depende su soltura y legibilidad. [En línea].

La escritura fomenta la expresión del estudiante de manera clara y precisa, desarrolla sus habilidades sociales y culturales, sintetiza y amplía sus conceptos y debe ser creativa; como lo sugiere Delia Lerner (2004), “participar en la cultura escrita supone apropiarse de una tradición de la lectura y escritura, supone asumir una herencia cultural”, que incluye el ejercicio de diversas operaciones con los textos y la puesta en acción de conocimientos sobre las relaciones entre los textos, la cultura y el autor. Este propósito se busca con los estudiantes a través de la práctica de la escritura y de la lectura, como dos habilidades complementarias que realiza toda persona comprometida en aportarle a su aprendizaje. [En línea]

De igual manera, Silvina Viola (2007, p. 6), en su artículo El origen de la escritura, señala: “El hombre hace, el hombre evoluciona, el hombre habla. Y en un momento dado de la historia el hombre escribe. La aparición de la escritura es el resultado de una metamorfosis gradual de las necesidades humanas: el hombre modifica el entorno en el que vive y lo va moldeando según sus requerimientos y su grado de evolución del tiempo. La escritura surge inevitablemente, no de forma inesperada ni abrupta, sino como el fruto de un largo proceso de maduración. Aproximadamente cuatro milenios antes de Cristo” [En línea].

Del mismo modo, Carmen Álvarez (2004, p. 4), en su propuesta, afirma: “La escritura modifica los modos de aprender y de memorizar”; con esta afirmación muestra que la escritura es la base del aprendizaje; la historia se plasma en escritos, que, con el pasar del tiempo, brindan posibilidades de recordación, de aprendizaje, de reflexión y de análisis sobre el conocimiento. [En línea]

Así mismo, la escritura es fundamental para los niños, ya que por su intermedio se accede al mundo cultural, de formación y de trabajo. Otro punto fundamental es que

permite ser autónomo, elegir caminos, nuevas opciones; en ese proceso de escribir, el niño busca recopilar toda la información posible, que guarda en su mente, la organiza, la asocia y la enlaza con nueva información, que transforma en textos propios.

La escritura reúne varias culturas, varios pensamientos y todos los periodos del desarrollo humano y, gracias a ella, se puede perpetuar el conocimiento y reproducirlo con el pasar el tiempo. La escritura transforma las ideas y conceptos en signos; en este sentido, el estudiante debe estar en capacidad de reproducir sus ideas, sus pensamientos en forma escrita, necesita ser un autoformador y difusor de creaciones que busque donar, actualizar, informar, entretener y brindar conocimiento a las demás personas. Sobre este planteamiento, Teodoro Álvarez (2004, p. 12) y Víctor Moreno Bayona (2002, p. 21-22) expresan que la posibilidad y capacidad de constituir archivos culturales, más allá del lugar y del tiempo, permite, mediante la escritura, una gran conquista de los seres humanos; se concluye que la escritura es el instrumento más potente para la creación cultural en el desarrollo personal de la sociedad.

Ahora bien, en este proceso de aprendizaje, la memoria tiene un objetivo claro, consistente en reproducir conceptos y, para ayudar en estas labores, están las estrategias de aprendizaje, como actividades intencionales que se realizan con el propósito de facilitar la adquisición, el almacenamiento y la posterior utilización de la información. Las estrategias de aprendizaje más empleadas son: las estrategias de lectura, de escritura, elaboración de mapas conceptuales y elaboración de diagramas de flujo.

Para realizar un buen aprendizaje son necesarios algunos requisitos, como la motivación respecto al tema, sobre el que se deben elaborar conceptos y organizar contenidos; sin embargo, la intención de aprender no es una garantía para que el individuo lo haga y, por el contrario, se puede aprender, aunque ese no sea el propósito, por ejemplo a través de la lectura orientada hacia la diversión o el logro de placer, que es lo que se llamaría aprendizaje incidental, que se produce debido al hecho de que la comprensión es una actividad intelectual que implica la atribución de significado a una nueva información y relacionar ese significado con la información ya existente.

En este orden de ideas, se puede decir que la escritura ofrece una nueva comprensión y expresión del pensamiento, de manera que permanezca plasmado en forma clara y coherente; es la habilidad para desarrollar el interior y exteriorizarlo a un mundo donde

muchos lo puedan conocer; desde esta perspectiva, la escritura forma parte integral del diario vivir y ayuda a conocer, reconocer, relacionarse y, lo más importante, desarrollar la capacidad de aprendizaje de forma más significativa.

### **2.1.8 El relato popular en la formación de los estudiantes**

En este punto, Jaramillo Levi (1998, p. 26) dice que “contar relatos viene de una íntima necesidad del subconsciente, se disfrutan más mientras se escriben que cuando se leen”; de acuerdo con este planteamiento, se puede definir que un relato es el resultado de un proceso en el que intervienen procesos cognitivos, sentimentales y de su realidad; por esto el acercamiento a los relatos populares incorpora a una cultura que se trasmite oralmente, que se puede comprender y hacer propia; además, el relato incluye un potencial didáctico bastante grande y clave para un desarrollo integral.

Así, Lidia Tejada Cuesta, en *El poder educativo de los cuentos en infantil*, destaca algunas de las posibilidades pedagógicas de los relatos:

- Hacen surgir y desarrollar la sensibilidad hacia la belleza y su expresión, al ofrecer un cauce a la imaginación y brindar mayor oportunidad para verter las fantasías en palabras; van a ser el primer contacto con el lenguaje literario.
- Preparan para la vida, contribuyen al acopio de ideas y de sentimientos y al desarrollo del aprendizaje humano.
- Resuelven algunos de los conflictos psicológicos que el desarrollo afectivo plantea; proyectan sus inquietudes, sus miedos y angustias, al lograr una identificación con los personajes.
- Hacen avanzar en comprensión y en vocabulario y los hacen entrar en el universo simbólico.
- Facilitan la estructura temporal en sus mentes mediante la comprensión de la simultaneidad y de la sucesión ordenada de los hechos.
- Llenan la necesidad de simpatía y educan la sensibilidad. Los oyentes gozan al descubrir en los otros un poco de sí mismos, y así empiezan a conocer y comprender a los demás.
- Satisfacen sus ansias de acción; les proporcionan la oportunidad de vivir con la imaginación lo que quisieran ser o hacer, mediante la identificación con los personajes del relato que atraen sus simpatías.

- Satisfacen el deseo de saber, proporcionan enseñanzas en una forma concreta, atractiva y accesible.
- Proporcionan un medio de conocer a las personas. No todas prefieren los mismos tipos de cuentos (unos más imaginativos, otros más realistas...).
- Son un medio sencillo y eficaz de establecer una corriente de afecto y confianza entre el narrador y su auditorio, pues es mejor contar que leer.
- Contribuyen al desarrollo de la una lógica elemental: amplían su campo de experimentación, ven lo que ocurre desde el principio hasta el final y las consecuencias de un acto (inclusión de los conceptos de causalidad y de consecuencia).
- Capacitan para clasificar situaciones y tipificar personajes.

Además, los relatos van a contribuir para que los oyentes de relatos:

- Eduquen su generosidad, pues algunos los llevan a que admiren el heroísmo o el sacrificio.
- Desarrollen la fantasía, y el oyente puede iniciarse en el disfrute estético de las breves descripciones.
- Ayudan a que fuese disciplinado y a que esté atento; ejercitan su actitud como escucha.
- Otras actividades desarrolladas en torno a los relatos (como la dramatización y los juegos de expresión) contribuyen a que se desarrollen habilidades como la creatividad y que se pueda vencer la timidez [en línea].

En la escritura, debe trabajarse la creatividad, que puede desarrollarse a través de la composición de relatos. En su tiempo libre, actualmente los niños (sin mencionar a los jóvenes y a los adultos) se sientan durante horas frente a los monitores de las computadoras, los televisores o los videojuegos y, así, podrían perder dos elementos del ser humano que se aprecian de forma contundente en la niñez: la imaginación y la creatividad.

Ahora, más que nunca, la educación necesita ocuparse del desarrollo integral del educando. En un sistema de educación integral, al niño se lo ve como una persona completa y no simplemente como un intelecto consumidor de información. Cada aspecto de su personalidad debe atenderse; no sólo la parte intelectual y física, sino también la parte emocional y espiritual, lo que va a educarlo para la vida y le va a permitir enfrentar sus emociones y sentirse en paz dondequiera que esté.

Por esto, para el educando, el proceso de educación formal debe ser una experiencia digna de disfrutarse; se trata de que desee ir a la escuela, que la encuentre creativa y desafiante; sólo así va a sentir verdadero gusto por el conocimiento y podrá desarrollar todo su potencial.

La propuesta de Educación en Valores Humanos Sathya Sai, conocida también como EVHSS, es un programa que se ha diseñado para lograr el desarrollo completo del ser humano; dentro de su programa integral, la narración de historias o relatos es una de las cinco técnicas de la llamada “modalidad directa” (las otras cuatro son: el canto, la frase, la armonización o silencio y la actividad grupal). En particular, lo positivo de la narración de historias o relatos consiste en que no sólo la pueden poner en práctica los profesores, sino también los padres, los familiares, las niñeras, los amigos y todas aquellas personas que tengan contacto con niños y educandos en general.

Una vez incluidas estas reflexiones de aspecto teórico, se va a proceder a establecer el Marco Legal.

## **2.2 MARCO LEGAL**

A continuación se recogen algunos aspectos incorporados en la Constitución Política de Colombia de 1991, en la Ley general de educación de febrero 8 de 1994, en los Lineamientos curriculares de lengua castellana y en los Estándares mínimos de lengua castellana, elementos que contribuyen a fundamentar este trabajo de investigación.

En la Constitución Política de Colombia, en el Título II, sobre los Derechos, Garantías y Deberes, en el Artículo 27, se señala que el Estado garantiza las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra.

En el Capítulo 2, sobre los Derechos Sociales, Económicos y Culturales, en el Artículo 44, cuando se habla sobre los Derechos fundamentales de los niños, señala que se incluye como su derecho fundamental “el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión”. Allí mismo señala que “La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos.”

En el Artículo 67, se señala que la educación es un derecho de la persona y un servicio público con una función social; con la educación se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura; además, la educación va a formar a cada conciudadano colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

También, en este Artículo se señala que “el Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá, como mínimo, un año de preescolar y nueve años de educación básica”. [En línea.]

Respecto a la Ley general de educación, Ley 115 de febrero 8 de 1994, en su Artículo 1 señala, respecto a la formación integral del individuo, que la educación es un proceso de formación permanente, es personal, es cultural y es social y que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes; al mismo tiempo que este proceso le permita una comprensión básica del medio físico, del medio social y del medio cultural a nivel local, nacional y universal, de acuerdo con el desarrollo intelectual correspondiente a la edad en que se halla la persona que se instruye y se educa.

La Ley señala las normas generales para regular el Servicio Público de la Educación, que se sabe que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad, fundamentado todo en los principios de la Constitución Política sobre el derecho a la educación que tiene toda persona, en las libertades de enseñanza, aprendizaje, investigación y cátedra y en su carácter de servicio público.

Además de lo concerniente a los Objetivos comunes a todos los niveles educativos, en lo referente a la formación específica en el Área de Lengua Castellana y Literatura, se deben tener en cuenta objetivos como: el desarrollo de la capacidad para adquirir formas de expresión, relación y comunicación y para establecer relaciones de reciprocidad y participación, de acuerdo con normas de respeto, solidaridad y convivencia (como se señala en el Artículo 16); la predisposición a una formación general mediante el acceso, de manera crítica y creativa, al conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico y

de sus relaciones con la vida social y con la naturaleza, de manera tal que se prepare al educando para los niveles superiores del proceso educativo y para su vinculación con la sociedad y el trabajo; el desarrollo las habilidades comunicativas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente (lo señala en el Artículo 20); el fomento del deseo de saber, de la iniciativa personal frente al conocimiento y frente a la realidad social, así como del espíritu crítico; el desarrollo de las habilidades comunicativas básicas para leer, comprender, escribir, escuchar, hablar y expresarse correctamente en lengua castellana y también en la lengua materna, en el caso de los grupos étnicos con tradición lingüística propia, así como el fomento de la afición por la lectura; el desarrollo de la capacidad para apreciar y utilizar la lengua como medio de expresión estética, la formación artística mediante la expresión corporal, la representación, la música, la plástica y la literatura, incorporados en varios literales del Artículo 21 de la Ley.

En el Artículo 22 se señala que el Área debe contribuir al desarrollo de la capacidad para comprender textos y expresar correctamente mensajes complejos, orales y escritos en lengua castellana, así como para entender, mediante un estudio sistemático, los diferentes elementos constitutivos de la lengua; además debe orientar hacia la valoración y utilización de la lengua castellana como medio de expresión literaria y el estudio de la creación literaria en el país y en el mundo; como también hacia la apreciación artística, la comprensión estética, la creatividad, la familiarización con los diferentes medios de expresión artística y el conocimiento, valoración y respeto a los bienes artísticos y culturales e, igualmente, la utilización con sentido crítico de los distintos contenidos y formas de información y la búsqueda de nuevos conocimientos con su propio esfuerzo.

Respecto a los educandos, el Artículo 91 señala que el alumno o educando es el centro del proceso educativo y debe participar activamente en su propia formación integral, carácter que se va a reconocer en el respectivo Proyecto Educativo Institucional; además, en el Artículo 92, se dice que la educación debe favorecer el pleno desarrollo de la personalidad del educando, darle acceso a la cultura, al logro del conocimiento científico y técnico y a la formación de valores éticos, estéticos, morales, ciudadanos y religiosos, que le faciliten la realización de una actividad útil para el desarrollo socioeconómico del país.

La Ley continúa diciendo que los establecimientos educativos deben incorporar en el Proyecto Educativo Institucional acciones pedagógicas para favorecer el desarrollo

equilibrado y armónico de las habilidades de los educandos, en especial las capacidades para la toma de decisiones, la adquisición de criterios, el trabajo en equipo, la administración eficiente del tiempo, la asunción de responsabilidades, la solución de conflictos y problemas y las habilidades para la comunicación, la negociación y la participación. [En línea.]

### **2.2.1 Lineamientos curriculares de lengua castellana**

En estos Lineamientos, se pueden resaltar algunos aspectos, como aquel que señala que la relación entre literatura y educación puede abordarse desde tres tipos de reflexión: lo que, como individuos que trabajan con el lenguaje, han dicho los escritores sobre la educación; el tratar de precisar cuál es la relación que se establece entre la literatura, entendida como una orientación del discurso hacia el significante artístico, y la educación; y señalar cómo se configura en un determinado texto poético-literario el tema de la educación, lo que puede llevar a afianzar el proceso de producción literaria, al que se orienta este proyecto.

Otro aspecto se refiere a considerar que el estudio permanente sobre enfoques, procesos y competencias fundamentales debe atravesar a la práctica pedagógica de los profesores, tanto en el nivel individual como en el colectivo, si se pretende llegar a desarrollar integralmente a los estudiantes y avanzar hacia procesos de calidad educativa.

En torno a las competencias, en un enfoque orientado hacia la construcción de una significación, que remite a una concepción de lenguaje que plantea que la significación se configura a través de los múltiples códigos y formas de simbolizar y se da en complejos procesos históricos, sociales y culturales en los cuales se constituyen los individuos en, y desde el lenguaje, al reflexionar sobre las cuatro habilidades (hablar, escuchar, leer y escribir), al ocuparse sobre el papel de esas competencias, llegan a tener sentido, en el campo de la educación formal, si se evidencian en una serie de actuaciones o desempeños en el discurso o la comunicación particulares.

Por otra parte, esta noción de competencia se refiere en lo fundamental a potencialidades y/o capacidades, pues se define competencia en términos de “las capacidades con que un sujeto cuenta para...” y, por tanto, constituyen básicamente unos referentes u horizontes que permiten visualizar y anticipar énfasis en las propuestas



curriculares, alrededor de proyectos pedagógicos o de trabajos a nivel de talleres dentro del área de lenguaje.

En este contexto, algunas competencias asociadas con el campo del lenguaje, o que integrarían una gran competencia significativa, son: la *gramatical* o *sintáctica*, sobre las reglas sintácticas, morfológicas, fonológicas y fonéticas que rigen la producción de enunciados lingüísticos; la *textual*, en torno a los mecanismos que garantizan coherencia y cohesión a los enunciados (en un nivel micro) y a los textos (en un nivel macro), competencia que se asocia, también, con el aspecto estructural del discurso, las jerarquías semánticas de los enunciados, el uso de conectores, por ejemplo; y con la posibilidad de reconocer y seleccionar, según las prioridades e intencionalidades del discurso, diferentes tipos de textos; la *semántica*, como capacidad de reconocer y usar los significados y el léxico con pertinencia, según las exigencias del contexto comunicativo, con aspectos como el reconocimiento de campos semánticos, tecnicismos o sociolectos particulares, lo mismo que el seguimiento de un eje o hilo temático en la producción del discurso; la *pragmática* o *sociocultural*, que se refiere al reconocimiento y al uso de reglas contextuales de la comunicación, como el reconocimiento de intencionalidades y variables contextuales, como el componente ideológico y político que está detrás de los enunciados y, también, el reconocimiento de variaciones dialectales, registros lingüísticos diversos o, en términos de Basil Bernstein, códigos socio-lingüísticos, presentes en los actos comunicativos; la *enciclopédica*, que se refiere a la capacidad de poner en juego, en los actos de significación y comunicación, los saberes con los que cuentan los sujetos y que se construyen en el ámbito de la cultura escolar o socio-cultural en general, y en el micro-entorno local y familiar; la *literaria*, o capacidad de poner en juego, en los procesos de lectura y escritura, un saber literario que ha surgido de la experiencia de lectura y análisis y un conocimiento directo de un número significativo de obras; la *poética*, o capacidad de un individuo para inventar mundos posibles a través de los lenguajes e innovar en su uso, competencia que tiene que ver con la búsqueda de un estilo personal.

Ahora bien, se debe tener claridad sobre los diferentes elementos que conforman un texto, lo mismo que sobre los procesos de comprender, interpretar y producir textos y las competencias que se les asocian. En este sentido, se entiende un texto como un tejido de significados que obedece a reglas estructurales semánticas, sintácticas y pragmáticas.

Para la comprensión, el análisis y la producción de diversos tipos de textos, se considera que se puede pensar en tres tipos de procesos:

Los referidos al *nivel intratextual*, que tienen que ver con estructuras semánticas y sintácticas, la presencia de microestructuras y macroestructuras, lo mismo que el manejo de léxicos particulares y de estrategias que les garantizan coherencia y cohesión: cuantificadores (adverbios de cantidad), conectores (conjunciones, frases conectivas), pronominalización (anáforas, catáforas), marcas temporales (tiempos verbales, adverbios), marcas espaciales (adverbios). En el texto narrativo priman, generalmente, las marcas temporales (hechos organizados en el eje “tiempo”).

Los referidos al *nivel intertextual*, que tienen que ver con la posibilidad de reconocer las relaciones existentes entre el texto y otros textos: la presencia de diferentes voces en el texto, las referencias a épocas y culturas diversas, las citas literales, las referencias indirectas, las formas tomadas de otras épocas o de otros autores.

Los referidos al *nivel extratextual*, en el orden de lo pragmático, que tienen que ver con la reconstrucción del contexto o situación de comunicación en que se producen o aparecen los textos; con el componente ideológico y político que los subyace, con su uso social. [En línea.]

### **2.2.2 Estándares básicos de competencias del lenguaje**

En torno a estos Estándares, se comienza por reflexionar respecto a la importancia que se le reconoce al desarrollo del lenguaje para la formación del individuo y la constitución de la sociedad. Para empezar, es necesario reconocer que el lenguaje es una de las capacidades que más ha marcado el curso evolutivo de la especie humana, pues, gracias a él, los seres humanos han logrado crear un universo significativo vital para buscar respuestas al porqué de su existencia (como se puede apreciar en el valor que, por ejemplo, tienen los mitos); para interpretar el mundo y transformarlo conforme a sus necesidades (así, la ciencia y la tecnología no podrían existir sin el uso de sistemas simbólicos); para construir nuevas realidades (como los mundos que, en algún momento, soñaron Julio Verne o Gabriel García Márquez); para establecer acuerdos para poder convivir con los

congéneres y para expresar los sentimientos a través de una carta de amor, de una pintura o de una pieza de teatro.

De modo que la formación en el Área de Lengua Castellana y Literatura se encamina a tratar de llegar a ser competente en lenguaje, lo que supone tanto el manejo de unos saberes referidos al sistema lingüístico, a la producción y la comprensión textual, los contextos y la intencionalidad de los interlocutores, los universos emocionales de quienes se comunican, la cultura propia y las culturas que han construido otros seres humanos, y los recursos ideológicos de que hace uso toda elaboración de discurso, como la adopción de una postura ética frente al discurso, los contextos y los individuos.

El profesor del Área debe tener presente que el desarrollo de las competencias en lenguaje se relaciona de manera cercana con el desarrollo evolutivo de los estudiantes y, por supuesto, varía de acuerdo con la infinidad de condiciones que ofrece el contexto cultural del que forman parte y participan; este desarrollo es un proceso que acompaña al individuo toda la vida. Cuando los niños llegan al inicio de la Educación Básica cuentan ya con una serie de saberes que no pueden ignorarse en la labor pedagógica.

La investigación educativa y la misma práctica de muchos docentes han permitido establecer que, en los primeros grados de escolaridad, es importante enfatizar en el uso del lenguaje, a través de sus expresiones orales y escritas, acompañado del enriquecimiento del vocabulario, de unas primeras aproximaciones a la literatura mediante el proceso lector, así como del acercamiento creativo a diferentes códigos no verbales, para su comprensión y recreación en distintas circunstancias.

En otros grados, conviene introducirse en procesos que llevan al conocimiento y el manejo de algunas categorías gramaticales, tanto en la producción como en la comprensión de textos, para afianzar la utilización, en diferentes contextos, del vocabulario que ha ido adquiriendo el estudiante.

En lo relacionado con la literatura, el énfasis se va a hacer en el acercamiento a las diferentes formas de producción literaria, con el reconocimiento de algunos de sus rasgos característicos. Así, la didáctica de la lengua castellana atiende y se interesa en el desarrollo de la competencia comunicativa y significativa de los estudiantes, en el sentido de que estén en condiciones de identificar el contexto de comunicación en el que se

encuentran; se trata, entonces, de enriquecer su desempeño social mediante el empleo de la lengua castellana en los diferentes contextos en que lo requieran.

Al ser así, en lo específico concerniente a este proyecto, los Estándares básicos de competencias del lenguaje, de primero a tercero de Educación básica, apuntan a: producir textos escritos que responden a diversas necesidades comunicativas, para lo cual es preciso determinar el tema, el posible lector del texto y el propósito comunicativo que lleva a producirlo; elegir el tipo de texto que requiere el propósito comunicativo; buscar información en distintas fuentes: personas, medios de comunicación y libros, entre otras; elaborar un plan para organizar las ideas; desarrollar un plan textual para la producción de un texto descriptivo; revisar, socializar y corregir los escritos, teniendo en cuenta las propuestas de los compañeros y el profesor, y atendiendo a algunos aspectos gramaticales (concordancia, tiempos verbales, pronombres) y ortográficos (acentuación, mayúsculas, signos de puntuación) de la lengua castellana. [En línea.]

### 2.3 MARCO CONTEXTUAL



**Figura 1.** Institución Educativa «Antonio Nariño» - Sede del Barrio Obrero.

Investigación tomada por nosotras

El epicentro del desarrollo de este proyecto es la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», sede Capusigra, ubicada en el barrio homónimo, en la Calle 4 No. 23A –70, con teléfono 7226030, en la ciudad de Pasto, Departamento de Nariño; se trata de una escuela mixta, con estudiantes de estratos 0 y 1, y en su gran mayoría hijos de recicladores

En el Proyecto Educativo Institucional, se señala que la Institución Educativa «Antonio Nariño» (INEDAN) viene implementando una estrategia Pedagógica Alternativa, que reconoce en cada uno de los estudiantes a un ser humano integral, con necesidades, pero también con múltiples talentos, factibles de potenciar y desarrollar mediante el acto educativo, donde se presta mayor atención a la formación de las personas que a la simple instrucción; se procura armonizar los saberes que el estudiante posee como fruto de sus experiencias en la vida individual y familiar, los derivados de su actividad laboral y los saberes académicos, y actuar en concordancia con las exigencias de la época y el despliegue de un pensamiento creativo, como alternativa para generar nuevas experiencias vitales.

También se señala que el INEDAN forma ciudadanos con amplio sentido histórico y social, capaces de tomar decisiones en forma responsable, protagonistas de su propio desarrollo y líderes proactivos de sus comunidades; dotados de pensamiento conceptual, capaces de codificar y decodificar diferentes tipos de símbolos para establecer comunicación apropiada con sus semejantes; unas personas altamente sensibles frente a las manifestaciones estéticas, tanto de la naturaleza como de la sociedad, creativas en el campo lúdico y artístico; dotadas de una gran productividad y competitividad, para hacer uso racional y conservar los bienes naturales; y de una visión científica, tecnológica actualizada del mundo; unas personas poseedoras de don de gentes y calidez humana, como aspectos importantes para generar ambientes propicios para el afecto, la comprensión, la concertación y la mutua cooperación.

En lo referente a otros aspectos generales, respecto a la Visión, se propone que en el año 2015, el INEDAN será una organización social de aprendizaje, forjadora de ciudadanos líderes, emprendedores y productivos, que vivencien los derechos humanos, la convivencia, el respeto por la diversidad, el ambiente sustentable y la identidad regional; y respecto a su Misión, la institución será una organización social de aprendizaje, forjadora de ciudadanos líderes, emprendedores y productivos, que vivencien los derechos humanos, la convivencia, el respeto por la diversidad, el ambiente sustentable y la identidad regional.

En cuanto a los principios pedagógicos que orientan su derrotero, el INEDAN enuncia que son: la *pertinencia*, que busca que el aprendizaje fuese oportuno, fundamentado en situaciones significativas para el estudiante, directamente relacionadas con el entorno

natural y social, que permitan establecer una conexión entre el mundo que vive y el mundo que le muestra la Institución; la *integralidad*, planteada como un criterio, dentro de una visión holística del hombre y del mundo, requerido para operacionalizar las dimensiones del hombre en los diferentes campos de formación donde se interrelacionan los ejes de desarrollo humano, los estándares, los contenidos, las competencias; además, se estima que los contenidos académicos, las situaciones y las vivencias constituyen un soporte para el desarrollo de los procesos del aprendizaje y la evaluación; la *autogestión*, como un eje clave del Proyecto Educativo Institucional, en la medida en que se procura construir las actitudes y motivaciones necesarias básicas para el trabajo autónomo de los estudiantes en relación con un proyecto de vida, pensado a nivel individual y comunitario; y la *personalización y socialización*, pues se acepta que el conocimiento se construye en forma individual de acuerdo con características sicobiológicas y motivaciones personales de cada ser, pero se valida socialmente. En consecuencia, se deben generar espacios para integrar esos procesos en forma conveniente; entonces, son importantes las actividades de socialización en la gestión interna de cada campo y en las jornadas pedagógicas que se programan para analizar la marcha del Proyecto Educativo Institucional, perfeccionar los aciertos y proponer correctivos, cuando fuese necesario.

### **3. METODOLOGÍA**

#### **3.1 Paradigma de investigación**

Esta investigación se inscribe dentro del paradigma cualitativo, puesto que, como base fundamental, se toma la parte humana, en este caso al niño dentro y fuera del contexto del aula, para que diese la posibilidad de encontrar soluciones a algunas dificultades detectadas en el aula de clases, entre ellas la falta de producción escrita.

Por lo tanto, este tipo de investigación permite incluir a la comunidad que se estudia (los estudiantes de Grado tercero uno), para permitir interpretar también diferentes fenómenos que pueden contribuir a generar circunstancias que lleven a formular un problema y a tratar de hallarle una posible solución a la dificultad encontrada.

### **3.2 Tipo de investigación**

En este trabajo se aplica el método IAP, investigación acción participativa, porque da la opción y oportunidad de proponer y transformar una realidad social, posibilita la solución de una problemática que se ha planteado con respecto a la producción escrita en los niños de Grado tercero, tanto en la vida cotidiana como en su rol como estudiantes, para generar nuevos conocimientos, tanto para el grupo de investigadores como para la población que se estudia, al reconocerla como partícipe y constructora de la transformación de la realidad de la historia, como en el aspecto social, para que todos fuesen los autores de esa transformación.

### **3.3 Enfoque crítico social**

Este tipo de enfoque permite reflexionar frente al problema de deficiencia en la producción de relatos y encontrar soluciones y, como medida para intentar una intervención en el problema detectado, se proponen algunos medios, como son las estrategias a emplear para que este proyecto se desarrolle de manera satisfactoria y de esta forma el problema disminuya y contribuya, a su vez, al cambio, que les va a servir no sólo en el ámbito pedagógico, sino en la vida cotidiana; así, los estudiantes participantes en esta investigación van a intervenir en este proceso de un modo entusiasta y van a contribuir a la solución, para que tanto las investigadoras como la comunidad educativa se beneficiasen con sus resultados.

### **3.4 Unidad de análisis**

En cuanto a la Unidad de análisis y unidad de trabajo, respecto a la primera, se conforma por los 436 estudiantes de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».», hijos de personas que se dedican al trabajo de reciclaje, población vulnerable, de escasos recursos; estos niños desempeñan un rol de salir a buscar el sustento diario, provienen de ambientes violentos, que hace que presenten un conjunto de dificultades significativo.

En cuanto a la segunda, la constituyen 18 niños y 7 niñas del Grado tercero uno de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño, con edades bastantes heterogéneas, y comparten el aula con algunos niños que presentan necesidades educativas especiales, con un profesor asignado para su atención.

<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA</b>	<b>PROFESOR</b>	<b>ESTUDIANTES</b>	<b>TOTAL</b>
Unidad de trabajo	1	25	26

**Cuadro 1.** Unidad de trabajo.

### **3.5 Momentos de la investigación**

Esta investigación se desarrolla en cinco momentos, pertinentes a la Práctica pedagógica integral e investigativa.

#### **3.5.1 Momento uno**

Acercamiento a la realidad: el grupo investigador se dirige a la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño» e inicia varias visitas para poder observar las instalaciones, las aulas, la infraestructura, los docentes y los estudiantes. Se realizan algunas entrevistas a los estudiantes, con la finalidad de conocer gustos, intereses y qué referentes tienen sobre la producción de relatos escritos, para determinar algunas dificultades y habilidades en este proceso.

Se realiza un estudio al Proyecto Educativo Institucional, para conocer la misión, la visión, la filosofía, el modelo pedagógico, la organización, los métodos de enseñanza y el perfil de la comunidad educativa; se pretende estudiar y analizar las dificultades que se puedan dar dentro del aula; todos estos aspectos se consignan en el Diario de campo, para tratar de identificar y diagnosticar algunos problemas.

#### **3.5.2 Momento dos**



Es de Fundamentación teórica, sobre el problema y el proceso. Se realiza una revisión bibliográfica teniendo en cuenta producción escrita, estrategias didácticas, relatos literarios, valoración de los relatos; se realiza una comparación con las observaciones, entrevistas y diagnóstico realizados en el primer momento, para seleccionar y ahondar en el estudio del paradigma cualitativo, de acuerdo al método de investigación acción participación.

De igual manera, mediante una exposición se da a conocer el proyecto de investigación dentro del plantel educativo (estudiantes, profesores, Coordinador académico, administrativos y personal de apoyo), investigación que se centra en una problemática detectada en el primer momento.

### **3.5.3 Momento tres**

Formulación de planes de acción y elaboración del proyecto: a partir de los resultados obtenidos en los dos anteriores momentos, se establece el proyecto de investigación, que se titula “Algunas estrategias didácticas para animar a la producción de relatos, con estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto”.

En este momento, se realizan revisiones, correcciones y ajustes, se establecen tiempos y recursos, espacios, con la colaboración de los estudiantes; se presenta una serie de actividades a desarrollar, que conforman el Plan de acción para el desarrollo del proyecto de investigación y así tratar las dificultades que se presentan en la producción de relatos escritos; se realiza una serie de talleres y de lecturas que desembocan en nuevos escritos, relatos y dinámicas que animen la producción escrita.

### **3.5.4 Momento cuatro**

Implementación de Planes de acción: en este proceso, se desarrolla el proyecto de investigación, donde se asume el rol de docente y se recurre a actividades, como talleres que animen la producción escrita. Se fundamenta en algunas estrategias didácticas

propuestas por Gianni Rodari, expuestas en el libro *Gramática de la fantasía*. De igual manera, se realizan entrevistas a estudiantes y docentes, tomando como referencia la producción de relatos literarios escritos.

Se implementan estrategias didácticas que ayudan a adquirir habilidades y destrezas para el manejo del grupo, a través de la elaboración de Planes de clase, de evaluaciones, de talleres, de actividades extracurriculares y de manejo de material didáctico.

### **3.5.5 Momento cinco**

Aquí se establece la sistematización de la información.

## **3.6 Técnicas de recolección de información**

A medida que se desarrolle el proceso y se acumulen las experiencias como docentes, se recurrirá a lo siguiente:

**Observación directa:** se reconoce y recolecta información que afecta a la problemática que se presenta, como es la poca motivación para la producción de relatos por parte de los estudiantes.

**Diario de campo:** este instrumento permite consignar información que resultase relevante para traerla a la memoria, gracias a los apuntes tomados y registrados, que pueden servir para elaborar el informe en esta investigación.

**Talleres:** actividades que realizan los participantes, con el fin de detectar algunas dificultades y registrar los progresos de cada uno de los estudiantes.

**Diario pedagógico:** es una técnica con la que se estructura un Plan de clases, de acuerdo a una secuencia y a una temática específica.

**Medios:** entre ellos se cuentan:

- Guía de observación a estudiantes y docente
- Cuestionario a estudiantes y docente

### 3.7 Matriz de categorización de los objetivos

OBJETIVO	TÉCNICA	INSTRUMENTO	PROCEDIMIENTO	CATEGORÍA
Identificar algunas estrategias didácticas que animen a la producción de relatos literarios escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».	La práctica pedagógica permite que, a través de la observación directa, se obtenga una idea de cómo el docente desarrolla sus clases y cuáles son las estrategias que utiliza.	El diario de campo, como sistematizador de experiencias, permite consignar aspectos positivos y negativos, relevantes y de carencia en el aula de clases, y ayuda a determinar las estrategias didácticas que el profesor utiliza.	Las prácticas pedagógicas, como ejercicio de relacionamiento con el quehacer académico, y las visitas continuas, ayudan a detectar las falencias en la metodología empleada por el profesor y su posterior resultado con los estudiantes.	Identificación de estrategias didácticas
Seleccionar las estrategias didácticas adecuadas que animen a la producción de relatos literarios escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».	Las preguntas orientadas a obtener información y las charlas informarles con los estudiantes permiten recolectar datos para determinar las posibles estrategias a utilizar.	Las entrevistas y las conversaciones con los estudiantes brindan información para determinar el interés y su nivel de conocimiento con respecto a los relatos; además, ayudan a considerar las actividades que se pueden utilizar como estrategias.	Preguntas que llevan al estudiante a interrogarse sobre qué le gustaría escribir, su conocimiento sobre el relato, qué tan entusiasta es con respecto a escuchar relatos, al igual que optar por una relación amigable con el estudiante para entablar conversaciones que ayuden a determinar dificultades.	Dificultades y fortalezas en el proceso lecto- escritor, además de gustos y preferencias por los relatos literarios.
Implementar las estrategias didácticas seleccionadas para desarrollar relatos con los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».	Se determinan los aspectos más relevantes en el quehacer cotidiano y se establecen sus gustos y deseos.	Se desarrollan talleres que motiven al estudiante a escribir sobre aspectos que conoce sobre su vida, basado en relatos que anteriormente haya escuchado, con el fin de llevarlo a experimentar espacios y sensaciones nuevas con la escritura.	Emplear talleres de lectoescritura de relatos dentro de la clase hace posible que el estudiante asuma una postura positiva y encuentre en estos espacios formas de poner a volar su imaginación y de expresar sus sentimientos en creaciones propias.	Talleres de lectura de relatos y de creaciones propias de relatos literarios.
Animar a escribir relatos literarios a los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto, teniendo en cuenta algunas	Recolectar información teórica sobre el relato, talleres que animen a escribir y actividades que se puedan relacionar con el proceso lecto-escritor de relatos	Se ponen en práctica, en el desarrollo de las clases, talleres que motiven a los estudiantes a elaborar sus propios escritos, para despertar de esta manera el ánimo por escribir relatos literarios,	El proponer estrategias para motivar a escribir relatos literarios hace que el estudiante comience a motivarse por elaborar sus propios escritos y en la experiencia de escribir se crea un espacio	Estrategia: -Memoria pedagógica. Basada en talleres y experiencias personales recogidas de la Práctica

estrategias didácticas.	literarios.	al igual que se propone elaborar una memoria pedagógica para plasmar las experiencias vividas en el desarrollo de la actividad académica.	propicio para que expresen y dejen volar su imaginación.	pedagógica integral e investigativa.
-------------------------	-------------	---	--	--------------------------------------

**Cuadro 2.** Matriz de categorización de los objetivos.

Para el análisis de la información de las matrices, se utilizan los instrumentos de recolección de la información, tales como: diario de campo, guías de observación, entrevistas aplicadas a docentes, a estudiantes, que arrojan resultados, que se clasifican para el respectivo análisis, en los que se destacan algunos hallazgos que sirven para una posible interpretación de las causas que influyen en cuanto a la producción de relatos, como son: el factor familiar, ya que no se ve el acompañamiento de parte de los padres en este proceso, pues, por sus diversas ocupaciones, no les alcanza el tiempo, puesto que la mayoría de ellos trabaja fuera de la casa y llegan muy tarde; cabe resaltar que no participan de manera activa en las diferentes actividades que programa la institución; además, el nivel de escolaridad no los favorece, pues poco entienden sobre los temas que los niños ven en el aula.

En el factor escolar, se ha observado carencias en la motivación que adelantan los docentes encargados del área, algunas estrategias un tanto obsoletas y poco recomendadas para este tipo de público; la limitación en cuanto al contenido de dicha área hace que la clase se torne aburrida y no logre captar la participación y el interés de los estudiantes.

Se hacen apreciaciones despectivas en cuanto al proceso de escritura por parte de los estudiantes, lo que repercute en la poca disposición de algunos de ellos para realizar actividades con respecto a este proceso.

Los estudiantes manifiestan, en muchas ocasiones, la poca armonía entre la hoja, el lapicero y ellos y, más aun, a algunos no les agradan las correcciones que hace el docente, lo que les convierte este proceso en todo un martirio, lo cual hace que algunos no simpatizen con la práctica de la escritura.

Por esta razón, se hace necesario implementar algunas estrategias que puedan aportar a un mejor desempeño en este proceso, para lograr que los niños tomen gusto por escribir y contar sus anécdotas sin temor, que estas experiencias, aunadas con sus historias, no sean un proceso tedioso y un tanto cuadriculado.

La creatividad se ve coartada por la imposición de temáticas para la producción escrita, ya que el docente se rige por los parámetros de la temática, al igual que la experiencia no se tiene en cuenta, ya que los temas seleccionados no abarcan este tipo de escritos; a los estudiantes se los somete a escribir respecto a temas que no les llaman la atención, lo que les produce cansancio y poco interés para escribir.

Por esta razón se hace necesario emplear unas estrategias que motiven, de una forma amena, y que despierten en el niño el interés para que sea el protagonista de las historias y le sea menos difícil contar las que ni siquiera ha vivido.

Lo anterior hace reflexionar frente a este proceso, ya que, en las diferentes instituciones, el interés de los niños no se tiene en cuenta; se sabe, y cabe resaltar, que el eje central de las temáticas que se abordan en las diferentes clases debe ser el niño, el protagonista de todos los procesos.

## **4. PROPUESTA**

### **DE LA FANTASÍA A LA REALIDAD**

#### **4.1 Introducción**

Esta propuesta busca incentivar a todas y cada una de las personas que no son tan amigas de la escritura, pues se sabe que desde hace mucho tiempo se ha hecho ver a la escritura y a la lectura como un castigo. Se pretende que se hagan amigos de los libros, de la fantasía y de la creatividad; como dice Rodari, las palabras también son el principal ingrediente en esta propuesta, pues se sabe que los niños son un elemento potencial para la producción de relatos, pero para hacer que los niños tomen gusto por este arte, sólo hay que permitirles que adquieran las herramientas necesarias para que vuelen, imaginen y regresen a sus propios sueños e inquietudes; facilitarles el ambiente, las condiciones, pues tienen la capacidad de volver del presente al pasado y mirar hacia el futuro, en todo momento.

Estas estrategias van a contribuir para que los estudiantes generen en sí mismos el gusto por escribir, para que sean los autores de todos y cada uno de los escritos que construirán con sus propias experiencias y al despertar la identidad del propio ser.

La aplicación de las estrategias va a contribuir para el mejoramiento de la producción escrita y, ¿por qué no?, de la lectura, lo que resulta de gran ayuda para los docentes de las otras áreas, ya que las estrategias empleadas les van a posibilitar un mejor trabajo en cuanto al grupo, el trabajo en colaboración se fortalece y las experiencias de cada uno de los estudiantes se enriquecen.

Las competencias comunicativas van a verse reforzadas ya que, mediante esta estrategia, se va a fortalecer el proceso de escritura, gracias a la producción de relatos llenos de creación e imaginación, para así explorar diferentes realidades, que lleven a que el niño se sienta a gusto con lo que escribe y lo haga de una forma más personal y libre.

## 4.2 Justificación

De acuerdo con los resultados obtenidos en la investigación previa, surge la propuesta pedagógica que busca incentivar y motivar a los estudiantes de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de Grado tercero, a la producción de relatos literarios, que van a posibilitar un proceso de producción mediante el recurso a diversas estrategias didácticas.

Cabe resaltar que la imaginación es la base fundamental de esta propuesta, ya que se sabe de antemano que se da prioridad a la experiencia y a las vivencias de todos y cada uno de los niños, para encaminarlos hacia la producción de relatos y, a su vez, a la lectura.

También, se sabe que los relatos son un medio para dar a conocer la interioridad y con esta herramienta se va a poder exteriorizar para revelar quizá lo más profundo del pensamiento, sin temor a enfrentarse a una hoja en blanco, porque, en este caso, se tiene mucho por decir y lo más valioso es que cada relato va a ser sobre vivencias propias, donde cada uno puede explayarse en todas y cada una de las aventuras que cada uno de ha vivido a lo largo de su existencia.

Se sabe que esto va a servir de gran ayuda para enfrentar la adversidad de la poca producción de relatos de forma voluntaria; este puede ser un pequeño aporte a la producción de relatos y, ¿por qué no decirlo?, para la producción escrita, pues va a ayudar a que los niños no se rompan la cabeza pensando en qué van a escribir; se los puede motivar para que lleven un diario, como lo hacían antes las madres, y se sigan cultivando en estos escritos diferentes acontecimientos de la vida tanto social, como familiar, escolar y sobre sus diferentes etapas.

Debido a este proceso de escritura, los niños van a fortalecer capacidades en cuanto a la coherencia y cohesión del escrito, la claridad y un orden en las ideas, unas habilidades de comunicación más asertivas y una construcción de nuevos saberes.



## **4.3 Objetivos**

### **4.3.1 Objetivo General**

Implementar estrategias didácticas inspiradas en la *Gramática de la fantasía* de Gianni Rodari, para la producción de relatos literarios escritos.

### **4.3.2 Objetivos Específicos**

Motivar a la creatividad para la producción de relatos literarios, con base en experiencias de la vida cotidiana.

Acompañar el proceso de escritura para la producción de relatos literarios escritos.

Mejorar el proceso de escritura de relatos literarios.

Seleccionar los mejores relatos literarios escritos realizados por los niños.

## **4.4 Marco teórico**

Esta investigación se centra en animar a los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa «Antonio Nariño» de San Juan de Pasto a la producción de relatos literarios, teniendo en cuenta que, en el transcurso de la práctica pedagógica, se ha podido observar que la motivación por parte de los docentes hacia el desarrollo de esta actividad era baja; además, el plantel educativo no cuenta con los recursos necesarios que ayuden en este proceso. Es de suma importancia resaltar que, en el Sistema educativo, el proceso de escritura se impone, se coarta, se limita o simplemente se utiliza como método de castigo, sin tener en cuenta las necesidades que tienen hoy en día los estudiantes; esta propuesta quiere implementar una serie de estrategias didácticas que se apropien en cuanto a animar a la producción escrita, con fundamento en el libro *Gramática de la fantasía* de Gianni Rodari, donde se plantean estrategias que ayudan a desarrollar la imaginación y creatividad de los estudiantes mediante varios talleres, que les hacen menos dificultoso a los niños escribir con libertad para hacer más accesible y llevadero este proceso.

Es preciso tener en cuenta que “la creatividad es sinónimo de pensamiento divergente. Una mente creativa es activa, inquieta, descubridora de nuevos problemas allí donde otros temen indagar. La creatividad, además, tiene un carácter festivo, y a esto el autor le da mucha importancia. Reivindica una sociedad y una escuela no represiva en la que aprender no sea una manera de evitar castigos. Rodari propone, en definitiva, una educación basada en la creatividad. Añade que, para crear, es mucho mejor cuanto más se conozca de la realidad, porque el conocimiento amplía el radio de acción de la mente creativa. Todo el pensamiento de Rodari acerca de la creatividad, del juego, incluso de la necesidad urgente de una reforma de la escuela, está siempre mediado por la reflexión acerca del lenguaje. Rodari está convencido de que la palabra es acción y que a través de su uso creativo es posible no sólo transformar el pensamiento, sino también la realidad” (Romero Calle, 2003, p. 9).

Cabe resaltar que, en el libro de *La gramática de la fantasía*, Rodari da importancia a la estimulación de la creatividad, de la fantasía, ya que se relaciona con el proceso cognitivo que los niños van adquiriendo de manera progresiva durante su proceso educativo, de crear a partir del error; los ambientes en los cuales se desenvuelve el niño también son importantes ya que, con base en las experiencias, se pueden producir escritos de forma espontánea y sin ninguna presión.

Dentro de esta investigación, se crea y se aplica una serie de talleres, teniendo en cuenta las estrategias mencionadas anteriormente, donde se lleva al niño a escribir por convicción y total agrado, para que fuese este proceso menos dificultoso y, en lo posible, hasta divertido, para el gusto de algunos de ellos.

Se sabe que los relatos son narraciones que pueden transportar de un lugar a otro, al hacer que la historia que se cuenta vaya adquiriendo peso en el transcurso de su desarrollo y asuma un papel importante, tanto para el lector como para el autor de la historia.

Esto puede ayudarle al estudiante a apropiarse del proceso de escritura con una mejor postura frente al hecho de escribir, contar, crear e imaginar historias, para que construyese así su propio conocimiento, al tomar del medio algunos elementos que le ayuden a elaborar su historia y/o relato, como también puede contribuir para que defina una personalidad frente a su contexto. Estas pueden ser herramientas fundamentales, que le van a ser útiles para que se lleve a cabo este y otros procesos.

El niño goza de un espíritu lleno de energía; vive su vida de una forma más llevadera, sin verse cohibido por la cultura que al adulto le impone la sociedad.

Se pretende, con esta propuesta, utilizar toda esa capacidad creadora, con la que el niño hace de su realidad un mundo infinito, donde su pensamiento no tenga sino unos límites razonables.

#### **4.5 Metodología**

La metodología que se escogió para desarrollar la propuesta didáctica surge de las diferentes experiencias en el aula como docentes y también como estudiantes, momentos compartidos con los estudiantes y con algunos profesores del plantel, al ver las diferentes situaciones que se presentaron durante el proceso, algunas dificultades y también aciertos que contribuyeron a crearla.

La metodología consistió en el desarrollo de algunos talleres, inspirados en las estrategias didácticas del libro *Gramática de la fantasía* de Gianni Rodari, para animar a la producción de relatos, para hacer así menos dificultoso el proceso de escritura; la parte más enriquecedora de estas estrategias consiste en jugar con la creatividad y la fantasía de los participantes, lo que puede motivarlos, de alguna manera, para producir escritos con alguna confianza.

Este proceso se dividió en cuatro fases:

1. Fase: Taller ¿Qué pasaría si?
2. Fase: Taller El error creativo.
3. Fase: Taller Vamos a confundir los cuentos.
4. Fase: Taller El niño como protagonista.

#### 4.6 Plan de acción

FECHA	PROCESO	PROPÓSITO	PREGUNTAS ORIENTADORAS	ESTRATEGIA DIDÁCTICA	RECURSOS
Marzo 5	Taller 1 ¿Qué pasaría si...?	Conceptualizar qué es el sujeto, el predicado, y que el estudiante se familiarice con la producción escrita.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué partes conforman la oración?</li> <li>2. ¿Qué es el sujeto?</li> <li>3. ¿Qué es el predicado?</li> <li>4. ¿Qué es un relato?</li> <li>5. ¿Qué relatos conoce?</li> </ol>	<p>Con base en el sujeto y el predicado que se les solicitó a los estudiantes, elaboren una hipótesis con la cual se trabajará y se elaborará un relato.</p> <p>Se reflexiona así sobre las preguntas orientadoras.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talento humano</li> <li>- Hipótesis</li> <li>- Papel</li> <li>- Marcadores</li> <li>- Lápiz</li> <li>- Creatividad</li> </ul>
Marzo 12	Taller 2 El error creativo	Que el estudiante cree, a partir del error ortográfico, diferentes historias y no lo vea como una dificultad.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Para qué sirve la ortografía?</li> <li>2. ¿Cómo harías para comunicarte, si no existiera la escritura?</li> </ol>	Realizar un escrito y posteriormente revisar errores de ortografía; con base en los errores encontrados, se construye una nueva historia, se refuerza la pronunciación, algunos casos de transcripción y superar así el miedo a escribir.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talento humano</li> <li>- Relatos del Taller 1, con previo análisis de errores gramaticales y ortográficos.</li> <li>- Lápiz</li> <li>- Hojas</li> <li>- Marcadores</li> </ul>
Marzo 26	Taller 3 Vamos a confundir los cuentos	Que el estudiante construya, a partir de relatos o cuentos tradicionales, unos nuevos inspirados en la creatividad, cambiando los personajes, el contexto, el final.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuáles son las partes del cuento?</li> <li>2. ¿Cuáles son las características de los personajes?</li> <li>3. ¿Clases de cuento?</li> <li>4. ¿El tiempo del cuento?</li> </ol>	<p>Construir nuevos relatos a partir de los cuentos tradicionales.</p> <p>Dejar que el niño se divierta construyendo nuevos personajes, nuevos contextos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Cuentos tradicionales</li> <li>- Fotocopias</li> <li>- Talento humano</li> <li>- Lápiz</li> <li>- Marcadores</li> </ul>

Abril 9	Taller 4 El niño como protagonista	Incluir al estudiante como protagonista de su propio relato y permitir que, mediante la escritura, plasme sus temores y gustos.	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Qué te gusta hacer en vacaciones?</li> <li>2. ¿Qué pasa en el camino de la casa al colegio?</li> <li>3. ¿Cuáles son tus temores?</li> <li>4. ¿Qué quieres ser cuando seas grande?</li> <li>5. ¿Cuál es tu personaje favorito?</li> <li>6. ¿Qué relatos te gustan más?</li> </ol>	Dejar que el niño asuma diferentes roles de acuerdo a los gustos manifestados en las preguntas orientadoras y, posteriormente, elabore un relato en el que él sea el protagonista de dicha historia. Esto le aportará a su vida de una forma positiva para enfrentarse a los diferentes retos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Talento humano</li> <li>- Creatividad</li> <li>- Lápiz</li> <li>- Marcadores</li> </ul>
---------	---------------------------------------	---	---	--	--

Cuadro

3.

Plan

de

acción.

#### 4.7 Presupuesto

En el cuadro se presenta una relación general de los gastos que implica el desarrollo del proyecto de investigación y de las relaciones programadas.

CONCEPTOS	CANTIDAD	VALOR UNITARIO	VALOR TOTAL
<b>MATERIAL</b>			
Resma de papel	3	9500	28.500
Cartuchos de impresión	3	45.000	135.000
			163.500

**Cuadro 4.** Presupuesto

#### 4.8 Matrices de hallazgos 1.

MATRIZ 1. Identificar algunas estrategias didácticas que animen a la producción de relatos literarios, escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».		
TÉCNICA Y PREGUNTA	RESPUESTAS	REFLEXIÓN
E	(E1,D, P3) “A ellos les gusta escribir mucho sobre cosas de aventuras, peleas; creo que escriben sobre la realidad que viven, pero en sí el proceso de escritura es bajo.”	Es inevitable desconocer la importancia del proceso de escritura en la realidad actual y su permanencia en la vida diaria, ya que gran parte del desenvolvimiento del diario vivir se realiza mediante prácticas de lectura y escritura; aspectos como la toma de decisiones, la crítica frente a un determinado tema, al razonar y dar puntos de vista en pro de lo individual y colectivo en el contexto social se ven beneficiados con el ejercicio lecto-escriptor. Cassany: “escribir significa mucho más que conocer el abecedario, saber juntar letras o firmar el documento de identidad”.
E	(E1, D,P4) “No tienen claro lo que quieren escribir, se muestran ansiosos y otros preocupados porque no les gusta escribir; no tienen la cultura de escribir por eso se les hace complicado hacerlo; son de muy pocas palabras y así como no les gusta hablar, no lo hacen frente al papel”.	Escribir es llegar al punto donde se pueda exteriorizar el pensamiento; la escritura expone ante el lector la propia personalidad; de esta manera, al escribir se pone en un escenario literario la subjetividad del autor.
E	(E1, D, P2) “La realización de talleres se hace cada semana para que ellos tengan tiempo de realizarlos en la casa con mayor tranquilidad y así no perturbar la actividades de las demás materias”.	El proceso de animar a los estudiantes a producir relatos literarios escritos es más efectivo cuando se ofrece al niño un ambiente rico en entusiasmo, que implique actividades que incluyan espacios donde se pueda reflexionar, conceptualizar, comprender y analizar las circunstancias que rodean al educando. En esta forma, López Encabo afirma: “En la didáctica se debe tener en cuenta agentes educativos que se implican en los procesos educativos. Así, el profesorado, alumnado, currículo, institución educativa, secuenciación de contenidos, programaciones anuales, unidades didácticas”.
E	(E1, D, P5) “No, el tiempo es muy limitado y más bien me rijo a los contenidos del área y, la verdad, es muy difícil porque este curso es muy heterogéneo y es más difícil así. No se me facilita atender a cada uno de los niños, así que sólo se realizan lecturas apropiadas o propicias para la temática a la que se está trabajando, y ya.”	Con la ayuda de la didáctica, da posibilidades al mejoramiento de los procesos académicos en los estudiantes, posibilita ampliar sus conocimientos en las diferentes asignaturas, mejorar procesos de escritura; es decir, tener un mejor desempeño académico.

<b>E</b>	(E1, E1, P4) “Es hacer lo que uno piensa sobre el papel, lo que pasa todos los días.”	El lenguaje escrito, parafraseando a Guzmán R., se constituye en una actividad lingüística y social; por lo tanto, no se puede pretender que para comunicarse de esta forma con los demás sea solamente haciendo letras. Por esto, al ser la escritura un proceso de conducta inteligente, es importante recordar que el niño, al aprender a leer y escribir, realiza un proceso cognitivo para descubrir las relaciones entre las letras, las reglas gramaticales y el medio que lo rodea. La lúdica, como estrategia para comunicar algo, porque, en el momento de estarse divirtiendo, también está expresando lo que piensa y siente.
<b>E</b>	(E1, E2, P6) “El relato es decir cosas que le cuentan los papás del duende.”	Se podría decir que hace el proceso de la copia; es decir, hace un proceso de reescribir lo ya leído, o escuchado, mas no se escribe como en el sentido de producir algo nuevo. En el proceso de la producción de relatos literarios, la imaginación y la fantasía cobran una importancia relevante y, junto con la atención y la memoria, se abre caminos para comenzar a elaborar los primeros relatos.
<b>O</b>	(O, D) “No hace uso de los recursos didácticos, pues la institución no cuenta con muchos.”	La implementación de dichas estrategias pone de manifiesto la puesta en práctica de acciones de descubrimiento que le permiten al estudiante la combinación de nuevas ideas con las ya existentes y producir nuevos conocimientos, nuevos imaginarios y, de esta manera, facilitar la necesidad de creación de mundos, espacios y escenas imaginarios o reales que permitan proyectar y plasmar en el papel relatos literarios, con la fantasía e imaginación que desprende la utilización de la didáctica.
<b>E</b>	(E2, E2, P12) “Deja tareas o talleres, también nos hace leer y después nos pide resumen de lo que hemos leído en clase.”	El objetivo del lenguaje escrito radica en la comunicación, en dar a conocer lo que se piensa, se siente, el yo interno, la idea de mundo, de realidad; por esta razón, en la escuela se concentran los esfuerzos y las actividades a desarrollar en aprender a escribir.
<b>E</b>	(E2, E2, P14) “Nos deja hacerle dibujos a los cuentos, cuando terminamos.”	Las estrategias didácticas para la producción escrita son de vital importancia para los procesos de la educación y la aprehensión del conocimiento, pues permiten que la enseñanza sea significativa y concluya en la corrección de algunos problemas que se presenten en el aula de clases, para así permitir alcanzar algunos avances en cuanto a la producción escrita.
<b>E</b>	(E2, E3, P16) “Poco, cuando la profe nos deja tareas para entregar al otro día”.	James B. Gray: “Escribir es un proceso: el acto de transformar pensamiento en letras implica una secuencia no lineal de etapas o actos creativos”; de esta manera, la creación de un texto escrito se da en la medida en que leer un texto y escribir sobre él o de un tema similar es conversar con el texto, es interactuar con las letras, la palabra, el significado. En el proceso creador, siempre hay alguien con quien dialogar, fuera de sí o dentro de sí mismo.

Cuadro 5. Matrices de hallazgos 1



## 4.9 Matriz de hallazgos 2

MATRIZ 2. Seleccionar las estrategias didácticas adecuadas que animen la producción de relatos literarios escritos por los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».		
TÉCNICA Y PREGUNTA	RESPUESTAS	REFLEXIÓN
E	(E1,D1, P3) “A ellos les gusta escribir mucho sobre cosas de aventuras, peleas, creo que escriben sobre la realidad que viven, pero en sí el proceso de escritura es bajo”.	Tomar el contexto como un escenario didáctico es muy importante en el proceso creador de relatos, ya que el niño parte de su experiencia diaria para iniciar sus creaciones, motivar al estudiante con recursos de su mismo entorno proporciona elementos que permitan expandir su creatividad, dar rienda suelta a su imaginación y crear relatos imaginarios basados en experiencias reales.
E	(E1, D1, P5) “La verdad, no tenemos los medios que uno quisiera para que ellos cojan amor a la lectura y la escritura, pero, con lo poco que se les puede brindar, es lecturas en voz alta, darles las copias de los cuentos que vamos a leer, haciéndoles ver películas y que después ellos nos cambien el final, el principio o el desenlace de las historias, y así les promovemos la escritura, porque ellos entregan resumen de lo que han podido entender y ver de la película. Y, en cuanto a la lectura, sí se les deja para que lean en la casa un libro o lo que a ellos les parezca interesante y después lo comenten en la clase con los compañeros”.	La invención o innovación, que se define como “el descubrimiento que hace un individuo de una nueva solución”; la innovación desde lo social hace que se construyan nuevas estrategias para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Así mismo, desde lo literario, acerca a la persona a un espacio literario que no solo le ayuda a solucionar problemas lexicales, de ortografía, de construcción literaria, aparte de que le abre las perspectivas de su conocimiento a nuevos horizontes de experiencias enriquecedoras.
E	(E1, D1, P2) “La institución no cuenta con los recursos didácticos necesarios para llevar a cabo un muy buen desempeño; en ocasiones se realiza concurso de cuentos”.	Egan ofrece una pedagogía que consiste en aprender a utilizar algunos instrumentos intelectuales, como el lenguaje y la alfabetización, para que sean capaces de dar forma a la comprensión mundo y, a su vez, estos instrumentos se relacionarán con la imaginación y la fantasía, y así originar una comprensión mítica, religiosa, romántica y filosófica, que resulte más fácil de plasmar en el papel.

Cuadro 6. Matriz de hallazgos 2.

### 4.10 Matriz de hallazgos 3

<b>MATRIZ 3.</b> Implementar las estrategias didácticas seleccionadas para desarrollar relatos con los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño».		
<b>TÉCNICA Y PREGUNTA</b>	<b>RESPUESTAS</b>	<b>REFLEXIÓN</b>
O	(O2, P5) “En alguna oportunidad, uno de ellos mostró a la profesora un escrito que había elaborado en la casa y se lo mostró para que ella le diera su opinión respecto al escrito y lo felicitará”.	Brindar una reflexión sobre cómo entender la escritura y desde qué punto de vista llevar a los estudiantes a la acción de escribir; en este caso, habla desde el aula de clase y desde sus vivencias diarias, qué le ha pasado, qué es lo que más le gusta, o de experiencias que tal vez no sean tan gratas: son pretextos para comenzar a crear escritos y, desde esta perspectiva, comenzar a vincular otros aspectos, como el corregir la parte gramatical y la significación que muestre el texto de los hechos ahí expuestos.
O	( O2, P7) “En la institución, son muy pocas las actividades que se realizan en cuanto a la producción escrita; no existe motivación por parte de la institución ni del docente”.	López y Encabo (2002) afirman: “En la didáctica se debe tener en cuenta agentes educativos que se implican en los procesos educativos. Así, el profesorado, alumnado, currículo, institución educativa, secuenciación de contenidos, programaciones anuales, unidades didácticas” (p. 62).
O	(E1, O1, P11) “Trata de mejorar sus debilidades realizando más ejercicios a los que están flojos, y a los que están bien los felicita”.	Al hablar de estrategias didácticas, se hace referencia a la libertad de creación, entendida como el derecho y la obligación de satisfacer necesidades individuales y sociales en el marco del esparcimiento, del gozo, del derroche de alegría y de fantasía.
O	(O1, P10) “La profesora se limita a las temáticas que debe abordar en dicha área”.	La didáctica busca fortalecer ese lazo profesor-estudiante, que apunta hacia un objetivo único, concretado en lograr el mejor desempeño escolar, dar un mejor manejo al aprendizaje y buscar estrategias que dinamicen el quehacer académico.
O	(O1, P4)” En la institución, son muy pocas las actividades que se realizan en cuanto a la producción escrita; no existe motivación por parte de la institución ni del docente”.	Immanuel Kant, filósofo alemán, consideró que la literatura desempeña una función lúdica del espíritu, o sea el desarrollo de un juego. En este sentido, varios autores comparten esta teoría y todos ellos coinciden en la idea de que si el niño crea y se divierte jugando, el escritor juega con el lenguaje y crea imágenes, y el lector disfruta con su recreación.
O	(O, D1) “El profesor es muy metódico y se limita a leer y escribir en el tablero; sus únicas herramientas para el desarrollo de la clases es el tablero y los marcadores. En ocasiones, cuenta con algunas fotocopias, para desarrollar lecturas”.	Lo importante es acercarse a la literatura a partir de un forma de recreación, de esparcimiento: el jugar con los escritos, cambiar nombres, darles otro final, cambiar el rumbo de la historia, inventar otro personaje; de esta forma, el estudiante estudia y analiza historias e imagina nuevas en busca de comenzar a crear nuevos relatos.
O	(O2, P7) “Se muestran temerosos ante la solicitud de realizar un escrito”.	La escritura fomenta la expresión del estudiante de forma clara y precisa, desarrolla sus habilidades sociales y culturales, sintetiza y amplía sus conceptos y debe ser creativa: “un escritor competente produce mensajes coherentes, adecuados a una determinada situación comunicativa y que pueden ser

		entendidos por otro”, dice Barone (2003, p. 287).
E	(E2, A4, P12) “Nos hace actuar como los personajes de los cuentos”.	La creatividad es importante en la labor académica, como base para poner en marcha estrategias didácticas encaminadas a la elaboración de relatos, que le permitan desarrollar diferentes potencialidades al estudiante en el marco de lo literario. Por esto el maestro debe asumir la posibilidad frente a esta sociedad del conocimiento donde el texto escrito es el medio base para la comunicación y la ejecución de las transformaciones sociales, de poner en marcha acciones que lleven a los estudiantes a ser seres humanos capaces de estar inmersos y dispuestos en cualquier proceso de transformación educativa; así mismo, maestros capaces de articular la experiencia con nuevas propuestas, que tengan como fin último el desarrollo integral de la persona.

**CODIFICACIÓN:**

D=Docente

A=Alumno

E =Entrevista

C=Cuestionario

O=Guía de observación

**Cuadro 7.** Matriz de hallazgos tres

#### 4.11 Aplicación de la propuesta

La propuesta se desarrolla con la aplicación de cuatro talleres.

##### **TALLER 1** **¿QUÉ PASARÍA SI...?**

A esta técnica se le llama hipótesis fantástica; es un proceso sencillo, que consiste en formular la pregunta ¿Qué pasaría si...? Para seleccionar la pregunta, se escoge al azar un sujeto y un predicado, que generan una hipótesis, sobre la que se trabaja.

Al tener en cuenta esta técnica, se elaboró el primer taller, titulado ¿Qué pasaría si...?; en este proceso, los estudiantes pueden mostrarse ansiosos y expectantes sobre lo que va a suceder; cabe resaltar que el ambiente donde se desarrolla este ejercicio debe ser diferente al habitual: se recrea en un espacio libre, diferente al aula, para que genere expectativa en los niños, quienes ojalá manifiesten sentirse a gusto e interesados por la actividad. Se realiza una explicación sobre aquello en que van a consistir los talleres, a partir de las actividades previas desarrolladas.

Para iniciar a desarrollar esta actividad, se propone a los estudiantes realizar una mesa redonda, para que sea más cercana y amena la participación de todos; de igual manera, se promueve el respeto por los compañeros y el valor de escuchar y ser escuchados.

De esta manera, va a repartirse una hoja en blanco y pedir a cada uno de los estudiantes que escriba un sujeto y un predicado; en ese momento, se realiza una pequeña dinámica “tingo tango” y el estudiante que resulte seleccionado deberá hacer la pregunta ¿Qué pasaría si...?, y lanza su hipótesis; una vez realizada esta parte del ejercicio, el resto de participantes comienza a escribir las posibles respuestas a esa hipótesis, para dar lugar a la producción de nuevos escritos, inspirados en la hipótesis del compañero.

Se lleva a cabo el ejercicio con varios compañeros; una vez hayan terminado todos de plantear sus hipótesis, cada estudiante deberá seleccionar la que más le haya gustado y deberá realizar un nuevo relato a partir de ella. En esta actividad, se destaca el trabajo en grupo, la cooperación, el respeto por las diferentes opiniones, la participación, y se

promueve en los estudiantes el reconocimiento de la importancia de valorar el trabajo de todos.

Dentro de esta actividad, se generan algunas preguntas sobre cómo iniciar un escrito, pues los niños tienen que enfrentarse a una hoja en blanco y, de la misma manera, encararse con el temor, la angustia y las inquietudes, pues ellos dudan sobre sus capacidades, aptitudes, habilidades y se preguntan sobre si estará bien lo que escriben.

Es deseable que esta actividad genere un ambiente alegre, amigable, de motivación a la producción escrita; que los estudiantes se muestren interesados en participar y en dar a conocer sus opiniones, y que se comprometan a realizar relatos para compartirlos con sus compañeros, lo que puede dar a pensar que ha sido un proceso ameno para ellos; en esta actividad, los estudiantes pueden expresar libremente sus pensamientos, ideas, preguntas, dudas, inquietudes, lo que genera confianza y les da seguridad. La intención del taller se cumple satisfactoriamente si los estudiantes pierden el temor, el miedo, la vergüenza de leer sus escritos en público y, lo más importante, si se motivan y animan a realizar un relato escrito.

De igual manera, se realiza una reflexión sobre las hipótesis planteadas por los estudiantes, la disposición que cada uno tenía para estar atento y escuchar las opiniones de los compañeros, tomar nota y atreverse a escribir un relato.

Para finalizar, en esta actividad se evalúa la participación, el respeto frente al grupo y sus opiniones, el compromiso para elaborar un relato escrito, la coherencia y cohesión de los textos, la ortografía, el uso de mayúsculas y de los signos de puntuación.

## **TALLER 2**

### **EL ERROR CREATIVO**

Este taller consiste en crear historias a partir de errores cometidos por los estudiantes; para esta actividad, se tienen en cuenta algunos relatos escritos por los niños y se enfatiza en los errores de ortografía que presenta el texto, lo que les ayuda a perder el miedo frente a los errores y ver en ellos una nueva alternativa de creación literaria.

La actividad se inicia con la lectura de un fragmento del cuento popular “El gato con botas”, en el que se han realizado algunos cambios ortográficos; los niños se dan cuenta de estos errores y los resaltan con un color diferente; ojalá todos se muestren interesados por ver qué errores pueden encontrar en el texto. Una vez corregido este cuento, las practicantes les piden a los estudiantes que revisen los relatos escritos, los que se han realizado en clases anteriores y, además, deben resaltar los errores de ortografía con un color de lapicero diferente. En ese momento, algunas actitudes pueden cambiar, debido a que es difícil reconocer que se comete errores y ver en ellos un fracaso, una desilusión o un motivo para dejar de escribir.

Una vez analizados estos errores, se les sugiere que escriban algo que parta de ese error y se realiza una serie de propuestas sobre los posibles títulos o probables historias que surgen a partir del error. En ese momento, los estudiantes se animan y pueden ver en sus errores quizás historias fantásticas.

Esta actividad promueve en los estudiantes partir de un error básico que, en ocasiones, se transforma en un trauma o en un monstruo que deja huellas, y enmendarlos en un nuevo escrito, con el que se despierte el interés, la imaginación, la creatividad, se genere en los niños confianza, seguridad y tranquilidad, pues no se cae en el error de juzgar, castigar o, en el caso del educador, calificar mal e indisponer al estudiante sino, al contrario, mostrarle otro camino y enseñarle que, a veces, de los errores surgen las mejores ideas.

Es deseable que a los estudiantes les agrade la actividad desarrollada, participen de forma voluntaria y den a conocer sus escritos a los compañeros. En esta actividad, se evalúa todo el proceso y el escrito final, donde aprenden a valorar sus errores y, con esfuerzo, se preocupan por corregirlos.

Con el desarrollo de este taller, se busca que la escritura de los niños mejore; que, con el transcurrir de la aplicación de la propuesta, se preocupen por preguntar si tienen alguna duda sobre cómo se escribe alguna palabra, si va con mayúscula; en este proceso, los errores de ortografía deben tender a desaparecer.

### **TALLER 3**

#### **VAMOS A CONFUNDIR LOS CUENTOS**

Este taller consiste en cambiar algunas partes del relato y crear así una versión diferente y propia de cada estudiante. Antes de iniciar el tercer ejercicio, se pide a algunos estudiantes que narren el cuento de “Caperucita roja”; una vez terminada esta fase, se juega a cambiar las partes de este cuento, comenzando por el título, “Caperucita azul”; se trata de que los niños se muestren intrigados por lo que sigue; en este taller, en las hojas que se les entregan, se dejan algunos espacios en blanco, para que los estudiantes escriban la parte que les corresponda, teniendo en cuenta que el relato debe cambiar al tradicionalmente conocido. En este proceso, es posible que algunos estudiantes se muestren inconformes, pues a lo mejor no quieren cambiar su cuento tradicional, tienen miedo de cometer errores y ser juzgados por su nueva versión de un cuento tan conocido.

Mientras tanto, puede suceder que otros estudiantes manifiesten alegría, pues nunca antes habían tenido la oportunidad de escribir lo que quisieran respecto a su cuento favorito; con esta actividad, se pueden obtener resultados positivos, pues se puede generar una controversia en el grupo, ya que, a partir del relato elegido, para algunos el lobo puede llegar a ser un personaje bueno, que había actuado por instinto y, para otros, puede resultar que era necesario mandarlo a juicio por sus malas actuaciones. En este proceso, es importante resaltar que, con algo tan pequeño, como remplazar la palabra “roja” por “azul”, puede despertarse en los niños esa capacidad de creación, de imaginación y de gusto por lo que quieren, no solamente escribir, sino también leer y compartir con sus compañeros. De igual manera, se debe hacer un reconocimiento a los nuevos relatos escritos que, a veces, resultan creativos y maravillosos.

En el desarrollo de esta actividad, debe buscarse que los estudiantes se muestren alegres, que el trabajo de producción escrita sea ameno, que expresen que la tarea ha sido fácil y entretenida; además, que pueden crear muchas acciones, en algunos casos incluir nuevos personajes, que sean importantes para el desarrollo del nuevo relato.

## **TALLER 4**

### **EL NIÑO COMO PROTAGONISTA**

Antes de desarrollar esta actividad, se sale un momento a la cancha y se divide el grupo en dos, para realizar un juego llamado “Policías y ladrones”, donde los policías persiguen y atrapan a los ladrones, con el objetivo de que los estudiantes asuman un rol y desarrollen las acciones pertinentes, que los incluyan en este juego.

Esta actividad consiste en hacer que el niño se sienta protagonista del relato; en este proceso, se pedirá a los estudiantes que mencionen algunas cosas que les gustaría hacer, que sean agradables para ellos; de igual manera, tendrán que escribir en una hoja en blanco sus miedos y temores, lo que es importante, teniendo en cuenta que el estudiante se enfrentará a imaginarse y crear un personaje nuevo, donde él es el protagonista y tendrá que enfrentar una serie de situaciones que posiblemente en su vida real lo atormentan o simplemente son de su vivir diario. Para conocerse, es necesario imaginarse y, en este ejercicio, se propone llevar al niño a crear, imaginar, soñar, enfrentarse a una experiencia propia, donde se escriba y se anime a enfrentar vivencias de la cotidianidad



**5. DE LA FANTASÍA A LA REALIDAD**

**DE LA FANTASÍA A LA REALIDAD**

Es muy difícil enfrentarse a una página en blanco y, más aún, recopilar en estas páginas un proceso de aproximadamente ocho años, en los que los conocimientos han aumentado, se ha aprendido y, en ocasiones, se ha desaprendido algunas teorías que, con el tiempo, se volvieron obsoletas, al parecer; a pesar de los altos y bajos, sobre todo los bajos de la práctica pedagógica, se ha sabido, de alguna manera, como dicen en el argot popular, defenderse con uñas y dientes, puesto que una aula de clases se la vivencia en el contexto real, con niños reales, con problemas reales e inclusive con aulas que no existen, por lo que se debe llegar a ser recursivos para desempeñar esta labor.

Por otra parte, es evidente que esta Licenciatura de Lengua Castellana y Literatura da por entendido que cada uno se lanza a la vida profesional escribiendo y, ¡¡¡claro!!!, ¡¡¡cómo no!!!, si se va a despertar en los niños ese gusto por el sabor dulce de las palabras, el imaginar mundos con ellas; entonces, cada una de las dos, en este caso, también tiene que escribir y, ¡¡¡¿por qué no?!!!, escribir ahora la historia sobre algunos triunfos y muchos fracasos; de modo que esta es la narración de dos personas que han buscado la manera de superarse y encontrar en una licenciatura una oportunidad de surgir y superarse en la vida.

No es fácil dar cuenta de las alegrías, temores, ansiedad, desconcierto, curiosidad y tantos sentimientos que se entrelazan en la vida de dos adolescentes, a las que les sobran la vida, la pasión y las energías, en un mundo nuevo, que habían decidido explorar, ya fuese por amor o simplemente porque, en ese caminar hacia unas perspectivas mejores de vida y de desarrollo profesional, la suerte y el resultado de unas pruebas había marcado el rumbo de sus vidas.

Se dice que la vida transcurre así como el viento y más aún cuando se es un adolescente, se vuelve un tanto mediática y sólo se vive el momento y nada más cuenta; no se mide la magnitud del tic tac del reloj; ya cuando van pasando los años, se observa alrededor que las demás personas están alcanzando sueños, aunque muchas veces esos sueños no fueran de ellas, eran de otras personas, que dejan de vivir su realidad y anhelan ver sus aspiraciones convertidas en hechos reales.

Se dice que se debe vivir el momento, pero esas cosas no se las entiende en una edad en la que sólo importa descubrir el mundo, vivir la vida de la forma que cada uno cree correcta pero que, al final, sólo es trabajo, diversión y hasta sexo.

La vida en algún momento no era preocupante; el pasar de los días y las horas no asustaba; el porvenir de algunos sueños que durante muchas noches se presentaban, menos; en ocasiones, eran escalofrantes porque no terminaban con un final feliz; el amor era la prioridad en esa etapa de la vida; el verse sola era alarmante, pues todavía era una adolescente de tan solo 17 años, a la que le importaba muy poco el resto de las personas, sólo que le complacieran todo capricho; para empezar, me negué rotundamente a estudiar en la Normal, que era un sueño que mi madre tenía, que yo fuera profesora, pero, por circunstancias de la vida, no le pude complacer, claro, en ese momento, porque, al final y, como se sabe bien, estoy aquí yo, Deicy, a punto de titularme como profesora; más bien, ella fue la que me complació, hizo caso a mis berrinches y me matriculó en el colegio donde yo quería estudiar, el San Francisco de Asís, colegio privado, donde se paga una mensualidad, que en aquel tiempo era un poco costosa; hago referencia a esta situación, ya que no se contaba con los recursos suficientes para asumir esa responsabilidad, pero, de todos modos, mi padre asumió este costo y me quedé en ese colegio.

En la institución conocí a muchas personas valiosas y también gané muchas amistades de personas que, en esos momentos, creí mis amigas; gracias a algunas de esas amistades, me hice a la idea de estudiar enfermería, después opté por la veterinaria, y así cada día era una profesión diferente, pero, en conclusión, no me imaginaba que me tenía que castigar con cinco años más de estudio, pues eso era demasiado para mí; la verdad no fue muy agradable la experiencia del bachillerato, me creé un complejo, y eso debido a algunos profesores, que no me hicieron la estadía muy atractiva; en mis pesadillas aparecía la profesora de trigonometría; con sólo pensar que tenía clases con ella, me dolía el estómago, comenzaban los retorcijones y los nervios se apoderaban de mí; esa sensación me hacía odiar las matemáticas y todo lo que tuviera que ver con números; rezaba y le pedía a Dios que, por favor, me graduara lo más rápido posible y que los días pasaran; sólo un solsticio de verano me podía ayudar para que no viera más a la “profe de trigo”, pero así pasaron los días y, por fin, me gradué; un suspiro enorme me dio el descanso suficiente para liberarme de una vez por todas de esa pesadilla; ahora, en mi mente estaba sólo reposar y liberar mi mente de tantas fórmulas y poner candado a ese asunto y nunca más volver a hablar de materias del colegio; creo que le cogí una aversión a los profesores; la verdad, quedé traumatizada con el asunto de tantas fórmulas, procedimientos y ecuaciones

que me volvían loca; en mis adentros, esperaba ansiosa el poderme graduar de bachiller y, por fin, descansar y no volver a obligar a mi cerebro a realizar procesos que ni siquiera entendía y que, en un futuro, tenía la convicción que no me servirían para nada.

Al fin, me gradué de bachiller y, en ese entonces creía, fue el logro más grande en mi corta vida; sentí el sabor del triunfo, y se lo refiere de esta manera ya que sentía que se había producido una liberación de la profe de Trigo y esa sensación que me acompañaba de retorcijones en la panza; la verdad, se sentía súper el saber que nunca más volverían los dolores de estómago por esta causa.

El querer descansar y sentir la despreocupación por el devenir de los días era un capricho que rondaba con suma urgencia, ya que había dedicado once años de vida a adquirir conocimientos y el cerebro ya necesitaba unas vacaciones, ante lo cual mi madre dijo que ¡no!... y, con un afán enorme, me inscribió a un curso en el SENA, para que no perdiera la costumbre de llenar la cabeza de conocimientos.

Descansé de los pupitres, el tablero y los profesores por un tiempo no muy largo y a los tres meses ya se estaba asistiendo a un curso con muchas personas y se estudiaba algo que no tenía nada que ver con lo que yo había soñado, ¡¡¡soñado!!!, si ni siquiera sabía qué quería ser en la vida, había tantas cosas que llamaban la atención, pero, de igual manera, no se sentía una seguridad; ante esto, mi madre siempre insistía:

— M' hija, ¡¡¡usted tiene carácter para ser profesora!!!, —a lo que le respondía, en voz alta, que ¡¡¡nooo!!! Creo que mi madre se sentía defraudaba de alguna manera, pero, la verdad, al pensarlo, no me sentía atraída a esa profesión.

Al pasar el tiempo, le fui tomando cariño al curso al que mi madre me había inscrito, que era un técnico en producción pecuaria, que tenía una duración de dos años y medio; la mayoría de los estudiantes eran hombres y nada más había cinco mujeres en el grupo, pero, en el fondo esto no llenaba mis expectativas, pues esta vez quería ser ¡¡¡enfermera!!! Y así pasaban los días, las semanas, los meses y los años, esperando que, por fin, llegara a mis oídos aquella voz que susurrara lo que debería estudiar, pero ¡¡¡uff!!!, eso no pasó.

Cierto día, recuerdo que, entre lo enredado de mis ideas, sin rumbo alguno, sin esperar nada más que el tiempo se gastase en cada segundo, una de mis metas y gran sueño era ser madre; el casarme también asomaba temeroso en la esquina de esos proyectos; mi preocupación era que la vida siguiera su rumbo: el despertar, bañarme, acostarme y volver

al mismo ritual de todos los días; y la idea de no quedarme solterona sacudía mi cabeza; el Príncipe Azul no llegaba y eso también hacía que mil veces me comiera las uñas... Estaba convencida de que sólo para eso había nacido, “para tener y criar hijos”, como decía mi padre.

Cada vez que me atormentaba el futuro, mis angustias se incrementaban; con el pasar del tiempo, veía que esa idea se volvía menos factible, pues no me proyectaba hacia esa meta: ya no quería ser madre, ni tener hijos; me volví un tanto egoísta; creía que ahora mis metas estaban en otras expectativas, en otros lugares y con otras personas; se podría resaltar que las circunstancias ayudaron para que esos proyectos naufragaran; entre esas circunstancias estaba la pérdida de mi abuelita, y creo que eso aún no está superado, pero estoy segura de que ella, desde el cielo, ha hecho que mi vida diera un giro, orientado a querer superarme y defenderme en la vida con el estudio; esta fue una de las tantas cosas que aquella gran señora, mi abuelita, me inculcó; así empecé a soñar con entrar a la universidad, estudiar y, con esfuerzo, llegar a la obtención de un título profesional, con un diploma colgado en una de las paredes de mi casa.

Ahora, estudiar una carrera universitaria era mi mayor desvelo; llegué a pensar que, algún día, decir que era estudiante de la Universidad de Nariño sería mi mayor orgullo, lo que hizo que no descansara hasta que no viera el día en que mi nombre apareciera en la lista de los estudiantes seleccionados; lo más difícil, me parecía, era poder entrar a ser parte de la Udenar; la verdad, no me interesaba qué carrera iba a estudiar, pues el ideal era estudiar y, por el momento, no importaba nada más.

La suerte no me acompañaba; hice tres intentos para ingresar a la U, eso sí, a diferentes carreras, pero no había podido lograr mi propósito; así pasó un año y medio, antes de que este sueño llegara a ser una realidad. La verdad, me inscribí a la carrera de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, sin saber bien qué rol llegaría a desempeñar en el ámbito laboral; cabe destacar que en ningún momento pasó por mi mente llegar a ser docente; recuerdo que alguna vez mi madre, cuando iba a entrar a estudiar el bachillerato, me dijo que anhelaba que estudiara en la Normal, pero por cosas de la vida no quise ingresar a esa institución; ahora pienso que no logré el ingreso porque, en el fondo, sabía en ese entonces que no quería ser profesora, por lo que me alegré muchísimo; ahora me resulta difícil

entender cómo, a mi edad, no supiera a ciencia cierta que mi futuro se estaba labrando como por accidente.

En mi afán por estudiar lo que fuera, no imaginaba la magnitud de la profesión docente; es más, ni siquiera sabía que dentro de esas habilidades, que el perfil de la carrera de Licenciatura exigía, se incluía ser bueno en español y saber al menos o que le gustara a uno la poesía y la literatura en general; sobre aquellos requisitos me he ido enterando poco a poco, a lo largo de la carrera; alguna vez me desesperaba por no saber qué vendría después de esto; pero, igual, he seguido sin agachar la cabeza; muchas veces me decía:

— Ya estás dentro de la U y eso era lo que importaba; así que pa' lante hasta el final. —En algunas ocasiones, mi gran inquietud se manifestaba en ideas vagas; la verdad era que yo quería estudiar en la U, pero en Torobajo, y debo reconocer que me decepcioné bastante cuando supe que mi carrera la haría en la VIPRI; en su momento, eso me desmotivó un poco, puesto que se decía que la VIPRI era la sede de los gomelos y, peor aún, no había tantos programas donde hubiera personas con las que se pudiera interactuar y eso hacía que fuera un lugar aislado, donde los deseos de estudiar se desvanecían, hasta que, con el devenir de los días, se llegara a cambiar un poco el concepto que se tenía sobre las personas que iba a encontrar, respecto de la idea con que se había ingresado cuando inicié la carrera y la vida universitaria.

Creo que la razón por la cual mi anhelo era estudiar en Torobajo fue porque, en alguna ocasión, vi a un grupo de estudiantes que pertenecían a esta sede, vi cómo se enfrentaban a los policías y gritaban arengas a viva voz y, además, algunos amigos sostenían una charla muy amena y fluida con cualquier tipo de persona que se unía a la tertulia, donde ellos manejaban los temas y defendían su posición de cualquier manera, con argumentos muy válidos. Y eso me dio la ilusión de querer estudiar cualquier carrera, pero estudiar en la Udenar de Torobajo.

La verdad, para ingresar a la Udenar, hice muchos intentos, la mayoría fallidos, no en la carrera de Licenciatura, sino en veterinaria, zootecnia y en la de sicología, pero, por azares de la vida, llegó la ocasión en que me inscribí en la carrera de Licenciatura, pues mi afán era pertenecer a la universidad como fuera posible.

## 5.1 Semestre I

Al iniciar mi vida como estudiante universitaria, me enfrenté a varios cambios, algunos de ellos muy marcados; para empezar, el primer día de clases se aplazó porque aún no llegaban los profesores; ese día nos hicieron una breve inducción, donde nos daban la bienvenida a nuestra carrera, pero en ningún momento mencionaron el perfil que tenía el programa, por lo que me quedé un tanto perpleja; aquel día observé detenidamente a las personas que estaban presentes en el lugar, y ¡vaya sorpresa!, todos los compañeros eran unos adolescentes, por lo cual me decepcioné mucho, pues pensaba encontrarme con unas personas mayores a mi edad y con un paso más adelante que yo, personas con las cuales hubiese crecido y que me ayudaran a encontrar un horizonte a mi desesperada vida de entonces; a medida que el tiempo iba avanzando, más me desilusionaba.

Los deseos de salir adelante se estaban esfumando ya que no era lo que esperaba de la vida universitaria, no se sentía el gusto de compartir con las personas con las que iba a interactuar en el aula de clase, pues se veía a simple vista que eran unos adolescentes que estaban apenas desempacados del colegio y que lo único que podían dar era ese despertar cuando empezaban a saber en qué carrera se habían matriculado.

Salí del lugar para darme un respiro porque, la verdad, me sentía morir, parecía que había escogido mal la carrera; en ese momento, me derrumbé por completo; en mi garganta se atragantaban las palabras de alegría y mi rostro revelaba la tristeza que me embargaba, la sonrisa se oscurecía en los segundos del reloj.

Mis sentimientos se volcaron e hicieron una madeja de enredos que, por cierto, me llevaron a la situación en que no sabía si era la alegría de, por fin, haber entrado a ser parte de la familia de la Udenar, o también la angustia que se sumaba a lo desconocido, porque no nos definían cuándo íbamos a tener nuestra primera clase, lo que me sobresaltaba, el querer saber a qué me enfrentaba, esta vez sin papá ni mamá, pues cabe resaltar que se dice que la universidad es una etapa donde se aprende a ser persona y a defenderse ante al mundo, como dicen había llegado la hora de decir «adiós al hotel mamá»... y ahora empezaba a creer que me iba a tocar sola, sin ayuda de nadie.

Recuerdo que hice los papeles lo más rápido posible, se me hacían eternos los días y las horas para poder recibir mi primera clase; se dice que recordar es vivir y, si me trasporto

rápidamente al lugar, me parece que estuviese en esa angustia de saber cómo sería la vida de ahí en adelante

Ya, al iniciar la travesía, el primer día de clases nos dieron la bienvenida; recuerdo mucho que aquella vez ya nos hablaban de la Práctica pedagógica, y de algunas otras materias que en el pensum de la carrera tenían para nosotros y, al pasar a segundo, mi confusión aumentó de forma exorbitante.

Ya, en el primer semestre, me encontré con la sorpresa de que tenía que escribir poesía, escribir ensayos, ir pensando en alguna Institución Educativa que sirviera para hacer un acercamiento a la realidad, cosa que en ese momento no entendía, así que no me preocupé mucho por este asunto; sabía que algún día alguien me iba a explicar lo que significaba eso; pero reconozco que me sentía morir: primero, porque en la vida poco había escrito, y menos poesía; en una ocasión, una de las profesoras nos pidió que cada vez que nos viéramos con ella en el aula, uno a uno pasaría al frente para dar a conocer una poesía; la verdad era que me daba mucho miedo cuando teníamos esa materia; es más.... mis compañeros se sentían ridículos y, durante el desarrollo de la actividad, el salón era un mar de carcajadas, lo que le disgustaba a la profesora, por lo que siempre nos recalca que íbamos a ser literatos y que ese sería nuestro oficio de ahí en adelante; en esos tiempos, la poesía me parecía pasada de moda y cursi; se debe resaltar que para la profesora era de suma importancia el momento de decir la poesía: debía verse el sentimiento por el que se había escrito y que los emisores del mensaje también debían sentir, de algún modo, la presencia del autor y expresar lo que quería decir: ¡qué iba a saber qué quería decir el autor de aquel poema, por Dios; si con solo saber que tenía que decir esa poesía me sonrojaba de la vergüenza! y, además, venía a sumarse a esta tortura el sólo pensar en el hecho de llegar a tener contacto con niños; eso me enervaba, pues no me sentía con la capacidad de tolerar llantos, gritos y berrinches y, entonces, me arrepentía totalmente de haber ingresado a estudiar esta carrera, pues nunca me había imaginado que Licenciatura era sinónimo de ser docente.

Al transcurrir el primer semestre de la carrera, el miedo a salir al frente y darle el poema, que la profe tanto anhelaba, no me dejaba dormir; cada noche me atormentaba este suceso; sabía, y lo presentía, que me iba a ir mal, y así fue; recuerdo tanto la cara de la profe que, cargada de decepción y un sinsabor, me dijo:



— Gracias, niña, siéntese, —y así se dirigió a todos mis compañeros:

— ¡Ustedes no saben qué carrera fue la que escogieron!; por lo tanto, están en la decisión de rectificar e inscribirse a otro programa, donde no tengan que escribir, ¡pero no creo que lo encuentren!

Creo que estaba en el lugar equivocado y, lo repito, en mi vida había recitado o escrito alguna poesía, por lo que la profe debía haber entendido que algunos de nosotros no teníamos ni idea respecto a que la carrera ameritaba escribir o recitar.

Esa fue la intervención de la profe para que, creo, despertáramos de ese letargo; en ese momento, pensé: ¿cómo vamos a despertar de este letargo si no hay nadie que nos guíe en este camino?; allí nadie nos había colaborado con decirnos, al menos, a qué nos enfrentábamos.

Mi historia, no se distancia mucho de los acontecimientos vividos por Deicy; mis estudios los realicé en un municipio al norte del Departamento de Nariño, más exactamente en el Tablón de Gómez; mis últimos años en el colegio fueron excitantes, como los de cualquier estudiante que está en plena adolescencia; el enamorarme fue uno de los temas a los que mayor prioridad le di; sentía cosquillitas en mi estómago al ver al muchacho que me gustaba; si cada uno supiera que, en realidad, eso es algo que viene y pasa y con el tiempo se conoce a muchas personas buenas, malas o simplemente a gente, cuya huella, que en algún momento dejó, ya no existe, lo viviría con menos intensidad.

El entrar a la universidad estaba en mis planes, pero no como algo extremadamente primordial; a veces sentía que el hablar del tema con mis compañeros era como tan superficial, que no lo sentía como ese deseo que se siente cuando uno anhela conseguir algo.

El día del grado llegó y, en mi mente, al caminar a recibir el diploma del título de bachiller, no alcanzaba a percibir los aplausos de la gente que me acompañó; sólo podía pensar en el después: ¿qué va a ser de mi vida? Ya tengo un título, pero... ¿ahora cómo voy a hacer para que ese título valiera la pena y cambiara mi rumbo y mi destino en mi vida?

Cierto día, y con una intención incierta, viajé a la ciudad de Pasto para realizar unas cuantas vueltas y, de paso, averiguar cómo podía ingresar a la universidad. No sé lo que sucedió en mi mente durante el viaje, pero mis pensamientos dieron un giro totalmente

inesperado; con cada minuto y cada kilómetro que el autobús se acercaba a la ciudad, más sentía la sensación de que ya pertenecía a la universidad.

Ahora mi propósito era regresar a mi pueblo por lo menos con la opción de que tal vez saliera incluida en los listados de admitidos, en una de las dos carreras a las que me inscribí; mi prioridad era una ingeniería; en pensamientos muy adentrados en mi mente, sentía que mi futuro era como ingeniera, y la otra, la carrera de Licenciatura, opción que había considerado porque me aconsejaron que me inscribiera a una carrera cuyo puntaje fuera alto y una que no requiriera un puntaje superior.

Un mes después, y con las ansias de pertenecer a la vida universitaria, regresé a Pasto, con la mente positiva, siempre pensando en dónde iría a vivir, quiénes serían mis compañeros y cómo sería ese cambio de ambiente, tanto del lugar de residencia como de estudio.

Me dirigí rápidamente al lugar donde me indicaron que habían publicado los listados; me ubiqué primero en la lista de Ingeniería de sistemas, pero nada, estaba muy abajo; los ánimos se me vinieron al piso y mis piernas comenzaron a temblar; sólo quedaba una opción y, en ese momento, no sabía qué ocurriría si no pasaba; busqué, entre tantas listas, la correspondiente a la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura; una vez que la ubiqué, la mirada y en general mi rostro tomaron un aire agradable: ¡mi nombre estaba entre los admitidos, eso era genial! Por ahora no importaba la carrera a la que había ingresado, sólo que ya era una estudiante universitaria.

Con el pasar de los días, antes del primer día de clase, comencé a desilusionarme de lo que iba a comenzar a estudiar y las preguntas comenzaron a surgir: ¿será que sirvo para profesora?, ¿yo, que recuerde, en niña nunca jugué a la profe?, pero ¿si casi terminé odiando a todos mis profesores? Esas dudas comenzaron a hacer estragos en mi mente, pero ya no había marcha atrás: ahora, era seguir o seguir.

El primer día de clase, me dirigí al bloque nuevo, donde habían ubicado el curso para los de primer semestre; estaba nerviosa, sobre todo porque no quería desilusionarme más de la decisión que había tomado. En el momento de entrar al bloque, en la parte izquierda, había ubicada una cartelera; me detuve, no por saber qué estaba publicado ahí, sino para que el tiempo se detuviera y no siguiera corriendo el reloj; eran las siete y cuarenta y cinco

de la mañana, entrábamos a la primera clase a las ocho y yo ahora no quería llegar hasta el salón que nos habían asignado.

En ese momento, mientras pensaba en cómo tranquilizarme, de repente mis ojos ubicaron un escrito de Piedad Bonnet, que se titulaba Abismos, que decía:

Porque eres ave que girando en rebeldía  
 desafía la bruma la ardua noche  
 haciéndola más honda y más oscura  
 y más inmenso el mar  
 porque eres nave y naufrago a la vez  
 sin velas y sin anclas solitario  
 profanador de todos los confines  
 potro de sombras desbocado y dulce  
 para la libertad y el cielo galopante  
 hecho de vientos y hecho de huracanes  
 y sin embargo calmo como el agua  
 de misteriosos y profundos lagos  
 porque extraviado pero indiferente  
 como un rey agraviado deambulas  
 por los caminos de un imperio en ruinas  
 porque eres un reloj sin manecillas  
 un bello loto sobre los pantanos  
 porque te vi sonriendo en tus orillas  
 cayendo voy errática y ardida  
 en tus oscuros mundos abismales. [En línea]

No sé qué causo en mí ese escrito, pero llenó de ánimos mi espíritu; sentía cómo me sumergía en un maravilloso mundo, donde lo que ahí estaba escrito me pertenecía y yo era al mismo tiempo el escrito.

Con un poco de vergüenza, pero con razones un poco obvias, en ese momento no sabía quién era la autora de aquel lindo poema; leí su nombre, pero nada más; pasado el tiempo, ya me encontraría de nuevo con su nombre, pero ahora ya estaba sumergida en el sendero de la docencia y, sobre todo, de la literatura.

En este proceso, inicialmente se realiza una observación general del ambiente, de las personas que están en el salón y ver que la mayoría de ellas eran mayores, cada una de ellas con una experiencia diferente, mundos nuevos por explorar y conocer. Ver y comprender que estas personas serían mis compañeros, amigos, colegas y futura competencia laboral. Al entrar al curso, se notaba que iba a estar rodeada de gente amable, sencilla y acogedora; hoy me alegro al decir que no me equivoqué.

En el transcurso del primer semestre, compartí algunos gustos y experiencias que me unieron a Deicy, quien, con su amistad y cariño, estuvo conmigo en un acontecimiento muy difícil en mi vida. Durante este primer semestre, surge algo inesperado, falleció mi mejor amiga y este suceso, de alguna manera, afectó mi vida en el ámbito educativo, pues no estaba del todo concentrada en las actividades académicas y menos en la práctica pedagógica, lo cual generó inestabilidad; en esta etapa, mi compañera Deicy cumple su función de amiga incondicional y está muy pendiente de mí y de las obligaciones en la universidad.

En ese momento entendí que no podía pasarme lo mismo que me había sucedido antes, con la muerte de mi amiga, pues me había quedado muy sola, sin amigos de la infancia, pues cada uno de ellos ya tenía su proyecto de vida más o menos organizado. Entonces, pensé en que si seguía igual me iba a quedar y a sentir nuevamente sola y, la verdad, sabía que eso no era muy bueno para mi salud emocional, por lo que no me uní a ninguna “rosca”, por así decirlo.

La universidad aún se estaba ubicando en la cartografía mental de las dos, en espera de que también se pudieran establecer en ese espacio que ellas mismas habían abierto en el recinto donde se conjugaba una infinidad de conocimientos y donde chocaban gran cantidad de argumentos, muchos de ellos apoyados en bases científicas de grandes pensadores y otros tantos expuestos desde la pasión y desde ese ego intelectual que hace que se sintieran en capacidad de esbozar grandes discursos, sin haber alimentado su razonar ni siquiera con el primer libro, pero, al fin de cuentas, todos en el afán de imponerse unos sobre otros.

La senda se había comenzado y ahí se encontraban las dos en espera de que, con el pasar de los días, se fueran clarificando las ideas que, por ahora, cada vez parecían más confusas, pues las cuatro paredes que las rodeaban parecía que se estrechaban un poco más

con el paso de las horas, el calor asfixiante, el balbuceo del paradigma de un profesor que cada vez se oía más lejos, se confundía con la protesta del estómago, pues en algunos momentos pareciera como si, desde las mismas entrañas, las vísceras llenas de aire por la escasez de alimento articularan voces de descontento ante la limitación del discurso del que, en su momento, hacía de profesor acompañante de una materia que, por su nombre de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, debía ser la que comenzara a cimentar las bases de estas futuras profesoras.

El pasar de los días iba incluyendo el goce de algunos momentos con los nuevos compañeros y el esporádico cruce de comentarios que se hacían sobre el actuar académico y, en ese espacio, las dos buscaban encajar en el nuevo ambiente, cada una con su estilo y personalidad única: Deicy, alegre y extrovertida, con una sonrisa que enmarca un toque sutil de coquetería en un rostro en el que se revela una mezcla de ternura y de pasión, con una cabellera negra azabache y unos ojos vivaces, que revelaban el empuje y la decisión con que hacía las cosas.

En el otro lado, Ingrid, más recatada al hablar, soñadora y con ánimos de disfrutar y conocer mucho más de lo que estaba experimentando; de cabello negro y una piel trigüeña, bronceada por el sol norteño del Tablón de Gómez, le daba presencia a una mujer alegre, enamorada de la vida y con deseos de triunfar. Dos mujeres, dos personalidades, dos vivencias y un sueño, convertirse en profesionales.

La vida universitaria transcurría sin afugias, en los vaivenes de las dos; por otro lado, en ese momento, la asignatura, que se hacía ver como fundamental en la carrera, en la circunstancia la consideraban un desastre, pues no se había hecho una presentación de un programa de estudios; el profesor se había vuelto reiterativo o, mejor, repetitivo con el discurso de una teoría crítica que, a duras penas, mencionaba en sus clases, pero sin la intención de cambiar la mentalidad del estudiante, sin esa fuerza y energía que insistiera en buscar una transformación, que tocara fibras y despertara del letargo en el que se encontraban.

Al final de cada clase, en los pasillos, en la “café”, como solían llamar al lugar donde se quedaba atrás todo ese desánimo y desolación, dejaban en el recuerdo tres largas horas de paciencia, de una falta de compromiso, de ver a esa persona, de pie frente a ellas, que hablaba respecto a algo de lo que tal vez ni él mismo estaba convencido y que hacía algo

por lo que nunca había sentido pasión o, de pronto, los mismos años y la rutina de la labor académica habían acabado con los sueños por realizar y lo habían llevado a enunciar un discurso que sólo repetía sin sentido y sin ese entusiasmo necesario para formar unas personas con pensamientos renovados y potencializados para construir poco a poco una nueva sociedad.

Cada jueves, en el horario de 9 a 12 del mediodía, se encontraban con el mismo sonsonete y, poco a poco, así como se iban desarrollando las cosas, en cada clase resultaba fácil encontrarse en algún rincón del salón con un vendedor de versos, un obtuso juglar o un contador de imaginarias historias, pues había esos compañeros que, en su afán de sintonizarse con la homilía del versado insinuador, contaban historias, exponían vivencias y sugerían rigurosos cambios en el sistema educativo, como había otros tantos que sólo esperaban el día jueves para comenzar un largo fin de semana lleno de risas, de juegos y de una que otra ingesta de anisado, que les permitiría llenar su cerebro de grandes proezas y de recuerdos difíciles de eliminar; ese era el espacio que, también para estas dos protagonistas, resultaba propicio para evadir el poco interés que generaba una clase de Práctica Pedagógica Integral e Investigativa.

Pero, ¿qué era lo que motivaba para que resultase poco interesante una clase de Práctica? Se sabía que lo expuesto por el profesor acompañante, como lo era una teoría crítica desde la perspectiva de Paulo Freire y que muchas veces graficó con sutileza en el tablero: “el modelo antropológico freiriano implica una comprensión crítica del hombre en tanto ser que existe en el mundo y con el mundo”, según el decir de Monteagudo, al hacer una remembranza, resulta poco lógico que temas tan interesantes y que pueden encaminar a grandes cambios en la forma de pensar y actuar en los muchachos y señoritas de esta época, resultasen ignorados y desechados, en un aislamiento y desinterés que ahora resulta escalofriante, pero véase desde otra perspectiva o, mejor, desde la perspectiva de las dos jóvenes que habían decidido estudiar, si no la más importante, tal vez una de las más importantes carreras profesionales; lo cierto es que, en ese preciso momento, los sueños e ilusiones que cada una tenía se cruzaba con el sentimiento de decepción que aún rondaba en sus cabezas, que les decía: “estoy aquí, porque la primera opción no resultó”.

De alguna manera, todo el esfuerzo realizado, para poder entrar a la Udenar, ya era un logro y se necesitaban palabras de aliento para seguir en la lucha y continuar con lo que se

había empezado y eso era lo que caracterizaba a las dos, el empuje y los deseos de superar obstáculos, demostrar a sí mismas y a su familia que eran capaces de alcanzar sueños, a pesar de que los sueños de alguna de ellas fueran impuestos, pues ¡¡¡aún no se alcanzaba a visualizar en qué vaca loca se habían subido!!!

En primer semestre de una Licenciatura, con los sueños de otra carrera todavía dando vueltas en la cabeza, con una asignatura que tenía que ir regando un leve manto de sabiduría, paciencia, ansias y perspectivas de una vida profesional plena, con un profesor apagado por el paso de los años y porque cada vez se veía el poco interés de muchos, todo esto se conjugaba para vislumbrar un no muy buen camino por recorrer, mientras las dos rebuscaban en sus vidas íntimas, en los baúles del recuerdo y de las andanzas de sus otros compañeros una razón para seguir en este camino que habían decidido emprender; así, el desarrollo de una materia se entrelazaba con la vida de Deicy e Ingrid, dos personas que, por ese juego tan vertiginoso y desconcertante del destino, habían terminado por conocerse, por compartir momentos agradables, desagradables y de desasosiego, entre algunas clases llenas de pasividad y, en otros casos, cuando los ánimos se caldeaban y se decidía hacer un debate, que ya les permitía delinear una perspectiva de quiénes eran los que las rodeaban, qué pensaban, cómo actuaban y cuál era su visión del mundo.

En uno de esos tantos debates, había surgido el tema de los aspectos negativos de la experiencia educativa en el Colegio; al referirse con más exactitud a la labor docente, a este debate, además, se le había agregado un aliciente prometedor para el futuro académico, que era una calificación de 5 al que participase; como era obvio, se tenía que recurrir a este método por dos motivos: uno, porque se necesitaba que el estudiante participara y, dos, para que los estudiantes permanecieran en clase por lo menos ese día.

Como todo buen debate que se respetase, comenzó en una especie de mesa redonda; sí, suena raro, mesa redonda, o discusión; bueno, mesa redonda, o ubicados en círculo para poder apreciar desde un mejor ángulo los argumentos que exponía cada uno de los compañeros y, claro, también para verles la cara de asustados cuando les tocara hablar. La mesa comenzó y en la mente de la mayoría, entre ellos las dos incluidas en esta historia, daba vueltas la idea de... ¿me libro de primero o dejo para lo último? ¿Y, si por no hablar, me quitan lo que iba a decir?

— Claro que eso no podía resultar, —susurraba Ingrid—, ya que mi experiencia es única y, bueno, viene también otro problema: y ¿si se burlan de mí? —En una encarnizada pelea se encontraba la mente de Ingrid, cuando tuvo que exponerse, en una de sus tantas primera vez, en la palestra.

Por otro lado, Deicy, un poco más relajada, tan solo pensaba que en el momento apropiado lanzaría sus opiniones. Uno a uno los participantes opinaban y recordaban esos momentos que, según ellos, les habían resultado traumáticos en la escuela y en el colegio.

Se comenzaron a oír relatos sobre maltrato: que el profesor era bravo, que a alguien le habían pegado con el borrador, que a otros los habían gritado, ¿y Deicy e Ingrid? Bueno, ellas también tenían sus historias que contar, como lo que les ocurría cuando llegaban tarde y que se habían tenido que parar frente a sus compañeros, y esto, en particular, a Deicy le había causado indignación; o, en el caso de Ingrid, que cuando no llevaba sus tareas, le había tocado pararse en una esquina del curso y llevar con mucha deshonra el calificativo de *baja*.

Todos tenían su historia, todos se habían sentido maltratados y todos habían querido un cambio; muchas voces se habían escuchado en señal de protesta por la forma en que los trataban sus antiguos profesores; a una persona, por ahí, se le había escuchado decir que “era hora de demandar”; parecía que su alma se partía en pedazos cuando clamaba justicia.

Así, por una parte, en esta ocasión, el objetivo del profesor se había cumplido: los estudiantes se habían interesado por su clase, por lo menos por una, por esta, y en la mente de las dos había alcanzado a germinar una idea sobre la profesión docente, tal vez un poco vaga, pero habían sentido que tenían que hacer algo, que la educación era el camino y la profesión por la que se habían decidido y, como segunda opción, podía llegar a ser una alternativa nueva de formación personal y colectiva.

Ahora bien, en las mentes de las dos se gestaban las preguntas que un educador en algún momento había querido responderse: ¿a quién beneficia un cambio en la educación? A los estudiantes: esa es la primera respuesta que viene a la mente; se podría pensar, en seguida, en los padres, en los profesores, en la comunidad en general; todo ese conjunto de elementos se verían beneficiados con un cambio en el sistema, pero, como en todo, surgía un problema o, bueno, no surge, ya se vivía, y estaba incluso muy arraigado en las mentes de la gente; ese era, como dijo el profesor de Práctica, el paradigma que Deicy quería que



cambiara, el de la corrupción en el sistema educativo y que, de alguna forma, en la clase, aunque pasiva, sí había despertado el entusiasmo para decir...

— ¡Las cosas pueden cambiar!

Una de las cosas que para las dos había resultado absurda fue la idea de que debían conformar grupos, con el objetivo de comenzar a formular una propuesta que llevara a que se consagrara como Proyecto de Trabajo de Grado, pero, ¿si casi no llevaban tres meses de haber ingresado a la Universidad? ¿Cómo se podía conformar un grupo, para un trabajo tan importante, con tanta responsabilidad, y el que ameritaba mucha paciencia, química y conocimiento para comenzar a formular un problema de investigación?, aunque Deicy e Ingrid comentaban entre sí que la idea era buena, la de comenzar desde ahora, desde el primer momento de estar en la universidad, pero sí se deberían tener bases más sólidas y un profesor con más disponibilidad para que se pudiera sacar adelante un propuesta como esa, aunque resultaba un poco descabellado pensar por un solo momento que se podía continuar con el grupo que se hubiera conformado hasta el final de la carrera.

Para cumplir con la tarea, Deicy se organizó con un conjunto de niñas, a las que ni siquiera conocía por su nombre. El profesor que les había tocado para la Práctica Pedagógica era buena gente, tranquilo, pero no sólo con eso se forja un gran profesional, sino también con la forma como difunde su conocimiento a sus estudiantes, en beneficio de una sociedad cada vez más cambiante y compleja. A pesar de que había algunos momentos en los cuales las dos se sintonizaban con lo que con la práctica pedagógica se buscaba, aún no resultaba suficiente como para que estuvieran seguras respecto al rol con el que se querían comprometer.

En el primer semestre, la Práctica Pedagógica Integral e Investigativa había resultado, para Deicy e Ingrid, un descalabro emocional, aunque en los rincones se escuchaban otras voces que coincidían con sus ideas, lo que indicaba que algo no estaba funcionando bien en esta asignatura: ¿tenía que ver en algo el profesor? O ¿era la estructura del Proyecto educativo? O, en último caso, ¿eran los estudiantes los que no ponían el interés necesario para desarrollar un Plan de clase provechoso? Tal vez se había dado de todo un poco, pero había algo que estaba claro: al final, habían sido unos seis meses en los que, primero, se había pensado en la diversión, en el descanso y no se encontró la forma de aprovechar el

tiempo, del que las dos habían querido disponer para empezar a orientar su formación profesoral.

Muchas veces se oye:

— No esperes que tu profesor te diga o que te obligue; para el saber sólo es necesario el querer, el buscar, el indagar; el profesor da unas cuantas herramientas, los estudiantes construyen maravillas con esas pocas herramientas. —Pero estas palabras, para las dos, que comenzaban la universidad, no eran suficientes como para que tomaran las riendas de su propio conocimiento y emprendieran la búsqueda del saber por sí solas; aún quedaban en su comportamiento rezagos de aquel trato que se le daba al estudiante en el colegio y eso hacía que la imagen que proyectaba el profesor de Práctica resultara aún más negativa.

El semestre entró en su declive; las dos sólo esperaban que la calificación de Práctica fuera alta; habían hecho todo lo que les habían pedido (¡¿?!), así que no existía un motivo para que tuvieran una calificación baja; respecto a los frutos cosechados, ninguna de las dos está consciente respecto a qué tantos fueron; casi están seguras de que, en ese primer semestre, no hubo nada bueno que registrar, pero muy adentro de sus corazones saben que cada palabra, cada clase, cada vivencia en el salón les había dejado un algo, una experiencia nueva; en sí, para ellas, el desarrollo del curso de la Práctica Pedagógica Integral e Investigativa era más nombre que práctica y teoría, pero, a pesar de todos los aspectos negativos que les podía haber dejado como experiencia, habían tenido la convicción de que debían seguir adelante, las dos en el mismo grupo, en el que coincidentalmente habían quedado, sin pensar en lo que su destino les tendría reservado luego.

## **5.2 Semestre II**

Los días en la Universidad retornaron, era el comienzo de un nuevo semestre; para las dos, los primeros días fueron pesados, la ansiedad enardecía la sangre, la mente comenzaba a comprometerse de nuevo en la labor académica y ahí estaban en sus lugares de costumbre, siempre en los primeros; no había poder humano que hiciera que cambiaran sus asientos; no saben si la sensación de estar tan cerca del profesor hacía que atendieran,

comprendieran y recibieran mejor la información, o toda esa concentración sólo era una escena para cubrir los pensamientos en los que sus mentes se hallaban sumergidas.

El reloj marcaba las nueve, horario en que, para los estudiantes del segundo semestre, en el año 2008, había quedado la Práctica Pedagógica Integral e Investigativa, así que no iba a haber sorpresas en cuanto al horario de ahí en adelante: tres horas consecutivas y en espera de que ahora fuera mejor; al dar las nueve y cinco minutos, entró un hombre alto, de alrededor de uno ochenta, calculó Ingrid que era esa su estatura; a Deicy, su bigote siempre le había parecido muy llamativo, tanto así que hasta sentía que era un hombre interesante y atractivo; en realidad, el profesor no pasaba desapercibido para ninguna de las dos; entre las múltiples charlas, que luego surgirían, no faltaba la frase popular entre las jóvenes de estos días:

— Ese profe, ¡aguanta!

Sin hacer ninguna mención de continuidad respecto del semestre anterior, el nuevo profesor, bueno... nuevo para la asignatura, porque, de todas maneras, este profesor ya el anterior semestre le había estado dando clase a este mismo grupo, pero ahora había asumido el gran reto de sacar adelante la Práctica Pedagógica, llegó con una frase que iba a resonar en los oídos de las dos durante todo el semestre: “acercamiento a la realidad”: y ¿qué era eso?, ¿para que servía?, o ¿con que se comía? Esto era lo que cruzaba por el pensamiento de Deicy e Ingrid y, por lo menos, parecía que este semestre las cosas se iban a poner mejor; con su voz suave, su serenidad, su gesto cortés y su postura elegante, fue explicando poco a poco el desarrollo de las actividades con las que se debía cumplir y, más exactamente, que se necesitaban para desarrollar y llevar a buen término el acercamiento a la realidad.

Así, pues, para dar inicio al proceso que el profesor había explicado, se necesitaba salir a las calles, ver la cotidianidad e identificar sus características, sus comportamientos; es decir, lo más simple, los movimientos que se desarrollan en la ciudad; eso era lo que habían entendido las dos con la explicación que el profesor había dado; para ello, debían escoger uno de los tantos lugares que tiene la ciudad; se convino que el lugar sería la Plaza de Bomboná, lugar histórico de Pasto, con el cual estuvieron de acuerdo las dos y tres compañeras más, que llegaron a conformar el grupo; la tarea a desarrollar era aparentemente sencilla:

— Consignen en su cuaderno todo lo que vean, todo lo que suceda y cuanta persona observen.

Esto era algo muy sencillo, comentaban las jóvenes entre sonrisas y una que otra chanza; el día del trabajo llegó; por el horario de clases, tenía que ser un jueves en la mañana; a las nueve treinta se encontraron en la Plaza de Bomboná; el día estaba caluroso, era de esos días en los que parecía como si, en la noche, manos inescrupulosas hubiesen hurtado todo vestigio de nubes; el sol estaba solitario en el firmamento y hacía de las suyas con la piel de aquel que hubiera decidido aquel día salir a cumplir con sus labores diarias.

Las cinco estudiantes del grupo decidieron que el mejor lugar para desarrollar su trabajo era un sardinel ubicado justo frente a la Plaza, y justamente en la mente de las dos no se cruzaba el motivo por el que habían decidido llamarla Plaza de Bomboná.

Deicy, en un leve susurro con su interior, se dijo:

— Tendré que hacer la averiguación; un poco de historia no está mal para una futura docente de literatura, que debe estar muy relacionada con su contexto.

Las estudiantes se sentaron justo en un muro, que parecía que hubiera sido diseñado exclusivamente para ese trabajo; en la mente de cada una comenzó a rodar la idea respecto a:

— ¿Y, ahora, qué escribo?

Parecía tan simple el trabajo que daba temor comenzar; en realidad, comenzar a escribir da temor, pero ¿cómo comenzar, qué plasmar en el papel? Cada una recordaba las palabras del profesor: “miren lo que pasa a su alrededor y consígnenlo en su cuaderno”. Sí, pero ¿todo? Deicy miró a su alrededor y se preguntaba:

— ¿Tengo que escribir cómo grita la señora que cuida los carros? ¿Estará bien si consigno todas las groserías que dice cuando habla con su compañera de trabajo, que también cuida, en otro sector de Bomboná, las motos?

Al igual que Deicy, a Ingrid también la acosaban las mismas preguntas:

— ¿Será necesario escribir que vi a un indigente con los pantalones abajo y de vez en cuando frotándose sus partes íntimas? ¿Qué diría el profesor si leo eso frente a mis compañeros?

En esta situación, alguien no aguanto más y dijo:

— Niñas, ¿qué diablos escribimos: todo eso que estamos viendo y escuchando, que hasta me suena repulsivo? —Entonces, Ingrid, que se puede decir era un poco más inocente en su forma de pensar, respondió:

— Creo que no es necesario escribir todo; mejor escribamos cosas agradables e ignoremos el resto; seguro que no queremos parecer unas groseras al leer tantas cosas desagradables en clase.

El grupo estuvo de acuerdo; así se hizo; cada escena agradable se escribía en el cuaderno: la señora elegante que pasaba con su vestido negro y cabello claro no se podía obviar; los carros que llegaban al parqueadero y cuyo costo se acercaba al sueño inalcanzable o a algo que, sin duda, llevaba mucho tiempo para tener. Cada sonrisa, cada paso, cada joven, señor, señora, niño o cualquier cosa que aparecía de buen aspecto lo registraba cada una; no se escribía sobre escenas malas, porque no se quería parecer burdas e irrespetuosas en clase; mientras las universitarias desarrollaban su labor, el sol también hacía lo suyo en los cuerpos de cada persona que por allí pasaba; cuando el reloj marcó las diez treinta, el grupo dio por terminado su trabajo; como era obvio, no iban a consumir todo el tiempo en él, pues se necesitaba que sobrara tiempo para dar unas cuantas vueltas, a ver cómo disfrutaban de la compañía de quienes hacían parte del grupo; en todo caso, todas se marchaban tranquilas, debido a que ya habían cumplido con su labor y sólo quedaba la espera hasta el jueves siguiente, para presentar lo que desde ahora consideraban misión cumplida.

El día jueves, el día que debían entregar los resultados del trabajo, había llegado; mientras las dos caminaban por el corredor que llevaba al salón de clase en el quinto piso, se alcanzaban a oír voces, risas y susurros respecto a si el trabajo que debían entregar estaría bien o si se habían presentado algunas dificultades; muchos habían coincidido en la forma como habían estructurado su trabajo; otros simplemente lo habían hecho porque tocaba, y otros tantos ni siquiera lo habían desarrollado; las dos tomaron sus asientos, se encontraron con sus otras compañeras y, entre risas, trataban de dejar a un lado la responsabilidad que tenían con la asignatura; las risas y murmullos cesaron cuando, de repente, entró el profesor, que debía continuar con el desarrollo de un plan que tendría que dar resultados fructíferos en la senda de la investigación y de la elaboración de una

adecuada propuesta de un Proyecto de Trabajo de Grado y que no sólo fuera una propuesta más, sino que se convirtiera en una propuesta investigativa novedosa.

La clase comenzó con la estrategia de ubicar los asientos en la disposición de una mesa redonda, pues se necesitaba que todos pudieran disfrutar de los relatos que cada grupo iba a ofrecer; el profesor comenzó la clase con unas breves palabras sobre la importancia de acercar la mentalidad del estudiante a lo real, a lo que sucede a su alrededor; es decir, que fuese capaz de poder identificar cada detalle, cada forma, cada color, en todos los momentos de su vida. De este modo, se dio inicio al desarrollo de la clase y, como siempre en estos casos, surgió la pregunta de cajón:

— ¿Qué grupo desea comenzar?

Después de unos segundos de silencio, en los que todos se miraban con cierto dramatismo, y mientras en la mente de Deicy se acrecentaba el deseo de que, para que cesara la espera, alguien se decidiera, porque habían acordado anticipadamente que no iban a leer su trabajo hasta cuando otros grupos ya lo hubieran hecho, de pronto, desde un grupo, el joven, aquel de cabello largo, estatura mediana y voz aguda, alzó la mano;

— Nosotros, profesor —dijo.

Este joven se caracterizaba porque leía todo lo que encontraba; se decía seguidor de Marx y pregonaba una postura crítica frente al sistema educativo y respecto al que percibía en la misma universidad; a pocos profesores apreciaba, pues de su forma de pensar se derivaba algo así como:

— Si no piensas como lo hago yo, no eres de los míos.

Al igual que el resto de sus compañeros, le había ocurrido que su mente se había ido cerrando cada vez más a medida que aumentaba la cantidad de libros que leía; irónico ¿verdad?, pero así resultaba, y esta es una de las tantas inconsistencias que Ingrid ha encontrado en la universidad:

— ¿Por qué si lees tanto, no eres capaz de aceptar tus errores y saber que otras personas tienen divergentes formas de pensar, y que deben ser respetadas?

Esta era una de esas cosas a veces incomprensibles que ofrece el universo de saberes que alberga el *Alma Mater*.

El joven comenzó su trabajo diciendo que lo habían hecho en la Plaza de Nariño, sentados al amparo de uno de los grandes héroes de la independencia, y también intervino

su compañero para opinar, cuando se refirió al prócer como sanguinario asesino de pastusos y señalar lo paradójico que resultaba que se lo hubiera enaltecido en uno de los lugares más importantes de la ciudad; el trabajo comenzaba describiendo unos cuantos vendedores ambulantes, un grupo de emboladores, al igual que mucha gente que transitaba por ese lugar; algunos árboles que se movían debido al toque sutil del viento, además de unas cuantas lámparas rotas. Algo que sí debe quedar en claro es que el escrito que habían realizado no era tan simple como aquí se lo describe; tenía mucho de ese toque poético que faltaba registrar en la descripción que a veces se hace de aquel joven inquieto por las realidades sociales.

Las dos, al igual que muchos de los compañeros, escuchaban con cuidado el informe sobre el trabajo que había realizado el grupo expositor; se miraban unos a otros y veían su trabajo con una actitud que revelaba una gran aprobación al que se exponía y una tácita desaprobación del que se tenía entre manos.

Un ¡gracias! fue la última palabra que pronunció al terminar de leer su trabajo el joven que, con gran vehemencia, había asumido el rol de emisor. Una vez que hubo terminado, el profesor, con una leve sonrisa, un gesto de desaprobación, moviendo la cabeza de lado a lado, y un:

— A ver, muchachos..., —cogió el marcador y comenzó preguntando:

— ¿Alguien más lo tiene así? —Y todo el grupo respondió:

— No tan poético, pero va por esa línea. —Entonces añadió el profesor:

— Están mal; eso no es acercarse a la realidad, eso es escribir un texto en el que me describen y narran lo que sucede en un lugar; eso no lo necesito. —Un gesto de zozobra e incertidumbre se dibujó en los rostros de los estudiantes, y un sentimiento de rabia, camuflado por fuertes protestas, se manifestó en el grupo expositor, con su líder a la cabeza, pues, para ellos, no consideraban que estar mal fuera parte de su vida diaria.

En cambio, el grupo de las dos descansó un poco de la fuerte tensión que se vivía en el salón, pues sabían que si todos estaban mal, porque no habían entendido o porque el profesor no se había hecho entender lo suficiente, les acarrearía el volver a hacer el trabajo. Y no estaban muy alejadas de la realidad, puesto que, después de explicar que lo que se quería decir con el “acercamiento a la realidad” era la elaboración de una descripción

minuciosa de lo que sucedía alrededor de las personas y, tras dar un ejemplo, se dio por entendido que se tenía que repetir la actividad.

Pero, en realidad, ¿qué quería el profesor que los estudiantes hicieran?

— Fácil, —dijo el profesor—, se trata de mirar lo que otros no miran, los detalles, el color rojo de una franja de la falda de una señora, el roto en la suela del zapato de una persona, el lejano ruido del frenazo de un bus mientras se observa que al frente pasan tres personas, de las cuales dos son mujeres y uno es hombre, pero sin detenerse o, mejor, sin adentrarse en lo que estarán pensando, sin tratar de adivinar si van bien, si están felices o tristes, si están incómodos o se sienten a gusto.

Eso era todo el trabajo, eso era el “acercamiento a la realidad”, que consistía en ubicar los detalles, sin especular, en el caso de las personas, sobre su forma de ser o de actuar. Una vez explicado con mayor minuciosidad, las dos y el resto de compañeras regresaron al lugar y de nuevo, pero esta vez haciendo lo que había dicho el profesor, mirando los detalles, sin observar estados de ánimo, ni temperatura ambiental, solo lo físico y, cuando habían transcurrido quince días desde la última vez que habían estado ahí, ahora, con más conocimiento, comenzaron a escribir:

Son las diez de la mañana, y frente a nosotras se ubican cinco carros, dos de ellos de color negro, uno rojo, otro blanco y un verde; al lado de nosotras hay tres personas, vestidas no muy elegantes; junto a ellas, un niño, lleva ropa ligera, una camiseta amarilla y un pantalón negro; frente a nosotras pasan muchas personas; son las diez y quince y pasa una señora embarazada, viste de blanco, cabello negro y piel blanca, se dirige a un edificio, lleva un papel en la mano, desaparece de nuestra vista; por donde desapareció la señora aparece un señor acompañado de una mujer, gorda ella, que no camina muy ligero ya que sus gordas piernas no se lo permiten; el señor, alto y delgado, lleva una chaqueta azul deportiva, sudadera del mismo color y tenis blancos.

Esta es una parte del trabajo que Deicy escribió en la siguiente salida.

— Ahora debe estar bien, —se dijeron la una a la otra—, no hay forma de equivocarse.

En realidad, un “acercamiento a la realidad” no había sido difícil, pensaban las dos; se trataba de tan solo observar detalles que ayudasen a detectar problemas, lo que serviría como soporte cuando se fuera a las escuelas y colegios a realizar la Práctica y, de paso, se buscara cuál era el tema que serviría como base para el Trabajo de Grado.



En este semestre, ya el segundo para las dos, aún no se asistía a las instituciones; los trabajos relacionados con la Práctica eran por fuera de ellas:

— Primero lo primero, —decía el profesor—, no se afanen por ir a las instituciones; comiencen ejercitándose en el espacio que brinda la ciudad; ya en el tercer semestre podrán asistir a las escuelas y relacionarse directamente con el contexto académico.

Esa era una de las grandes expectativas que tenían las dos, el asistir a las instituciones educativas; un sentimiento de nervios y ansia recorría sus cuerpos; claro que en su pensamiento siempre estaba el dicho de que “cada día trae su propio afán”, así que, durante este semestre, todavía no había de qué preocuparse, aparte de que la prioridad, a estas alturas de su estancia en la universidad, seguía siendo los amigos, el pasarla bien, una que otra salida, todo esto porque aún se conservaban las ideas de colegio, que no se alcanzaban a olvidar con un primer año de vivencia en la universidad.

A nivel general, el semestre había tenido sus altas y sus bajas; en lo que había tenido que ver con la actitud de las dos, no se había notado mayor cambio, pues su comportamiento era todavía despreocupado y sus distanciamientos en cuanto a modos de pensar se hacían cada vez más evidentes. En lo que tiene que ver con el grupo de trabajo en el que participaban las dos, se reestructuró, puesto que habían salido dos personas del grupo que se había integrado en el primer semestre y habían ingresado dos que, se puede decir, se habían compenetrado más con el estilo de trabajo de las dos; había una notable integración del grupo, pero sí se podía observar una tendencia, en una de las dos, a quedarse relegada de las demás integrantes; en este caso, la amistad encajaba con la forma de ser y de actuar, lo que se hacía y se decía era similar para con el resto de las compañeras, pero no tenía ese peso en el grupo como para que no la relegaran de aquellos trabajos en los que, por indicaciones del docente, el grupo no se podía integrar con más de cuatro miembros.

Fueron cinco largos meses de clases pero, a la vez, muy breves para pasar el tiempo con los compañeros y los amigos; como a estas alturas ya se sabía que “lo que poco se desea se hace eterno y lo que mucho se disfruta se desvanece en un segundo”, la Práctica Pedagógica Integral e Investigativa (PPII) ahora les había dejado una experiencia un poco más placentera que la anteriormente vivida, había quedado un poco esa grata sensación de saber que se había actuado, se había salido y buscado algo que orientase la labor

investigadora, claro que esta forma de pensar era aún un vago pensamiento, ya que recuérdese que no era la prioridad. Un semestre más, nuevas experiencias y nuevas expectativas para lo que vendría, ¿quién seguiría, quién se quedaría, se cambiaría de profesores, seguirían los mismos? Y, lo más importante, las vacaciones, que debían aprovecharse al máximo para conseguir el dinero necesario para sufragar los gastos del siguiente semestre.

### **5.3 Semestre III**

Una nueva etapa en el camino hacia la práctica de la docencia comenzaba y una gran expectativa con respecto a la PPII se forjaba en la mente de las dos; ahora, un nuevo semestre y una nueva profesora: comenzaban las decepciones, no había continuidad; con ella ya pasaban a ser tres los profesores que habían estado a cargo, y eso hacía notar una forma de experimentación con el curso; como podría resultar lógico de saber, si el desarrollo de un proyecto lo asumen varias personas en distintos tiempos, no habrá una continuidad en el proceso, pues cada persona tiene sus formas de pensar, de actuar y de ver las cosas; aunque en un pensum se hubiesen fijados unos temas, la perspectiva con que cada uno mirase la teoría y la práctica iba a ser diferente.

La nueva profesora pronunció su nombre al presentarse; era una mujer joven, no más de unos 25 a 30 años, cabello corto, negro, piel blanca y una estatura promedio de un metro con sesenta centímetros; había recibido su título de Maestría hacía unos meses atrás; como todo profesor nuevo, se le notaban los deseos de hacer las cosas bien; a ella le correspondía dar la información pertinente, con la necesidad de formular un marco teórico para el proyecto, además de que informó que ya se debía ubicar una Institución educativa, pero ¿para qué? Hasta el momento, las dos no entendían para qué se tenía que ubicar una Institución educativa; las clases transcurrían normales, con datos, con información respecto a cómo estructurar el Marco Teórico, cómo se debía escoger a los autores y, en medio de todo esto, una gran desorganización; en verdad, no se sabía por dónde comenzar.

A pesar de todo el contexto precedente, la Institución que las dos eligieron fue la Institución Educativa Municipal «Luis Eduardo Mora Osejo», en su sede del Barrio Miraflores; visto ahora, la experiencia en esta institución llegó a resultarles algo graciosa y

confundidora, pues no había un objetivo claro en torno a por qué las dos debían asistir a esta institución; el proceso a desarrollar tan sólo era para observar; se le pedía permiso al rector para tener acceso a unas cuantas clases y tomar nota respecto a todo lo que se observara dentro del aula.

El sentimiento que las embargaba era similar, era un mar de dudas, debido a que no sabían con detalle qué debían hacer en ese lugar; en verdad que se sentían en el lugar equivocado, lo que acarreó el surgimiento de un primer sentimiento de rechazo hacia lo que se estaba estudiando, pues no se sabía por qué ni para qué; incluso no había una fuerte razón que permitiera argumentar por qué estaban estudiando la carrera.

La primera vez que ellas entraron al salón, en la Institución educativa elegida, les resultó extraño, demasiado extraño, pues sólo debían ubicarse en la parte de atrás y observar qué hacía el profesor, cómo desarrollaba sus clases, cuál era el comportamiento de los niños; en este momento las dos coincidían en que debían salir corriendo de ese lugar, pues lo que veían era a un profesor que gritaba para que sus estudiantes se callaran, unos niños que no dejaban de hablar: las preguntas que se hacían eran: ¿así son todos los niños en el grado cuarto, en todas las instituciones? ¿Qué vamos a hacer el día que nos toque enfrentarnos a una clase y los estudiantes no nos hagan caso?

En ese momento, el sentimiento de rechazo hacia la carrera se había acercado a su nivel máximo; pensaban que, en definitiva, tan solo eran tres semestres los que se habrían perdido si se retiraban; después de salir de ese salón, conversaron; hacían la comparación de esa hora que ellas habían pasado ahí, con respecto a las ocho horas que deberían pasar cuando fueran profesoras, pensaron en el desgaste que eso implicaría, en cuál sería una buena estrategia para hacer que esos niños se callaran, en cómo sería lograr acercarse al nivel de una profesora con la capacidad de sentir esa vocación, después de lo que habían podido observar.

Muchas veces, en la cafetería, las dos comentaron sobre cuál iba a ser su destino, ¿seguir o dejar todo a medio camino? La idea no era mala: al verlo desde una perspectiva poco esperanzadora, no se iba a perder mucho, y creían que alcanzarían a presentar de nuevo las pruebas ICFES, y podían intentar el ingreso a otra carrera; en esa circunstancia, creían que era lo más lógico y sensato que podían hacer. Ya en clase de PPII, la perspectiva cambiaba, pues veían que resultaba fácil ejercer la docencia; claro que tenían

en cuenta las características de cada grupo de estudiantes y concluían que no se podía comparar a estudiantes de universidad y a niños de cuarto grado. Ahí creyeron descubrir que lo que a ellas les faltaba era vocación; hasta ahora sólo eran una pluma al viento que había sido arrastrada por una suave brisa, que ahora les fijaba cuál era su destino y que, por motivos aún desconocidos, habían caído en un salón donde se formaba a unos Licenciados en Lengua Castellana y Literatura.

Algo más para añadir a la desorientación y desánimo en que estaban era la gran cantidad de libros que la profesora les pedía que leyeran; no era su costumbre leer tanto, pero las razones para hacerlo eran válidas: se preguntaba ¿cómo una profesora de literatura no tiene el hábito de leer? Eso sonaba completamente lógico, así que con poco entusiasmo comenzaron a leer; tal vez esta etapa de la vida universitaria fue la peor por la que pasaron, las cosas no salían bien y, lastimosamente, la Institución que habían elegido no había resultado la indicada para que les brindara una buena impresión; cada regreso a la Institución se convertía en un refuerzo a las dudas por las que pasaban: el observar una clase, tan solo una clase, y ver al profesor agotado de tanto gritar, ver en su rostro gestos que revelaban su descontento y hasta angustia; ver a niños que caminaban en el salón, a otros que tiraban papeles y, quizá la escena más desobligante, niños que se peleaban en plena clase; en ese momento vieron cómo, en casos extremos, los métodos antiguos salían a flote: ante esta situación, el profesor se dirigió a los dos niños, los cogió del brazo y los levantó con tanta fuerza, que hasta ellas pudieron sentir el desborde de energía que implicaba esa acción; a este hecho lo acompañó un grito acallado, desde muy adentro de su ser, que imploraba, con una rabia camuflada, el silencio de todos los estudiantes ahí presentes.

Un día antes de asistir de nuevo a la observación, en el salón de clases, por simple coincidencia, se acercó un Coordinador a hablarles, les preguntó que cómo estaban y qué les había parecido el establecimiento y las clases a las que asistían como observadoras, a lo cual le respondieron con un tono más o menos abatido con un ¡bien!, pero ahí, en ese momento, su forma de pensar comenzó a dar un giro inesperado, y se cayeron en la cuenta de que todas las cosas y los acontecimientos en la vida no siempre son iguales, que hay simplemente personas que se acostumbran tanto a un ambiente que cuando deben cambiar les resulta muy difícil adaptarse.

Entonces, en esa breve plática, le expusieron algunos de los contras que habían observado y, más que darle cuenta al Coordinador de lo que creían había sucedido en el salón de clases, se convirtió en una confesión de lo que sentían con respecto a la labor docente. El Coordinador, con voz amable, les dijo que en la vida no todo lo que se ve es lo que parece, ni todo lo que pasa es para siempre; les explicó que el curso donde habían entrado estaba con un profesor nuevo; es decir, el docente, que ahí estaba a cargo de la clase, llevaba ocho años ejerciendo su labor, pero en secundaria; tenía otra forma de trabajo, ya conocía la forma de pensar de los jóvenes en el colegio, incluso ya sabía cómo manejar los grados sextos, en el momento en que los niños hacen la transición de la escuela al colegio; por cosas del destino, había venido a parar aquí, a una escuela, donde la forma de trabajo era diferente, donde sus estudiantes eran niños, y el modo para trabajar con niños él aún no lo dominaba; además, eso no se alcanzaba a perfeccionar en un mes:

— Así es, —les dijo—, el profesor lleva un mes en nuestra Institución, y sé que las cosas no serán siempre iguales a como lo son ahora; pasará un tiempo en el cual él va a acoplarse y va a conocer la mentalidad de los niños, qué les gusta, qué no les gusta y, una vez lo logre, va a saber cómo enfrentar el desarrollo de sus clases; por esto, les doy un consejo: sean pacientes y audaces en su labor y sepan que, sea cual fuere el problema, siempre hay una solución.

Así hubiese estado lluvioso ese día, era como si el sol hubiera resplandecido en sus rostros; eso era lo que les faltaba oír, una voz que les diera alientos y que les permitiera ver de nuevo hacia el camino y saber que no hay que echar para atrás, siempre adelante; para reforzar su nueva actitud, hablaron con el Coordinador y le pidieron permiso para ingresar a otro curso, y así fue como se pudieron dar cuenta de que no todo era lo mismo, que hay profesores capaces, debido a su experiencia, y que ejercen su labor con dedicación, con amor y con estrategias que les permiten ser el docente que instruye, que educa y que no se desespera y hace de su trabajo un infierno; claro está, se debe resaltar que, como lo había dicho el Coordinador, el profesor no estaba en su ambiente, pero seguro que sabía que tenía que acostumbrarse y escoger los mejores métodos para poder desarrollar sus clases de la mejor manera.

Nunca habían pensado que dos formas de pensar tan distantes sobre un mismo asunto se pudieran cambiar de un momento a otro; ahora, las cosas parecían diferentes, el mundo se veía de otra forma, había nuevas razones para alegrarse de lo que estaban haciendo:

— El mundo es muy cambiante, —les repetían los profesores—, los métodos también cambian y, cada vez, cada persona intenta ajustarlos a un nivel necesario para que encajen de modo efectivo en el diario vivir. Trabajar con gusto y entusiasmo es parte de la felicidad, trabajar con personas debe traer felicidad, entablar un diálogo, día a día conocer a los estudiantes, tratar de descubrir sus aspectos positivos y negativos, intentar ser un amigo, ser un guía, ser un orientador. —Ver la vida desde esta perspectiva era totalmente diferente, se abría una esperanza, los días iban a ser cada vez más bellos y el sol iba a resplandecer y dar brillo a la mente para pensar en beneficio colectivo, y no en el beneficio individual.

Algo que se puede entender, en la universidad, es el valor que se le da a lo que se estudia; la PPII, desarrollada como observación, las había llevado a discernir algunas de esas ideas de incertidumbre acumuladas; cada clase con el profesor acompañante era un aprendizaje más y el compartir experiencias en clase con los demás compañeros resultaba gratificante; cada persona tenía su historia que contar y con cada una de esas personas se llega a saber cómo debe ser el propio actuar; cada sesión con la profesora de PPII inculcaba la dedicación por la labor docente, el respeto por los estudiantes y el buen desempeño que se debía tener en las instituciones, además de la carga ética que suponía ejercer un cargo como docente. A pesar de estar tan solo en el tercer semestre, ahora era divertido pensar como docente, ir cultivando en la mente ese deseo de algún día estar de pie frente a un grupo de estudiantes, que iban a ver y a sentir cómo cada palabra, cada gesto les podía ayudar a cambiar algo de sus vidas.

En la PPII se iba enriqueciendo poco a poco el saber académico; ahora, eran algo conscientes de que la teoría estaba en los libros y siempre lo iba a estar, pero la experiencia del contacto con la realidad, así fuera como observadores, hacía que cada día se reforzara ese ideal de profesionalismo que cada docente debía mostrar, del que debía hacer gala ante sus estudiantes, pero, a pesar de todo, sí se debe señalar que existe un hecho tal vez discordante en esta situación, referente a que la perspectiva que sobre la educación se maneja en la universidad es muy diferente a la que el estudiante observador de la PPII va a

encontrar en las instituciones; como dice la canción: en la universidad, le pintan pajaritos en el aire, pero la realidad es otra, la realidad es bastante distinta, y esto cada día se lo va a ir descubriendo en las múltiples observaciones que se pudiera hacer; cuando se presenta la ocasión, las dos recuerdan al profesor de PPII del semestre anterior y perciben la utilidad del ejercicio que les había hecho realizar sobre el acercamiento a la realidad, pues les decía:

— Observen los detalles, no especulen por lo que pueden estar pensando o sintiendo aquellos a los que observan, miren eso que los demás no miran y van a encontrar problemas pero, a su lado, las respuestas.

La confusión de ideas con respecto a saber si era conveniente que siguieran en la carrera, o si debían renunciar a ella, la habían ido resolviendo, y ahora el estudio cobraba importancia; claro, ahora seguía algo importante, pero en su parecer poco interesante, lo teórico; en este tercer semestre, la profesora se concentró en proveer algunas pautas y algo de teoría para elaborar el Marco Teórico del Proyecto; definitivamente, a las dos les resultaba un poco aburrido hacer barridos bibliográficos, leer, buscar y relacionar todo con el tema que se iba a tratar; sobre esto, es preciso aclarar que aún no tenían un tema definido de investigación; entonces, el ejercicio se hacía con temas que les parecían arbitrarios, por lo hipotéticos.

El trabajo final de PPII fue un borrador de un Proyecto, en el cual debían aparecer una introducción, el título, los objetivos y el Marco Teórico; a las dos les resultó muy sencillo elaborar este tipo de borradores, a lo mejor debido a que las condiciones pautadas para su revisión eran algo laxas, pues la calificación que la docente iba a asignar sería el resultado de una estructura que ella misma había determinado, donde no se le daba un valor significativo a la coherencia respecto a lo que ahí se había consignado, pero como eso aún no se sabía, las dos llegaron a creer que su trabajo no iba a representarles ningún problema, algo en lo que se hallaban muy equivocadas pues, cuando más adelante se vea, se va a entender por qué.

#### **5.4 Semestre IV**

Al comenzar el cuarto semestre, las ideas estaban un poco más centradas; comenzaron a tener más conciencia de lo que estaban estudiando, pero las pruebas o experimentos con el grupo continuaban; para la clase de PPII, las directivas se vieron en la necesidad de cambiar de profesor, una nueva mentalidad, un nuevo método, y los comentarios de desaprobación no se hicieron esperar; las dos sintieron que lo poco que habían construido en conocimiento se venía abajo y, en parte, tenían razón.

Cada vez que se veía un avance, algo pasaba: cambiaban al profesor de PPII, se volvían a enredar conceptos, surgían nuevas preguntas y todo lo que se creía entendido necesitaba una nueva explicación y conceptualización.

El nuevo profesor no entendía por qué se había puesto a los estudiantes a realizar ejercicios de acercamiento a la realidad en un lugar que no fuera la escuela, o por qué se realizaban observaciones en el aula de clase sin que llegaran a intervenir en ellas; al final, esto último resultó siendo muy irónico, ya que el docente, en última instancia, terminó por señalar que los estudiantes debían hacer sus observaciones docentes de la misma forma como lo había indicado el docente del semestre anterior.

En este nuevo semestre, las cosas no pintaban bien para la asignatura o, por lo menos, no parecía que se hubiera producido un cambio significativo, aparte del relacionado con el profesor, en el desarrollo de las clases. El sentimiento de que existía una cierta arbitrariedad para decidir que se debía cambiar de profesor de PPII, las llevó a resolver que también debían cambiar de Institución para seguir haciendo las observaciones; claro, esta vez iban a tener en cuenta un nuevo instrumento, denominado Diario pedagógico, y cada quince días, después de asistir a la Institución Educativa, pasando un jueves, debían reunirse para dar cuenta, en un informe basado en dicho Diario, de las observaciones que habían hecho en las clases.

La Institución que eligieron para este semestre fue la «Marco Fidel Suárez», en el sector de Anganoy, que es un colegio pequeño, cuyo patio, para el recreo de los jóvenes, no cubría más que la extensión de una cancha de baloncesto y, al promediar las diez treinta, el panorama era más desalentador pues, para que pudieran disfrutar de su periodo de descanso, los estudiantes podían salir hasta el vestigio que quedaba de la que una vez fue la plaza de un poblado, en los alrededores de la ciudad, y del que ahora tan solo quedan



recuerdos, debido a que el desarrollo urbanístico tocó sus terrenos y sus estructuras lo cubrieron al convertirse en un barrio.

Después de hacer una crítica respecto a la primera impresión que había producido el nuevo colegio y de tratar de entender cómo esos estudiantes podían pasar seis años de su adolescencia encerrados todas las mañanas, de lunes a viernes, en un espacio que no brindaba las condiciones para un buen desarrollo sicomotor, este aspecto también se puso en consideración en algunas de las cuantas sesiones que se tuvieron para dar informes sobre la PPII; pero, para volver al salón de clase, el lugar escogido fue uno de los dos grados séptimos que había disponible.

Como era de esperarse, el primer día de observación se alcanzó a percibir una cierta incomodidad por parte de los estudiantes; en sus rostros se veía que parecía que se preguntaban: ¿de dónde salieron estas muchachas?, ¿qué hacen aquí?, ¿por qué sólo miran y no hablan?, aparte de que no faltaba uno que otro silvido de algún muchacho que quería llamar la atención o, simplemente, porque se trataba de una reacción natural de su edad; en realidad, la primera experiencia de observación en ese grado séptimo específicamente no fue muy alentadora y no dio mayor resultado; se pudo observar que el comportamiento que asumieron los estudiantes lo condicionaron las observadoras, así que, sin duda, alcanzaron a perturbar el desarrollo normal de la clase.

El grupo investigador trataba de realizar su trabajo de la mejor manera, a pesar de que se tenía la percepción de que, hasta el momento, la práctica no llevaba una secuencia, pues habían pasado ya cuatro semestres y con ellos cuatro profesores, que no habían podido lograr un efecto visible de continuidad y, además, para ser verídicos, en el interior del grupo las cosas no marchaban del todo bien, pues los choques que tenían las que lo integraban eran fuertes, además de que tenían que ir pensando en quién tendría que salir el siguiente semestre, ya que en las informaciones que les habían brindado, se establecía que solo hasta ese semestre les iban a permitir que el grupo estuviera integrado por cinco personas; en el siguiente, no era posible que continuaran, pues les habían indicado que el número máximo para desarrollar una investigación era no mayor a cuatro, así que las tensiones se hacían fuertes y, al parecer, nadie quería salir del grupo base, por tal motivo el entusiasmo por hacer las cosas, y hacerlas bien, se veía en todas sus integrantes; todas querían dar una buena impresión, así que hacían su mejor esfuerzo.

En el desarrollo de las clases de práctica, el profesor enfatizaba en la creatividad, en el dinamismo en la clase, el dominio del tema y el manejo de grupo, aspectos que todos debían tener en cuenta en un semestre futuro ya que, en el actual, todavía no tendrían que darles clase a los muchachos; claro que, para comenzar a desarrollar estos aspectos en los futuros profesores, se realizaron unos simulacros con cada estudiante; no era lo mismo, pero esto servía como fogueo para el momento cuando les correspondiera enfrentarse a un grupo.

La actividad consistía en que cada estudiante eligiera un tema, de acuerdo con el pensum del grado en el que se estaba realizando la observación; debía preparar una clase de veinte minutos, en la que abaricara: la introducción del tema, su explicación, un ejercicio en clase para poner en práctica el tema desarrollado y una actividad para realizar en casa. Este trabajo debía presentarse voluntariamente, o por orden de lista, y debía respetarse lo acordado, que era cada quince días y después de efectuar el informe de la observación que se había realizado en clase.

Cada jueves se volvió estresante, después de que se propuso ese trabajo como ejercicio de práctica; todos debían llegar preparados con su tema, debido a que podía suceder que no hubiera ningún voluntario y el profesor comenzara a requerir a los participantes por orden de lista; en la mente de ninguna de las dos estaba el salir a realizar el ejercicio en la primera clase, pero, de todas maneras, el tema estaba listo: Deicy preparó una clase con el tema referente a las figuras literarias, e Ingrid preparó su ejercicio con base en la teoría del cuento; un jueves, cada quince días, pasaban cinco o seis personas; unos, más dedicados que otros en su trabajo, deslumbraban con la creatividad que ponían en el desarrollo de su simulacro de clase y esto era realmente bueno en la medida en que proveían ideas para tener en cuenta en las futuras clases en las instituciones.

Ya habían pasado tres jueves, después de que empezaron a desarrollar las clases de cada estudiante y la hora cero para Deicy e Ingrid se acercaba, y cada vez los nervios se apoderaban más de cada una de ellas y las aprisionaban y limitaban en sus respuestas físicas; no obstante, en todo esto había algo que resultaba curioso, y era el hecho de ponerse a pensar por qué ahora sentían tantos nervios por algo que ellas ya habían hecho en semestres anteriores; o sea, asumir la actividad de exponer ante los compañeros; ¿sería acaso porque el profesor le había encargado el desarrollo de la clase al estudiante que

ahora era el responsable de la exposición? ¿Y que éste, a su vez, tenía que asumir el rol de docente durante los siguientes veinte minutos?, pues el profesor que dirigía el ejercicio había sido claro:

— Una vez el estudiante esté de pie frente al grupo, el expositor toma el rol de docente, se hace cargo del control de sus compañeros, de su tiempo, del dominio del tema, del manejo del grupo y, si el tema se dirige a los grados de primaria, debe incluir una dinámica, un canto, para que los niños se desestresen.

La dos estaban listas, no tanto porque se hubieran decidido a ser las siguientes, sino más bien por el hecho de que ya no había para dónde coger, era como estar en un callejón sin salida; la primera en pasar al estrado fue Ingrid: los nervios se le notaban en el caminar, en la forma de escribir el título del tema que había decidido que desarrollaría, y comenzó con la famosa frase de estudiante en una exposición:

— Eeeeh, bueno, el tema que me tocó..., —ante lo que el profesor reaccionó como si en su asiento alguien hubiera puesto una tachuela, la que le hubiese pinchado sus glúteos cuando se había sentado:

— ¿Cómo así que el tema que me tocó?; ¿acaso usted, frente a sus estudiantes, les iba a decir esa barbaridad que acabo de escuchar? —Es muy normal que los nervios traicionaran pero, después de haber oído cómo se habían equivocado y se habían lucido más o menos 25 estudiantes anteriormente, era un desliz que era difícil admitir en ese instante; ella lo sabía, así que sacó fuerzas de donde no las había, trató de entender que se trataba de un ensayo y que lo difícil vendría después.

Como es necesario en este tipo de casos, se debe de actuar en milésimas de segundo, recomponer lo que se quería decir y no desconcentrarse del tema principal, pero, desde sus adentros, no veía frente a ella a un grupo de compañeros, con los cuales había compartido la mayor parte del tiempo, sino a unas fieras voraces que estaban esperando el momento preciso de otra equivocación para lanzarse sobre ella con críticas y burlas. Ahora bien, como de los errores y desaciertos es como se va adquiriendo experiencia, para saber cómo afrontar las adversidades futuras, y eso lo sabía, entonces concentró su mente en la clase que debía sacar adelante, sin distraerse con pensamientos negativos y, eso sí, pensando en la técnica que en algún momento alguien le había enseñado:

— Piense que frente a usted no hay nadie —que, a lo mejor no resulta muy adecuada, pero que, en estas circunstancias, creía que era la más conveniente. Así, al matar los nervios poco a poco, con el paso de los minutos uno a uno, sacó su exposición adelante, pero ahora piensa que en su mente siempre va a perdurar la experiencia de saber que desde ese preciso momento, como estudiante o como docente, debía apropiarse de los temas, hablar con propiedad y con la seguridad necesaria, como para que los que la escucharan entendieran que dominaba lo que decía.

La siguiente en turno era Deicy que, ya con la experiencia de haber oído a su compañera, pasó adelante y, tratando de ocultar los nervios que la invadían, comenzó su clase; no pretendía quedar mal delante del profesor y de sus compañeros, así que minuciosamente seleccionaba las palabras adecuadas y se contextualizaba en el ambiente de un salón de clase de un colegio, en un grado séptimo; en la medida en que desarrollaba su tema, empezó a darse cuenta, o comenzó a tener la impresión, de que los minutos no pasaban y el tema se le iba agotando; allí fue consciente de que estaba viviendo uno de esos momentos cuando los minutos parece que se vuelven horas, y comienza a sufrir una serie de temblores que le iban subiendo desde los dedos de los pies hasta los últimos nervios de cada parte de todo el cuerpo. Sin embargo, como un estudiante que hubiera preparado su tema con total responsabilidad, surgió del plan de clases una buena estrategia para apaciguar los nervios, una poesía, que contribuyó a relajar el ambiente, llamó la atención del auditorio y que resultó un buen ejercicio para reforzar el tema que había elegido con anticipación. La actividad terminó con un buen concepto para las dos, pero lo mejor de esta experiencia era saber que se viven circunstancias en la universidad en las que poco a poco se va forjando el quehacer profesional de cada persona.

El transcurso del cuarto semestre revelaba la inestabilidad de la estructura de la PPII, pero, a pesar de esto, los acontecimientos que se iban presentando y enfrentando comenzaban a dar frutos en la personalidad de las dos; las observaciones que los jueves se hacían en los salones de clase servían para hacerse una idea de los posibles hechos que podrían suceder cuando afrontaran su primera experiencia en la práctica pedagógica, en el desarrollo de una clase. Interactuar con los docentes de la Institución resultaba gratificante en la medida en que esto servía como base para comenzar a tener una perspectiva del

contexto escolar, para saber cómo se manejaba en lo administrativo, en lo personal y en lo colectivo una Institución educativa.

Cada vez que regresaban al colegio, lo hacían con una actitud que mostraba esperanza, compromiso y que poco a poco se llenaba de amor por una profesión que en sus mentes comenzaba a irradiar la perspectiva de un futuro mejor. A pesar de todo, sí quedaba un sinsabor, de saber que las cosas en la PPII, como asignatura, no iban por buen camino; en la mente quedaba una sensación de cuatro semestres cortados por pensamientos diferentes y métodos diferentes, en los cuales los profesores, en lugar de empalmar lo hecho con anterioridad para poder llevar una continuidad coherente, simplemente seguían cada uno su camino y tomaban las decisiones que a cada uno le parecían las más adecuadas; aparte de eso, no se veían con buenos ojos las disputas que tenían algunos profesores, que trataban de señalar quién tenía la culpa del deficiente manejo que se le venía dando al desarrollo de la asignatura que, cabe resaltar en el concepto de cada una de las dos, era un buen método, una buena estructura que se le quería dar a los dos programas de la Facultad: eso de comprometer al estudiante, desde los primeros semestres, con las instituciones era un método acertado, pero se debía tener una continuidad, y para eso era preciso que asumiera el grupo un solo profesor para que, con el paso de los semestres, fuera conociendo cuál era el desarrollo y la evolución que cada estudiante iba logrando en su formación docente, al igual que establecer un orden y llevar un control sobre el Proyecto de investigación que se iba a desarrollar como Trabajo de grado.

A pesar de todas las inconformidades, con respecto a la asignatura, los días seguían, con la esperanza de que las cosas podían cambiar para el bien de las dos; realizaban las actividades con entusiasmo y con un agradecimiento a la institución que les había abierto las puertas para que realizaran su trabajo de observación, pero ya con la idea de que elegirían otra, pues no veían conveniente seguir su trabajo ahí, por diferentes circunstancias, como la distancia a la que se encontraba, y además en su mente no se sentían cómodas en un lugar tan pequeño para ser una Institución Educativa de educación secundaria, claro que, en sus comentarios, también mostraban que sabían que cuando llegara el momento de ejercer como docentes, tendrían que acogerse a lo que les correspondiera y que no había opción de escoger pero, mientras se pudiera sentir y gozar de alguna comodidad, iban a elegir el lugar que mejor les conviniera.

## 5.5 Semestre V

En el transcurso de una nueva etapa, el quinto semestre dio su inicio con el cambio, como ya era de costumbre, del profesor de PPII, todas las expectativas estaban puestas en el nuevo profesor que iba a adquirir el compromiso de centrarnos y aclarar algunas dudas de los semestres pasados, pero con una cierta actitud de esperanza, ya que era de tiempo completo, y entre los planes que se habían diseñado para los estudiantes se hallaba su continuidad como profesor acompañante; estas eran buenas noticias, sólo se debía esperar a que lo cumplieran; así, la ahora profesora se caracterizaba por una peculiar personalidad, alegre, divertida, pero con una actitud fuerte a la hora de trabajar; su acento y su contextura física hacían ver con claridad que no pertenecía a estas tierras sureñas; era su procedencia el Valle del Cauca, tierra de personas alegres y emprendedoras, aspecto que se revelaba muy bien en su carácter.

Después de cuatro semestres de pasividad, de una actitud casi obligada a cumplir con un Plan de estudios, había llegado alguien que irradiaba sabor, carisma, empuje y que utilizaba unas palabras que a veces muchas personas necesitan oír, que siempre estaban a la orden del día:

— ¡Vamos a sacar esto adelante!, ¡trabajaremos duro y con entusiasmo para, desde hoy, empezar a encaminar nuestro rumbo a una gran investigación y una tesis lista para el décimo semestre!

Claro que, como siempre, no iba a faltar el personaje que criticara hasta la forma de caminar del profesor, por eso se comenzaron a oír algunos comentarios respecto a que lo que buscaba la nueva profesora era graduar a como diera lugar a un grupo de estudiantes y que no se atrasaran tanto en el momento de realizar el Trabajo de grado, pues ya se sabe que se vive en una sociedad donde si a una persona le dan poco es malo y si le dan mucho es peor, pero, a pesar de todo esto, a la mayoría le pareció genial la forma y la actitud con las que la profesora llegaba a afrontar el reto de ponerse al frente de un grupo que venía un poco desorientado a lo largo de los cuatro semestres anteriores.

El segundo jueves de clases, la primera observación que se hizo fue la relacionada con la conformación de los grupos de trabajo, así que les dijo:

— Después de cuatro semestres ya pueden conocer mejor a las personas y con quién se cree que se puede tener una afinidad para trabajar, con responsabilidad.

En este aspecto, hubo algo característico: a pesar de que se había hecho la sugerencia de que se escogiera al compañero o compañeros por afinidad, con sutileza y sin percibirlo, se la cambió o se acogió una solicitud que la profesora expuso, consistente en que los grupos en este semestre iban a trabajar en las instituciones, pero con lo que más les llamara la atención o en lo que mejor dominaran, en temas como: teatro, danza, pintura, música, canto, artesanía. Así que, al final, no se tuvo en cuenta la afinidad, sino las labores que se iban a realizar.

En este caso, no se sabe si Ingrid siguió con Deicy porque también era buena en las artes, como llegó a exponerlo esta última, o si simplemente eligió este tema para desarrollar en clase porque ya estaba acostumbrada a trabajar con ella; se debe resaltar que en esta primera escogencia del grupo, hizo parte de él una tercera persona, un compañero, que no duró un mes junto a ellas pues, como los hechos lo irían aclarando con posterioridad, su intención no había sido trabajar en las labores que se iban a realizar en el curso, durante el desarrollo de la práctica, sino que había existido la idea de vincularse con una de sus integrantes en una forma más personal y sentimental y, así, como muchos saben, como las relaciones en los grupos de trabajo por lo general no dan buenos resultados cuando se mezclan los temas laborales con los personales, en últimas el grupo lo conformaron sólo las dos.

La propuesta de trabajo de la profesora incluía, aparte de desarrollar la práctica en aspectos didácticos, sin tener que abordar de lleno los temas del castellano en sí, también que todos los grupos trabajaran en la misma institución, lo cual para la mayoría resultó una propuesta agradable; de este modo, la institución educativa escogida por la profesora, fue la Institución Educativa «Antonio Nariño», en la sección de primaria; las dos eligieron el grado segundo, en el horario de ocho a diez de la mañana.

Y aquí se comienza a presentar la gran experiencia, el contacto directo con los estudiantes; ese día era uno muy frío, que hacía temblar aún más el cuerpo de las dos inexpertas que, por primera vez, se enfrentarían a un grupo que estaría a su cargo durante dos horas. Uno a uno, a cada grupo lo presentaba la profesora acompañante en el curso que les correspondía; cuando llegó la hora de llevarlas al curso que ellas habían escogido,

querían que el camino que llevaba hacia el salón de clase se hiciera lo más largo posible, que ese salón estuviera muy lejano; paso a paso, sentían que un frío intenso se adueñaba de sus cuerpos, una insistente ansiedad martirizaba sus mentes, y aparecieron en ellas por un momento los deseos de salir corriendo de esa Institución ante la inminencia de la próxima clase.

Antes de llegar al salón, sólo alcanzaron a percibir el fuerte bullicio de niños que gritaban en sus juegos, de profesoras que regañaban y ese estruendoso ¡bummmm! de niños que se trepaban en los pupitres y saltaban sobre el viejo tablado que soportaba día a día las pisadas, el ruido, las voces, las sonrisas, las alegrías y los sueños de unos niños que, sin ser muy conscientes de ello, sin duda buscaban un futuro mejor.

Una vez llegaron a la puerta del salón escogido, una docente muy carismática salió a dar la bienvenida a la profesora y a las futuras practicantes; se presentó y, desde el primer contacto, se dieron cuenta de que era una persona que irradiaba el amor y la dedicación a su profesión; unos 45 años eran los que se percibían tras la personalidad de esta profesora, llena de energías y grandes perspectivas para sus niños; una vez hechas las presentaciones respectivas, las hizo seguir y la profesora que presidía a las practicantes se presentó y las presentó a las dos, mientras los ojos de las dos primíparas, pues en el ambiente de la práctica docente eran unas primíparas, veían a una gran cantidad de niños que oían con atención y así, poco a poco, los ánimos comenzaron a tranquilizarse; allí empezaron a darse cuenta de que se trataba de unos niños que revelaban esperanza en sus ojos, en unos rostros alegres y vivaces que comenzaron a generar un cierto ambiente de familiaridad.

Cabe destacar que, en un principio, la profesora titular manifestó que esos niños, a los que se les iba a dar clases, vivían un proceso de inclusión y algunas necesidades educativas especiales, puesto que había niños medicados y con diagnósticos de hiperactividad, depresión, síndrome de Dawn moderado y que con ellos se debía implementar otra forma o estrategia para desarrollar las clases, lo que las dejó sin bases, ya que no se contaba con las herramientas, tanto en el conocimiento como en la parte didáctica.

Se recuerda que en las caras de las futuras profesoras se patentizó la tristeza y la desilusión al no saber cómo enfrentar este problema, ya que abordaron temáticas en cuanto al área, pero no se le había dedicado un tiempo al estudio de las estrategias pedagógicas, por lo que la profesora titular intuyó que las dos practicantes no sabrían cómo enfrentar



dicha situación, por lo que se ofreció a colaborar y a ayudar para que sobrellevaran cada contratiempo; de igual manera, la profesora titular estaba pendiente de cada detalle y con amabilidad las aconsejaba para que se sintieran a gusto en la Institución.

A Ingrid, en particular, le llamaba la atención trabajar con estos niños, tanto que inicialmente pensó en que el proyecto de investigación podía centrarse en ellos; sin embargo, no contaban con los recursos suficientes, pues se necesitan profesionales capacitados para enfrentar esta situación.

En el transcurso de este semestre, su trabajo fue mucho más complejo, puesto que debían desarrollar estrategias de inclusión y buscar la forma de que estos estudiantes aprendieran la temática que se trabajara, preparar materiales diferentes y tratar de que los otros estudiantes, los considerados “normales”, no se burlaran de los otros niños.

Como anécdota Ingrid recuerda cómo un día Rodrigo, ese niño con síndrome de Dawn, una mañana rezó el Padrenuestro de forma muy espontánea y graciosa; todos sus compañeros se reían, inclusive ella también estuvo tentada a hacerlo; verse en estas situaciones era muy común; en otra ocasión, al repasar la lectura, Deicy siempre se ofrecía a leer, pero sus compañeros decían: ¡¡¡noooo!!! en voz alta. Es difícil actuar en estos casos, cuando no se tiene la experiencia ni la confianza suficiente en si lo que se hace es lo adecuado, o ver cómo el actuar inocente de otros niños hace que se pudiera atemorizar, reprimir, acomplejar a un niño tan dulce como Rodrigo.

En varias ocasiones, la profesora titular tuvo que intervenir para resolver cada situación donde estas practicantes y futuras docentes titubeaban para sobrellevar estos casos; de igual manera, siempre estaba pendiente de cada detalle y de manera muy amable las aconsejaba; por otra parte, se debe decir que la profesora tenía una Maestría en atención a niños con necesidades educativas especiales y contaba con mucha experiencia, lo que de alguna forma las tranquilizaba y, de paso, aprovechaban para poder adquirir más conocimiento en cuanto a este tema.

La profesora finalizó su presentación y dejó en manos de las dos la responsabilidad de la clase; algo que las tranquilizó un poco más fue que la docente titular tomó la palabra y les recomendó a los niños que pusieran mucha atención y que se portaran bien y, luego, se dirigió a ellas y les dijo que estaría en la biblioteca revisando unos cuadernos; eso hizo que

las dos se hallaran más cómodas, pues sentían que si la profesora se hubiera quedado en el salón, eso hubiera resultado más atemorizante para ellas.

La clase comenzó con una canción, titulada “La iguana y el perezoso”, una canción infantil que dice así:

Había una vez una iguana,  
con una ruana de lana,  
peinándose la melena,  
junto al río Magdalena.

Y la iguana tomaba café,  
tomaba café,  
a la hora del té. (*bis*)

Llegó un perezoso caminando,  
en pijama y bostezando,  
le dio un empujón a doña iguana,  
y la lanzó de cabeza al agua.

Y el perezoso se toma el café,  
se toma el café  
a la hora del té. (*bis*)

La iguana volvió toda mojada,  
furibunda y enojada,  
le espicha la oreja al perezoso,  
y lo encerró en el calabozo.

Y la iguana termina el café,  
termina el café,  
a la hora del té. (*bis*) [En línea]

Los niños respondieron bien a la actividad, se sintonizaron con el ambiente de la canción, y esto hizo que el entusiasmo creciera aún más; no habían pasado más de 20 minutos y ya sentían el afecto acogedor que los niños les brindaban; la importancia de lo que estaban

haciendo cobró mayor significación cuando, entre los llamados de los niños, se escuchaba la expresión:

— Profe, venga.

El saber que entre un grupo de niños, en una Institución de estrato uno, a las dos, a pesar de que sólo hacía unos minutos estaban con ellos, ya las trataban como profesoras, si habían sentido que las dos horas antes de entrar al curso les habían parecido como si fueran todo un día, después de interactuar en el salón, este lapso se convirtió en un intervalo en el que casi no les había quedado tiempo para realizar las actividades que tenían previstas.

La elaboración de manillas, actividad que se había dispuesto para esa clase, quedó inconclusa, pero lo más importante había sido que los niños se sintieron cómodos; las dos pudieron observar que todos, sin excepción, querían aprender, todos preguntaban, todos habían dejado sus manillas en la mitad de trabajo, no porque no quisieran realizarlas, sino porque el tiempo fue escaso para su elaboración. Una satisfacción inmensa sintieron al despedirse, con un beso, un abrazo y un “chao, profe”, que cerraron con broche de oro el comienzo de dos personas que buscaban el sueño de ser las “profes” de algún grupo de niños en alguna escuela de la ciudad o del país.



**Figura 2.** Algunos estudiantes trabajan en clase.

Investigación tomada por nosotras

Los nervios que de alguna manera se manifestaron al estar frente a esos niños les hizo ver que la labor de ser docente es bastante comprometedor y que con una sonrisa, con un gesto amable se puede cambiar la actitud de un niño. Aquí se empezó a entender lo difícil de ser docente, ser esa persona que guía, orienta, facilita un camino, y también se generó una visión respecto a cómo estas dos personas se verían en un futuro, si tendrían en cuenta todo lo que estaban aprendiendo en la academia, o simplemente iban a ser un reflejo y una recopilación de todos los docentes que habían podido conocer a lo largo de esta historia.

En particular, Ingrid tenía en su mente la imagen de una profesora del colegio donde ella estudió, una persona un tanto carismática a simple vista, pero muy seria en los asuntos de la cátedra; una profesora joven, activa, que desarrollaba unas clases dinámicas, coloridas la mayoría de veces, apasionada por lo que hacía y que no dejaba ver el cansancio que había ido acumulando con el pasar de los años; ahora, esta era la proyección que Ingrid tenía sobre sí misma cuando se veía en un futuro como docente.

Así se puede ver a cuántos estudiantes se deja asombrados con las actitudes que se asumen en el aula y alcanzar a estar satisfechos por la labor cumplida, o, en un caso diferente, ver cómo se fracasa y entender que la academia no provee las herramientas suficientes para desempeñar una buena labor docente. La docencia es una de las carreras

que requiere mayor compromiso, puesto que se tiene la responsabilidad de cumplir con lo que la sociedad espera; los padres envían a sus hijos a estudiar con el fin de que los docentes les enseñen una serie de actividades, como: leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, si se piensa en cátedra; sin embargo, también esperan que sus hijos aprendan buenos modales, como saludar, hablar decentemente, ser respetuosos o, como la misma expresión lo dice, que sean educados. Ahora, esta era una travesía a la que Deicy e Ingrid decidieron apostarle, para dar lo mejor de sí mismas y esperar que algún día las pudieran considerar un ejemplo que alguien pudiera seguir.

Una vez salieron del salón, una sonrisa invadía sus rostros, con la satisfacción de que las cosas habían salido bien, lo que era una esperanzadora idea que despertaba su ansiedad para esperar el siguiente jueves, en que se reencontrarían con los niños; ahora, la idea de sentirse atemorizadas al enfrentarse a los estudiantes había desaparecido, las cosas eran mejores de lo que antes habían idealizado. Con esta sensación se cerró su jornada y se abrieron unas nuevas perspectivas para hacerse a la idea de que la enseñanza, como proceso de formación, es exclusiva de personas privilegiadas que buscan la satisfacción personal y colectiva, con unos propósitos fijos, para alcanzar una mejor calidad de vida en la labor continua orientada hacia la construcción de una nueva sociedad.

Las siguientes clases no fueron similares a la primera, sino se podría decir que mejores; la familiaridad con la que ahora se relacionaban las practicantes y los estudiantes resultaba emocionante, aunque, al mismo tiempo, algunas llegaron a ser algo frustrantes, tanto así que les causaban sentimientos de impotencia debido a la situación por la que tenían que pasar algunos de los niños en sus hogares, pues llegaban a oír relatos, como el de Daniel un niño de piel trigueña, ojos negros y cabello desordenado, de unos siete años, que a esas alturas de su vida ya sabía que su padre estaba en la cárcel por haber matado a una persona, que a su madre la maltrataba su padrastro y que a la escuela asistía porque por lo menos le servían un refrigerio durante la mañana; quizás suena exagerado, pero esta historia surgía de la boca de aquel niño, y sorprendía saber cómo tomaba su realidad, era muy sereno al contar por lo que estaba pasando, y se debe aclarar que no lo contaba como si estuviera buscando un consuelo; su narración se desarrollaba como algo normal; casi era como si contara la historia de una vida que nada tuviera que ver con la suya, como si se tratara de cualquiera otra vida.

En otra oportunidad, fue la historia de otro niño, llamado Rodrigo un niño delgado, de cabello claro y ojos verdes como la esmeralda, que había llegado contento porque en sus bolsillos tenía cuatro billetes de mil pesos; la historia llegó a saberse porque una de las dos oyó que el niño le decía a uno de sus compañeros que en el descanso le iba a gastar lo que él quisiera porque tenía plata para hacerlo; sin la menor sospecha de que fuera a encontrar algo raro en lo que estaba pasando, ella le dijo al niño que era muy bueno que compartiera lo que tenía con sus compañeros y que de esta forma se iba a convertir en una mejor persona.

Entonces, ahí el niño, sin medir palabras, quizás por la inocencia de su edad, les contó cómo había llegado a tener cuatro mil pesos ese día:

— Profe, yo tengo plata porque a mi papá le fue bien ayer.

— ¡Ah, sí, qué bueno!, —le responde la “profe”—. ¿Y qué hace tu papi?

— Él llegó ayer con muchas cosas: un computador, un celular, una chaqueta y mucha plata, tenía varios billetes, y me dio a mí y mi hermana varios billetes; él se los quitó a otro, un señor que dio papaya. ¡Uuuuuh!, mi papá roba bastantes cosas; una vez se sacó un televisor, de esos que son planos.

Sin saber qué responder, la profe le tocó el hombro y se retiró; no sabía qué decir ni qué hacer, pues esto era algo nuevo para ella y, bueno, para las dos; no habían llegado a imaginar que se pudieran encontrar con relatos tan sinceros por parte de unos niños, cuya edad era muy corta como para experimentar de una manera tan fría los hechos que a diario desestabilizan a esta sociedad.

Los días pasaban y los relatos cada vez eran más; niños desplazados llegaban al finalizar el año, unos niños con unas historias que tan solo se pudieran esperar en personas que habían vivido situaciones realmente dramáticas; en este contexto, convivían las nuevas docentes que, una vez familiarizadas con los niños, se dieron cuenta de que la mayoría de sus estudiantes, por no decir todos, procedían de la Comuna diez, conformada por barrios que cargan el estigma de ser peligrosos, donde habitan personas que viven en la mendicidad, que sufren problemas de violencia intrafamiliar, de inseguridad, de pandillas, robos, violaciones y pobreza.

Poder afrontar estos problemas de manera que se pudiera colaborar para mejorar el bienestar de estos niños se veía como una tarea casi imposible, debido a que en esta

problemática intervienen varios factores, como el factor económico, el político, el educativo, así como se sentía también la dificultad para poder estrechar los lazos que llevaran a vincular los esfuerzos de los tres estamentos comprometidos en la educación de estos niños; no se podía ocultar la tristeza y la impotencia que sentían cuando se manejaban estos casos; ahora lo sabían, lo estaban viviendo en vivo y en directo.

En este aspecto, cuando en el desarrollo de sus actividades en la Universidad se hablaba al respecto, se oían varios conceptos y varias posturas frente a esta problemática, como los que daban sus compañeros cuando en clase, en las fechas que se habían programado anteriormente, en consenso con la profesora y los estudiantes, para socializar las experiencias vividas en la práctica, ahí se exponían argumentos, desde los más utópicos, como aquel que sugería que “había que demandar”, que era “necesario dar aviso a las autoridades”; las dos no sabían si reírse o dar una palmada al compañero en la cabeza para que aterrizara, pues algo de lo que siempre habían estado conscientes era que el sistema es difícil de cambiarlo, no sólo el sistema establecido por el mismo gobierno, sino el sistema que imponen las personas que, de una o de otra forma, viven del delito y de las actividades ilícitas. Así que si alguien en el curso, al referirse a esta problemática, quería dárselas de conocedor cuando decía que era fácil recurrir a las autoridades en estos casos, como se dice popularmente “estaba orinando fuera del mate”.

Las dos sentían que había algo muy curioso en esas intervenciones, pues cuando sus compañeros hablaban con tanta despreocupación acerca de los problemas que enfrentaban los demás, ocurría que ellos también estaban trabajando en la misma Institución, así que, de uno u otro modo, debían estar en la misma situación, o debían haber conocido casos similares y, ante la problemática planteada, surgía así la inevitable pregunta: ¿por qué no hacen lo que piensan y lo que les dicen a los demás? Esta es una de esas cosas en las que una persona podría decir, retomando las palabras de un conocido personaje de un programa de fin de semana en la televisión: “todos prometen, pero nadie hace nada”.

Era difícil describir lo que pasaba por las cabezas de las dos, cuando se ponían a pensar sobre las dificultades que vivían aquellos niños; ese deseo apremiante de entrar en acción para tratar de contribuir para que, aunque fuera en mínima parte, desaparecieran algunos de los problemas que aquejaban a los más necesitados era inocultable, pero en su fuero muy interno también sabían que, al igual que el profesor nuevo, con el que habían

compartido en la primaria, que no podía controlar a sus estudiantes porque el ambiente del cual procedía no era el suyo y, como les había dicho el Coordinador, al final el profesor se acostumbraría al nuevo ambiente, así mismo las dos, resultaba posible pensarlo, terminarían por acostumbrarse a convivir con los relatos diarios de sus estudiantes, y llegarían a aceptar que cada persona tiene una vida y un espacio en el cual vivirla, que ese era su mundo y que, ante las circunstancias que les había tocado vivir, una de las posibilidades era que resultasen capaces de adaptarse y terminaran haciendo de su vida una consecuencia de las acciones que se vivían en su entorno.

Resulta llamativo pensar cómo la mentalidad de las dos comenzaba a cambiar y a desarrollar así una postura crítica frente a la sociedad y frente al mismo contexto donde ahora se desenvolvían; por primera vez, la práctica alcanzaba a valorarse en el ámbito de llegar a entender, a su vez, algunos de los problemas sociales próximos, y experimentar el sentimiento de la necesidad del establecimiento de un cambio en los paradigmas del sistema que gobierna al país; a veces resultaba inerte, en la mente de las dos, la escucha de las consignas que precedían o cerraban los discursos que difundían algunos de los líderes de los estudiantes:

— ¡Abajo el gobierno de Uribe!, ¡Fuera yanquis de Colombia! — A lo mejor sí, en un primer momento todo esto podría sonar interesante, pero ¿dónde quedaba la esencia, es decir, los problemas reales de las personas concretas?





**Figura 3.** Ingrid, rodeada por algunos de sus estudiantes.

Investigación tomada por nosotras

Las protestas, y los que las lideraban, en muchos aspectos, resultaba que empezaban a parecerse a la posición que asumían los mismos gobernantes, que ellos pedían a gritos que se marcharan del poder, y se preguntaban: ¿por qué? Por la simple razón de que todos sus esfuerzos por liderar un movimiento estudiantil, se basaban en la “protesta en contra de...”, pero alguna vez se ha visto que estos líderes estudiantiles se reunieran e hicieran planes orientados a resolver problemas más locales, para que vieran por lo menos dentro de la ciudad la escasez, la pobreza, la falta de oportunidades y el mismo despilfarro de dinero en obras que sí son necesarias para la ciudad, pero las construyen mal, por el simple hecho de ahorrarse unos cuantos milloncitos, que iban a parar a manos de delincuentes de cuello blanco.

A toda esta forma de pensar había llevado una práctica pedagógica, a reflexionar desde todos los distintos puntos de vista para ver qué se podía hacer y quiénes eran los que, en verdad, podrían luchar para construir un bienestar en esta sociedad; lo negativo de todo esto les resultaba cuando se ponían a pensar en que las personas viven etapas: la de la niñez, la juventud, la de la crítica frente a la sociedad y la de la adultez y el regreso del pensamiento a un estado similar a como cuando eran niños: al parecer todo está bien, no

pasa nada y cada uno siga con lo mismo, pues mientras “yo” esté bien, lo demás puede esperar.

Mientras tanto, al dirigir su mente a algunas cosas que se estimaban como más posibles, la profesora les daba concejos, *tips* y algunas pautas para que diseñaran un buen Plan de clase, en el que incluyeran juegos, cantos y una activa participación de los estudiantes en todas sus actividades. En cuanto a lo que tenía que ver con la teoría de la asignatura, ella decidió que debía retomarse todo desde el principio, pues, al final, había resultado que nadie sabía cómo empezar a plantear un Proyecto de investigación.

En el caso de las dos, no podían decir que le echaban toda la culpa a los anteriores profesores; simplemente, en la vida hay momentos en los cuales las personas no quieren asumir las consecuencias de sus propios actos, así que la mejor forma de evitar sentirse responsables es echándole la culpa a otros. Por tal motivo, se comenzó el nuevo proceso aprendiendo cómo formular el problema; se debía saber cuál era el problema o cuál era la dificultad que debían resolver; luego establecer un título, en el que se abarcaran los aspectos concretos que se iban a estudiar; desde esta perspectiva, comenzar a formular el objetivo general y los objetivos específicos; luego, resultaba dispendioso saber cómo se podía justificar el estudio de ese problema, al mismo tiempo que describirlo; fue algo súper concreto lo que se debía repasar, ya que el tiempo apremiaba y, sin duda, era algo que ya se había estudiado; el trabajo que se debía entregar al final del semestre debía concretar la propuesta para lo que sería el Trabajo de Grado, que debía incluir las fases antes mencionadas, y a esto añadirle un Marco teórico, que era otro aspecto que ya se había desarrollado en anteriores semestres.

En el caso de las dos, el tema era complejo, pues aún no sabían lo que se iba a trabajar; pensaron en que podrían ser unas estrategias lúdicas para mejorar la lectoescritura; también pensaron en trabajar la argumentación escrita y en trabajar en la elaboración de escritos, lo que les resultaba un poco interesante, debido a que los niños mostraban que, casi en general, les agradaba escribir.

El título que escogieron para el proyecto que decidieron presentar fue: *Los relatos populares, una forma para desarrollar la escritura en los niños de Grado segundo de la IEM «Antonio Nariño»*. Con este nombre, comenzaron su investigación; no se puede decir que avanzaron en forma significativa, pues lo importante, en ese momento, no era la

elaboración del proyecto en sí, ya que consideraban que lo primordial era entregar algo que sirviera para justificar una de las cuatro calificaciones que la profesora iba a asignar en ese semestre; las otras tres correspondían a: asistencia a las prácticas, participación en las tres socializaciones que se realizaron, y una calificación más por la elaboración del Diario de campo, que debía contener todo lo relacionado con el Plan de clases de los días que habían asistido a su práctica, las observaciones que las dos habían hecho, los aspectos que creían que habían sido relevantes para la investigación y la firma de la docente titular del curso en el que habían adelantado su práctica.

En la percepción de las dos quedaba un aire de más dedicación y empuje por parte de la profesora de PPII; habían notado un mayor compromiso de los estudiantes con su futuro Trabajo de Grado; además, la relación de camaradería que les había brindado era de gran ayuda cuando le habían pedido algún consejo, cuando le habían solicitado una explicación o una ayuda; en realidad, hasta este momento, de lo que ya habían recorrido en la universidad, esta era la profesora que había sabido ganarse la confianza de los estudiantes, a través de su responsabilidad, su disponibilidad, su amistad y el hecho de que en ningún caso se había dejado manipular por aquellos estudiantes que buscaban siempre que se les pusiera una calificación alta mediante argumentos que casi resultaban impuestos.

En este momento, la carrera ya había llegado a su punto medio y tenían la satisfacción de que sabían que iban por el camino adecuado, lo que era un aliciente para saber que lo que vendría se lo podría superar con mucha dedicación y entusiasmo y que cada día que pasaba aportaban un esfuerzo que se sumaba para dar lo mejor de sí mismas en una búsqueda de su profesionalismo, con miras al desarrollo de una personalidad individual y colectiva. Después de un largo semestre, se aproximaba la temporada decembrina, propicia para vivir y disfrutar las fiestas de final y comienzo de año, a las que se iban a dedicar, en los días siguientes, todas las energías, en unas festividades que, como futuras formadoras, debían saber qué son, qué se siente y cómo se gozan; bueno, en pocas palabras, eso sólo era una excusa para justificar la decisión de desordenarse y divertirse en el carnaval.

## **5.6 Semestre VI**

Febrero indicaba la iniciación del sexto semestre; las expectativas de los estudiantes se centraban en saber si la profesora del anterior semestre continuaba con el grupo, y si las promesas que se habían hecho respecto a la continuidad, tanto de la misma profesora como del decano, se iban a convertir en realidad. Las dos se dirigieron hasta el bloque de la Facultad de Educación, como era su costumbre, para ver el horario del semestre y saber los nombres de los profesores de cada materia, en especial el profesor de PPII; una vez frente a la cartelera donde se publicaban los horarios de cada carrera y semestre, hubo un momento de silencio; cuando vieron que en la cartelera aparecía el nombre de la profesora, un sentimiento de descanso se mostró en sus rostros, pues había la posibilidad de seguir con el mismo hilo conductor del anterior semestre, ya que esto era realmente importante en el desempeño que se debía alcanzar en el quehacer académico.

Además, la mentalidad con la que regresaban a clase después de un quinto semestre arduo, pero muy fructífero, era diferente, pues en cada una de ellas se acrecentaba el deseo de querer saber, no sólo con el ánimo de obedecer a la simple curiosidad de indagar sobre lo que era posible cambiar o reforzar; deseaban entender cuáles eran las causas y las características de un individuo, de un objeto, de un acontecimiento, de un acto, de un fenómeno y, una vez se decidiera intervenir mediante una acción pedagógica, tratar de prever sus diversas consecuencias. También se había acrecentado en sus mentalidades el deseo de intervenir con eficacia en los acontecimientos con los que se pudieran encontrar. Una gran parte del interés en el que se habían centrado se relacionaba con encontrar algunas formas para adecuar la educación a un modelo que fuese significativo y que colaborase con el desarrollo social e individual de cada uno de sus estudiantes. En este caso, las dos sabían que existen, como es lógico suponerlo, muchas opiniones encontradas y variados procedimientos, que podían servir o no.

Esta actitud, con la que iban a encarar el semestre que estaba por comenzar, era el resultado de una labor que habían hecho a conciencia; las consideraciones previas son plenamente la proyección resultante del desarrollo de la práctica pedagógica; de esta forma, iban encontrando la senda para tratar de entender el presente de los acontecimientos y de las personas y adoptar una actitud consciente, fundamentada y coherente ante los problemas que se le presentan hoy al individuo, a los grupos y a la sociedad en general.

Con estas perspectivas y con las ideas claras para afrontar los nuevos retos, se iniciaron las clases, pero con una propuesta que hacía que se cambiasen algunas de las reglas de juego previamente acordadas; algunos compañeros no estaban de acuerdo con que todos los estudiantes de PPII, en el sexto semestre, adelantaran sus labores académicas en el mismo colegio; en pocas palabras, estaban en desacuerdo con el hecho de que se les impusiera el lugar donde debían trabajar; sus razones eran sencillas: primero, porque sentían que era necesario que se respetara esa autonomía que se proclama de parte del estudiante en cuanto a que cada uno podía elegir su institución y, la segunda, porque algunos no se sentían a gusto con la decisión de realizar su práctica en la IEM «Antonio Nariño». En lo que tenía que ver con las dos, no veían ningún impedimento ni tampoco planteaban objeción en continuar trabajando en dicha institución; al contrario, había una cierta ansiedad por regresar allí y, en especial, al curso con el cual habían trabajado el semestre anterior.

Un poco desconcertada, la profesora accedió a la propuesta de algunos compañeros, de elegir por sí mismos la institución que mejor les conviniera; en su rostro se mostraba algo decepcionada y confundida, ya que la estrategia, que había utilizado en el quinto semestre, no la podría utilizar en este nuevo semestre, y las razones saltaban a la vista: ella era una mujer que venía de otra ciudad, acababa de cumplir sus primeros seis meses en la ciudad de Pasto y, con ese tiempo tan corto, era un poco improbable que conociera los lugares más representativos de la ciudad y mucho menos cuáles eran y dónde quedaban las instituciones educativas que podían elegirse para adelantar la PPII; y su desconcierto llegaría a ser mayor cuando, en los papeles que le pidió a cada grupo, con el nombre de la institución donde iban a trabajar, se mencionaban lugares como Genoy, Jonjovito, Tangua, y el municipio de Chachagüí, con sus respectivas instituciones educativas.

De todas maneras, era una docente e igual debía poner en práctica las cosas que inculcaba a sus estudiantes; es decir: llevar a la práctica expresiones como:

— Sean creativos y siempre estén dispuestos a prestar sus servicios en lugares que tal vez no se han imaginado.

Bueno, había llegado la hora de saber de qué era capaz la profesora acompañante.

Las clases comenzaron haciendo hincapié en la responsabilidad que tenían como estudiantes universitarios, ante las instituciones escogidas; además, explicó el Plan de

acción que iban a trabajar en el sexto semestre, dejando en claro que las clases de práctica en las instituciones ahora tenían que enfocarse en temas relacionados directamente con la enseñanza y el aprendizaje del castellano.

A partir de una pregunta, una teoría comienza a explicarse desde la sabiduría de la profesora acompañante: ¿cómo resolver el problema que cada grupo se ha planteado para desarrollar su Trabajo de Grado?, que se respondía ella misma, cuando decía:

— La respuesta, en todas las disciplinas del conocimiento del ser humano, es similar: la observación, el estudio y la investigación; estas tres etapas brindan una información que se interpreta, para obtener una visión específica de resultados, que proporcionan respuestas, que se llevan a formular proyectos, que se utilizan para mejorar las posibilidades de conocimiento y de desarrollo de los estudiantes.

Este resultado, eso se representaba muy bien en la mentalidad de las dos, era lo dificultoso, pues sabían que, lo que anteriormente había dicho su profesora, era un aspecto cambiante; Deicy tenía en claro que el formular un proyecto era lo definitivo y acabado; sabía que, en todos los casos cuando se desarrollasen proyectos investigativos, se debían realizar siempre nuevos estudios y reflexiones, pues este procedimiento no sólo amplía el conocimiento y los resultados anteriores, sino que también hace ver errores; estas ideas giraban en la mente de una de las dos; mientras Deicy pensaba esto, la profesora seguía explicando:

— Ahora bien, el intento de conocer, entender y aportar en el desarrollo de la educación, da lugar a muchas interpretaciones, los propios elementos para llegar a la comprensión del contexto educativo: unas formas examinan las causas que dan resultados negativos en el proceso educativo; otras buscan reforzar procesos y proyectos educativos que funcionan de manera adecuada, pero que son vulnerables a cambios y refuerzos en su estructura.

Esta primera clase de teoría tal vez resultaría la última del semestre, en primer lugar porque los siguientes jueves se necesitaba iniciar con las clases en las instituciones y, segundo, porque los tres jueves que en esa misma asignatura se iban a programar para socializar experiencias, se gastaban en eso, en hablar sobre las dificultades, los aciertos y, sobre todo, la profesora se encargaba de hablar de sus apreciaciones sobre las visitas sorpresa que hacía a cada institución.

Esto siempre les causaba angustia, no sólo a las dos, sino también al resto de estudiantes; en definitiva, sonaba terrible saber que, en cualquier hora, de cualquier jueves, la profesora acompañante podía entrar por la puerta del salón y quedarse ahí durante unos quince minutos y que iba a observar cada movimiento, cada gestualización; muchas veces hablaron entre ellas respecto a que, en el momento que les llegara su turno, debían estar tranquilas, la actitud frente a la clase tenía que ser normal; de todas maneras, tenían que estar preparadas para desarrollar su tema y, si todos los jueves muy juiciosamente llevaban su tema, sus dinámicas, su material y las canciones que ayudaran a dinamizar la clase, nada malo podía sucederles durante la visita. Claro que es muy fácil pensarlo y decirlo, pero otra cosa muy diferente es vivirlo pues, a pesar de que en la profesora se encontrara a una persona muy amigable, en el momento de observar y lanzar juicios sobre el desempeño académico de sus estudiantes, lo hacía con rectitud y sin pelos en la lengua.

El primer día de inicio de clases en la Institución había llegado; las clases de castellano que les asignaron fueron en un horario de diez y media a doce; este era otro reto por superar, pues no es lo mismo llegar a dar clase de ocho a diez, que es cuando los niños están recién llegados y, por lo general, con energías y con una disposición particular para hacerlo, y otra muy diferente es iniciar clase después del descanso, cuando los niños entran con esa sensación de diversión y poco quisieran saber de continuar con las clases. Estas cosas debían también aprenderlas las dos y, de hecho, les quedó mucho más claro después de que oyeron a la profesora titular encargada del grupo, que les habló sobre los detalles anteriores, que debían tener en cuenta a la hora de ejercer su labor docente.

La docente titular era bastante exigente en la puntualidad y los talleres que se desarrollaran en la clase, por lo que se tenía que llevar la planeación de las clases para que ella las revisara y, desde su punto de vista, exigía que hubiera total silencio para que los estudiantes escucharan y quedara claro el tema; no era partidaria de las dinámicas, por lo que se recurrió a implementar talleres, sopas de letras, etc.

De alguna manera, el pensamiento de las futuras docentes se enredaba y de forma contundente se convencían de que habían recibido muchas clases bonitas y alentadoras con respecto a la educación y al papel del docente en la vida de los estudiantes, muchas rosas para ahora encontrarse con una cruda realidad: gritos, miradas intimidantes, frases grotescas, etc., que fue lo que encontraron, una contradicción de argumentos en los que la

confusión hacia adelante ante la cara de esos niños, a los que se les veía desespero por encontrar a alguien que los ayudara, les sacara una sonrisa y que aquellas clases no fueran un castigo por si hubieran hecho alguna pilatuna, lo que a esa edad resulta negociable.

Durante el desarrollo de las clases, había momentos esporádicos cuando la profesora titular entraba al curso en forma abrupta y al hacer gestos y mover la cabeza, de alguna manera desaprobaba la forma como las practicantes abordaban la temática, por lo que Deicy le pidió que, cuando finalizó la clase con los niños, la aconsejara pues deseaba saber cuál sería, en su criterio, la mejor forma para hacer que los niños entendieran cierta temática, ante lo que la profesora titular le respondió, con mucha confianza en su ego, en su autoestima:

— ¡¡¡Eso era lo que estaba esperando!!!, ¡¡¡que algún día me pidieran ayuda para que no tengan dificultades!!! —De alguna manera, esto las disgustó, pues se estaban preparando precisamente para poder desempeñarse solas en un aula de clases.

Como una anécdota más, en esta etapa, se puede decir que Ingrid se sentía atemorizada por esta profesora, pues no compartía muchas de las actitudes que ella asumía hacia los niños, como la forma tan cuadrículada de enseñarles, el seguir rigurosamente con un Plan de clase, la forma de hacer que los niños callaran y, en particular, que no se detenía en lo concerniente al programa que se desarrollaría en ese semestre, en este grado. En varias ocasiones, Ingrid tuvo inconvenientes con ella, pues no necesariamente seguía lo que la profesora titular le imponía; de alguna manera, hacía su voluntad y notaba que los estudiantes se animaban con su clase, una razón por la que a la docente titular no le convencía el trabajo desarrollado y lo que fatigaba a Ingrid era que la profesora siempre lo hacía delante de los niños, algo que para una estudiante practicante siempre va a ser incomodo e molesto; sin embargo, con el transcurso del semestre las cosas fueron mejorando pues, de algún modo, se le trataban de complacer las exigencias para tener un mejor ambiente y poder desarrollar las actividades.

Con una actitud muy positiva, iniciaron sus clases, con unas cuantas preguntas para distensionar el ambiente, que comenzaron a formular: ¿Cómo la pasaron en vacaciones? ¿Qué les pareció el carnaval? Y sobre cosas como estas, disfrutaban los niños respondiendo; mientras ellos hablaban, con un vistazo trataban las dos de identificar si todos los niños del anterior año estaban, si había nuevos y si faltaban algunos; venía a la



mente la pregunta: ¿por qué no estará?, ¿qué habrá pasado con ellos?, ¿estarán en otro grupo? Un detalle que resulta oportuno aclarar es que esos niños, con los que empezaron su práctica pedagógica en grado segundo, ahora ya estaban en un nuevo año, ahora ya eran niños de tercero y eso era una alegría tanto para ellos como para las dos, saber que habían avanzado en lo académico, junto con sus estudiantes.

Comparar este inicio de clases con la práctica pedagógica del periodo anterior, daría resultados muy diferentes; las sensaciones que se percibían en ellas eran de un gusto por la labor, no de una tranquilidad absoluta, pero que sí era capaz de no perjudicar mentalmente el desarrollo académico, y no hacerles ver que los niños eran unos individuos capaces de devorárselas y que el salón era como una jaula de tortura, donde se desgranaban conocimientos y experiencias que terminaban en frustración. Por desgracia, para ellas sí existía una angustia que no las dejaba tranquilas, y era la de pensar en el día en el que entrara la profesora acompañante; sin duda que a ese momento, las dos sí le tenían temor. Los días pasaban en la institución y cada vez encajaban mejor allí; no había pensamiento que desviara su atención del objetivo; aunque ahora no pueden precisar con certeza en qué fecha, decidieron en adelante afrontar el reto docente y jugársela con decisión por la culminación de su carrera. Transcurrían los días de marzo, muy cerca de Semana Santa, lo recuerdan claramente por el olor a incienso y una sensación a aroma de juanesca que invadía el ambiente; muy comprometidas con la “causa”, ahora concentraban sus energías en desarrollar una actividad con los niños, consistente en la elaboración de un escrito sobre una fábula, que anteriormente les habían leído; todo se iba desarrollando dentro de la normalidad, con la lectura de la fábula titulada El águila y la zorra, que dice así:

Un águila y una zorra que eran muy amigas decidieron vivir juntas con la idea de que eso reforzaría su amistad. Entonces el águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos, mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la tierra al pie del mismo árbol.

Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorruelos, y entonces ella y sus crías se regocijaron con un banquete.

Regresó la zorra y más le dolió el no poder vengarse, que saber de la muerte de sus pequeños. ¿Cómo podría ella, siendo un animal terrestre, sin poder volar, perseguir a uno que vuela?

Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lejos a su ahora enemiga.

Mas no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago de su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una víscera que aún conservaba fuego, colocándola en su nido. Vino un fuerte viento y transmitió el fuego a las pajas, ardiendo también sus pequeños aguiluchos, que por pequeños aún no sabían volar, los cuales se vinieron al suelo. Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga.

Nunca traiciones la amistad sincera, pues si lo hicieras, tarde o temprano del cielo llegará el castigo [en línea].

Los niños escribían y preguntaban:

— ¿Así estoy bien, profe? ¿Puedo dibujar, después de terminar mi fábula?

Pero, de un momento a otro, el corazón comenzó a palparles con fuerza cuando oyeron que sonaba un timbre que indicaba que una persona debía dirigirse a abrir una puerta y, un instante después, oyeron esa voz, la voz que a lo lejos se escuchaba y que se acercaba, diciendo:

— ¡Muy bien, ¿ve?! ¡Casi no llego! Estaba por un pueblito, visitando a otro grupo, pero, antes, alcancé a llegar.

Fueron las últimas palabras que alcanzaron a oír antes de que la profesora acompañante y su colega, la profesora titular de grado tercero, quien ese día estaba reunida con algunos padres de familia, se dirigieran hacia donde ellas se encontraban; ahora sí daba un vuelco la escena, lo que estaba tan dentro de la normalidad comenzó a tomar tintes contrarios y, para completar las circunstancias preocupantes, entraron las dos profesoras al salón.

No saben, y hasta ahora se preguntan, por qué sentían tantos nervios al ver que las profesoras y los padres de los niños las estaban observando. Tal vez era esa sensación, que comenzaban a experimentar, de no poder controlar el grupo, de no tener el dominio suficiente como para seguir desarrollando la clase y que se dieran cuenta de que los niños atendían, pero, como resulta natural en estos casos, la atención de los niños ahora se había desviado hacia las otras dos personas que se hallaban en el lugar, y comenzaban a darle prioridad a la profesora titular, los niños la buscaban a ella para preguntarle si estaban bien o no; la profesora acompañante también interviene y les habla, los niños van donde sus

padres y ese salón, que hasta hacía unos minutos estaba concentrado en su trabajo, ahora se había desorganizado, los niños hacían alboroto, cuatro profesoras hablaban en diferentes partes del curso, y a las dos les pareció que eso era un completo desastre. Ingrid, en el afán de querer mantener el orden y mostrar que puede controlar la situación, y en la desesperación por no saber qué hacer, entra en pánico, pues sabía que no le iba a ir bien después de todo lo que estaba pasando a su alrededor. Reacciona y lo que hace es gritar a viva voz:

— ¡Silencio!

Y todos se quedaron pasmados mirándola. En ese preciso momento, la profesora salió del aula y, de pronto, la angustia comenzó a desaparecer de las dos, pues estaban conscientes de que lo que ahora estaba ocurriendo no se debía a su acción, sino a la de las personas que habían llegado a introducirse y distraer a los niños; claro que eso no era lo que pensaba la profesora acompañante porque, cuando salió del curso, les pidió verse al finalizar la clase. Ya en un lugar íntimo, les hizo unas cuantas recomendaciones, entre ellas la de que tuvieran más dominio del grupo, con la frase:

— Señoritas, los niños estaban descontrolados.

Esto llevó a que los ánimos se caldearan y en una fuerte respuesta, casi a dúo, las dos le respondieron con el argumento de que parte de la desorganización que ahí se había visto la había causado la forma en que habían entrado ella y la profesora titular y los padres de familia. En ese momento, con una leve desazón, pasó por la cabeza de las dos practicantes la reflexión orientada a responder la pregunta: ¿acaso el profesor siempre tiene la razón?

Esta es una de las inquietudes que siempre surgió en la universidad; a veces, se alcanzaba a notar que, por el hecho de ser profesores con dos o más títulos, se podía hacer caso omiso a los comentarios, inquietudes y formas de pensar de los estudiantes, y no sólo en algunos profesores se presentaba una cierta tendencia a imponer formas de pensar, lo que resulta que pudiera llegar a ser algo grave, ya que se supone que la universidad es el espacio donde se plantean diferentes puntos de vista y donde se dan a conocer las diversas formas de pensar y, desde ese punto de vista, poder decidir por qué forma de actuar y pensar se decide el estudiante universitario, y esto no sólo se presentaba en la asignatura de práctica, pues se encuentran profesores radicales en el pensamiento de izquierda, o profesoras feministas que veían al hombre como aquella persona que había impuesto su

pensamiento y fuerza por muchos años y ahora se lo debía menospreciar y someter a una forma de venganza, se lo podría llamar, o el caso, que no se pensaba pudiera ocurrir en la universidad, de la profesora que, por sus largos años ya recorridos, había evolucionado y su cuerpo había cambiado, pero su pedagogía, su comportamiento retrógrado y sus perspectivas de antaño quedaban muy bien marcadas, en un espacio donde la educación había dado ya un giro de 180 grados y las formas antiguas de educación ya debían haberse desechado.

Con estas perspectivas y estas influencias, la práctica con los niños seguía, claro está poniendo una barrera invisible con respecto a las cosas que no se podían aprender de los profesores y acogiendo los consejos que, a bien saber, eran propicios para realizar una buena práctica. Un cierto día, de esos tantos de trabajo pedagógico, las dos se alcanzaron a dar cuenta de algo que en la universidad no se toma en consideración y es el que, en algunos grados de la enseñanza primaria, el profesor desarrolla todas las materias, pero eso la profesora no lo estimó, pero, por fortuna, se les presentó y se pudo dar una buena respuesta a los niños.

Ahora, el tema a tratar era el cuento; por tanto, se comenzó leyendo un cuento a los niños, titulado La rana que salió a buscar la lluvia, que dice así:

Cansada de que llevara meses sin llover, la rana Ritita cogió su maleta a rayas, esa que le habían regalado una primavera y que no había utilizado jamás, y se marchó en busca de la lluvia.

El resto de ranas la observaron extrañada mientras se alejaba de la charca.

— ¿Cómo va a encontrar la lluvia? Eso no se encuentra, aparece y listo.

— Se va a otra charca, como el resto de animales. Encontrará otras ranas, otras amigas y nos olvidará.

— ¡Qué desagradecida!

Pero la rana Ritita no tenía pensado mudarse a otra charca. A ella le gustaba mucho la suya, al menos le gustaba mucho antes de la sequía, cuando todo florecía a su alrededor, cuando el agua se colaba en los recovecos más escondidos y te regalaba siempre imágenes maravillosas: una flor flotando sobre la charca, una libélula haciendo música con sus alas, un caracol tratando de trepar a una piedra, las arañas de agua moviéndose con la sincronización de unas bailarinas acuáticas.

Aquel lugar era su pequeño paraíso, el mejor sitio para ver pasar veranos, criar renacuajos y enseñarles a croar y croar. Sin embargo, la terrible sequía que assolaba la zona estaba dejando sin agua la charca y, en consecuencia, sin animales, que no tenían más remedio que mudarse a otros rincones si querían sobrevivir.

Por eso una noche sin lluvia y sin estrellas (con una luna llena enorme), la rana Ritita había decidido ir a buscar la lluvia. Ella no quería huir como el resto, ella quería que todo volviera a ser como antes y para eso necesitaban la lluvia. Y si la lluvia no venía, ella tendría que buscarla.

La rana Ritita, con su maleta de rayas, se alejó de la charca con decisión.

— Voy a encontrar a esa lluvia vaga y perezosa que ha decidido dejar de trabajar. La voy a encontrar y encontrar y encontrar...

Pero fueron pasando las horas y en el cielo solo veía un sol brillante y cálido.

— ¡Maldito sol! — Exclamó enfadada. — No puedes ser tú siempre el del protagonismo. ¿Dónde está la lluvia?

El sol, que no estaba acostumbrado a que le echaran semejantes regañinas, quiso esconderse, ¡pero no había ni una sola nube en el cielo!

— Lo siento mucho, rana Ritita. ¿Te crees que a mí me gusta trabajar cada día? Llevo meses sin librar, y eso es agotador. Pero no sé dónde está la lluvia. Deberías preguntar a las nubes.

— Y ¿dónde están las nubes?

— Pues hace mucho que no las veo también. Otras gaudules que se han ido de vacaciones.

La rana Ritita y el sol se quedaron pensativos. ¿Dónde estarían las nubes?

— Lo mejor es que preguntes al viento. Él es el encargado de traerlas de un lado para otro, seguro que te puede decir algo.

Pero aquella tarde de primavera no corría ni una pizca de viento. La rana Ritita decidió seguir caminando hasta que encontrara al viento por si este podía decirle dónde estaban las nubes y estas donde estaba la lluvia. Por la noche, la rana Ritita llegó a la orilla de un río medio seco y sintió una ligera brisa.

— ¡Viento suave! ¡Por fin te encontré! Ando buscando a las nubes para que traigan lluvia a nuestra charca. ¿Sabes dónde pueden estar?

— Hace tiempo que no veo a ninguna nube. Lo mejor es que busques el mar. De ahí salen la mayoría de las nubes.

¡El mar! Pero eso estaba lejísimos, tardaría tanto... ¡Menos mal que en su maleta de rayas la rana Ritita guardaba un montón de cosas útiles! Por ejemplo un trozo de corcho hueco que le había regalado una vez un zorro al que salvó de un cazador. El zorro le había dado aquel corcho para que lo usara como silbato si alguna vez necesitaba ayuda. ¡Ese era el momento! Se llevó el corcho hueco a los labios y silbó, silbó, silbó y silbó.

El zorro apareció al poco tiempo.

— ¡Querida rana Ritita! ¡Cuánto tiempo sin vernos! ¿Cómo estás?

La rana Ritita le contó lo preocupada que estaba por su charca y que por eso había salido a buscar la lluvia.

— ¡Te ayudaré! Súbete a mi lomo y agárrate fuerte. Llegaremos al mar en apenas unas horas.

La rana Ritita jamás había marchado a esa velocidad. Los árboles aparecían y desaparecían y las mariposas y los mosquitos se iban quedando atrás. ¡Qué buena idea haber llamado a su amigo el zorro!

Tal y como este había anunciado, en apenas unas horas llegaron a una pequeña montaña desde la que se podía ver el mar. Estaba amaneciendo y el sol (otra vez el sol) teñía de naranja el agua. ¡Era una imagen preciosa!

Ritita se despidió de su amigo el zorro y dando saltos llegó hasta la orilla del mar.

— Buenos días, señor mar. Ando buscando a las nubes para que nos traigan la lluvia que tanta falta hace en nuestra charca. ¿Sabes cómo puedo encontrarlas?

El mar dejó que algunas olas se rompieran en la arena y luego murmuró pensativo.

— La única manera que se me ocurre de que las encuentres es sumergirte en mis aguas y esperar a que el cielo te absorba —. Y al ver la cara de asombro de Ritita soltó una carcajada y exclamó: — Así es como se crean las nubes, amiga rana, ¿o qué creías? Pero vamos a lo importante, ¿sabes nadar?

Claro que la rana Ritita sabía nadar, pero el mar, tan profundo y salado, era tan diferente a la charca que le dio miedo. ¡Menos mal que en su maleta de rayas tenía justo lo que necesitaba! Un paraguas que había traído con la esperanza de poder utilizarlo cuando encontrara la lluvia. Así que la rana Ritita utilizó el paraguas como barco y se adentró en el mar. Y esperó a ser absorbida por el cielo. Pero el viaje había sido tan agotador y estaba tan cansada que sin darse cuenta se quedó dormida.

Cuando se despertó ya no estaba flotando sobre su paraguas, sino sobre una superficie húmeda y esponjosa: ¡una nube!

— Buenos días, querida nube. ¡Por fin te encuentro! Estoy buscando a la lluvia porque se ha olvidado de mi charca y la pobre se está secando.

La nube se sorprendió de tener dentro una rana. ¡Una rana! Ella estaba acostumbrada a llevar pequeñas gotas de agua, no ranas parlantes.

— ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¡Una rana dentro de una nube! ¡Increíble!

Ritita le contó toda su aventura desde que había salido de su charca y la nube se compadeció de ella.

— Tenemos que hacer algo. Pero aunque soy una nube, no puedo llevar mis gotas de agua a tu charca a menos que nos lo diga la lluvia. Tendremos que hablar con ella.

La nube le contó la historia a otras nubes, que se la contaron al cielo que tenía muy buena relación con la lluvia y podía visitarla siempre que quisiera. Así que el cielo habló con la lluvia y le contó la historia de la rana Ritita.

— ¡Menudo viaje sólo para encontrarme! ¡Vaya rana más valiente!

Así que la lluvia, que era buena aunque un poco despistada, por eso a veces se le olvidaba hacer su función en algunos lugares, decidió ayudar a Ritita.

— ¡Esto no puede ser! Ordenó inmediatamente que esa nube salga pitando hacia la charca de nuestra amiga.

Y así fue. La nube comenzó a sobrevolar el cielo y al ratito llegaron a la charca.

— Es el momento, Ritita. Prepárate, porque además de gotas de lluvia, también caerás tú.

El cielo se volvió oscuro, el sol se retiró a descansar (¡por fin!) y comenzó a llover con fuerza sobre la charca. Todos los animales, que aún quedaban allí, abandonaron sus escondites para salir a disfrutar de aquel momento. ¡Estaba lloviendo!

Y entre las gotas de lluvia, de repente, vieron aparecer a la rana Ritita con su maleta a rayas y comprendieron que, tal y como había prometido, había traído la lluvia. ¡Lo había conseguido!

Desde entonces la despistada lluvia nunca más volvió a olvidarse de aquella charca y la rana Ritita guardó su maleta a rayas y nunca más tuvo que usarla. ¿A dónde se iba a marchar pudiendo quedarse en el lugar más maravilloso del mundo? [en línea].

No se había cerrado el libro, cuando Cristian expresó:

— Profe, ¿y de qué se alimentan las ranas? —El niño se había metido tanto en el cuento que acabábamos de leerles y se había identificado de tal manera con los personajes de La ranita que salió a buscar la lluvia, que quedó muy preocupado por el destino de los animales que el protagonista había llevado consigo a un nuevo hábitat.

Al igual que en otras ocasiones, se le siguió la pista a su preocupación y se le devolvió la pregunta a todos los estudiantes del cuarto grado:

— ¿Qué creen ustedes que comerían? —Las respuestas surgieron a viva voz; haciendo un despliegue de sus conocimientos, empezaron a hacer referencia a lo que comían los murciélagos, las culebras, los insectos, las aves...

— ¿Están seguros? —se les preguntó.

Entonces, se pensó en que era una buena oportunidad para recordar algunos temas en lo que tenía que ver con las Ciencias naturales; de esta manera, podría ser interesante indagar sobre la alimentación de los animales, pues así como se sabía algunas cosas, existían

grandes vacíos; pero las preguntas seguían surgiendo. Como algunos afirmaron que la mayoría de los animales comían hierba, alguno de los pequeños lanzó una pregunta que ampliaba el aspecto de la indagación.

— ¿Y las plantas de que se alimentan? —Una vez más, preguntas y respuestas comenzaron a rondar el aula de clase. Y, claro, se notó la ampliación de los interrogantes; Camila expresó que si se iba a averiguar sobre animales y plantas, ¿por qué no, también averiguar qué comían las personas?

Con ojos expectantes, presos de la emoción y ajenos a las ampliaciones pedagógicas que ello tenía, varios dijeron, entonces, que investigarían cómo se alimentaban los seres humanos, los animales y las plantas. Camila, que hacía notar una leve ventaja en sus conocimientos y, al recordar lo que tal vez había estudiado en meses anteriores, afirmó:

— Mejor dicho, lo que queremos saber es: ¿cómo se alimentan los seres vivos?

Una clase de español, que había comenzado con el cuento, se había convertido en la clase de Ciencias; es cierto que una vez que se ejerza la profesión, es recomendable no desviarse del tema con los estudiantes; incluso en ese momento, no se debía dejar que se cambiara de tema, pero sí nos quedó en claro la forma cómo se puede dar esa interdisciplinariedad y correlación entre las diversas asignaturas, y cómo se las puede poner en práctica. Al finalizar la clase, quedó una duda: el por qué en la carrera nunca mencionan que, en algún momento en el desarrollo de la profesión, tenemos que enfrentarnos a las clases de Sociales, Ciencias, Matemáticas, Inglés, Educación física, artística, etc.?, pues nuestra área es la de castellano y literatura; este era un punto con el que no todos estábamos familiarizados, pero que, de una u otra manera, tendríamos que llevar a cabo.

## **5.7 Semestre VII**

El séptimo semestre transcurría con algunos afanes; la Sociolingüística fue la asignatura que, de alguna manera, nos puso a sufrir; el incorporar o, mejor, el saber que se puede estudiar el lenguaje a nivel social resultaba interesante, se podría decir que era algo lógico, pero, para nosotras, era una experiencia nueva y que no se nos había pasado por nuestras mentes, el realizar algunas entrevistas para tomar en cuenta la forma de hablar de las



personas en algunos sectores de la ciudad y sacar conclusiones respecto a por qué el lenguaje se ve afectado, dependiendo del estrato, de la región y la edad, se convirtió en el trabajo que, al final de semestre, se debía presentar y que, a pesar de ser un trabajo muy interesante, siempre estresó, porque se debía presentar un trabajo muy bien hecho, pues se sabía que la profesora encargada de la materia era muy exigente.

En lo que tuvo que ver con las otras materias, había una en la cual Deicy, sobre todo, se sentía muy cómoda, por el pensamiento con el que comulgaba muy bien, y era la materia de semiótica, y no tanto por la asignatura en sí, sino por el pensamiento de izquierda que promovía el profesor, un hombre de baja estatura, de aspecto calmado, que llegaba al trabajo en un campero azul con gris, modelo 2008, ropa de marca Arturo Calle y zapatos de marca Brahma, y un peinado estilo adolescente, pero todo ello incorporado en el cuerpo de un hombre de más de 50 años; pero, bueno, lo interesante para Deicy era la forma de pensar, de un individuo muy inclinado hacia el pensamiento de presidentes como Rafael Correa del Ecuador o Hugo Chávez Frías de Venezuela y, como es de lógica, un antiuribista de primer orden.

No sólo porque fuera de izquierda debía ser tan radical y pensar que un gobierno de derecha hacía todo mal, pensaba Ingrid; aunque para Deicy, una forma de pensar radical no era dañina para el espacio universitario, en el que debe ser primordial el respeto y el debate y no la imposición de pensamientos, lo que no compartía Ingrid, porque era consciente de que a este profesor no le gustaba oír hablar a una persona con mentalidad uribista o que se inclinara por pensamientos de derecha; lo gratificante para Deicy, no lo era para Ingrid; en este sentido, las dos tenían una forma de pensar diferente, la una con una mentalidad de izquierda, inclinada a lo radical, y la otra con un pensamiento más abierto.

Los días finales de cada jornada se convertían en un vaivén de alegrías, tristezas e ideas sobre qué iría a pasar después: ¿estaremos haciendo lo correcto con nuestras vidas?, en lo que tenía que ver con la carrera, ¿cierto?, porque en sus vidas personales parecía que todo estaba claro, sobre todo en lo que tenía que ver en la vida de Ingrid, ya que, sin muchos bombos ni platillos había decidido casarse, con un médico, 28 años de edad, con un cierto aire costeño, alto y que, al verlo, parecía que la quería mucho; se dice parecía, porque nadie sabe lo que siente una persona por dentro, cuáles son realmente sus intereses; de

todas maneras, una de las dos ya era señora; entre felicitaciones, con una cierta sensación de doblez, se la abrazaba y se le deseaba mucha suerte en su nueva forma de vida, claro está que, al terminar de dar el abrazo y dar la vuelta, seguían la locuacidad, los comentarios y todas esas cosas que, por sobre todo, salen de la boca de las mujeres, en esa actitud perenne en ellas de, en pocos segundos alabar, felicitar, envidiar y criticar al mismo tiempo.

Y mientras una de ellas había tomado una de las decisiones drásticas en su vida, la otra andaba disfrutando de la libertad que la vida le había otorgado, y si algún día había pensado en el hecho de ser madre, ahora sentía un aire de satisfacción al no haber tomado todavía esa decisión; ahora pensaba que un hijo le hubiera acarreado varias dificultades, en la vida familiar, social y en la universidad, así que, luego de una ligera mirada al pasado, florecía una tenue sonrisa por haber pensado claramente y saber que, para pasar a ser parte del grupo de las madres, que, de una u otra forma, salen adelante con mucho esfuerzo, falta mucho tiempo; además, en el momento no había cerca un hombre que la hiciera sentir segura de hacer una vida juntos, tener un hijo y formar una familia, a pesar de que en su vida existía uno, bueno aparentemente, y con un constante deseo de ser parte de su vida, al que ella quería, pero no podía haber entre los dos más que algo que, en algún momento, debía terminar.

Entre alegrías, dudas y sentimientos de ansiedad, las dos se desenvolvían en la universidad; la relación con sus compañeros iba entre los disgustos, las envidias y la supuesta verdadera amistad; de vez en cuando unas cuantas copas de Norteño apaciguaban los resentimientos y, ahora, cuando las dos hablan de aquellas tertulias, esos bailes desenfundados y purgadas involuntarias, se dan cuenta de que fueron afortunadas al no salir perjudicadas al tomar un licor que no ofrecía las mínimas normas de seguridad para la salud; en ese momento, sólo se pensaba en el compartir, embriagarse y olvidarse de los problemas que afectaban la vida personal y universitaria.

La idea de un título profesional se hallaba rodeada de negros caracteres, que intentaban asociarse con ideas de felicidad, lo que parecía un absoluto contrasentido, pero en una etapa en la que se es amiga, novia, compañera, estudiante, profesora, resultaba muy difícil llevar una vida estable. Especialmente, en el devenir adolescente de las dos, se había cultivado una imagen algo medrosa, trágica, incomprensible y llena de temores sobre el

final de la carrera; se habían acoplado a la rutina de la universidad, estrechamente relacionada con la vida familiar, pero merodeaba el pensar en lo que les esperaba más allá, un más allá desconocido, el sufrimiento que sigue, las historias de algunos fracasos en la vida profesional, las almas en pena que deambulan entre la jungla de cemento y mendigan una oportunidad, los fatalismos mortales que desmoronan los espíritus antes de que acontezcan los hechos.

El Trabajo de grado era otro cuento que, en algunos momentos, resultaba frustrante, y se dice algunos momentos porque era mejor olvidar que se tenía una responsabilidad tan grande como para vivir angustiadas con el tema; de todas maneras, ese trabajo era algo que ahora estaba increíblemente descuidado, pero que se sabía que era un error que debía rectificarse, lo que por fortuna aún era posible y con las consecuencias de una nueva orientación para elaborarlo, con seguridad podían llegar a ser decisivas para proporcionar más tranquilidad para los últimos semestres.

Manejar los sentimientos era algo que la universidad no enseña; la educación que recibe tanto en la casa como en la escuela, enseña habilidades manuales, profesionales e intelectuales, ofrece conocimientos en múltiples ramas del saber, pero cómo no dejar que los acontecimientos universitarios influyesen en los sentimientos y, en las dos, era algo que en la circunstancia no podían manejar, pues los problemas familiares, las crisis de personalidad eran aspectos que no las dejaban seguir adelante; siempre se pensaba que si una persona no hacía lo que le correspondía, entonces nadie lo hacía y eso era un inconveniente para el desarrollo de las actividades estudiantiles.

El semestre estaba culminando y las perspectivas de un séptimo asomaba con aire tímido, pero con unas grandes expectativas; se había hablado de una posible práctica para el nuevo semestre, lo que hacía que las energías de las vacaciones que se acercaban se concentraran en encontrar un trabajo que permitiera reunir alguna cantidad de dinero extra que permitiera asistir a ella y vivir una nueva experiencia universitaria, así que, de una vez, por lo menos en la mente, estaba el proyecto de trabajar en vacaciones.

En lo que tiene que ver con las calificaciones finales del semestre, las dos resultaron con un promedio no muy alto, pero suficiente como para no perder ninguna materia; en la asignatura de PPII, al final, resultó gratificante el apego por los niños, y la calificación, que bordeó el bueno, no resultó más alta debido a que en los avances del Trabajo de grado no

había mucho que observar, pues los resultados que pedía la profesora eran de un Marco teórico bien sustentado, y el informe se entregó pero no con las bases sólidas solicitadas y no se había pensado con rigor en el problema que querían investigar; en síntesis, fue entregar algo así como por cumplir, pues, por ahora, lo importante había resultado aprobar la materia, y ya habría tiempo después para realizarlo en forma seria; al menos eso pensaban las dos.

Por el momento, el interés de las dos se centraba, en Deicy, en trabajar en las vacaciones, y en Ingrid, regresar a su tierra, claro que, por ahora, sólo durante algunos días, pues tenía una nueva forma de vida, la de casada: en suma, dos formas de vida, dos perspectivas diferentes pero un solo objetivo, seguir estudiando y culminar una carrera.

Las expectativas creadas al finalizar el sexto, se reafirmaron al inicio del nuevo semestre; la práctica académica estaba lista, el viaje se había planificado para Bucaramanga, a un Seminario internacional de semiótica y lingüística; era la conversación de moda entre los compañeros; poco importaban las nuevas materias, la Sicolingüística, una literatura, los textos poéticos, práctica pedagógica y otra materia, cuyo nombre ya ni siquiera se recuerda; se cree que en eso influye el profesor al que se la asignaron; quizás recordarán a aquel profesor que se mencionó en primer semestre para la PPII, ese, el mismo, el del entusiasmo por los cielos, el del repertorio, similar desde décadas pasadas, y ese semestre no fue la excepción, pues llegó con su mismo discurso y unas cuantas copias, con las que fue posible desenvolverse todo el semestre.

La profesora encargada para acompañar en la práctica académica era una profesora nueva; en los semestres que habían transcurrido, era la primera vez que nos dictaba clase, una profesora con un carisma agradable, de baja estatura, cabello corto y dada a entablar amistad con los estudiantes. El viaje se había previsto para la primera semana de septiembre; las cuentas mostraban que en el viaje se gastarían unos 350000 mil pesos para pasar sin angustias durante el paseo; sí, en la mente de casi todos los compañeros era eso, un paseo; en el pensamiento de ninguno de los estudiantes pasaba por la mente como prioridad el Seminario; el objetivo era pasarla bien, compartir momentos agradables con los amigos en otro contexto y conocer, para los que no habían salido ni la primera vez de la ciudad de Pasto.

Aquel viaje hizo recordar los sentimientos que Ingrid solía experimentar cuando niña, esos momentos de éxtasis cuando, en compañía de sus padres, planeaban un viaje, o las sensaciones que inundaban su cuerpo al saber que se acercaba la hora de recibir aquel regalo esperado; era inevitable hacer la remembranza de aquellos sentimientos; gracias a esta ocasión, o a este viaje, se pudo dar cuenta de que un adulto nunca deja de ser niño, esos bellos sentimientos están presentes en el espíritu de cada persona y tener los años suficientes como para catalogarse como un adulto y sentir lo que siente un niño es entrar en esos cuentos maravillosos que hacen transportar la mente a un mundo fantástico, lleno de aventuras y eventos irreales.

El día del inicio de aquel viaje había llegado: a las 6 a.m., en la entrada de la VIPRI, eran las coordenadas exactas preestablecidas para el encuentro, que hacía pensar en la asistencia al comienzo de una aventura inolvidable; como es costumbre y como buen colombiano que se respete, no faltó el personaje que llegó muy tarde y, por tanto, el viaje no arrancó sino a las 7:30; sólo habían transcurrido unas cuantas cuadras, cuando el bus hizo su primera parada, por algo técnico y de vital importancia, cargar gasolina; mientras tanto, todos descendimos del autobús, se hicieron unas cuantas compras y 15 minutos más tarde el automotor se puso en marcha, todos acomodados y listos para emprender, ahora sí, un viaje largo, muy largo, para atravesar el país de un extremo al otro, del oeste hacia el este, del sur hacia el norte; como buen viaje que se respete, unos 10 kilómetros más adelante, un conductor de una moto, desesperado, pitaba, en espera de que el bus se detuviera, pues al momento de abordar el bus un compañero se había quedado y, por tal motivo, tuvo que coger la mototaxi para alcanzarlo; por lo menos, el viaje había empezado a ponerse divertido.

Cinco horas habían transcurrido y el cansancio comenzaba a hacer estragos, ciertos riachuelos amarillentos recorrían el piso, ya un tanto sucio; ahí se empezó a pensar que de nada había valido desayunar; de igual manera, que los asientos para nada cumplían con los requisitos para la comodidad de un viaje de casi dos días, pero las ganas continuaban ahí; se descansaba un rato de molestar, se dormía, nos despertábamos y seguíamos en el mismo bus; algunos compañeros comenzaban a cambiar de color y otros tantos ya habían empezado a olvidar cuál era su acento.

Se hizo una parada obligada, para descansar, en el Departamento de Caldas; todos se dirigieron a ubicar un hotel donde reposar, poder comer y recuperar fuerzas para seguir viajando al otro día. Deicy no compartió cuarto con Ingrid; ese viaje, por lo general, la pasaron cada una en un grupo diferente; de vez en cuando se hablaba pero, como esto no era la práctica pedagógica, entonces cada una se desenvolvía por su lado y con quien más se sintiera a gusto.

Luego de un día y medio de recorrido, se llega a la llamada «Ciudad de los parques»; para comenzar, no sorprendió nada; era algo muy normal, para una expectativa diferente a la que cada uno se había hecho; claro está, sí sorprendió la universidad donde se realizaba el Seminario, la Universidad Industrial de Santander; en verdad que la universidad a la que pertenecíamos en nada se parecía a la que veían nuestros ojos, por lo menos en infraestructura: una Universidad que contaba con un auditorio por cada Facultad mostraba, a grandes rasgos, la ventaja con respecto a la nuestra.

En pocas palabras, se podría contar con los dedos de una mano las ponencias a las que se ingresó y sobrarían dedos, y a las que se tuvo ánimos para asistir, no dejaron muy buenas impresiones; 30 minutos de exposición y lo ocupado en preguntas del auditorio, hicieron que se perdiera el interés por lo que debía ser lo primordial, el Seminario.

Concentradas más en conocer un poco más a fondo la ciudad, la prioridad se centró en hacer unos cuantos recorridos por el centro, unas cuantas compras y la toma de fotografías en los lugares más representativos; cada día que pasaba los ánimos se iban apagando, pues el sólo saber que iba a llegar el día viernes, que esperaba un viaje largo y cansón, desmoralizaba. Todos esos sentimientos de éxtasis que se sintieron antes del viaje, se habían desvanecido en un mar de cansancio y de escasez de dinero. El viaje en sí dejó una linda experiencia, sobre todo que esos viajes tan largos deben hacerse en avión, porque los que pagan las consecuencias de esas largas travesías son la espalda y lo que más abajo ya cambia de nombre.

Al regreso y al comenzar las clases, sólo queda el recordar qué se hizo, qué se olvidó de hacer, qué faltó por hacer, qué estuvo mal y qué estuvo súper bien. Ahora, sí, se vino el semestre, en serio, después de unas, no se sabe, merecidas vacaciones, pero sí de un acontecimiento que hará que se recuerde con agrado la vida universitaria. La práctica se retomó, ya con un nuevo curso, para realizar las clases; la decisión se la tomó debido a que

los niños con los que se venía trabajando pasaban a quinto año y la prioridad era trabajar en el cuarto grado; además, en una conversación que tuvimos las dos, llegamos a la conclusión de que se debía experimentar con otros niños, con otras personalidades, para saber cómo recibiríamos y como nos recibirían unos niños nuevos. Se sabía que esto era parte del quehacer educativo y, de una vez, queríamos comenzar a conocer esta situación.

En el cuarto grado había 25 niños, con su profesora, que se encargaba de ese curso y que nos presentó; a primera vista, parecían unos niños juiciosos, similares a los niños con los que se había trabajado dos semestres atrás, pero, como nadie sabe lo que hay dentro de una persona, eso era bastante contrario a lo que luego se iba a observar.

Al comenzar la primera clase, se inició con una fábula, para adentrarlos en el contexto literario de lo que es esta clase de escritos, así que Ingrid tomó la palabra e inició la lectura del texto titulado El águila de ala cortada y la zorra, del griego Esopo:

Cierto día un hombre capturó a un águila, le cortó sus alas y la soltó en el corral junto con todas sus gallinas. Apenada, el águila, quien fuera poderosa, bajaba la cabeza y pasaba sin comer: se sentía como una reina encarcelada.

Pasó otro hombre que la vio, le gustó y decidió comprarla. Le arrancó las plumas cortadas y se las hizo crecer de nuevo. Repuesta el águila de sus alas, alzó vuelo, apresó a una liebre para llevársela en agradecimiento a su liberador.

La vio una zorra y maliciosamente la mal aconsejaba diciéndole:

— No le lles la liebre al que te liberó, sino al que te capturó; pues el que te liberó ya es bueno sin más estímulo. Procura más bien ablandar al otro, no vaya a atraparte de nuevo y te arranque completamente las alas.

Siempre corresponde generosamente con tus bienhechores, y por prudencia mantente alejado de los malvados que insinúan hacer lo incorrecto [en línea].

La idea consistía en, leerles la fábula y hacerles unas preguntas, como: ¿Quiénes eran los personajes de la lectura? ¿Qué aconteció con los personajes? ¿Qué es lo más representativo de la lectura que ustedes recuerdan? ¿Qué enseñanza les dejó esa lectura? ¿En la vida real, los animales pueden hablar? ¿Cuál es un método que se puede utilizar para hacer que los animales hablen? ¿Puedes tú crear un escrito como el que acabas de escuchar?

Estas preguntas se les hicieron a los estudiantes, como una forma para llevarlos a que sacaran sus propias conclusiones sobre el concepto de fábula; poco a poco los niños respondían con preguntas como:

— Profe, los personajes de la lectura eran animales.

— Eran el... el... —Una de las respuestas que más llamó la atención fue la de la estudiante M..., que dijo que le había llamado la atención que los animales hablaran, y que la única forma de que lo hicieran era por medio de las personas.

Se le devolvió la pregunta diciéndole si ella creía que los animales hablaban entre ellos, ante lo que respondió:

— Sí, profe, pero ellos hablan en otro idioma, las personas sólo podemos hacerlos hablar en español.

— ¿Y cómo crees que las personas pueden hacerlos hablar en español a los animales?

— Pues cuando hacemos un cuento, ahí se los puede hacer hablar, para que les entendamos.

En esta niña habíamos logrado nuestro propósito; ella misma llegó a descubrir en su conocimiento el concepto o las características que tienen las fábulas. Nos sentimos satisfechas por lo que se había conseguido, no sólo con M... sino con varios niños con los cuales la metodología había dado resultado; claro está, sí se nos estaba presentando un problema y era el de la disciplina; en el curso había cuatro niños demasiado molestos, no le hacían caso a nada y eso llevaba a que los ánimos, en nosotras, se nos tratara de alterar y se empezaba a ver interrumpida la atención de los otros niños en el salón de clase.

Por este hecho, nos vimos en la obligación de pedirle consejo a la profesora titular, que nos respondió que a esos niños se los debía tratar con mano dura; para nosotras, eso era algo que resultaba incómodo, así que la mejor solución fue que la profesora permaneciera en el curso y ella misma, con un grito y a veces con un empujón, los callaba.

En este aspecto, las dos nos sentimos algo frustradas, pues no hallábamos la forma de controlar a esos niños, distinta a los gritos, lo que causaba algo de perturbación en nuestra perspectiva y hacía que se perdiera un poco el interés por la labor que se venía adelantando con los demás estudiantes.

Pero al hablar con otros compañeros y profesores, se logró entender que no todo en la vida es color de rosa; que, en el transcurrir de esta profesión, se va a encontrar personas de



diferente carácter y eso hace que, en la forma de tratarlas, en la pedagogía y la labor diaria como docentes, se tuviera la suficiente claridad para poder desenvolverse, llegarles, adecuarnos y adecuarlos a un ritmo de trabajo y encontrar sus potencialidades, en una forma diferente.

Y así fue: se pusieron en marcha algunas actividades para lograr llamar la atención de todos los niños, que la clase fuera un encuentro grupal, donde todos se divirtieran y aprendieran.

El propósito de las primeras acciones se encaminó a sensibilizar a los niños respecto el libro; para ello, se seleccionaron cuidadosamente varios; se trataba de libros que hacían referencia a vivencias cotidianas experimentadas en la escuela y en familia, narradas en un lenguaje sencillo, con portadas y páginas hermosamente ilustradas. Algunos de los libros seleccionados fueron: *Niki y el Perrito*, de Rudolf Herfurner; *El conejo de felpa*, de Margaret Williams; *El canguro aprende a volar*, de Paul Maar, *El pequeño Nicolás*, de René Goscinny, obra en la que el protagonista es un niño de siete años que relata sus andanzas y las de su pandilla; es muy travieso, pero también sensible y lleno de valores, como la amistad, el amor a sus padres y cierto sentido de justicia; le cuesta aprender aritmética y caligrafía y es el más pequeño de su clase.

Con esta clase de lecturas, se trataba de introducir al niño en la aventura de la lectura y que en este proceso lograra entender las similitudes con su comportamiento y viera que todas los individuos tienen defectos que pueden eliminar y virtudes que pueden proyectar como aspectos positivos hacia las demás personas. Uno de estos relatos, en extracto, dice así:

El canguro está furioso con los pájaros. Todos los días, a las seis de la mañana, se posan en el marco de su ventana, y riñen, gritan y revolotean al tiempo como si fueran los dueños del mundo.

— ¡Son las seis de la mañana! ¡Qué descaro! — reniega el canguro. — ¡Cállense! Déjenme dormir un rato más.

Sin embargo los pájaros no escuchan y siguen con el alboroto.

— Silencio — vocifera el canguro desde su cama. Pero nadie le pone atención. Entonces salta de la cama disgustadísimo, abre la puerta y exclama: — ¡Váyanse a pelear a otro sitio!

¡Fuera! ¡Desaparezcan! ¡Discutan en otro árbol del parque! Allá podrán gritar hasta ponerse negros. Yo quiero dormir, ¿entienden?

Los pájaros se quedan en silencio y miran al canguro con sorpresa.

— ¿Hasta ponernos negros? — pregunta un cuervo socarronamente guiñando un ojo a los otros pájaros. — Entonces, como mis alas son negras, me puedo quedar aquí, ¿verdad?

Los demás pájaros encuentran el chiste tan gracioso que apenas pueden cerrar el pico de la risa.

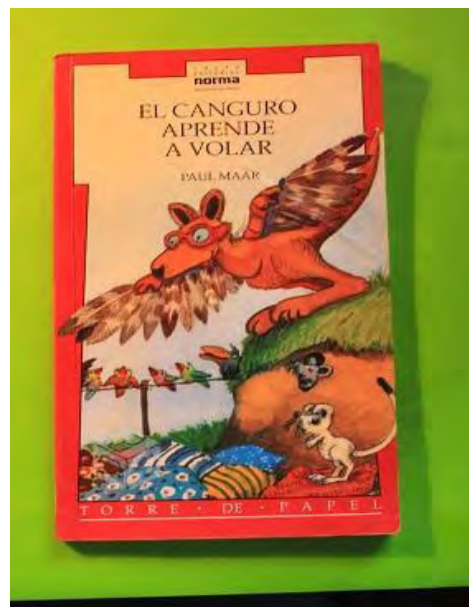
— ¡Déjense de tonterías! — protesta el canguro.

Y el mirlo dice:

— ¡Qué chistoso se ve cuando está enfadado!, ¿no es cierto?

— Miren el pijama que lleva puesto —, exclama el tordo.

El pinzón añade, en tono de burla:



**Figura 4.** Facsímil de la portada del libro de Paul Maar.

*El canguro aprende a volar.* Disponible en: <http://books.google.com.co/books>

— ¡Parece una cebra!

— No, no. Seguro es un tigre —, dijo el estornino.

— ¡Un tigre, un canguro—tigre! ¡Ja! ¡Ja!

Los pájaros se ríen a carcajadas.

— ¿Cómo así? ¿Qué les pasa? Este es un pijama normal y corriente —, se defiende el canguro.

— ¡No! Es una pijama de cebra.

Los pájaros se alejan del marco de la ventana y se ríen más fuerte. El canjuro cada vez se pone más furioso.

— ¡Pájaros presumidos! ¿Se creen muy importantes sólo porque pueden volar? ¿Sí? — grita desesperado.

Pregunta el cuervo con tono desafiante: — ¿O tu amigo el perro? ¿O el ratón de campo? ¿O tal vez el gordo elefante?

— Volar puede cualquiera siempre y cuando se lo proponga —, asegura con furia el canguro. — Nada más fácil, sólo se necesita un poco de práctica [en línea].

Nuestro plan de lectura se enmarcaba en un juego, para cautivar la atención de los niños; en el juego de “La barca pirata”, así lo llamamos, los niños se convertían en exploradores de una gran aventura, que experimentarían de la mano de un amigo. Ese amigo lo elegiría cada niño. ¿Cómo lo seleccionarían?

Para ello, ideamos una gran mini-feria del libro; utilizamos el salón de clase, para adecuarlo como escenario de una feria, pusimos los pupitres alrededor del curso y, en cada mesita, unos cuantos libros, y los niños los apreciaban y los que les llamaban la atención los podían leer; también aprovechamos para invitar a los niños de los otros cursos, para que pudieran disfrutarla. Parte del evento lo hicimos con la lectura de los libros; fue de tal emotividad, que cautivamos la atención de los niños durante un largo rato. Como estrategia para motivarlos a continuar leyendo, luego hicimos rondas, música, juegos.

El viaje a Bucaramanga había acarreado una inmensa necesidad de dinero para los días que vendrían; esas eran las consecuencias que se tenían que pagar por un rato de diversión, pero las clases en las demás materias obligaban a invertir el tiempo y no poder desempeñar un trabajo extra para conseguirlo.

Y, en la mente de las dos, seguía rondando esa idea de por qué en la universidad encontraban profesores, desde su perspectiva, tan mediocres; así resultaba la idea con el profesor de literatura, un profesor al que no se le notaban las ganas, ni el entusiasmo por dejar en el aula de clase todo su esfuerzo para hacer de su materia un espacio de encuentro maravilloso con el arte de la literatura.

— ¡Cómo se extraña al profe Mahecha! —, decían una mañana de miércoles, después de la desastrosa clase de literatura; — ¿por qué ya no seguiría dictando el profe Mahecha? — Y pensaban que en esta oportunidad, los universitarios ya no deberíamos estar

esperando que un profesor viniera y nos obligara a leer; eso debería ser una decisión y una necesidad de cada uno, pero lastimosamente no habíamos desarrollado un hábito de lectura; es decir, por propia decisión no leíamos lo suficiente.

En eso coincidían las dos, pero el estilo del profesor Mahecha, el carisma y el gran conocimiento que expone en cada clase de la que se es partícipe, dan cuenta de un hombre ilustrado, gran lectoescriptor y comprometido con la causa última de los universitarios: brindarles espacios, elementos y ejemplo de vida para forjar unos grandes profesionales. En cambio, el actual profesor era una persona apagada, que en su discurso no revelaba lo que un verdadero conocedor de la literatura debería irradiar, y lo que había traído era un estilo pedagógico basado en películas de todas las obras, que se debió haber leído, mas no visto, pero ¡bueno!

En el otro extremo, un profesor nuevo había llegado a la universidad y más exactamente a la Facultad; con su estilo rebelde, cabello largo, delgado e ideas de joven revolucionario, al que no le gusta ni como camina el político de derecha, ni es fiel seguidor de la multitud, sino es un personaje que trata de imponer sus ideas, se podía decir revolucionarias, pero con un estilo de imposición y eso, en la mentalidad de ninguna de las dos, se veía bien.

Ni tanto que queme al santo, ni poco que no lo alumbre, dice un conocido refrán y, en este caso, caía muy bien: había unos profesores en los que se notaba el desgano por su trabajo y el poco entusiasmo por la carrera docente, y otros que llegaban con su aire de trabajador nuevo, con ganas de hacer las cosas bien, pero por el simple hecho de ser un poco más joven y tener ideas contrarias, ya no se aceptaban las ideas de los otros y de forma que tampoco se podía aceptar lo que proponía.

La vida es muy emocionante para vivirla y, en el contacto con el otro, con las diferentes experiencias, con las diferentes formas de ser de todas las personas que aparecen en ella, resulta muy enriquecedora, pero hay momentos en los que no se sabe cómo aceptar el comportamiento del otro y mucho más cuando se trata de profesores; en esta sociedad donde, desde la universidad, se propone un cambio, se dejan oír voces de inconformidad, donde se escucha decir que el estudiante universitario debe ser la otra alternativa en su comunidad, resulta contradictorio que este mismo estudiante tuviera que verse forzado a

actuar según el proceder que le agradaba al profesor, por miedo, porque tocaba hablar o escribir así como a él le gustaba.

Cierto día, Ingrid salía sorprendida al escuchar que dos compañeros decían que preferían quedarse con la calificación, hacer lo que el profesor pedía, pero no decirle nada, porque podía tomar represalias contra ellos. ¿Tomar represalias en contra de un estudiante porque decidió decir que algo o una decisión que había tomado, él no la compartía?

Eso resultaba bastante incoherente e inaceptable; ahí el país en el que vivimos, por el que lanzamos arengas de inconformidad, se veía proyectado en un espacio de libre pensamiento, como es la universidad, entonces ¿desde dónde podía venir el cambio? Si desde la universidad se comienza a formar personas con un miedo impregnado en el cuerpo y en la mente y que no permite hablar, entonces ¿qué se está formando allí, si se encuentra en algunos docentes esa actitud dictatorial?

Este era el día a día en la universidad, lidiar con la actitud déspota de ciertos profesores, un modelo que, sin lugar a dudas, las dos no querían seguir, lo que por lo menos estaban poniendo en práctica en la escuela donde adelantaban sus labores de la práctica pedagógica.

Hasta hacía no mucho, pensar en la universidad era pensar en un espacio claro y sin obstáculos para la forma de actuar y al pensar sobre un estudiante en este espacio, se supone que en la universidad deben presentarse diferentes formas de pensar, diferentes culturas, diferentes personalidades, y los estudiantes allí tendrían la oportunidad para interrelacionarse con esas otras formas de vida, sacar experiencias y confrontar realidades, para comenzar a dar un giro hacia un cambio cultural en la forma de vida, de regirse y de actuar frente a los hechos presentes, lo que implicaba dos ideas coherentes en la teoría, pero contrarias en la realidad, pues para la universidad en sí, el cambio lo representaba todo, ya que en el núcleo primordial que mora, los estudiantes, en una universidad tan coherente, deberían repudiar una actitud, como aquella de aceptar una calificación como referente de un esfuerzo académico, mientras que para algunos profesores, es un tipo especial de actividades donde la prioridad es su forma de pensar y actuar y donde parece que pertenecieran a un solo canon del pensamiento y del actuar y no se viera la realidad desde un punto de vista diferente.

Lastimosamente, en la cultura universitaria, se halla aquella doble idea de formación que se ve confrontada en el pensar del estudiante y el del profesor; esta actitud lleva a entrar en un conflicto, donde el más perjudicado resulta ser el estudiante, que se ve reprimido o amedrentado y, como instrumento de amedrentamiento, se utiliza la calificación.

Un tráfico de influencias es el otro caso que se ve expuesto en el diario vivir de la universidad: hazte amigo del profesor y te irá bien; piensa como él, dale la razón en todas sus opiniones y no se interpondrá en tu camino; las dos pensaban que estas eran cosas que la universidad debía cambiar, que los profesores debían cambiar, pues reflexionar sobre la actuación es primordial para recomponer el camino y hacer que la universidad se potencialice como institución formadora de personas críticas y con carácter para enfrentar el mundo de manera clara y con firmeza.

Ahora, ¿cómo poner en práctica los pensamientos de las dos en un aula de clase, a quienes les faltaba mucho por aprender y por vivir, puesto que sabían que apenas eran dos personas de paso, que estaban con los niños sólo dos horas por semana? ¿Se puede dejar algo en los niños?, reflexionaban la una y la otra, ¿cómo hacer para que vieran la vida de otra forma, que unos niños de estrato uno soñaran con una vida mejor para ellos, sabiendo que a su realidad actual la guiaban el conflicto, la escasez, la violencia y durante todo el día y todos los días dominaba en su diario vivir el hambre y donde muchos, tanto los padres como los niños, tomaban el espacio académico como guardería, porque sabían que en la escuela podían permanecer por lo menos en la mañana y un medio desayuno les brindaban a sus hijos?

Este es el medio que se nos presenta y en el que estamos estudiando, y ¿cómo queremos ser: como aquellos profesores de la universidad, que saben que ya tienen su trabajo seguro y no dan todo lo que deberían dar por unos estudiantes que necesitan nuevas actitudes de parte de sus guías; o seguir el paso de esos escasos profesores que buscan despertar una actitud inquieta y que desborde discursos y prácticas que, sin ir en contra de lo dispuesto por la libertad del otro, tratara de incorporar en cada pensamiento ideas que incluyeran cambios en la sociedad?

En la asignatura de práctica, la profesora hacía reuniones esporádicas, como ya era costumbre, para socializar las diferentes experiencias vividas en la actividad. Diferentes

historias se oían de parte de los compañeros, sobre problemas con los profesores, problemas con los niños y falta de dominio de grupo, que eran los que más sobresalían; claro está que la falta de dominio de grupo no la reconocían los estudiantes, eso lo hacía la profesora, que había detectado esta situación al hacer sus visitas y dictaminaba, según sus observaciones, que en ese grupo o en aquel salón había falta de dominio de grupo.

Los problemas que se exponían eran los normales en una institución o, mejor, en un curso: indisciplina, niños groseros, jóvenes con problemas familiares, profesores groseros hacían parte del menú aireado en el desarrollo de la clase de práctica, pero esto no era lo que inquietaba, pues lo grave para las dos surgía cuando la profesora preguntaba por los avances del proyecto de Trabajo de grado; ese era el punto que estaba tal como se lo había dejado en el quinto semestre; para decir la verdad, casi estaba en nada; aún el interés serio por abordarlo no se había despertado y, por ahora, se había tomado el transcurrir de la carrera como algo desligado de él y primordial para obtener el título. Al hacer énfasis sobre las experiencias vividas en el desarrollo de la práctica, se recuerda cómo a Ingrid, en una oportunidad, la profesora acompañante le pidió que no enviara a un estudiante al baño, pues en muchas ocasiones se salía para hacer indisciplina y siempre le llamaban la atención a la profesora por enviarlo. En esta ocasión, Ingrid no lo dejó salir, pues no podía, como antes se mencionó; sin embargo, en esta oportunidad el niño decía la verdad, tenía una efectiva necesidad de ir al baño y, como no le permitieron ir, se hizo popó en los interiores y esto, para sus compañeros, fue un motivo para que se burlaran de él. Por su parte, Ingrid se sintió muy mal, se sentía responsable y culpable, por no haberlo dejado salir.

En la actividad docente, ocurren algunas cosas para las que no se está preparado; la práctica pedagógica no era tan hermosa como la pintaban en unas guías, o en un tablero; en definitiva, es algo que va más allá de eso. Se debe ver cómo, un día cualquiera, el Plan de clase puede cambiar por un acontecimiento más importante, y ver que el dejarse llenar de esas cosas tan maravillosas que tienen los niños resulta más significativo que llenarlos de conocimientos, que van a olvidar en su gran mayoría con el pasar del tiempo.

En otra ocasión, después de la clase, al medio día de un jueves lluvioso, la profesora nos hizo una seña cuando caminábamos en silencio entre el pequeño tumulto de estudiantes que abandonaban el salón de clase:

— Señoritas, necesito hablar con ustedes, —exclamó en un tono que sonó poco agradable. Nos regresamos a ver con una actitud de inquietud y sospechando algo sobre el porqué de tanto misterio. No se sabe por qué pasan estas cosas, pero el corazón empieza a latir a mil por hora: ¿acaso hicimos algo mal?, ¿tenía una queja respecto a nosotras? Por cuanto podíamos recordar, teníamos la seguridad de no haber hecho nada que pudiera ser la causa de algún llamado de atención.

Cuando el último de los estudiantes acabó de hablar con la profesora, de informarse sobre cómo podía actuar en el caso de un niño que hablaba mucho, sobre los que siempre llegaban tarde, sobre profesoras que no los dejaban desenvolverse en la práctica como ellos querían y otros asuntos generales que, en nuestro criterio, eran cosas relacionadas con no poder resolver pequeños inconvenientes en los que la profesora de práctica no podía ni debía intervenir, la profesora, con su tono de voz inconfundible nos pidió que nos acercáramos, para decirnos:

— He estado hablando con la directora de grupo del salón en el que ustedes hacen su práctica y me dice que con ustedes todo está bien, pero yo no creo eso; la última vez que estuve ahí, vi mucha indisciplina, por eso creo que, como la profesora es buena gente, les está haciendo los cuartos para dar buenos conceptos.

En aquel momento, nuestra mente parecía un volcán a punto de estallar; tan solo una pizca de razón que había en nuestra cabeza hizo que nos controláramos ante lo que acababa de decir una profesora que había ganado un concurso, entre tantos aspirantes, para trabajar en la Facultad de Educación. ¿Acaso tantos títulos obtenidos le habían atrofiado la cabeza como para lanzar tales afirmaciones y no poder utilizar un poquito de lógica como para estar en capacidad de alcanzar otras conclusiones?

A las dos nos resultaba inaudito que, de parte de la profesora, se la oyera decir esas cosas; claro está que esta no era la primera vez, por lo menos en nuestro semestre, pues se habían presentado algunos otros casos, con otros compañeros, donde también se había extrovertido y había salido con afirmaciones que, a las dos, nos parecieron un poco fuera de lugar.

Ante la afirmación que había hecho, la respuesta fue simple:

— Nosotras nos sentimos cómodas en el curso en el que estamos haciendo nuestra práctica; si tuviéramos un problema de indisciplina y fuese muy difícil de resolver, ya se lo



hubiéramos informado o a la profesora encargada de ese curso, o tal vez ya hubiéramos tomado la decisión, así como lo han hecho otros compañeros, de cambiarnos de institución, pero una muestra fehaciente de que sabemos manejar el grupo está en nuestra perseverancia en esa institución; así que, con mucho respeto, le pedimos que primero se informe bien, antes de lanzar juicios apresurados.

La profesora, como haciendo eco a la mayoría de profesores que no aceptan con facilidad los argumentos del otro, y menos de un estudiante, para decir lo que había dicho se había apoyado en la ligera indisciplina que había observado en su visita, de 10 minutos, cuando había entrado, con su folclor, y había desviado la atención de los niños, pues habló con grupitos de niños en el curso e hizo parte de un foco de distracción para los demás pequeños.

A pesar de lo frustrante que resultaba ser este episodio y de saber que la profesora había querido imponer su argumento, era mejor dejar las cosas así pues, como se ha insinuado con anterioridad, en la diferencia y discusión entre el profesor y el estudiante, siempre tiende a imponerse el primero.

Sin dejar que los ánimos se vieran afectados, decidimos hacer de cuenta que este ya era un tema superado, pues la forma como desarrollábamos nuestra clase y la forma como nos acogían nuestros niños nos hacían sentir seguras de que la labor que estábamos adelantando era satisfactoria para nuestra vida personal y profesional.

Es cierto que en la vida no hay nada perfecto y tal vez las personas, desde afuera, vieran con otra perspectiva lo que acontecía dentro de un espacio que nosotras, como practicantes, no podíamos observar; este era un buen argumento como para que las afirmaciones de la profesora no nos causaran tanto enfado y, en consecuencia, en adelante poder desarrollar cada vez mejor nuestra práctica en el salón de clase.

La clase siguiente de práctica nos propusimos realizarla aún mejor de lo que lo estábamos haciendo en ese momento y, ya una semana después de la conversación, se vio aquel comentario como positivo, como aliciente para buscar nuevas estrategias para desenvolvemos mejor en la clase y que los niños asimilaran mejor los temas, así que, sin dejar de pensar en que fue un comentario y reclamo injusto, sirvió para inquietarnos más y saber que se puede cada día mejorar y no hay un punto donde se diga “ya no podemos dar

más”, pues siempre hay ideas, fuerzas y caminos alternativos para encontrar la forma de ser cada vez mejor profesional y mejor persona.

La clase, aquella mañana, comenzó con la oración, que de antemano iba a causar sorpresa, al ver cómo un niño, que pocas veces participaba en clase, levantó la mano para pedir que le dieran la oportunidad de decir la oración del día:

— Juan, venga y haga la oración, —ante lo que el niño comenzó diciendo:

— En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén, —y continuó con la oración universalmente habitual del Padrenuestro, seguida de un Ave María y, al finalizar, dijo: — Diosito, que todo lo ves y todo lo puedes, te pido esta mañana que, por favor, cures a mi mamita de las heridas que le hicieron; te pido que la sanes pronto porque mi hermanita y yo la extrañamos mucho; también te pedimos por mi papá, para que, por favor, lo ayudes a cambiar y que ya no llegue borracho a la casa y que ya no le pegue más a mi mamá; te pedimos por nosotros, que somos niños, para que en nuestra casa nos traten bien y ya no nos peguen tanto. Amén.

No recordamos si le dimos las gracias por la oración; en nuestra cabeza daba vueltas la imagen de dos niños pequeños que lloraban mientras los maltrataban junto a su madre; el saber cómo pueden ver la vida dos niños que, al comenzar su vida, ven cómo a su madre la llevan a un hospital para sanarla de las heridas causadas por una persona que no sabe valorar la vida y no tiene un sentido de respeto por los demás.

En verdad que estas cosas o estos casos hacen dar un vuelco de 180 grados en el estado emocional de un profesor: ¿cómo puede continuar la clase si sabe que uno de los estudiantes está en un estado psicológico no acorde como para recibir una clase?

Ante esto, en primer lugar, se tomó la decisión de que una de nosotras hablara con él en privado, mientras la otra continuaba la clase. Y así se hizo: Deicy cogió al niño y se fue a hablar personalmente con él, mientras Ingrid siguió con la clase.

Deicy, primero, había pensado en llevar al niño ante el psicólogo del colegio, pero al enterarse de que en la institución no se contaba con aquel servicio, no tuvo más remedio que ella misma encarar la situación: ¿Cómo afrontar una situación para la que no estaba preparada? ¿Qué decirle? Es posible que el niño alcanzara a percibir los nervios de su profesora al intuir que estaba en una situación difícil y, entonces, llegó a parecer como si él quisiera darle a entender que, para él, eso no era tan traumático, pues el niño comenzó por

decirle que eso era muy rutinario en su casa, ya que casi todas las noches su papá llegaba borracho, todas las noches gritaba, le pegaba a su mamá, sólo que esta vez su abuela había tenido que llevarla al hospital porque le había pegado un puño tan fuerte que la había desmayado; la abuela le había dicho que su mamá estaba bien, pero que habían tenido que cogerle cinco puntos en la cara, y terminó diciendo:

— Profe, yo sólo quisiera ser un poco más grande, para poder defender a mi mamá y mi hermana de los gritos y golpes de mi papá. —El niño había acabado de decirlo cuando de repente apareció la docente titular, con una señora ya de edad, y le dijo:

— ¡Qué pena, profesora!; la señora viene a buscar a Juan; ella es la abuela y lo va a llevar al Bienestar, porque necesitan un sicólogo. ¿Me imagino que ya sabe lo que sucede con este niño? — ante lo que ella respondió afirmativamente y con un abrazo se despidió del niño, que se dirigió al curso, sacó su maletín y se fue de la mano con su abuela; esto la tranquilizó un poco, al saber que lo iba a atender un especialista y que el asunto ya lo habían conocido otras personas; ya de regreso en el curso, con la mente puesta todavía en el niño, pero sabiendo que las cosas debían continuar, se reintegra a la clase, que Ingrid desarrollaba con mucho entusiasmo, para introducir el cuento de El pajarito perezoso, que dice así:

Había una vez un pajarito simpático, pero muy, muy perezoso. Todos los días, a la hora de levantarse, había que estar llamándole mil veces hasta que por fin se levantaba; y cuando había que hacer alguna tarea, lo retrasaba todo hasta que ya casi no quedaba tiempo para hacerlo.

Todos le advertían constantemente:

— ¡Eres un perezoso! No se puede estar siempre dejando todo para última hora...

— Bah, pero si no pasa nada — respondía el pajarito. — Sólo tardo un poquito más que los demás en hacer las cosas.

Los pajarillos pasaron todo el verano volando y jugando, y cuando comenzó el otoño y empezó a sentirse el frío, todos comenzaron los preparativos para el gran viaje a un país más cálido. Pero nuestro pajarito, siempre perezoso, lo iba dejando todo para más adelante, seguro de que le daría tiempo a preparar el viaje. Hasta que un día, cuando se levantó, ya no quedaba nadie.

Como todos los días, varios amigos habían tratado de despertarle, pero él había respondido medio dormido que ya se levantaría más tarde, y había seguido descansando durante mucho tiempo. Ese día tocaba comenzar el gran viaje, y las normas eran claras y conocidas por todos:

todo debía estar preparado, porque eran miles de pájaros y no se podía esperar a nadie. Entonces el pajarillo, que no sabía hacer sólo aquel larguísimo viaje, comprendió que por ser tan perezoso le tocaría pasar solo aquel largo y frío invierno.

Al principio estuvo llorando muchísimo rato, pero luego pensó que igual que había hecho las cosas muy mal, también podría hacerlas muy bien, y sin dejar tiempo a la pereza, se puso a preparar todo a conciencia para poder aguantar solito el frío del invierno. Primero buscó durante días el lugar más protegido del frío, y allí, entre unas rocas, construyó su nuevo nido, que reforzó con ramas, piedras y hojas; luego trabajó sin descanso para llenarlo de frutas y bayas, de forma que no le faltase comida para aguantar todo el invierno, y finalmente hasta creó una pequeña piscina dentro del nido para poder almacenar agua. Y cuando vio que el nido estaba perfectamente preparado, él mismo se entrenó para aguantar sin apenas comer ni beber agua, para poder permanecer en su nido sin salir durante todo el tiempo que durasen las nieves más severas.

Y aunque parezca increíble, todos aquellos preparativos permitieron al pajarito sobrevivir al invierno.

Eso sí, tuvo que sufrir muchísimo y no dejó ni un día de arrepentirse por haber sido tan perezoso.

Así que, cuando, al llegar la primavera, sus antiguos amigos regresaron de su gran viaje, todos se alegraron sorprendidísimos de encontrar al pajarito vivo, y les parecía mentira que aquel pajarito holgazán y perezoso hubiera podido preparar aquel magnífico nido y resistir él solito. Y cuando comprobaron que ya no quedaba ni un poquitín de pereza en su pequeño cuerpo, y que se había convertido en el más previsor y trabajador de la colonia, todos estuvieron de acuerdo en encargarle la organización del gran viaje para el siguiente año.

Y todo estuvo tan bien hecho y tan bien preparado, que hasta tuvieron tiempo para inventar un despertador especial, y ya nunca más ningún pajarito, por muy perezoso que fuera, tuvo que volver a pasar solo el invierno [en línea].

Una vez terminado de leer el cuento, los niños quedaron ansiosos por lo que se había narrado en la historia; para calmarlos y aprovechar esa ansiedad, se continuó con la actividad que comenzaría a inducir a los niños a que elaboraran sus propios escritos.

Para que no hubiera mucha desorganización, se les llevaron hojas de block reciclables para que ellos elaboraran sus trabajos en un mismo papel y no hicieran tanto desorden al pedirles que sacaran una hoja.

Los niños comenzaron sus escritos con mucho entusiasmo; aquí se incluyen algunos de esos relatos iniciales:

### 1. El oso tranquilo

Había una vez un oso muy relajado; tenía unos grandes amigos, los cuales lo invitaron a jugar; como el oso era muy relajado, no se preocupaba por sus tareas. Entonces, sus amigos se fueron y..., después, a dar un paseo, y el oso dijo:

— Ahora voy.

Al día siguiente, los profesores llamaron a sus padres; les dijeron a sus papás que no llevaba las tareas a tiempo y por eso lo castigaron y nunca más volvió a ser tranquilo.



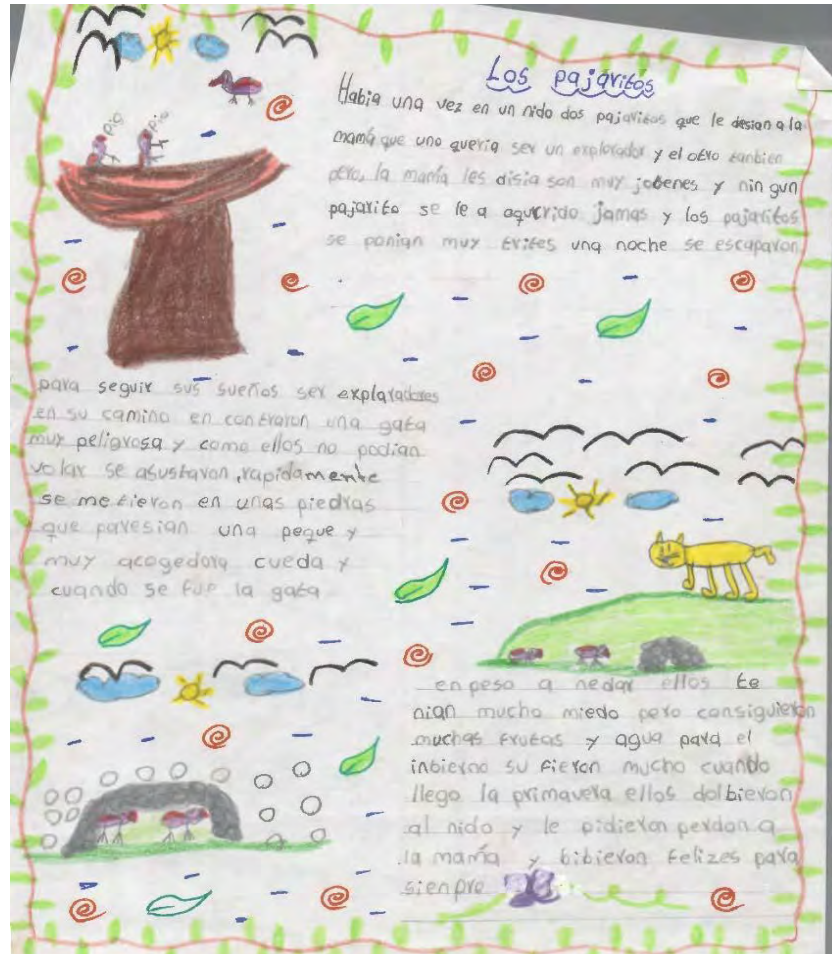
**Figura 5.** El oso tranquilo.

## **2. Los pajaritos**

Había una vez, en un nido, dos pajaritos, que le decían a la mamá que uno quería ser explorador, y el otro también; pero la mamá les decía: son muy jóvenes y a ningún pajarito se le ha adquirido jamás; y los pajaritos se ponían muy tristes.

Una noche se escaparon para seguir sus sueños: ser exploradores; en su camino encontraron una gata muy peligrosa y, como ellos no podían volar, se asustaron; rápidamente se metieron en unas piedras, que parecían una pequeña y muy acogedora cueva y, cuando se fue la gata, empezó a nevar.

Ellos tenían mucho miedo, pero consiguieron muchas frutas y agua para el invierno; sufrieron mucho. Cuando llegó la primavera, volvieron al nido y le pidieron perdón a la mamá y vivieron felices para siempre.



**Figura 6. Los pajaritos.**

### 3. Una historia de animales

Había una vez un conejito muy bonito y pequeño; después de unos años, creció y creció hasta volverse adulto y fue a dar un paseo por el bosque.

Y, al lado, llegó una conejita muy linda y de pronto se enamoraron; y una mirada preciosa a la linda conejita y le dijo si quería ser su amiga; le dijo, admirada, sí y, desde entonces, se hicieron muy amigos y seguían paseando y, de pronto, llegó un pajarito y un pollito, y les preguntaron: podemos ser sus amigos; contestaron sí; y seguían por el paseo y van cantando, riendo, y recogieron algunas flores.

Y regresaron a casa: el pajarito a su nido, el pollito a su granja y los conejitos a su madriguera.

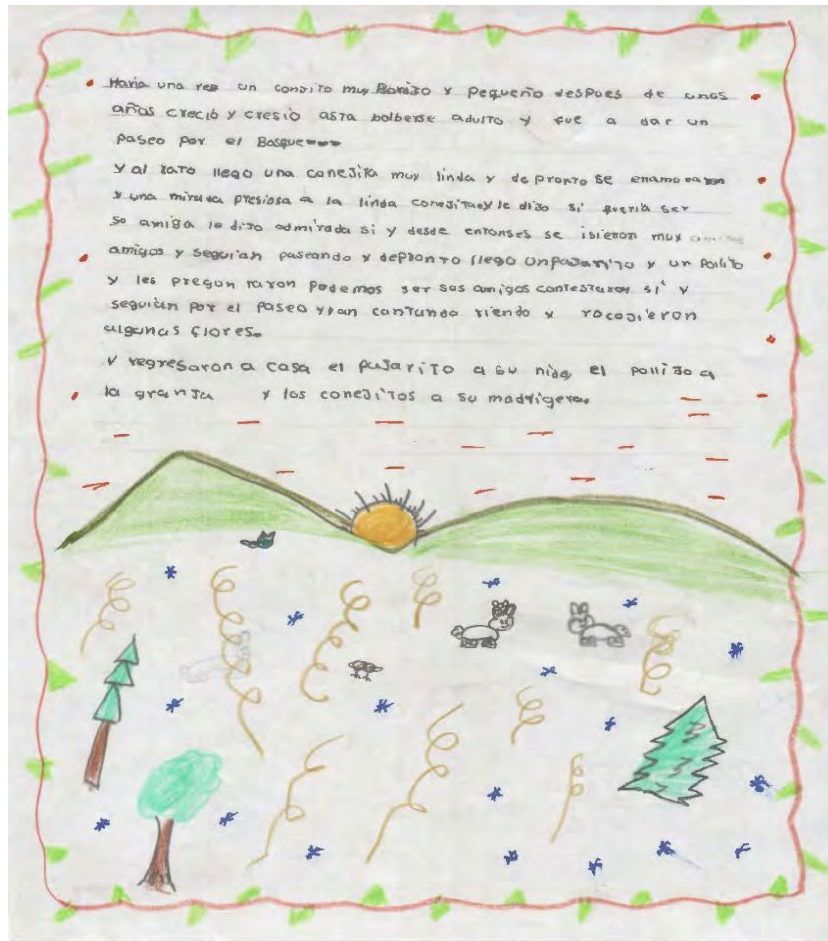


Figura 7. Relato de los conejitos.

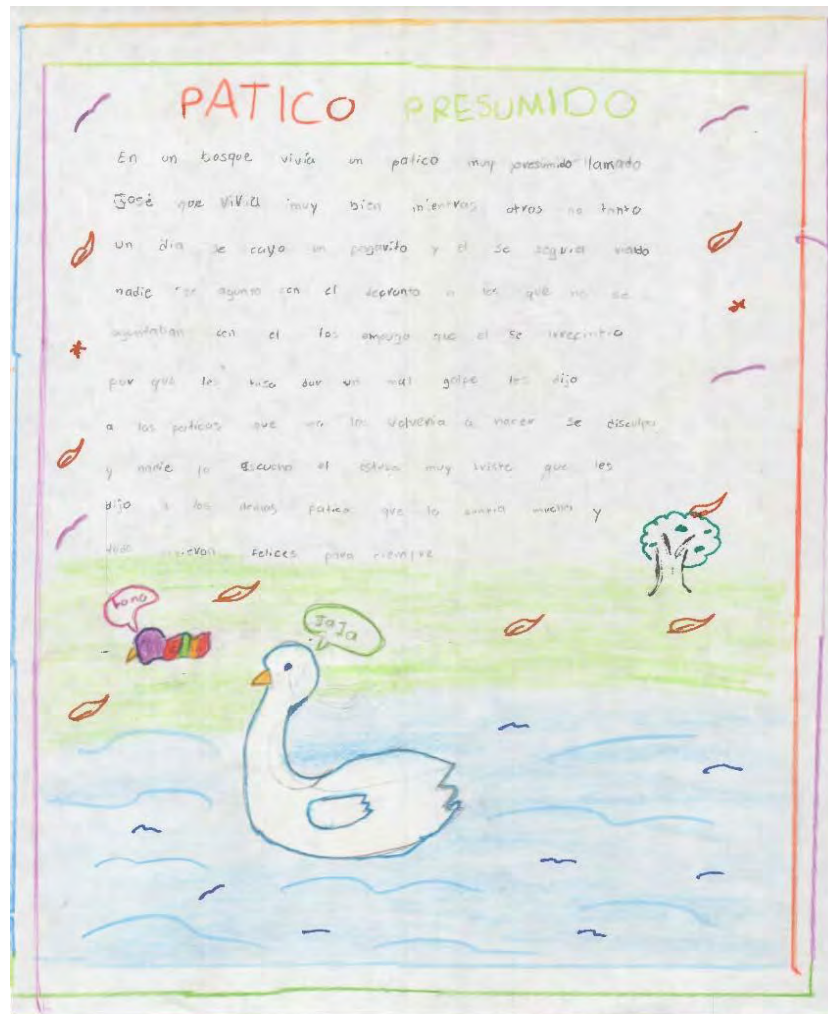
#### 4. Patico presumido

En un bosque vivía un patico muy presumido; también José, que vivía muy bien, mientras otros no tanto.

Un día se cayó un pajarito y él se seguía riendo; nadie se juntó con él; después de que no se juntaban con él, los empujó; que él se arrepentía porque se reía de un mal golpe, les dijo a los paticos: que no lo volvería a hacer, se disculpó y nadie le escuchó-

Él estaba muy triste, que les dijo a los demás paticos que lo sentía mucho y, desde entonces, vivieron felices para siempre.





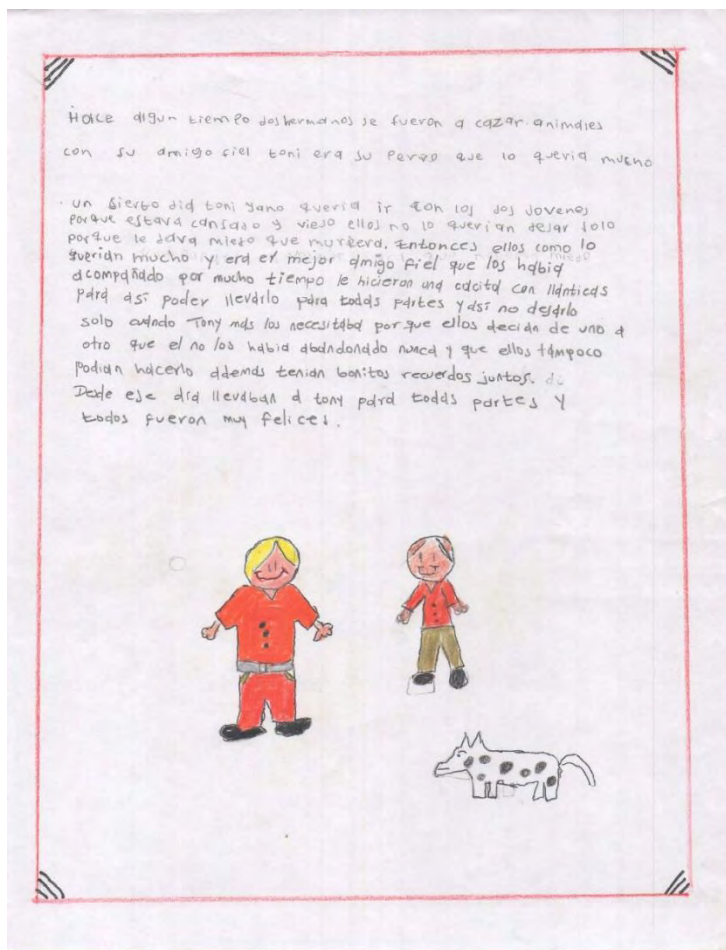
**Figura 8. Patico presumido.**

### **5. Historia de un perro**

Hace algún tiempo, dos hermanos se fueron a cazar animales con su amigo fiel, Tony; era su perro, lo querían mucho. Cierta día, Tony ya no quería ir con los dos jóvenes porque se sentía cansado y viejo; ellos no lo querían dejar solo, porque tenía miedo que muriera.

Entonces, ellos, como lo querían mucho y era el mejor amigo fiel, que los había acompañado por mucho tiempo, le hicieron una casita con llantas, para así poder llevarlo a todas partes y así no dejarlo solo cuando Tony más los necesitaba; ellos decían de uno a otro, él no nos había abandonado nunca y ellos tampoco podían hacerlo; además, tenían bonitos recuerdos juntos.

Desde ese día, llevaban a Tony para todas partes y todos fueron muy felices.



**Figura 9.** Relato sobre un perro.

## 6. El pajarito trabajador

Había una vez un pajarito muy trabajador; él siempre trabajaba y un día le tocó muy duro; el pajarito estaba muy cansado; el llegó y se rompió un ala y quería trabajar; le decían que no podía trabajar y él seguía que quería trabajar, y le decían que no podía trabajar y él quería trabajar, y un día se sanó y no quería trabajar, no quería; y un día trabajó y fue muy feliz.



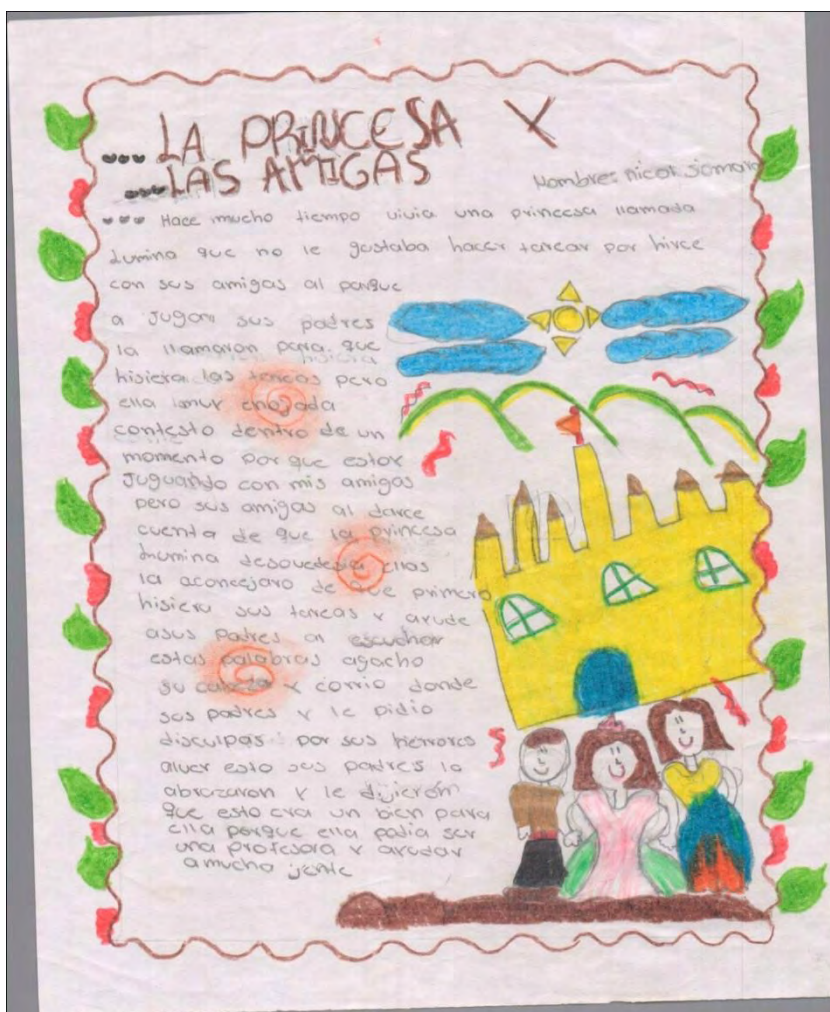
**Figura 10.** El pajarito trabajador

## 7. La princesa y las amigas

Hace mucho tiempo, vivía una princesa, llamada Dumina, que no le gustaba hacer tareas por irse con sus amigas al parque a jugar; sus padres la llamaron para que hiciera las tareas, pero ella, muy enojada, contestó: Dentro de un momento, porque estoy jugando con mis amigas.

Pero sus amigas, al darse cuenta de que la princesa Dumina desobedecía, ellas la aconsejaron de que primero hiciera sus tareas y ayude a sus padres; al escuchar estas palabras, agachó su cabeza y corrió donde sus padres y les pidió disculpas por sus errores.

Al ver esto, sus padres la abrazaron y le dijeron que esto era un bien para ella, porque ella podía ser una profesora y ayudar a mucha gente.



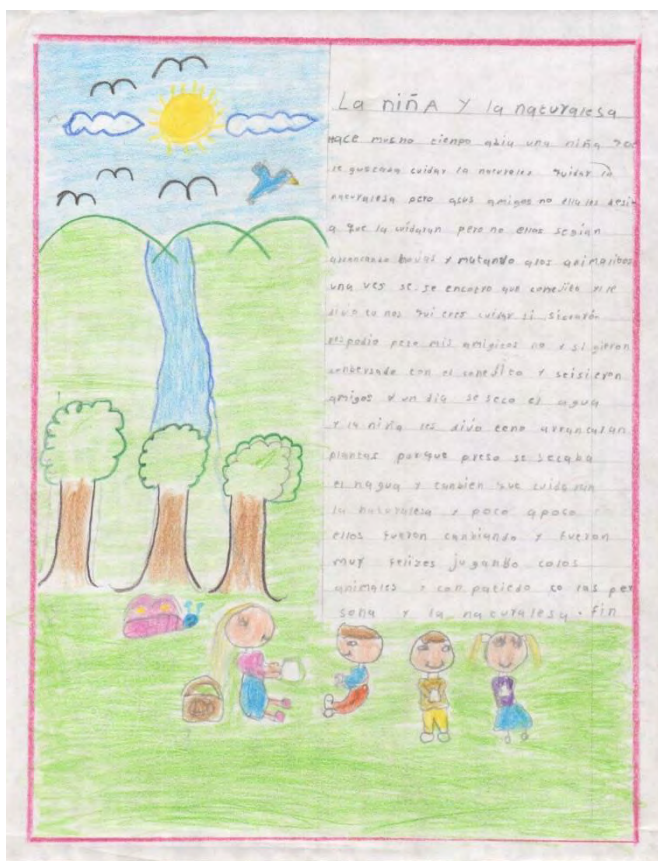
**Figura 11.** Las princesas y las amigas.

## 8. La niña y la naturaleza

Hace mucho tiempo, había una niña que le gustaba cuidar mucho la naturaleza, pero a sus amigos no; ella les decía que cuidaran, pero sus amigos seguían arrancando hojas y matando a los animalitos.

Una vez se encontró a un conejito y le preguntó: Tú nos quieres cuidar, y ella respondió sí, pero mis amiguitos no; siguieron conversando con el conejito, se hicieron amigos.

Un día se secó el agua y la niña les dijo que no arrancaran las plantas, porque por eso se acaba el agua y, también, que cuidaran la naturaleza y poco a poco ellos fueron cambiando y fueron muy felices jugando con los animales y compartiendo con las personas y la naturaleza.



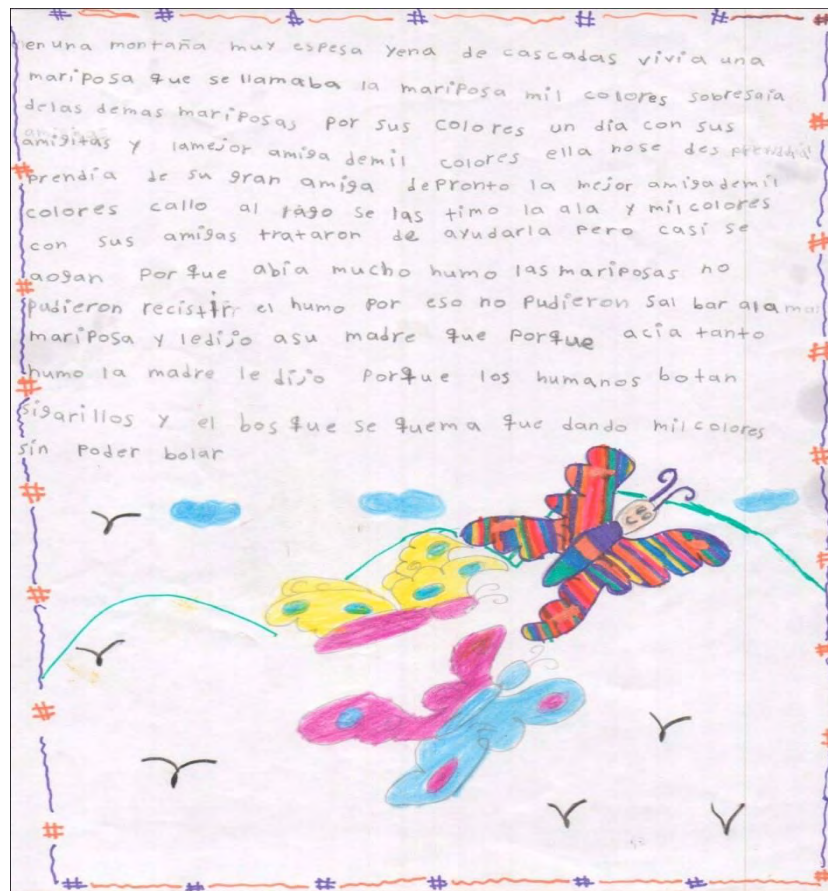
**Figura 12.** La niña y la naturaleza.

### 9. Relato sobre mariposas

En una montaña muy espesa, llena de cascadas, vivía una mariposa, que se llamaba la mariposa de mil colores; sobresalía de las demás mariposas por sus colores.

Un día, con sus amiguitas y la mejor amiga de mil colores, ella no se desprendía de su gran amiga; de pronto, la mejor amiga de mil colores cayó al lago y se lastimó el ala; mil colores, con sus amigas, trataron de ayudarla, pero casi se ahogan porque había mucho humo; las mariposas no pudieron resistir el humo, por eso no pudieron salvar a la mariposa.

Su madre les preguntó qué por qué había tanto humo; la madre dijo: Porque los humanos botan cigarrillos y el bosque se quema, quedando mil colores sin poder volar.



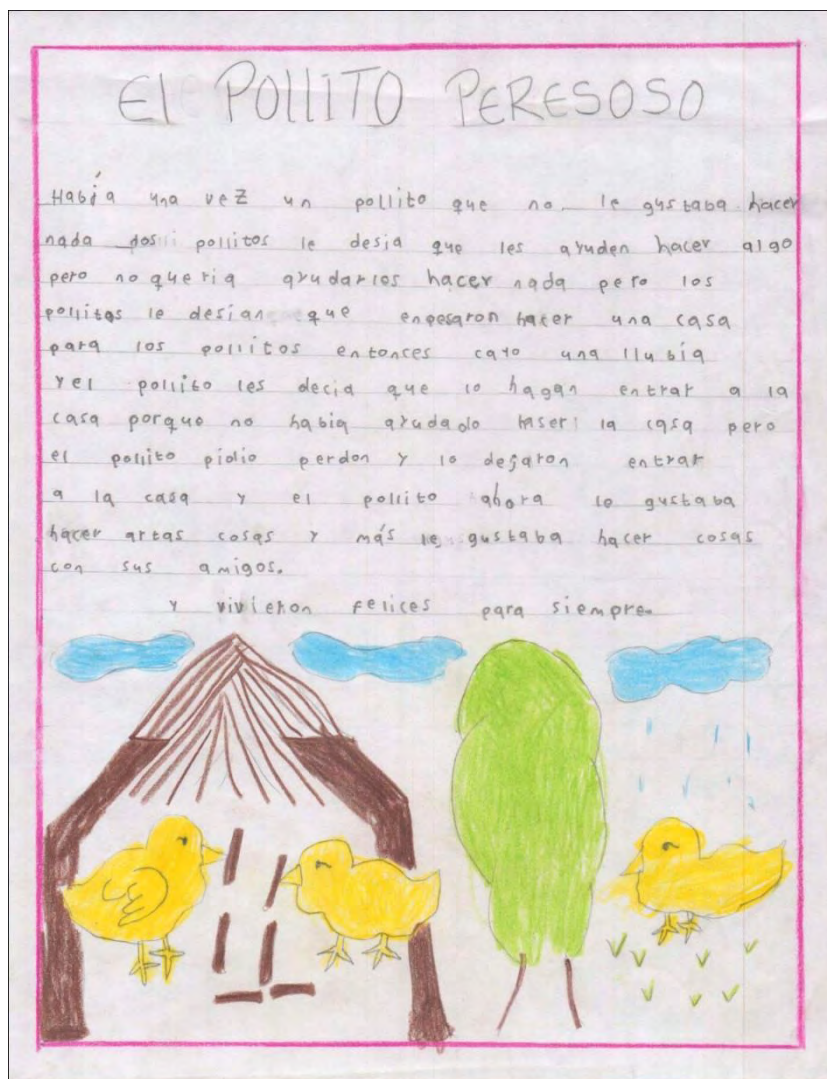
**Figura 13.** Relato sobre mariposas.

## 10. El pollito perezoso

Había una vez un pollito que no le gustaba hacer nada; los pollitos le decían que les ayude a hacer algo, pero no quería ayudarlos a hacer nada, pero los pollitos decían que empezaran a

hacer una casa para los pollitos; entonces, cayó una lluvia y el pollito decía que lo hagan entrar a la casa.

Porque no había ayudado hacer la casa, pero el pollito pidió perdón y lo dejaron entrar a la casa y el pollito ahora le gustaba hacer hartas cosas, y más le gustaba hacer cosas con sus amigos, y vivieron felices para siempre.



**Figura 14.** El pollito perezoso.

### 11. Relato sobre pajaritos

Hace mucho tiempo, un pajarito trabajador, que trabajaba mucho, un día lo llamaron a que arreglara una casa que se había dañado; aceptó, se arregló y salió; en el camino se encontró a una pájara, que pasaba volando, y el pajarito trabajador le dijo: Hola, ¿cómo te llamas?, y la pajarita le dijo: Yo me llamo Lila, ¿y tú?, le dijo la pajarita; yo me llamo May, dijo.

Ella le preguntó si podía acompañarlo al bosque y él dijo bueno, y después de una larga caminata llegaron a la casa dañada; el sacó las cosas y se puso a arreglarlas y al rato acabó y de nuevo volvieron al bosque y la pajarita se fue para su casa y él también; regresaron muy felices.



Figura 15. Relato sobre pajaritos.

## 12. Relato sobre paticos



Hace muchos años, en un grande bosque, llegó un hermoso patico; él era muy tranquilo, no se daba cuenta que estaba perdido porque quedó admirado de la belleza del bosque.

Como no pensó en la preocupación de sus padres por no llegar el patico a casa, entonces intentó volver a la casa pero, como venía tan concentrado, ni miró por dónde pasaba; pidió ayuda, pero nadie lo escuchó; se fue alejando, alejándose del bosque, hasta que un águila lo escuchó, lo rescató y lo llevó con sus padres; los abrazó y prometió nunca más alejarse de su lado.



**Figura 16.** Relato sobre paticos.

### 13. Relato sobre un gato

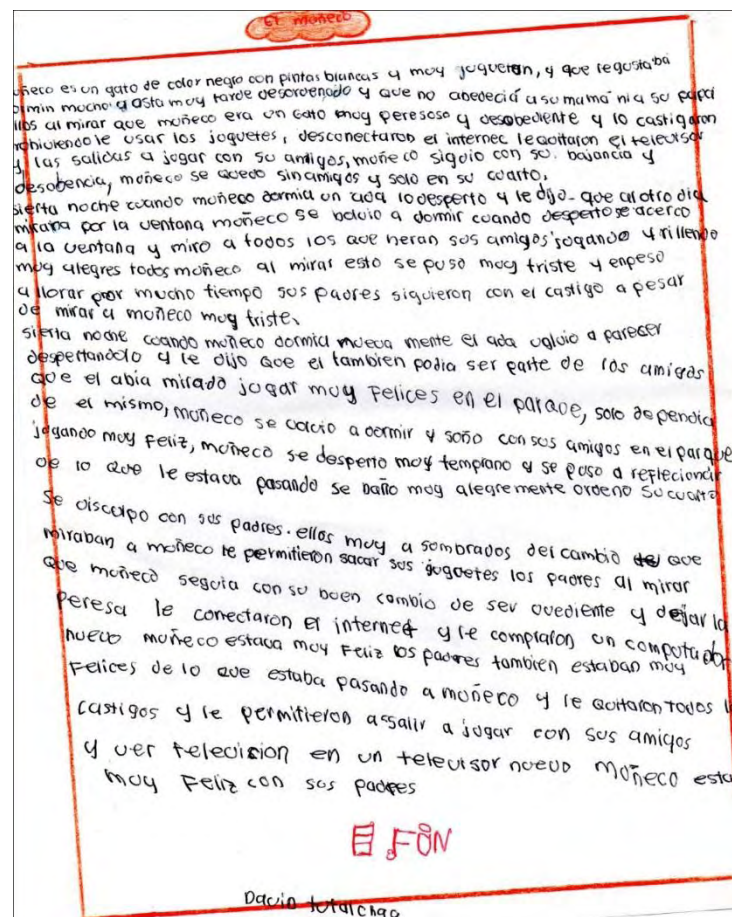
Muñeco era un gato de color negro con pintas blancas y muy juguetón, que le gustaba dormir mucho hasta muy tarde; desordenado, no obedecía a su mamá ni a su papá; ellos, al mirar que Muñeco era un gato muy perezoso y desobediente, lo castigaron, prohibiéndole usar los juguetes, desconectaron el Internet, le quitaron el televisor y las salidas a jugar con sus amigos; Muñeco siguió con su vagancia y desobediencia, Muñeco se quedó sin amigos y solo en su cuarto.

Cierta noche, cuando Muñeco dormía, un hada lo despertó y le dijo que al otro día mirara por la ventana; Muñeco se volvió a dormir; cuando despertó, se acercó a la ventana y miró a todos los que eran sus amigos jugando y riendo muy alegres todos; Muñeco, al mirar esto se puso muy triste y empezó a llorar por mucho tiempo; sus padres siguieron con su castigo, a pesar de mirar a Muñeco muy triste.

Cierta noche, cuando Muñeco dormía, nuevamente el hada volvió a aparecer y, despertándolo, le dijo que también podía ser parte de los amigos que había mirado jugar muy felices en el parque, solo dependía de él mismo; Muñeco volvió a dormir y soñó con sus amigos en el parque jugando muy feliz.

Muñeco se despertó muy temprano y se puso a reflexionar de lo que estaba pasando; se bañó muy alegremente y ordenó su cuarto; se disculpó con sus padres; ellos, muy asombrados del cambio que miraban en Muñeco, le permitieron sacar sus juguetes; al mirar que seguía con su buen cambio de ser obediente y dejar la pereza, le conectaron el Internet y le compraron un computador nuevo.

Muñeco estaba muy feliz y sus padres también de lo que estaban pasando. A Muñeco le quitaron todos los castigos y le permitieron salir a jugar con sus amigos y ver televisión en un televisor nuevo; Muñeco estaba muy feliz con sus padres.



**Figura 17. Muñeco, el gato.**

En estos primeros escritos, se puede observar que los estudiantes tomaron los mismos personajes que se habían introducido en la lectura para elaborar sus propios escritos; el que elaboraran textos literarios, con un gran entusiasmo, reforzó la idea vaga, que se tenía en un comienzo para el Trabajo de grado: comprometerse en una investigación que les ayudara a los niños a desarrollar la competencia escrita y que, a su vez, se divirtieran con el trabajo adelantado en clase, lo que comenzó a cimentar y a reforzar la idea del Proyecto de Trabajo de grado que, en algún momento, se lo había pensado como una idea sólo para aprobar una asignatura.

Centrarse en la idea de trabajar alrededor de la elaboración de textos literarios fue un buen final para el semestre que se terminaba; por lo menos, ya se había sembrado una idea, que no hacía parte de una estrategia para aprobar el semestre, sino que era un comienzo de lo que podía llegar a ser, con mucha labor y esfuerzo, el proyecto que las llevaría a concretar un Trabajo de grado para obtener el título de Licenciadas en lengua castellana y literatura.

Claro está que, para Deicy, las cosas no andaban muy bien ese semestre, pues la noticia de que, en una asignatura, la calificación había sido inferior a tres no representaba un buen final en este trayecto del quehacer académico; una materia que a simple vista era “pasable”, como se lo llamaba en el ámbito universitario, no lo fue, quizás por descuido, por falta de interés o simplemente por incompatibilidad con el profesor, lo que, en definitiva, pareció ser la última razón por la cual el promedio no le había alcanzado para incluirse en los límites esperados como para poder decir que se la había aprobado. Por otro lado, Ingrid, al parecer, había decidido seguirle los pasos a Deicy en el aspecto académico, como si en algún momento lo hubiese planeado, pues también se había “quedado” en una materia, así que las cosas, para las dos, se habían nivelado.

Para las dos, en sus planes no habían incluido la idea de “quedarse” en ninguna materia, pero tampoco, al parecer, de ser las mejores en el curso; tal vez esto pudiera llegar a catalogarse como la aceptación de una actitud mediocre, pero la verdad era que, al final, lo que importaba era aprender, acumular experiencia y, aunque fuera a trancas y barrancas, obtener el anhelado título de profesional.

Entonces, las expectativas se centraban en tener que recuperar lo que habían perdido, cuando llegaran a su noveno semestre; tal vez estimaban que no era justo para su intelecto el tener que repetir una asignatura, pero la vida es así: cada uno, como persona, a veces se encapricha con nada y cree que las cosas que se hacen siempre estarán bien, que las decisiones que cada uno tome, deben ser las correctas, pero no es así; cada cosa tiene su influencia sobre lo demás, y el haberse quedado en una materia repercutía en el tiempo, en los deseos y el prestigio que, de alguna forma, se había adquirido.

Ahora, a las dos sólo les quedaba someterse a una espera, los semestres vendrían y ya habría tiempo para intentar ir a la búsqueda del tiempo que se había perdido, claro que, como a veces dicen nuestras abuelas, el tiempo perdido no se podrá recuperar, el tiempo perdido los santos lo lloran; tan sólo les quedaba aprender de los errores y seguir adelante e intentar, en adelante, no volver a tropezar con la misma piedra.

## **5.8 Semestre VIII**

Ya habían pasado tres años y medio de estar en la universidad y las mentes de las dos aún no habían asimilado lo importante de tener ya siete semestres a la espalda y un octavo por comenzar; apenas un semestre atrás, por lo menos, habían decidido cuál iba a ser su Trabajo de grado.

Así la meta se la viera tan cerca, aún rondaban en la cabeza pensamientos sobre dejar todo a un lado, tal vez por la falta de dinero, tal vez por esa inquietud de si se estaban preparando para lo que en verdad querían; tal vez, a estas alturas, sonara ridículo plantearlo, pero era la realidad; aún en este minuto de la partida, todavía pensaban en cosas como esas.

Así, para Ingrid la vida como esposa y estudiante universitaria transcurría normal, tan solo se trataba de ponerse las pilas en las cinco materias que debía cursar y todo saldría bien en el semestre; ahora bien, en la vida de las dos, por su mente no había pasado la idea de comenzar a trabajar o de, por lo menos, tener una idea respecto a que, con lo que habían conseguido académicamente hasta el momento, podían hacer algo; jamás había pasado la idea de empezar a rebuscar una ayuda económica por sus propios medios, pues, a través de

la experiencia en la universidad que cada una tenía, eso parecía algo lejano, tanto que ni siquiera se lo había pensado.

Pero, para la vida de Deicy, todo esto iba a cambiar, cuando las cosas, como en todo el transcurrir de estancia en la universidad, habían sido dificultad en el asunto del dinero, este semestre no era la excepción, pues le hacía falta ese elemento vital para todo ser humano, en este mundo en que se vive; así, como todo en la vida, se trata de un entrelazado de oportunidades y de nuevos caminos que de un día para otro se tocan y terminan por desviar el destino o simplemente lo enrumban en definitiva hacia una situación que provee nuevos resultados y nuevas oportunidades.

Nunca, ni en sueños, por la mente de Deicy se había cruzado la idea de trabajar como profesora, desde un octavo semestre, pero la oportunidad se le había presentado; un día de esos que uno no quiere que lleguen, pues la intranquilidad llena las mentes hasta de los más fuertes, se le presentó una ocasión que no podía rechazar y que, en su espíritu y su corazón, iba a incluir grandes alegrías, experiencia y desafíos. Aquel día, como de costumbre, llegaron las dos a la universidad y, sin que lo hubieran planeado, se encontraron en la puerta y subieron hasta el cuarto piso, donde recibirían su clase. Ahí, en ese salón 403, de ventanas amplias, donde la luz dejaba ver todo el resplandor de una pequeña parte de la ciudad, ahí donde las dos se aprestaban y donde se estaban formando para trabajar con lo único que no admite cambio de producto al hacer las cosas mal, el ser humano, antes de entrar al curso, un compañero, que se hallaba a unos cuantos pasos de llegar a la puerta del curso la llamó y le hizo una pregunta que, al oírla, le pareció agradable pero un poco imposible de concretar:

— ¿Quieres trabajar en Policarpa, como profesora de castellano? Con estudiantes para educación por ciclos— La interpelada, sin más palabras, le respondió que sí; sin saber a ciencia cierta que era eso de educación por ciclos.

La alegría de escuchar semejante propuesta se entrelazaba con las dudas de saber si podría hacerlo con solo siete semestres cursados en la universidad, al igual que las referencias respecto al lugar donde tendría que ir trabajar le causaban algo más de incertidumbre, pero aquel día le habían lanzado la pregunta, había dado una respuesta y un número telefónico fue lo último que recibió cuando terminó la conversación; ese número la comunicaría directamente con la persona encargada de contratarla.

Los nervios se apoderaron cada vez más de ella, pues ahora pensaba en que con sólo unos cuantos semestres de carrera podía comenzar su labor de profesora; entonces, se trataba de dar un paso hacia un lugar donde pudiera encontrar minutos para realizar la llamada telefónica que la liberara de la incertidumbre; el corazón le palpitaba más aprisa, a veces le parecía que lo mejor sería que nadie le contestara esa llamada, o que la respuesta de la persona al otro lado de la línea fuese que, en las condiciones en que se encontraba respecto a la culminación de sus estudios, no le podía dar el trabajo.

Era la primera vez que se encontraba en una situación como esa; al comenzar a marcar el número telefónico, pensó que ahora se le presentaban tres opciones: ¿qué va a suceder si dicen que la aceptan?, ¿qué se hace en esos casos?, ¿sería desde ahora profesora y podría desempeñarse como una docente? Era tan raro lo que le ocurría, que se decía: ¿por qué tantos nervios al saber que existe la posibilidad de que alguien le confirmara que podía ir a trabajar en lo que estaba estudiando?

El celular había timbrado cinco veces cuando, alguien al otro lado de la línea, contestó:

— Aló, buenos días.

— Buenos días —fue la respuesta mecánica al saludo de la persona, que ni siquiera había visto una sola vez, a la que ahora sólo conocía por su voz. Entonces, al hacer una breve presentación por celular, le dijo a su interlocutor que estaba dispuesta a prestar sus servicios como docente para el lugar donde le habían informado que la necesitaban.

La respuesta que le dieron fue:

— Claro; por favor, mándeme su hoja de vida y, si está dispuesta, el fin de semana que viene va a viajar hasta allá. —Esta fue la respuesta de la persona al otro lado de la línea. Ahora, no sabía cómo debía reaccionar al escucharla; no sabía cuál debería ser la actitud que debería tomar después de colgar: alegrarse, ponerse nerviosa, porque las cosas fueron tan rápido y tan fácil; hasta hacía cuatro horas no tenía trabajo y pensaba en dejar hasta ahí la universidad por dificultades económicas y ahora alguien le había dicho que dentro de cinco días podría estar viajando a un lugar que no conocía y que podría comenzar a ejercer su labor como docente. No sabía qué pensar; la confusión reinaba en su mente, pero lo cierto era que ahora ya no se podía echar para atrás.

En el transcurso de la semana, sacó todos los papeles que se requerían para la contratación, todo parecía legal, una cuenta de ahorros, un contrato firmado, unas

afiliaciones y ya se encontraba lista para viajar. Todo esto no era un sueño, era realidad; en dos días comenzaría una nueva vida como profesora, en un lugar desconocido que, le habían dicho, era peligroso y alejado de la ciudad; pero era así, las cosas se habían dado y ahora una nueva etapa se comenzaba a cumplir.

Algo que, aunque importante, no le trajo mucha gastadera de tiempo fue el salario que iba a devengar, que era de unos seiscientos mil pesos; pero de ahí se debía pagar el transporte y lo que le quedaba representaba unos doscientos mil pesos libres al mes, pero eso era lo de menos; lo importante era que comenzaba a trabajar los fines de semana y con un sueldo que, aunque no era muy alto, por lo menos le dejaba algo para invertir en sus gastos personales.

Los días en la universidad y la forma de ver la vida habían comenzado a cambiar; los años habían pasado, la mente de cada una poco a poco empezaba a madurar y las perspectivas de vida de las dos comenzaban a perfilarse. Una casada y estudiando, esposa y universitaria a la vez; no era la única en esta situación, eso era cierto, pero era haber asumido una responsabilidad mayor; la otra sin aun terminar los diez semestres y ya trabajando como profesora, lo que le significaba haber asumido una doble responsabilidad, una en la universidad y otra en su vida laboral.

Los profesores del semestre que corría, al ser los mismos, hacían ver como si las materias fuesen las mismas del semestre anterior. Cada quien tiene su forma de hacer las cosas, pero, lastimosamente, al enfrentarse a distintos conocimientos, llegan a creer que todo es lo mismo y, entonces, todo lo tratan de dar a conocer de la misma forma.

En la asignatura de práctica, se tenía la misma profesora, lo que era bueno, ya que se habían introducido un ritmo y una forma de trabajo; claro está que, en algunas ocasiones, los problemas que se habían presentado con ella habían dejado consecuencias, pero eso era algo que se podía manejar.

El hecho de estar en octavo semestre implicaba, al igual que les ocurre a los corredores, ver no muy lejos cómo se agitan los banderines de la meta, esa meta que hacía unos cuantos años no se alcanzaba a vislumbrar por la bruma generada por las dudas y las incertidumbres que traería el ser un docente.

Ahora, ya en las postrimerías de una nueva etapa, se buscaba dar lo mejor para adquirir una benéfica experiencia en la práctica, por eso, al continuar con el grupo en la escuela, se

siguió buscando la forma de poner a prueba y utilizar las estrategias que llevaran a los niños a elaborar unos relatos literarios.

El primer día de clase con los niños se comenzó con una dinámica, que contribuía a que se empezaran a relacionar de nuevo con nuestra presencia; la dinámica se llamaba “Ardillitas y casas” y consistía en que, se formaron grupos de tres niños, de los cuales dos se agarraban de las manos y el tercero se ubicaba en la mitad de los dos; así, cuando una de nosotras decía: “ardillitas, cambio de casa”, todas las niñas y niños que estaban en medio de sus dos compañeros salían a buscar otra casita, es decir a otros dos compañeros diferentes para situarse entre ellos. De la misma forma, cuando decíamos “casitas, cambio de lugar”, todos los niños que estaban cogidos de las manos se cambiaban de lugar o de ardillita. Esta dinámica les gustó mucho, tanto así que querían quedarse jugando todo el tiempo destinado a la clase.

Una vez terminada la dinámica, regresamos al curso y ahí comenzamos a poner en práctica una de las estrategias para fomentar en el niño el deseo de elaborar relatos literarios, para lo que llevamos láminas de cuentos y, en cada lámina, pusimos una historieta, así que cada escena en la lámina fuera un fragmento de cuento para el niño.

La actividad la empezamos con la ayuda de los niños, para lo que resolvimos mostrarles unas láminas del cuento “Blanca nieves y los siete enanitos”, cuya primera lámina fue la siguiente:



**Figura 18.** Blancanieves en el bosque.

Fuente: <http://www.cinearchivo.com/site/Fichas/Content/ContentFilm.asp?Idpelicula=72056>



Con esta lámina se debía iniciar el cuento; entonces, con la ayuda de los niños empezó la historia así:

Había una vez una princesa llamada Blancanieves que estaba perdida en el bosque.

Estaba muy triste y se puso a llorar, porque se sentía muy sola.

De repente aparecieron varios animales que le preguntaron.

— ¿Qué te pasa, bella princesa?

A lo que ella respondió.

— Me he perdido en el bosque y ahora no sé por dónde regresar a casa.

Los animalitos, muy preocupados, no sabían cómo ayudar a Blancanieves.

Entonces, se introdujo la siguiente lámina:



**Figura 19.** Blancanieves y los siete enanos.

Fuente: <http://laotracaradelamanzana.blogspot.com/>

Y, ahora, siguió el relato:

De repente y, como por arte de magia, mientras Blancanieves hablaba con los animalitos, se sintieron unas cuantas voces. ¿Quién podría ser? preguntó Blancanieves a los animalitos.

A lo que ellos respondieron que no sabían, ya que en ese bosque no habitaba nadie más que animalitos, como ardillas, patos, palomas y venados.

De repente, por entre el camino aparecieron unos personajes muy pequeñitos. Eran siete enanitos que pasaban por el bosque en busca de comida.

Muy sorprendidos se quedaron viendo a Blancanieves y le preguntaron:

— ¿Qué hace tan linda niña llorando en mitad del bosque?

Ella les respondió

— Me he perdido. Salí de mi casa a dar una paseo y me adentré tanto en el bosque que ahora ya no sé cómo regresar.

— Tranquila, Blancanieves, — respondió uno de los enanitos —, nosotros te llevaremos a nuestra casa y te cuidaremos.

Ella, muy agradecida y contenta, aceptó la ayuda y, despidiéndose del resto de animalitos que la acompañaron, se fue sonriendo con sus nuevos amigos, los siete enanitos.

Entonces, se procedió a introducir la siguiente lámina y siguió el relato:



**Figura 20.** Blancanieves en casa de los enanitos.

Fuente: <http://bellezaslatinas.com/cuentos/blanca-nieves-y-los-7-enanitos>

Una vez en la casa, Blancanieves se sintió muy contenta con la compañía de sus amiguitos; le dieron comida porque estaba muy hambrienta, cantaron y bailaron hasta muy tarde.



**Figura 21.** Los enanos se van al trabajo.

Fuente: <http://www.tusprincesasdisney.com/2009/04/imagenes-blancanieves-blancanieves-y-los-siete-enanos/>

Luego, se introdujo la siguiente lámina y continuó el relato:

Los días pasaban y Blancanieves cada día quería más a los enanitos, al igual que ellos a ella.

Todos los días en la mañana salía muy temprano a despedirlos a su trabajo. Ella, muy juiciosa, se levantaba temprano y les preparaba el desayuno. Y, en la tarde, cuando los enanitos regresaban, les tenía la comida lista para que ellos se dieran su merecido descanso.

A continuación, se introdujo la siguiente lámina y siguió el relato:



**Figura 22.** Blancanieves y los siete enanos al regreso del trabajo.

Fuente: <http://www.elintransigente.com/cultura/2011/12/21/diciembre-1937-estrena-primera-largometraje-dibujos-color-sonido-blancanieves-enanos-117203.html>

Blancanieves vivía muy contenta con la compañía de los siete enanitos; ningún día era aburrido para ellos, a excepción del enanito gruñón; para él todo era malo, no podía sonreír ni un solo momento, pero todos lo querían; sabían que era uno de sus amigos y lo querían con sus defectos.

En seguida, se presentó la siguiente lámina y prosiguió el relato:



**Figura 23.** La madrastra llega a la casa de Blancanieves.

Fuente: [http://www.paratublog.com/img/blancanieves\\_w2128.html](http://www.paratublog.com/img/blancanieves_w2128.html)



Cierto día, una vez que los enanitos salieron al trabajo, una bruja malvada pasó por la casa para ofrecerle a Blancanieves una manzana envenenada, para que ella durmiera por siempre.

Cuando la bruja golpeó la puerta, Blancanieves, como era una niña inocente, abrió la puerta y al ver a la anciana sintió pena y la dejó entrar, le ofreció comida y la hizo descansar un momento.



En recompensa, la anciana le ofreció una manzana; Blancanieves, muy agradecida, la recibió con mucha alegría, sin pensar en cuáles eran las verdaderas intenciones de la bruja malvada.

Ya, en la tarde, la anciana se despidió de Blancanieves y le agradeció su hospitalidad, Blancanieves, con una sonrisa, aceptó sus agradecimientos y se fue directamente a la cocina a comer la manzana que la anciana le había entregado.

Una vez terminada la manzana, Blancanieves sintió mucho sueño y se fue a su cama a dormir, sin pensar que no volvería a despertarse jamás.

Los enanitos, al regreso del trabajo, vieron a Blancanieves dormida, y sintieron mucho pesar porque creían que había trabajado mucho en casa y estaba tan cansada que se puso a dormir, pero al pasar las horas, y Blancanieves no despertaba, los enanitos se empezaron a preocupar, no sabían qué hacer, la movían de un lado a otro, la llamaban por su nombre y nada, ella no despertaba.

Así pasaron varios años y Blancanieves no despertaba.

Los días de los enanitos transcurrían normales, al acostumbrarse a ver a Blancanieves siempre dormida.



Cierto día pasó por la casa de los enanitos un príncipe muy apuesto, quien sabía que en esa casa

habitaba una bella princesa que estaba dominada por un hechizo y el cual se deshacía siempre y cuando un príncipe la besara.

Los enanitos, muy rápidamente, hicieron entrar al príncipe a la casa y él se dirigió a donde estaba Blancanieves y, al acercarse, la besó.

Como por arte de magia, Blancanieves despertó de su largo sueño y, al ver al príncipe, le agradeció por haberla librado de ese hechizo.

Pero no solo pasó eso; ella, al ver a un príncipe tan apuesto, se enamoró de él.

El príncipe se la llevó al castillo y se despidió de sus amigos los enanitos; ellos, a pesar de ya no ver a Blancanieves todos los días, se pusieron felices porque sabían que la princesa Blancanieves iba a estar feliz con su esposo y en su nuevo hogar.



Claro está, los enanitos iban a visitarla todos los fines de semana, cuando ellos descansaban de su trabajo.

Así termina el cuento de Blancanieves, casada y con unos amigos incondicionales, y colorín colorado este cuento se ha acabado. [en línea]

Esta actividad se la realizó en conjunto con los niños; para que el ejercicio no resultara difícil, al comienzo se utilizaron las láminas de un cuento que ellos ya conocían, por ello respondieron con mucho entusiasmo a esta labor, en la que participó la mayoría, por no decir todos.

Para el cuento, los aportes fueron variados, pero todos en una misma línea, es decir por el mismo rumbo llevaron la historia, ya que todos la conocían. Ahora, para poner a ejercitar la mente y para que comenzaran a producir historias creadas por ellos, se les presentó como segunda actividad la utilización de otras láminas, donde los niños tenían que hacer algo similar, pero esta vez con imágenes que ellos no habían visto antes; es decir, ahora sí tenían que crear relatos con el recurso a su propia imaginación, pero con la ayuda de unas imágenes, que los llevaran a idear diversas situaciones y personajes.

De esta manera, se dio inicio al ejercicio. Las imágenes que les presentamos fueron las siguientes:



**Figura 24.** Imágenes utilizadas para adelantar una actividad.

El ejercicio resultó muy interesante; los niños desarrollaron la actividad con mucho ánimo; por un momento creíamos que no daría resultado, pero a veces se menosprecia su creatividad. Elaboraron muy buenos trabajos y dejaron volar su imaginación, la dejaron volar por espacios que cada una de las dos no se podía imaginar.

Lo más importante fue que los niños no sólo guiaron su historia estrictamente con las láminas que ahí se les había presentado, sino que inventaron cosas en los espacios en los que no había láminas; es decir, en las siete láminas no había una que indicara que los personajes que se les habían presentado se bañaban, desayunaban y cepillaban sus dientes, pero ellos incluyeron estos actos y no dejaron que los guiaran sólo las imágenes, lo que resultó muy significativo, ya que entendieron que el ejercicio con esas láminas era una pequeña ayuda y que la historia que ellos estaban creando podía contener más información que la observada en los dibujos.

Entre los relatos que se lograron, están los siguientes:



### 1. El niño en clases

Había una vez un niño que le gustaba ir a la escuela. El niño se llamaba Carlos; cada día que se iba a la escuela era más inteligente; su mamá estaba muy orgullosa.

Un día, Carlitos regresó de la escuela; unos amigos de él fueron a visitarlo; Carlitos se fue corriendo, bajó las escaleras, se encontró con los amigos de él; Carlitos dijo: vamos a jugar; se fueron al fondo del bosque.

Carlitos, muy distraído, no le pidió permiso a la mamá y estaba muy preocupado y, ¡pobre mamá!, solita quedó.

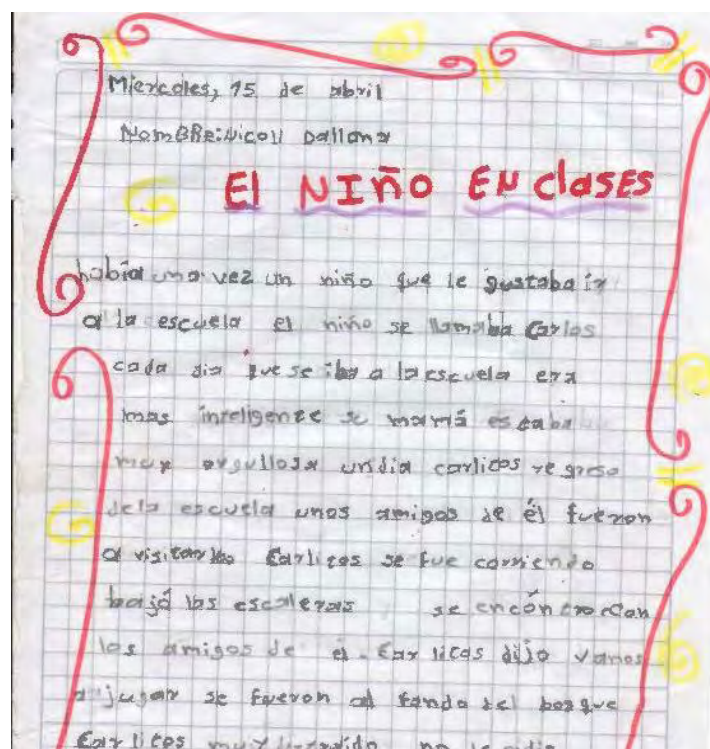


Figura 25. El niño en clases.

## 2. El niño dormilón

Había una vez un niño que se llamaba Jhojan y tenía un amigo que se llamaba Claus, y a Claus le gustaba dormir, y lo despertó el despertador.

Bajó a desayunar:

— Buenos días, Jhojan.

— Buenos días, Claus.

Y desayunó y se fue camino a la escuela y estuvo en clases.

cuando viene de la escuela, mira tele.



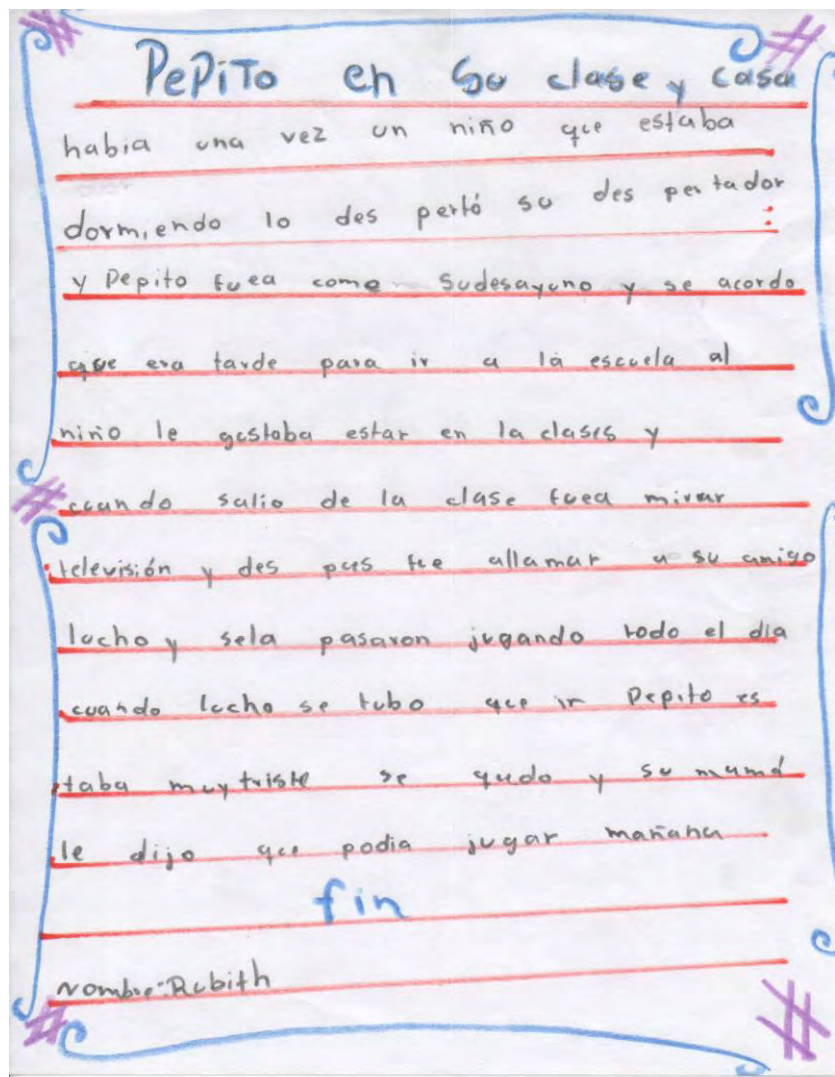


**Figura 26.** El niño dormilón.**3. Pepito en su clase y casa**

Había una vez un niño que estaba durmiendo; lo despertó su despertador, y Pepito fue a comer su desayuno y se acordó que era tarde para ir a la escuela.

Al niño le gustaba estar en las clases y cuando salió de la clase fue a mirar televisión y después fue a llamar a su amigo Lucho y se la pasaron jugando todo el día.

Cuando Lucho se tuvo que ir, Pepito estaba muy triste, se quedó, y su mamá le dijo que podía jugar mañana.

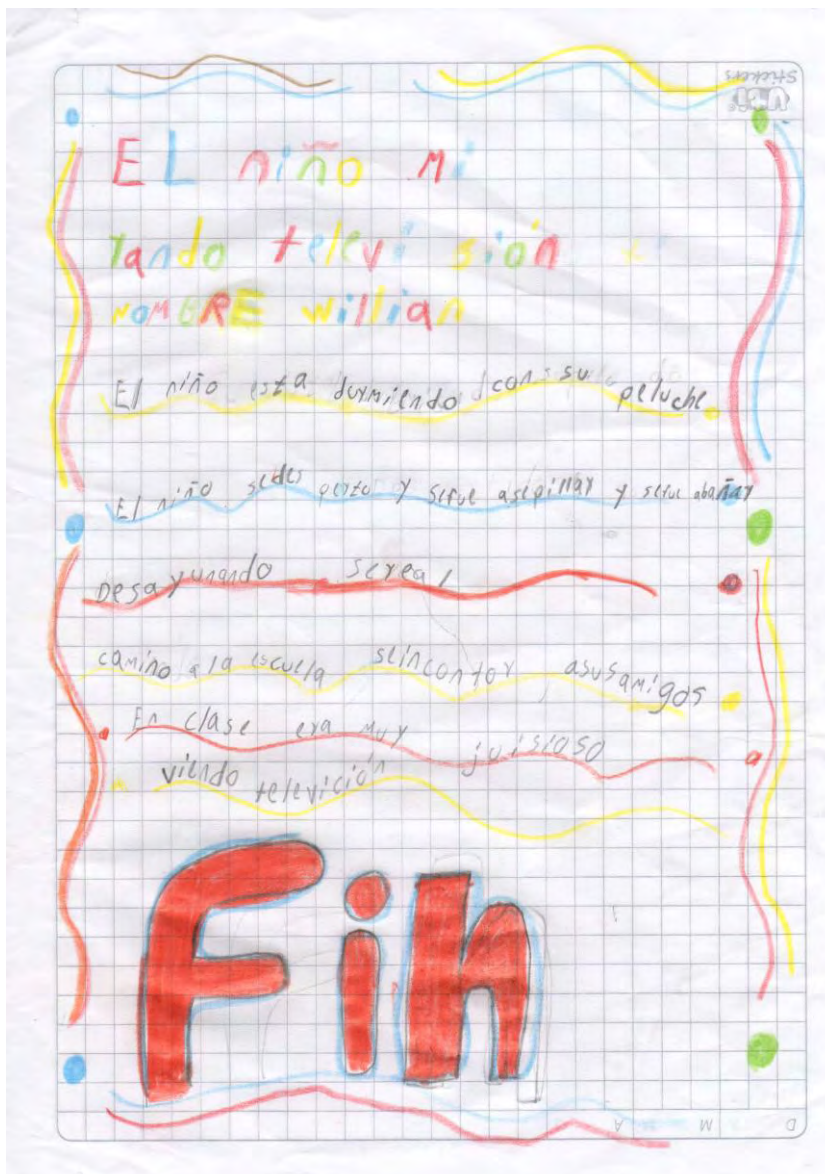


**Figura 27.** Pepito en su clase y casa.

#### 4. El niño mirando televisión

El niño está durmiendo con su peluche; el niño se despertó y se fue a cepillar y se fue a bañar; desayunando cereal.

Camino a la escuela, se encontró a sus amigos; en clase era muy juicioso viendo televisión.



**Figura 28.** El niño mirando televisión.

### 5. El niño comelón

Érase una noche un niño que se llamaba Brayan; Brayan estaba descansando mirando televisión. Sus padres lo llamaron para que se fuera a dormir; él tenía un oso muy bonito que se lo regalaron sus padres; a él no le gustaba y en las noches lo quería ahorcar.

De repente sonó el despertador: ring!, ring! y Brayan despertó. Sus padres lo llamaron para que desayunara en familia; su comida favorita era pan y la leche; sus padres lo llevaron a la escuela para que estudie.

Se terminó la clase. Brayan, su amiga Natalia, su amigo Deivi y Tatiana se fueron para su casa.



Figura 29. El niño comelón.

## 6. El niño dormilón

Había una vez un niño llamado Manuel; a Manuel no le gustaba que suene la alarma porque siempre lo despertaba.

Una vez Manuel estaba dormido, cuando de pronto la alarma sonó, pero Manuel la apagó; su mamá, furiosa, le dijo:

— ¡Manuel, levántate; tienes que ir a la escuela!

Pero Manuel no respondió porque estaba dormido.

Su mamá decidió colocar la alarma a las 6 y 24; cuando se hicieron las 6 y 24, el niño, furioso, apagó la alarma; 2 horas después, el niño se levantó. Cuando Manuel se levantó, decidió ver televisión; una hora después recordó que tenía que ir a la escuela; al siguiente día, se levantó muy temprano y se fue para la escuela; al salir, se fueron sus compañeros.

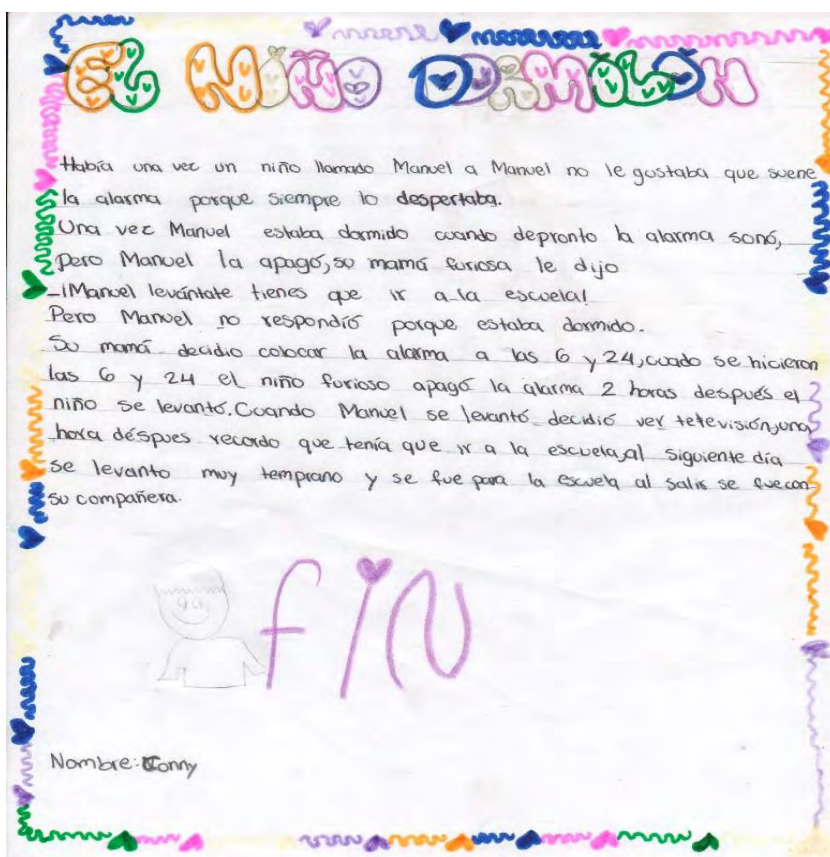


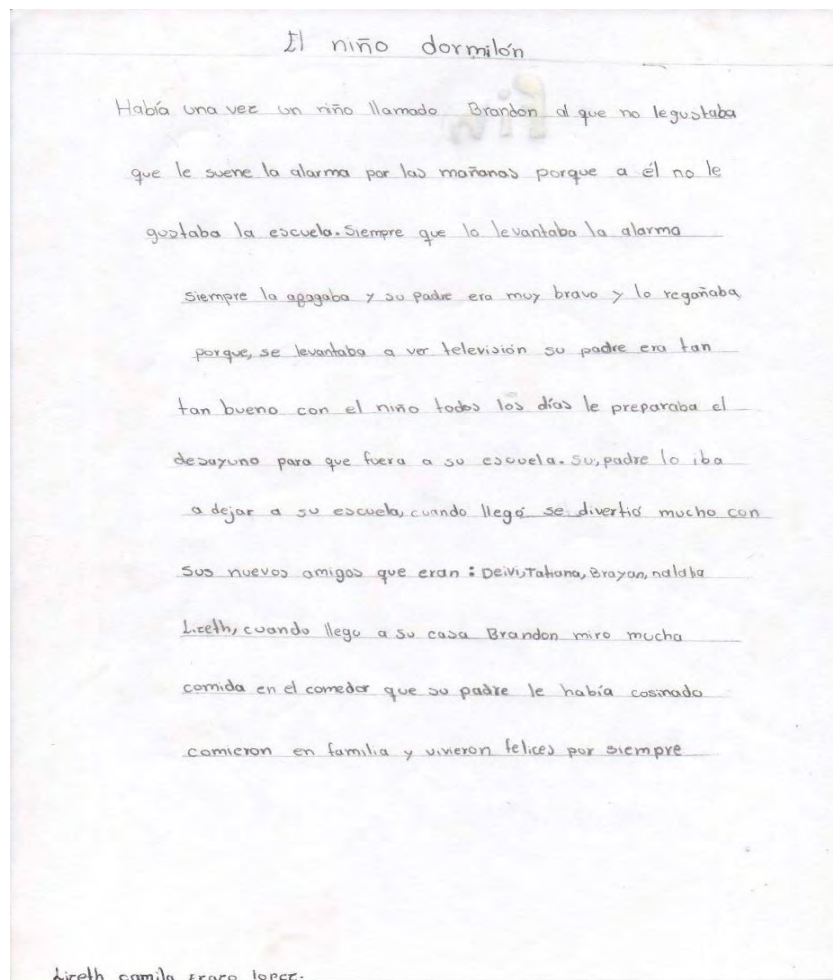
Figura 30. El niño dormilón.

## 7. El niño dormilón

Había una vez un niño llamado Brandon, al que no le gustaba que le suene la alarma por las mañanas porque a él no le gustaba la escuela. Siempre que le sonaba la alarma, siempre la apagaba y su padre era muy bravo y lo regañaba porque se levantaba a ver televisión.

Su padre era tan, tan bueno con el niño, todos los días le preparaba el desayuno para que fuera a su escuela; su padre lo iba a dejar a su escuela; cuando llegó, se divertía mucho con sus nuevos amigos, que eran Deivi, Tatiana, Brayan, Natalia, Liseth.

Cuando llegó a su casa, Brandon miró mucha comida en el comedor, que su padre le había cocinado; comieron en familia y vivieron felices por siempre.



**Figura 31.** El niño dormilón.

## 8. Oscar, el niño juicioso

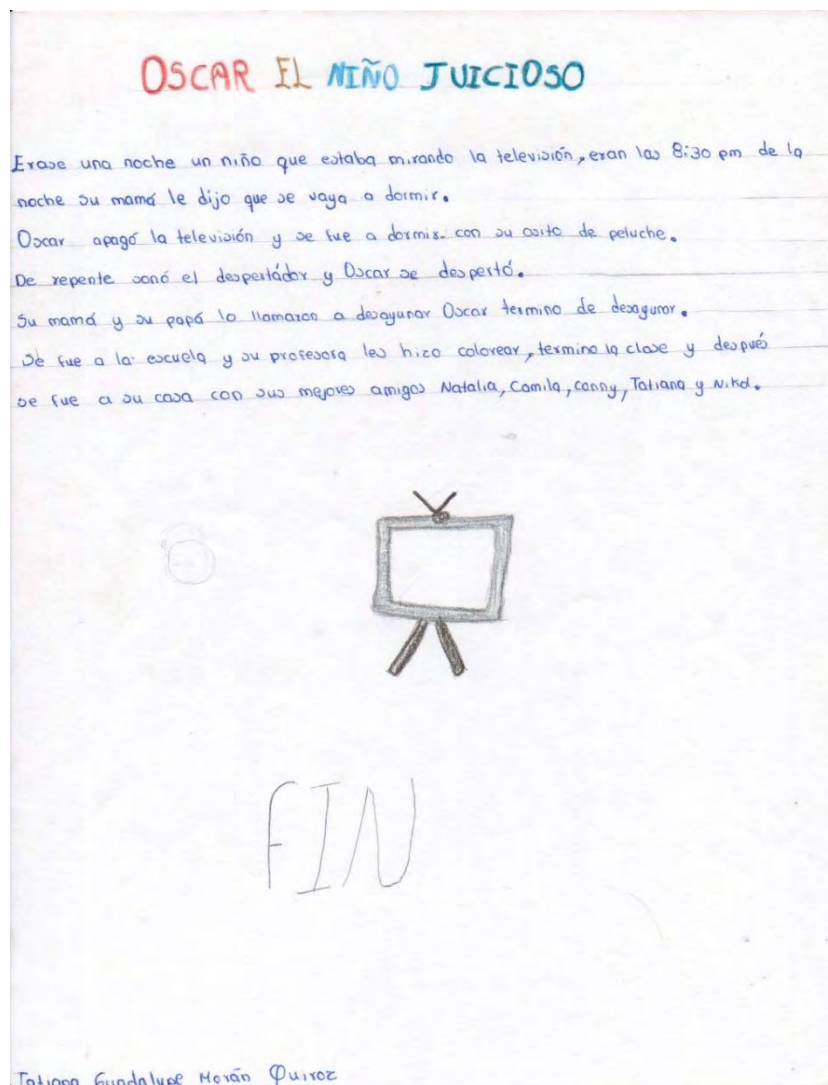
Érase una noche un niño que estaba mirando la televisión, eran las 8:30 de la noche; su mamá le dijo que se vaya a dormir.

Oscar apagó la televisión y se fue a dormir con su osito de peluche.

De repente sonó el despertador y Oscar se despertó.

Su mamá y su papá lo llamaron a desayunar. Oscar terminó de desayunar.

Se fue a la escuela y su profesora lo hizo colorear, terminó la clase y después se fue a su casa con sus mejores amigos: Natalia, Camila, Conny, Tatiana y Nicole.



**Figura 32.** Oscar, el niño juicioso.

## 9. ... Pepito

Había una vez un niño llamado Pepito y para Pepito era el primer día de clases y Pepito miraba televisión. Él se durmió. Ya era hora de ir a la escuela.

Pepito iba despertándose. Se despertó y bajó a desayunar; se fue camino a la escuela y Pepito molestaba mucho en clases y, con el paso del tiempo, se fue portando ya muy juicioso en clases.

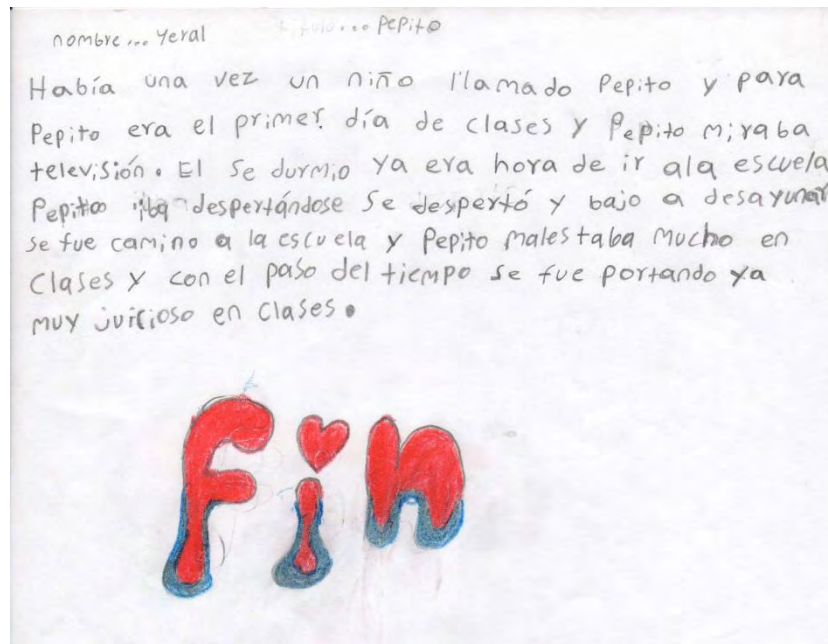


Figura 33. ... Pepito



### 10. El perro perezoso

Hace muchos años, había un perro muy perezoso y los demás perros jugaban durante el tiempo que estaban en la casa y, un día, decidieron irse de paseo y, después, el perro se despertó y llamó a los demás perros y estaba asustado y decidió entrenarse para irlos a buscar y pasó muchos obstáculos y tenía que esquivárselos y un día decidió irlos a buscar y pasaban carros y él se los esquivaba y cuando dio los pasos y se fue al monte y el perro se perdió y se encontró con un gato.

El perro le dijo: -¿No has visto a unas personas pasar por aquí?

Y el gato le respondió: -Sí, vi a unas personas que iban con hartos perros.

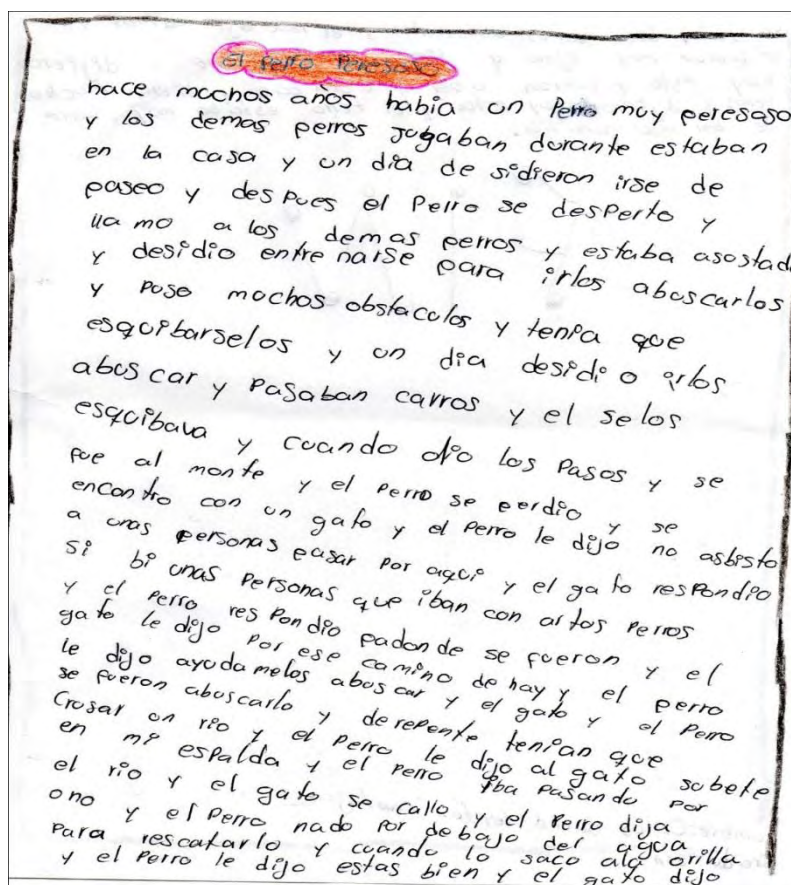
Y el perro respondió: -¿Para dónde se fueron?

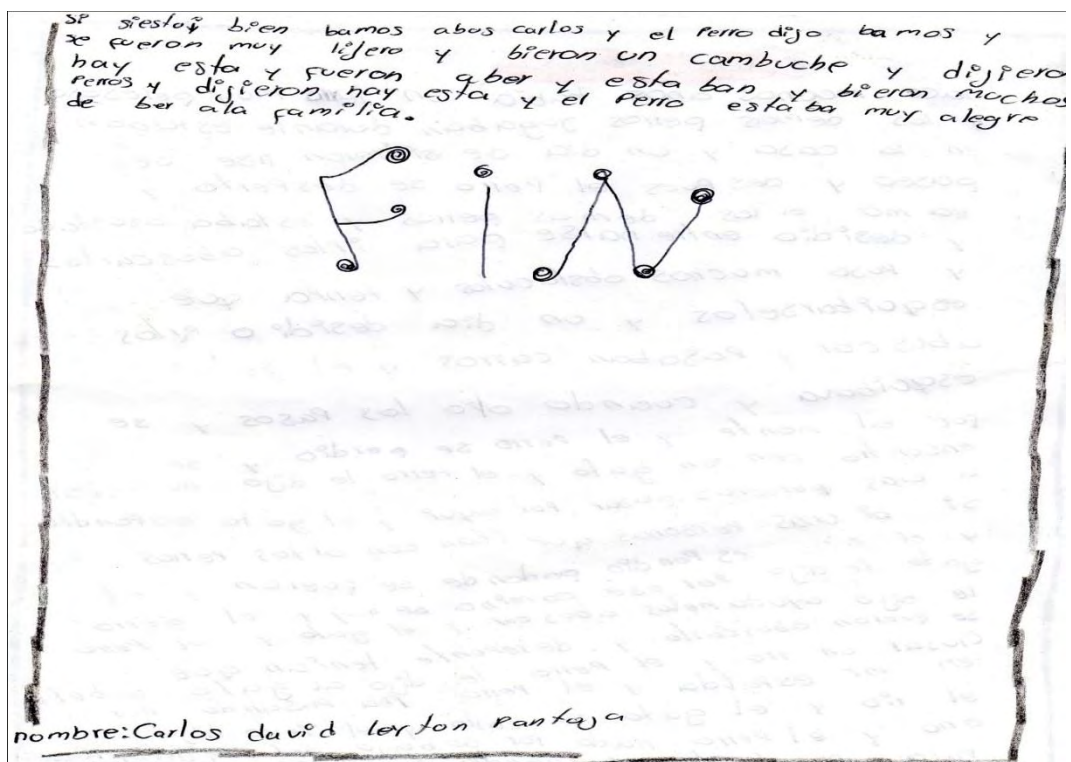
Y el gato le dijo: -Por ese camino de allí.

Y el perro le dijo: -Ayúdame los a buscar.

Y el gato y el perro se fueron a buscarlos y, de repente, tenían que cruzar un río y el perro le dijo al gato: -Súbete en mi espalda, y el perro iba pasando por el río y el gato se cayó y el perro dijo: -¡Oh, no!, y el perro nadó por debajo del agua para rescatarlo y cuando lo sacó a la orilla, y el perro le dijo: -¿Estás bien?

Y el gato le dijo: -¡Sí, sí, estoy bien, vamos a buscarlos, y el perro le dijo: -Vamos, y se fueron muy ligero y vieron un cambuche y dijeron: -Ahí están, y fueron a ver y estaban, y vieron muchos perros y el perro estaba muy alegre por ver a la familia.





Figuras 34 y 35. El perro perezoso

## 11. El león perezoso

Era una vez un león muy perezoso, por eso le llamaban el león más perezoso de la colonia y, un día, que el león era vago o perezoso, que no ha nunca madrugado a buscar la comida para él, le pide a su mejor amigo; un día el amigo, que un día se puso muy enfermo y, al otro día, el amigo le pide que fuera a buscar comida para los dos y después dijo: Sí, voy a buscar 'orita, para mañana no madrugar; ya que este era muy perezoso, dijo: Voy a dormir un rato y después voy a buscar comida, y el león era tan dormilón que se durmió; y su amigo le dijo al otro león que hagan un viaje, para que él pudiera sobrevivir porque iba a morir, y todos los leones empezaron la marcha, y el león era tan vago que era una mañana que arrancaron el viaje, y el león era tan dormilón, cuando se despertó ya no estaban los demás y tuvo que conseguir moscas y unas pocas de raíces para poder alimentarse mientras regresaran.

Y, después, quitó un poco la pereza; el león se despertó no tan tarde, comió un poco de moscas y raíces y, después, empacó la maleta y cogió rumbo para donde se fueron; como habían dejado rastro en un poco de paja y siguió el rastro de los demás leones y ligero, como para poder alcanzarlos; además, iba guiándose por los rastros y, hasta que se acabó la paja, y se fueron las huellas y siguió derecho, pero los demás habían volteado por otro camino, y él cogió hasta que miró un montón de leones y eran los leones que eran tan callejeros, que era como él, le pasan a otro que le diera de comer y el león era tan vago que decidió quedarse a descansar con esos leones.

Esos leones eran tan borrachos, fumaban vicios, y el león era tan vago que les dijo a los demás leones que le dieran un poco de agua de esa botella; ya que esta no era agua, era una botella llena de aguardiente, y este león tomó hartas botellas, que se emborrachó y mareado y decidió dormir y, después, arrancó de nuevo a seguir caminando; después, este león iba oliendo feo, que encontró otra manada de leones y tuvo que arrimarse para que le hagan asearse el cuerpo y, después, los leones olían rico, y el león llegaba oliendo feo y todos los leones le pegan y lo revolcaron en el piso e iba tan revolcado que desmayó y iba tan morado que quedó y cambió de rumbo para irse a la manada de él, y él iba tan mareado que encontró otra manada, que era el mejor amigo de él que estaba almorzando, y el amigo fue hacia la manada que era de él y este león le dijo que lo ayudara para que sea el león y él lo ayudó a que se haga de nuevo para ayudar que los demás leones y que se haga como los demás de ayudadores y responsable, y este león aprendió a ver todo bien, para que sea un león más bien de lo que era antes, y el león dijo: gracias por todo lo que habían hecho por él, y fue corriendo para sus amigos, que fumaban vicios y que tomaban, y este les enseña a ser a todos más bien, para que los buenos les hicieran caso y todos los leones quedaron satisfechos por el león.




## 12. Un niño adicto a la televisión

Era un niño que cada vez que llegaba de la escuela era solo a ver televisión y, una tarde, estaba yo y fui a decirle que deje de ver televisión; yo le dije que no deje de jugar; me dijo, y yo le dije que le ayude a la mamá porque en grande, cuando tenga hijos, como una historia que me sé, y yo le conté la historia a mi amigo para que le ayude un poco más a la mamá por lo que la ayuda es poco no más: le ayudas a lavar tu plato, tienes que ayudarlo más, para que pueda dejar de ver televisión, era ya adicto para la tele; que cuando llegaba de la escuela, solo era a ver tele, para que le gastas harto tele para que no le vas a ayudar, solo le gastas luz y telecable, no sigas gastando eso.

Cuando la mamá se le enfermó y el niño corría donde la vecina, que tenía al lado, y le dijo si les podía darle la comida hasta que la mamá se mejore, y la vecina le dijo que no más puede darle comida hasta mañana, porque ella ya se iba de viaje; bueno, ya que esa vecina era tan amiga de la mamá, la vecina, al otro día fue a pedir comida para él y la mamá, fue y le tocó la puerta; dijo entre; ella se fue para donde sus familiares, la vecina; dijo: haré la comida, deme la receta para hacer la cena, como la mamá la hacía y hizo toda la comida que tocaba hacer en la noche, cogió y el niño, ya que tenía echado todo, y yo fui a llevarle un poco al niño, fui después a ver a la mamá, y le dije que le diera un poco de comida para que mejorara más y le dio y la mamá, orgullosa, viéndolo al hijo que la ayudaba mucho, para que en grande le ayudara como le ayudaba a la mamá; o sea, que salgan los hijos que tenga igual a él; cómo le ayudaba después a la mamá; me dijo ahora que gracias, que todo le ayudé al niño; después, fui al otro día y la mamá estaba orgullosa del niño y, cuando llegaba de la escuela, le ayudaba a la mamá; ya no seguía preocupada porque le llegaba la luz poco para pagar, y quedaron, la mamá y el niño quedaron felices.

Curso	Nivel	Hoja N°	de	Calificación
Profesor				

a niño adicto a la televisión  
 era una vez un niño que cada vez que llegaba de la escuela era solo a ver televisión y una tarde estaba yo y fui a decirle que deje de ver televisión yo le dije que no deje de jugar me dijo que me ayude a la mamá porque en grande cuando tenga hijos como una historia que me sé y yo le conté la historia a mi amigo para que le ayude un poco más a la mamá por lo que la ayuda es poco no más: le ayudas a lavar tu plato tienes que ayudarlo más para que pueda dejar de ver televisión era ya adicto para la tele que cuando llegaba de la escuela solo era a ver tele para que le gastas harto tele para que no le vas a ayudar solo le gastas luz y telecable no sigas gastando eso



cuando la mamá se enfermó y el niño corría donde la vecina que tenía al lado y le dijo si les podía darle la comida hasta que la mamá se mejore y la vecina le dijo que no más puede darle comida hasta mañana porque ella ya se iba de viaje bueno ya que esa vecina era tan amiga de la mamá la vecina al otro día fue a pedir comida para él y la mamá fue y le tocó la puerta dijo entre ella se fue para donde sus familiares la vecina dijo: haré la comida deme la receta para hacer la cena como la mamá la hacía y hizo toda la comida que tocaba hacer en la noche cogió y el niño ya que tenía echado todo y yo fui a llevarle un poco al niño fui después a ver a la mamá y le dije que le diera un poco de comida para que mejorara más y le dio y la mamá orgullosa viéndolo al hijo que la ayudaba mucho para que en grande le ayudara como le ayudaba a la mamá o sea que salgan los hijos que tenga igual a él cómo le ayudaba después a la mamá me dijo ahora que gracias que todo le ayudé al niño después fui al otro día y la mamá estaba orgullosa del niño y cuando llegaba de la escuela le ayudaba a la mamá ya no seguía preocupada porque le llegaba la luz poco para pagar y quedaron la mamá y el niño quedaron felices

**FIN.**

**Figura 37. El niño adicto a la televisión.**

El reloj había marcado las seis de la mañana, del día viernes, en que Deicy normalmente se preparaba para asistir en la mañana a la universidad, pero ahora no lo iba a hacer, pues la mente se había centrado en el viaje, su primer viaje de trabajo para comenzar a desempeñarse como docente, por lo cual estaba luchando; el día anterior había pedido permiso a los docentes de las asignaturas con los cuales tenía clase; el carro salía, para comenzar un viaje de seis horas, hasta un punto llamado Madrigal, corregimiento del Municipio de Policarpa, una población ubicada al occidente del Departamento de Nariño, de estos municipios que se los conoce, por la ubicación, como regiones de la cordillera.

Los nervios que se alcanzaban a percibir en su rostro resultaban entendibles, ya que se dirigía a un sector del Departamento azotado durante varios años por la violencia que deja el cultivo de la coca, de grupos de guerrilla, de paramilitares y de la fuerza pública, que hacían que la vida allí resultara problemática. A pesar de conocer todos estos antecedentes, ella había aceptado el trabajo o, mejor, ella optó por ese trabajo y la habían aceptado, sin que importara que aún no fuera una profesional, pues estaba cursando el octavo semestre de su carrera.

Claro, en un primer momento, desde el operador, que era una Caja de compensación de Bogotá, buscaban profesores titulados, pero, al resultar tan difícil encontrarlos, debido al lugar donde correspondía dictar clase, y si a ello se le sumaba el bajo salario, no les había quedado de otra que aceptar a estudiantes universitarios.

Los nervios perduraron antes y durante el viaje; para no sentirse sola, pidió la compañía de su novio, para que fuera con ella en ese viaje largo y, por momentos, peligroso. Los gastos no importaban, ya que al viajar acompañada, el total le resultaría por más de 150000 mil pesos, ya que un pasaje hacia este punto de Policarpa costaba 30000 mil pesos, lo que duplicado eran 60000 mil sólo en pasajes, pero eso era lo de menos, pues lo que le satisfacía era no sentirse solitaria, claro que el súper hombre que llevaba de compañía no es que fuera de mucha ayuda, pero, al menos, ¡pensaba que si le pasaba algo sabía que no le pasaría sola!

Nuevos paisajes de Nariño observaron en todo el recorrido; el viaje de seis horas se convirtió en viaje de ocho; al llegar a la población, en verdad que el sitio de llegada era un

lugar muy lejano, pues la espalda parecía que hubiera soportado el paso de una aplanadora. Ya allí, no se alcanzaba a reconocer muy bien el lugar porque la neblina no dejaba ver muy bien hasta dónde habían llegado. De repente, una voz con un acento un poco diferente preguntó:

— ¿Profesora Deicy? ¿Es usted la profesora Deicy?

— Sí, soy yo; mucho gusto.

— ¿Cómo está, profesora? Mi nombre es Emilse; estoy encargada de recibirla y llevarla al lugar donde pasará estas dos noches —. De ahí en adelante las cosas cambiaron; los nervios poco a poco fueron desapareciendo, con las palabras amables de cada una de las personas que iba conociendo.

Al siguiente día, muy temprano se levantó, tomó un baño y, en compañía de la señorita que la había recibido, que resultó ser una estudiante del grupo donde iba a trabajar, se dirigió al sitio de labores. La hora de entrada era a las ocho de la mañana; faltando diez minutos, habían salido para el colegio, que no quedaba muy lejos del lugar donde había pasado la noche, pero cada paso que daba esperaba que se convirtiera en interminable, pues los nervios comenzaban de nuevo hacer estragos en su mente, porque esta iba a ser la primera vez que se enfrentaría a un grupo donde ella iba a ser la única responsable de su clase y ahora sabía que tenía que permanecer con ellos hasta las cuatro de la tarde.



**Figura 38.** Panorámica de Policarpa.

Tomada de [www.colombiamapas.net](http://www.colombiamapas.net)

Aún no había comenzado clase y ya veía ese día como si fuera una eternidad. Al doblar una esquina y a dos cuadras de distancia se alcanzaba a observar a un grupo de estudiantes con sudadera roja; alcanzaba a apreciar tal vez a unos veinte.

— ¿Esos son sus compañeros?, — preguntó la novata profesora.

— Sí, profe, ellos son, pero ahí faltan, pues somos como sesenta.

— ¿Sesenta? Pero eso no fue lo que me dijeron. — Bueno, aunque pensándolo bien, nadie le había dicho cuántos eran los estudiantes, ni ella lo había preguntado.

Una vez en la puerta del colegio, todas las miradas se dirigieron hacia la nueva profesora; de arriba abajo, nadie le quitaba la mirada; un leve buenos días les dirigió la profesora a sus nuevos estudiantes y un alegre buenos días fue la respuesta del grupo, en el que, a primer vistazo suyo, el menor no parecía tener menos de dieciocho años y el mayor tal vez promediaba unos cuarenta.

No habían pasado cinco minutos de espera y, entonces, llega la estudiante encargada de las llaves del curso, de modo que todos se dirigieron hasta un salón, donde no parecía que alcanzarían tantas personas, pero, en realidad, sobró espacio, pues era lo suficiente grande como para albergar hasta unas setenta. Y ahora ahí estaba la nerviosa profesora, frente a sesenta muchachas y muchachos, y otros no tanto, que esperaban comenzar con las actividades.

A medida que las horas pasaban, se dio cuenta de que cada vez iba encajando más en el ambiente del grupo y cada minuto que pasaba observaba que los estudiantes la trataban como lo que era, una profesora, lo que hizo que adquiriera confianza, y su personalidad abierta, divertida y espontánea comenzó a salir a flote. Entendió que ser profesora es una labor hermosa; que es muy diferente desarrollar una labor de práctica a estar como responsable de una materia y de sesenta estudiantes. El ego se supera rápidamente y la confianza por hacer las cosas cada vez mejor resultaba cada vez más alta.





**Figura 39.** Estudiantes de grupos juveniles creativos del municipio de Policarpa.

Investigación tomada por nosotras

De regreso a la práctica, ahora se trataba de inventar una historia con un personaje, como el duende, la Vieja o el padre descabezado, que era la siguiente actividad que se había diseñado para desarrollar con los niños; como lo más normal es dar un ejemplo, para que los niños tuvieran una idea sobre cómo debían realizar el trabajo, las dos comenzamos por explicar que uno de los niños diría un personaje, cuyo nombre hubieran escuchado, y con él se escribiría una historia corta.

Entonces, un niño levantó la mano y dijo:

— Profe, con el padre descabezado.

— Listo, vamos a inventar una historia con el padre descabezado, así que todos van a sacar el cuaderno de español y van a comenzar a escribir.

Allí, Ingrid preguntó:

— ¿Cómo va a ser el título del relato?

— La historia del padre descabezado, — dijo un niño.

— Listo, — dijo Ingrid —, el título del relato va a ser: la Historia del padre descabezado.

La actividad consistía en que, con todos los aportes de los niños, se iba inventando la historia de este personaje, así que, todos listos con su lapicero y su cuaderno, comenzaron a dar sus ideas y a escribir.

El resultado de uno de los escritos fue La historia del padre descabezado, que decía así:

Había una vez un padre que daba misa en la iglesia de san Felipe; era un padre muy buena gente; todos los diciembres les daba comida y regalos a los niños pobres de la ciudad.

Pero era muy aburrido y le disgustaban mucho los borrachos, las personas groseras y los niños mal educados, que no estudiaban y que eran groseros con sus padres.

Toda su vida vivió haciendo el bien a todas las personas que encontraba, pero nunca pudo entender cómo había personas que no se podían comportar y eran muy malas.

En las misas, siempre regañaba a todas las personas que sabía que eran malas y no se podían comportar como personas buena gente.

Un día, y ya estando muy viejito, el padre enfermó; permaneció durante cinco meses acostado en la cama sin poder pararse y todas las noches lloraba porque no pudo hacer cambiar a las personas y quedaba mucha gente mala aún en la ciudad.

Le daba pena de muchos niños, que eran maltratados por sus padres; también lloraba cuando había niños que no respetaban a sus padres y, más aún, le daba mucha rabia cuando veía que los esposos llegaban borrachos a sus hogares y les pegaban a sus esposas y a sus hijos.

Un día del mes de agosto, el padre murió, pero cuenta la historia que al sacristán le dijo que él iba a hacer cambiar a todas las personas malas.

La noche que él murió, el sacristán lo vio rondar por las afueras de la iglesia. Y dicen en el sector que sólo se les aparece a los borrachos, a las personas malas y a los niños groseros, pero, para hacer cambiar a las personas de manera instantánea, el padre anda sin cabeza, porque la perdió de tanto pensar cómo podía volver a las personas buenas.

Por eso, todas las noches, cuando andes por las calles y trates de pasar por la iglesia de San Felipe, primero recuerda qué tan bien te has portado con las demás personas, porque, si no, te puedes encontrar con el padre descabezado y él si no te hizo cambiar a las buenas, te hará cambiar a las malas.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Esta fue otra estrategia que se puso en práctica para estimular la escritura de los niños y resultó siendo un buen ejercicio, ya que a ellos les gustaba eso de inventar historias y darles su propio rumbo. Cada niño trabajaba a su ritmo, claro está que es necesario precisar que en el curso no había aquellos que resultan ser un problema, como para trabajar con ellos de forma individual; habían niños que molestaban pero que, con una llamada de atención, se podían controlar.

En la institución, cada día resultaba interesante, pero describir las experiencias vividas en cada clase es difícil; los niños son unas personas tan dinámicas y tan imaginativas, que no se alcanza a dar una medida sobre el poder que tiene su imaginación y hasta qué punto

puede tener límite. Ahora bien, lo importante era dejarse contagiar por esa imaginación de los niños que, cuando van pasando los años, parece que se fuese desvaneciendo.

En lo personal, eso parecía que nos había pasado a las dos, ya que no se sabe por qué resultaba difícil crear algo llamativo, o no se sabe si se lo veía desde el punto de vista adulto y no se podía retroceder la edad y la mente para que lo que se quería inventar resultase tan divertido para ellos, tanto como para nosotras.

El otro problema, que estaba latente y que aún no arrancaba para mostrar soluciones, era el referente al Trabajo de grado, y lo llamamos problema porque, en algún momento, resultó que eso parecía. No obstante, este trabajo debería ser una etapa en la que la mente de las dos comenzara a generar circunstancias y soluciones que requirieran una intervención, dinámica, clara y llamativa para que un grupo de personas resultase beneficiaria de dicha investigación.

En la práctica, algo era claro, respecto a que nos íbamos a quedar con el eje central que ya habíamos acordado desde antes, que consistía en estimular al niño a escribir, a crear sus propias obras de arte, por medio de un lápiz y una hoja; eso estaba claro.

La vida resulta agradable cuando las cosas se están haciendo bien, y eso era lo que en las mentes de las dos estaba presente siempre. Tan solo hacía falta enrumbar el destino del Trabajo de grado hacia un final feliz y eso era responsabilidad de ambas. Este era el momento preciso para comenzar a orientar sus energías hacia el trabajo final, así que, con la ayuda de la profesora acompañante, resolvieron darle un título, que resultaría el inicio de todavía un largo tramo hacia la obtención del título profesional. Lo importante era saber y reconocer el valor que tiene escribir en la sociedad actual y que si las dos podían contribuir con algo novedoso a ello, les pareciera muy gratificante.

En medio de todo esto, para dar el primer paso, Deicy buscaba los suficientes y más claros argumentos para crear una buena justificación y un planteamiento del problema, e Ingrid comenzó a desarrollar y su impulso la llevó a elaborar un borrador de un Marco teórico que reforzara la propuesta que se quería presentar, que colmara las expectativas de un asesor y, en el futuro, de unos jurados.

A estas alturas, la mentalidad había empezado a madurar, se sabía que las oportunidades estaban llegando y que llegarían aún más, por eso era primordial, ahora que

el impulso había llegado, aprovecharlo y avanzar lo más que se pudiera para concretar la teoría requerida para ese Trabajo.

En el colegio había pasado el Día del idioma y, como futuras profesionales en el área de lengua castellana y literatura, no habíamos organizado nada, lo que era un punto desfavorable, no tanto por el colegio, sino para nuestra experiencia como futuras gestoras de programas que llevasen a los niños a encontrar espacios propicios para expresar sus conocimientos y para que tuvieran en cuenta los hechos importantes, sobre todo en lo relacionado con el idioma español.

Al igual que nosotras, al preguntarles a los compañeros si habían hecho algo, ninguno se había manifestado con algún proyecto a realizar en las instituciones educativas donde adelantaban sus prácticas, lo que no fue motivo como para sentirnos bien; antes, al contrario, fue la excusa perfecta para reaccionar y empezar a preparar algo con los niños y tratar de establecer algún momento y espacio propicio para ponerlo en práctica. La falta de iniciativa ante un acontecimiento, como el relacionado con el Día del idioma, es una de esas deficiencias que no deben volver a ocurrir.

Al dialogar con la profesora titular del curso cuarto, nos enteramos de que la institución iba a realizar un programa para el Día de las madres; esa fue la oportunidad perfecta para aportar nuestra idea y darles a conocer a los demás estudiantes y profesores que, como practicantes, estábamos en capacidad de afrontar la preparación por lo menos de un número bien realizado, donde los estudiantes fueran actores primordiales y salieran a relucir algunas de sus habilidades.

Ahora bien, ¿que se podía realizar con los niños y que, a su vez, fuera una forma para que pusieran en práctica la escritura? La idea que surgió de la mente de Ingrid fue la de preparar una obra de teatro; a esto no le íbamos a dar más vueltas en la cabeza, pues el tiempo era corto y muchas las ansias de presentar algo, así que no se dijo más, iba a ser una obra de teatro y la pondríamos en escena con los niños de cuarto grado.

Para realizar la obra, debíamos pedirle a la profesora que nos cediera otras horas, ya que, en las dos que nos daban para la práctica, era casi imposible poner en escena algo que dejara una buena impresión en los asistentes. La profesora, muy amablemente, nos concedió dos horas más, en un día diferente; por fortuna para nosotras, en esas horas también estábamos libres en la universidad, correspondían al día martes y debíamos estar

en el colegio a las diez treinta, y nosotras terminábamos clases a las diez en la universidad, así que teníamos media hora para llegar a la institución educativa.

La obra se llamaría “Las tres naranjas” y ya se tenía un formato para ella, pero, para llevar a la práctica el Trabajo de grado que se quería realizar con los niños, se decidió que comenzaran a elaborar sus propios guiones. Lastimosamente, al preparar una obra de teatro, no todos los niños pueden alcanzar a actuar, ni tampoco todos los niños se animan a realizar una de estas actividades. Por fortuna, los que se animaron a participar resultaron ser más que el número de los personajes que se necesitaban, lo que era positivo, ya que el temor era que no quisieran actuar.

Para resolver el problema de los niños que sobraban, se ideó un concurso de relatos, así que los cinco niños que no pudieron participar en la obra accedieron a participar en ese concurso. La idea era que realizaran un relato muy llamativo, que se les revisaría y de nuevo ellos lo corregirían y, en el programa que se iba a presentar, lo leerían frente a las madres de familia y a sus compañeros.

La obra que pondríamos en escena resultaba divertida y, para ejercitar a los niños en la escritura, se comenzó a darles el orden de intervención de los personajes y cada uno iba creando su propio guión; las dos estaban pendientes de guiarlos por una senda casi cercana a la de la obra, para no distorsionarla tanto, pero el logro final era en un 90% resultado del trabajo de los niños; al estar en esas, un niño preguntó:

— Profe, ¿y acaso no tiene la obra escrita?

— ¿Por qué preguntas eso? — le devuelve Ingrid la pregunta.

— Porque las obras de teatro ya vienen escritas y uno solo tiene que leer, pero ustedes nos ponen a hacer todo.

— Es porque a veces a los personajes no les gusta lo que tienen que decir; entonces, si ustedes mismo lo inventan, estarán a gusto con lo que están diciendo, porque es algo que ustedes mismos imaginaron.

— Sí, profe, tiene razón; así es más divertido, no lo había pensado — respondió el mismo estudiante.

De esta manera comenzó la labor para presentar algo bonito y que dejara, tanto en los estudiantes que participaban como en los demás niños, un firme punto de partida para que continuaran escribiendo y actuando.

Los personajes que intervendrían en la obra eran: un rey, un príncipe, un bufón, un mago, una bruja, tres princesas y un sirviente. Una vez que a cada niño ya se le asignó su papel, se comenzaron a realizar los parlamentos, con los que iba a intervenir. El rey, cuyo papel lo tenía Sebastián, comenzaba la escena y lo que a él le pareció necesario decir en ese momento fue lo siguiente:

Rey — ¡Qué aburrido estoy, ya no sé qué hacer, tengo tantas riquezas y no sé a quién le van a quedar mis tres hermosas hijas, que aún no encuentran a alguien capaz de hacerlas felices!  
Además, es necesario que se casen con alguien que sea de un reino no muy lejano de aquí, que tenga más tierras que nosotros; así podré estar seguro de que no es un príncipe al que sólo le interesan mis riquezas.

Cabe resaltar que antes de que ellos comenzaran a escribir, se los ambientó o contextualizó en una época de reyes, en un palacio y se les dijo que el tema central de la obra giraba en torno a que sus hijas no podían casarse. El texto del narrador lo realizamos las dos, ya que ese guión que debía llevar se lo iba elaborando de acuerdo a lo que iban proponiendo los niños.

En este breve guión que realizó Sebastián, ya tenía lo que iba a decir al comienzo de la obra o, mejor, en la primera escena. Ahora, para guiarlo en la continuidad de la escena, se le dijo que, en esos momentos, debía inventar algo con lo que llame a su sirviente. Entonces, el niño comenzó a escribir:

Rey — Roberto, Roberto, Roberto, ¿es que acaso no me escuchas?

Nos pareció que el niño o estaba leyendo el guión original o era un experto en guiones para obras de teatro; en verdad que el niño tenía bastantes facultades para la escritura y para contextualizar el diálogo de un personaje, con su respectivo estado de ánimo.

El siguiente personaje que entraba en escena era el sirviente, interpretado por Mateo, un niño un poco extrovertido, que fue uno de los primeros en alzar la mano para participar en la obra. Entonces, Ingrid le pregunta a Mateo:

— ¿Tú, después de saber que el rey te llama con insistencia, que puedes escribir? — y él comienza a escribir:

Sirviente — ¿Mande?

La respuesta que Mateo ofrecía para el sirviente parecía una respuesta adecuada, pero se quería que se pusiera a producir más, no bastaba con ese “mande”, ni tampoco se creía que fuese suficiente para que ese personaje dijera tan sólo esas palabras. Así que, ante lo que se le requería, Mateo comenzó a producir un poco más:

Sirviente — Mande, señor; le pido me disculpe, estaba limpiando la casa y no lo había escuchado.

Una gran sonrisa se nos forma en el rostro al ver que, a pesar de que era el comienzo del escrito de la obra, todo estaba resultando genial; los niños estaban sintonizados con lo que se quería y el resultado se estaba dando. Estábamos seguras de presentar un gran número y con un texto creado por los niños; eso nos llenaba de alegría y, a la vez, nos hacía sentir importantes en el contexto de esa institución. Entonces, Sebastián continuó elaborando su diálogo.

Rey — Necesito que comunique en todos los reinos que mis hijas necesitan casarse y que los que estén interesados vengan y se presenten para que mis hijas escojan.

Sirviente — Así lo haré, mi señor.

Los dos niños que comenzaban la escena entendieron perfectamente el contexto y supieron elaborar en forma adecuada sus respectivos diálogos. Ahora se necesitaba elaborar los diálogos de los siguientes personajes; había llegado la oportunidad de Carlos y de Juan, quienes, en la obra, iban a representar a los dos príncipes y, entonces, empezaron así:

Príncipe 1 — Soy dueño de muchas tierras y quiero casarme con su hija.

Este fue el parlamento que escribió Carlos para su diálogo; obviamente no era lo que en ese momento se necesitaba para esa escena, así que Ingrid comenzó a darle ideas para que su producción literaria, con respecto a su diálogo, fuera un poco más adecuada a la situación que se planteaba en la escena. A través de ejemplos respecto a cómo se podría estar presentando una persona, Ingrid le explicó cuál sería la mejor forma de presentarse un príncipe que tenía muchas riquezas y que buscaba casarse con una de las tres princesas y, así, el resultado final fue este:

Príncipe 1— Buenas tardes, su majestad; soy el príncipe del reino de Valle Verde, poseo muchas riquezas, miles de soldados y grandes extensiones de tierra y he venido a presentarme porque quiero casarme con una de sus hijas.

Sin duda, esto estaba mejor; ahora sabíamos que si les presentábamos ejemplos y algunas pautas para poder escribir, ellos darían buenos resultados. En esta forma, le había llegado el turno a Juan, quien representaba al príncipe 2; la creación que presentó Juan desde un principio fue buena, debido a que la explicación que se le había dado a su compañero también la había recibido él, ya que, en este caso, se trataba de plantear una presentación similar; de modo que Juan escribió:

Príncipe 2 — Su majestad, tenga usted buen día; he venido de tierras muy lejanas para postularme como el esposo de una de sus hermosas hijas; mis riquezas son incontables, tanto así que no alcanzarían los días del resto de mis días para contarla; poseo miles de vacas y varios sirvientes.

Antes de que continuara Sebastián, se debía poner a un personaje, para que presentara a los príncipes frente al rey y se vio que era muy adecuado recurrir al sirviente para que lo hiciera, así que, después de que se tocara una graciosa trompeta que utilizan para alentar al Deportivo Pasto en los partidos, comenzó la presentación:

Sirviente — (*Toca la trompeta.*) ¡Tan, ta, ta, ta! Su majestad, me permito presentarle a estos dos raquítricos aspirantes a ser los esposos de sus hijas, en los que, por cierto, faltó uno, pero, debido a que no hay más personajes, tocó dejar a una solterona.

Nos sorprendió la forma como dijo todo esto, que nos pareció muy gracioso, y le pedimos que lo escribiera tal como lo había ideado. Esperábamos que hiciera reír al público y más con la espontaneidad que estaban mostrando los niños para elaborar sus diálogos. Luego, Sebastián siguió realizando su diálogo para la siguiente intervención:

Rey — Sólo este par de flacuchentos han venido a mi llamado, ¿es que acaso mis hijas son tan feas como para que las rechacen? ¿O es que en las cercanías de este reino no hay hombres? A ver, pues, que vengan mis hijas a ver cuál de estos quieren; claro que una se quedará sin esposo, pero tal vez sea mejor; si todos van a ser así, mejor que una se quede solterona.

La obra que se decidió realizar, hasta el momento llevaba un buen argumento; los niños captaron la idea y se necesitaba acabar ese día; era necesario aprovechar ese momento de inspiración. Las cosas no podían estar saliendo mejor, los niños respondieron con gran gusto y creatividad para hacer el guión de la obra; ahora sólo restaba el ensayar bastante para que todo saliera bien el día de la presentación.



Es cierto que hay en la vida cosas muy lógicas, pero que aunque muy lógicas, a veces terminan por pasarse por alto; un día, más exactamente una semana antes de la presentación, Carmen, una de las niñas participantes en la obra, nos preguntó.

— Profe, ¿y cuáles van a ser nuestros vestuarios?

Un corto silencio nos invadió, mientras nos mirábamos y procurábamos darle una respuesta sensata.

— Los trajes se los traemos en la semana, para ensayar con todos.

Un solo grito se escuchó en el salón donde ensayábamos; la cara de felicidad de los niños era un contrario reflejo de lo que nuestros rostros mostraban. Al final de la clase, nuestra pregunta fue: “¿Y con qué vamos a hacer que los niños salgan a la presentación?”

Faltaba una semana; la puesta en escena estaba lista, los niños habían ensayado duro para llevar a cabo esta obra y nosotras, como buenas principiantes, no habíamos contado con el vestuario. ¿Qué íbamos a hacer?, era nuestra pregunta. De inmediato, comenzamos a averiguar con nuestras amistades, por si podían facilitarnos algunas prendas para vestir a los niños; unas cuantas cosas iban saliendo de algunas personas conocidas, pero no era suficiente. Entonces, la idea de alquilar salió de repente, pero, al preguntar por unos disfraces en algunos de los tantos almacenes, el costo era tan alto que nos pareció que nos sacaban un ojo de la cara y eso era lo único que no queríamos perder, un ojo.

Para el rey, el príncipe y el mago parecía solucionado el problema, pero Ingrid tuvo que recurrir a la familia, y la colaboración que tuvieron que hacer consistió en donar unas cortinas para que se hicieran tres capas; las cortinas eran propicias, el color era un verde oscuro, que daba la idea de una capa de la época de los reyes; para que no se vieran iguales las tres capas, a cada una se le añadió un color de tela diferente, lo que hacía que no se parecieran entre sí.

El trabajo lo realizó una amiga de Ingrid que, al ver su angustia, su ansiedad y el afán con el que se necesitaban esas capas, le colaboró sin cobrarle un solo peso; había pasado exactamente una semana y las cosas, aunque en forma dificultosa, se habían conseguido.

Un aspecto que nos desanimó un poco fue que, a pesar de los esfuerzos, no se pudieron conseguir los vestuarios completos; todo se realizó o se lo obtuvo prestado por retazos, pero tal era el entusiasmo de los niños que, apenas los vieron, se emocionaron y corrieron

a ponérselos, lo que nos alentó y subió el ánimo un poco; en verdad, temíamos que les iban a parecer feos, pero no fue así.

Ahora, ya todo estaba listo; los niños estaban ya vestidos, aunque la obra se presentaría a las cinco en punto, y para eso faltaba como una hora. Mientras tanto, se alistaron los niños que no habían alcanzado a participar como un personaje en la obra; también, con mucho entusiasmo, se preparaban para leer sus cuentos al público asistente. El proceso para que elaboraran sus cuentos fue sencillo, pero muy productivo para ellos: después de presentarles algunos cuentos, cada uno tomaba como base los que habían leído y realizaba el suyo.

Siempre se va a recordar y va a sorprender la capacidad y disposición que tienen algunos niños para desarrollar lo que un docente les propone; de los cinco niños que participarían en la lectura de los cuentos, dos de ellos quisieron disfrazarse, uno como duende y otro como anciano, y vestidos de esta manera les narraron sus historias a los asistentes.

Fue realmente impresionante que estos niños tuvieran esa idea; nos invadió el corazón de alegría el saber que si un docente les brinda los espacios para que ellos interactúen, pueden brindar grandes experiencias de vida. Uno de los cuentos, titulado Dos duendes y dos deseos, en el que se basó el niño Carlos Erazo, fue el siguiente:

Hubo una vez, hace mucho, muchísimo tiempo, tanto que ni siquiera existían el día y la noche, y en la tierra sólo vivían criaturas mágicas y extrañas, dos pequeños duendes que soñaban con saltar tan alto, que pudieran llegar a atrapar las nubes.

Un día, la Gran Hada de los Cielos los descubrió saltando una y otra vez, en un juego inútil y divertido a la vez, tratando de atrapar unas ligeras nubes que pasaban a gran velocidad. Tanto le divirtió aquel juego, y tanto se rió, que decidió regalar un don mágico a cada uno.

— ¿Qué es lo que más desearías en la vida? Sólo una cosa, no puedo darte más — preguntó al que parecía más inquieto.

El duende, emocionado por hablar con una de las Grandes Hadas, y ansioso por recibir su deseo, respondió al momento.

— ¡Saltar! ¡Quiero saltar por encima de las montañas! ¡Por encima de las nubes y el viento, y más allá del sol!

— ¿Seguro? — dijo el hada — ¿No quieres ninguna otra cosa?

El duendecillo, impaciente, contó los años que había pasado soñando con aquel don, y aseguró que nada podría hacerle más feliz. El Hada, convencida, sopló sobre el duende y, al instante, éste saltó tan alto que en unos momentos atravesó las nubes, luego siguió hacia el sol, y finalmente dejaron de verlo camino de las estrellas.

El Hada, entonces, se dirigió al otro duende.

— ¿Y tú?, ¿qué es lo que más quieres?

El segundo duende, de aspecto algo más tranquilo que el primero, se quedó pensativo. Se rascó la barbilla, se estiró las orejas, miró al cielo, miró al suelo, volvió a mirar al cielo, se tapó los ojos, se acercó una mano a la oreja, volvió a mirar al suelo, puso un gesto triste, y finalmente respondió:

— Quiero poder atrapar cualquier cosa, sobre todo para sujetar a mi amigo. Se va a matar del golpe cuando caiga.

En ese momento, comenzaron a oír un ruido, como un gritito en la lejanía, que se fue acercando y acercando, sonando cada vez más alto, hasta que pudieron distinguir claramente la cara horrorizada del primer duende ante lo que iba a ser el tortazo más grande de la historia. Pero el hada sopló sobre el segundo duende, y éste pudo atraparlo y salvarle la vida.

Con el corazón casi fuera del pecho y los ojos llenos de lágrimas, el primer duende lamentó haber sido tan impulsivo, y abrazó a su buen amigo, quien, por haber pensado un poco antes de pedir su propio deseo, se vio obligado a malgastarlo con él. Y agradecido por su generosidad, el duende saltarín se ofreció a intercambiar los dones, guardando para sí el inútil don de atrapar duendes, y cediendo a su compañero la habilidad de saltar sobre las nubes. Pero el segundo duende, que sabía cuánto deseaba su amigo aquel don, decidió que lo compartirían por turnos. Así, sucesivamente, uno saltaría y el otro tendría que atraparlo, y ambos serían igual de felices. El hada, conmovida por el compañerismo y la amistad de los dos duendes, regaló a cada uno los más bellos objetos que decoraban sus cielos: el sol y la luna. Desde entonces, el duende que recibió el sol salta feliz cada mañana, luciendo ante el mundo su regalo. Y cuando tras todo un día cae a tierra, su amigo evita el golpe, y se prepara para dar su salto, en el que mostrará orgulloso la luz de la luna durante toda la noche [en línea].

Este cuento, que le llevamos a uno de los niños, fue la inspiración para que escribiera su relato y, el día de la presentación, este niño, adecuadamente vestido, con un sombrero muy alto, que su madre le había ayudado a elaborar, unos pantalones cortos y de color llamativo, con una camisa roja y un chaleco café, salió, frente a sus compañeros y su conmovida madre, que parecía derramar algunas lágrimas al ver que su hijo se desenvolvía

como si fuese todo un profesional del teatro, con su nariz grande que, con ayuda de su afectuosa madre también había decorado, comenzó a leer el siguiente relato:

En cierto lugar, de cierta mañana, de cierto mes y de un año que ya no recuerdo, brotó de la nada un lindo duende, tan lindo como este duende que cuenta la historia.

Si me preguntan de dónde salió, no les sabría dar la respuesta. Solo sé que apareció en un determinado lugar, en un determinado pueblo, con una determinada población.

Después de recorrer miles de kilómetros saltando y sonriendo, pero su estómago bramando del hambre, comenzó a recorrer aquel pueblo. Iba de casa en casa, pidiendo comida, pero las personas, al ver que era un duende, se asustaban mucho y cerraban la puerta.

El divertido duende comenzó, con el paso de las horas, a impacientarse y esto lo entristecía, nadie quería ayudarlo sólo porque era diferente.

— Ese es un duende, — le decían —, sáquenlo a palo, échenle piedra; esos duendes son malos y dañinos. — El duende gritaba que no era así, que era un duende bueno, que solo quería ayudar, y que le brinden un pedazo de pan.

De repente, de tanto brinco y tanta carcajada con la que llegó, el pequeño duende pasó a tristezas y un arrastre de zapatos que ya casi parecía que ni siquiera alzaba ningún centímetro las cortas piernas.

¿Qué hago?, decía el duende, ¿cómo puedo convencer a estas personas que no soy malo, sólo soy diferente, pero, por el hecho de ser diferente, no tienen que juzgarme y arrojarme a la calle.

De repente, de una ventana escuchó un grito:

— Hey, pequeño amigo, ¿por qué estás tan triste?

— Nadie me quiere, todos me rechazan por ser diferente; no me quieren, porque soy un duende.

— No te preocupes, — le dijo el anciano —, ven, entra; has de estar cansado y hambriento. Tómate algo y duerme un poco, mañana será otro día. — El anciano dio de comer al pobre duende, le acomodó una cama y le brindó una taza de té al acostarse. Era lo único que tenía pues era un anciano muy pobre que, por esas cosas de la vida, le había ido mal, pero, como se pueden perder todas las riquezas pero nunca el amor, la compasión y la solidaridad, entonces eso ofreció el pobre anciano.

El duende, muy contento con la ayuda que le habían brindado, muy temprano, al despertar se dirigió hasta las montañas y, como por arte de magia y tras irradiar una luz resplandeciente, comenzó a convertirse en un joven, saludable y musculoso.

Al regreso, el duende, ahora convertido en un joven lleno de vida, regresó a la casa del anciano, con comida, leña y con unos deseos de quedarse y formar parte de la familia que el anciano nunca tuvo.

El anciano, muy contento, recibió al joven y, sin pensar que era aquel duende que anteriormente había recibido, lo atendió y, de igual manera, el joven, con la complacencia del anciano, se quedó ahí y le ayudó por el resto de sus años.

Recuerden, niños, niñas y personas aquí presentes, cuando brinden ayuda nunca miren las apariencias, miren un poco más adentro, observen su corazón y brinden su ayuda incondicional.

Un aplauso cerrado se oyó, las personas no paraban de aplaudir; entre risas y unos rostros de asombro, alababan al pequeño niño que les había brindado un espectáculo que nadie se esperaba.

De repente, nos miramos y nuestros ojos comenzaron a aguarse; era emocionante lo que acabábamos de presenciar, no se podían contener las ganas de derramar unas lágrimas por la presentación de aquel niño. No nos adjudicábamos nada de lo que el niño había hecho; sí sabíamos que el conocimiento de cada persona surge de su mismo interior y que cada quien lo desarrolla a un ritmo diferente y con facultades diferentes, pero, en verdad, nos había sorprendido que, en nuestro salón, tuviésemos niños tan sorprendentes y que, gracias a una idea nuestra, estaban dándole salida a algo de su potencial creativo. Así, pasaron todos los participantes en la escritura del cuento, todos con sus características diferentes, pero siempre dando lo mejor de cada uno.

El momento esperado por los niños de la obra había llegado; después de varios días de gran derroche de entusiasmo, minutos antes de salir a la presentación, se alcanzaron a oír, como es normal, unas afirmaciones como:

— Ya me dio miedo, profe.

— ¡Qué nervios!, ¿y donde se me olvide?

Nosotras, como las personas que los habíamos apoyado y preparado, les dimos ánimos para que los nervios comenzaran a disiparse.

El lugar donde se realizaba la presentación, como se debe suponer, por las condiciones de la Institución, fue el patio, que utilizaban para que los niños jugaran durante el descanso. Así que, se procedió a acondicionar un improvisado escenario, con papel de azúcar, unas cortinas, que se consiguieron, para correr el telón cuando fuera necesario, y no podía faltar el entusiasmo de los niños y el nuestro.

Entre risas, al ver a los compañeros caracterizados, unas cuantas lágrimas de los padres, al ver que sus hijos pequeños iban a representar un papel, y con una gran satisfacción, se desarrolló la obra; los niños, con gran convicción, salieron al escenario y lo dieron todo, mostraron que podían manejar los nervios y que tenían un gran dominio de la memoria. En esta forma, con unos pequeños actores y sus respectivos personajes, con un vestuario improvisado y con la alegría de todo niño, culminó la obra.

Una gran satisfacción llenaba nuestros corazones, lo habíamos logrado, presentamos unos números con los que los niños quedaron muy bien y nosotras mostramos que, cuando las ganas de hacer algo están presentes, todo se puede realizar.

De este modo, a nivel general, el octavo semestre terminaba con una gran satisfacción; la alegría de una labor realizada adecuadamente era un aliciente para pensar que el tramo final de la carrera iba a transcurrir sin mayores traumatismos. Deicy culminaba un semestre redondo, con buenas calificaciones, al igual que su compañera, pero con una alegría aun mayor, la de estar trabajando y estar realizándose como una profesional, incluso sin terminar sus estudios universitarios.

En lo que se refiere al proyecto de Trabajo de grado, había avanzado, no como se esperaba, pero, aun así, algo se había realizado. Ahora sólo restaba esperar para que el siguiente semestre les asignaran su asesor, lo que resultaba inquietante, ya que tenían la idea de que les iba a corresponder que se les asignara, que no podrían escoger; no sabían por qué lo pensaban, pero parecía que así iba a resultar.

## **5.9 Semestre IX**

Ya comenzaba otro semestre más en la vida universitaria, pero esta vez las expectativas eran mayores; tan sólo restaban dos para terminar, por lo menos las materias, y eso hacía que las cosas fueran diferentes; estaban los deseos de seguir trabajando, pero ahora más fuerte en el tema del Trabajo de grado.

El comienzo de semestre no se abría con buenas noticias; por cambio de pensum, en la Facultad de Educación, ya no existía la materia que debía cursar, por haberla perdido en el séptimo semestre, la ofrecerían dentro de un año y eso no era nada bueno para Deicy. En el caso de Ingrid, las cosas habían resultado mejor porque la materia que tenía que cursar, por

haberla perdido, la dictaban en la especialidad de Ciencias naturales, y le admitían que la viera con ese grupo.

Para solucionar el problema a Deicy y a otros compañeros, que habían perdido la materia, el decano les dio la opción de verla en la carrera de Licenciatura en Filosofía y Letras, aunque no era la misma, pero se consideraba que correspondía a una misma línea. Se hicieron las vueltas en OCARA y se la pudo matricular sin ningún problema.

El asunto del asesor, así como lo habían pensado las dos a finales del semestre anterior, para definirlo se lo habían encargado al Comité curricular, ya que, después de consultar con unos cuantos profesores, ninguno dijo que tuviera tiempo para asesorar el Proyecto que se estaba trabajando y su respuesta se entregaría en una semana; mientras tanto, sólo quedaba esperar.

En la asignatura de práctica, también se habían presentado cambios; la docente del semestre anterior ya no era la profesora acompañante y, para el actual, asignaron al profesor Meza, simpático él, muy trabajador y catalogado como uno de los mejores de la Facultad; él era de lo poco rescatable de todo lo que hasta allí se había vivido en la carrera, él y algunos otros pocos profesores, pero ¿por qué se lo catalogaba como un buen profesor?

Sencillo: se veía que, en el desarrollo de sus clases, había una periódica investigación; no era profesor de un solo discurso, era de los que hacían abrir la mentalidad para poder ver diversos ángulos de la vida y, a través de la información que brindaba, se podía escoger la mejor opción; siempre llegaba con una cara de entusiasmo, que revelaba que estaba ahí por gusto, y no por obligación. Su tarea, en el noveno semestre, consistía en ayudar a analizar la información, hacer matrices, algo que parecía muy difícil, realizar nuevas entrevistas, porque las que teníamos con la profesora, en su parecer, no servían.

Ahí surgió otro de los grandes interrogantes: ¿Quién diablos tiene la razón? La profesora decía que unas entrevistas, donde la respuesta fuera sí o no, servían. Ahora el profesor sostenía, y lo compartimos, que eso no servía para nada, pues para elaborar un buen análisis de la información se debe desarrollar una entrevista conversadita, que durara por lo menos una media hora y, en verdad, tenía razón; decía que al entrevistar y hablar amigablemente, se podría obtener más información, que sobrepasara el haber logrado un sí o un no de la persona entrevistada.

De modo que, como si para nada hubiesen servido las actividades que nos hizo desarrollar la profesora, teníamos que elaborar nuevas entrevistas. Más trabajo en el semestre donde, se suponía, ya no debíamos hacer esas cosas, tal vez debido a una documentación de una profesora que no había sabido dar una información actualizada para el contexto en el que se venía trabajando.

Y, bueno, en este caso no se trata del simple deseo de echarle la culpa a la profesora, porque todos los compañeros del curso debieron volver a elaborar su entrevista. Esas eran las deficiencias por las que debíamos pagar los estudiantes y, al parecer, nadie iba a responder por sus efectos.

Regresábamos a la institución de práctica, después del semestre anterior de agradables satisfacciones; la profesora nos recibió con entusiasmo y, como ya conocía sobre nuestro trabajo, sin ningún reparo optó por dejarnos a solas con los niños; al comenzar nuestro primer día, en ese semestre, nos dijo:

— Las dejaré solas para que realicen su trabajo; sé de sus capacidades y no tengo ningún reparo para que ustedes se desempeñen de manera libre en el salón, — lo que nos llenó de alegría, el saber que la profesora nos tenía esa confianza; estas cosas no se las gana gratis, necesitan de esfuerzo y de una gran labor en el trabajo.

Los niños, al vernos, ya estaban enseñados a que gran parte de nuestra clase la dedicábamos a que ellos pusieran en práctica sus destrezas con la hoja y el lápiz, así que, para comenzar, llevamos una historia que se les quería leer, pero esta vez el deseo era que se desempeñaran en el análisis de lo que se les estaba leyendo; todo en la vida va conectado con otras cosas, así que, en este caso, no sólo se trataba de que supieran escribir, se necesitaba que entendieran lo que se les leía, pues si no se lee y no se entiende lo leído, no se puede retroalimentar el cerebro para que produzca grandes escritos.

Entonces, para explicarles la actividad, comenzó Ingrid y les dijo que a cada uno le íbamos a pasar una copia de un cuento que ya conocían, el de Caperucita roja. Después de leerlo, se iban a organizar grupos de seis estudiantes e iban a dramatizar un juicio, en el que hubiera un juez y estuvieran, además, Caperucita, la abuelita, el lobo, el leñador y un abogado defensor. La actividad consistía en dramatizar que se iba a llevar al lobo a juicio por el intento de comerse a Caperucita; en ese juicio, un abogado iba a defender al lobo y otro lo iba a acusar. Los demás personajes iban a servir como testigos en el caso.



La actividad comenzó con el grupo de Camilo, Adriana, Carmen, Pablo, Juan y Carlos. Nosotras habíamos elaborado unas caretas de cada personaje y, al personificarlo, cada uno se ponía la que le correspondiera. Cada niño o, mejor, cada personaje tomó su lugar; para esto se puso una mesa, tras ella se iba a ubicar el juez, personificado por un conejo; había otra silla para el abogado del lobo, personificado por un oso; otro abogado, que acusaba al lobo, lo personificaba un perro, y los demás personajes que servirían de testigos. Todo consistía en que los niños, de acuerdo con su personaje, acusaran al lobo de intento de asesinato contra la abuelita y contra Caperucita roja o, por el contrario, que al final terminaran absolviendo al lobo de toda culpa.

En este ejercicio, se pudo observar que los niños sacaban argumentos y hacían interpretaciones del cuento muy claras y con buenas perspectivas. Algunos de los argumentos para acusar o defender al lobo, fueron los siguientes:

- El lobo quiso comerse a la abuelita porque tenía hambre.
- Los lobos son animales salvajes y por eso hacen eso, y no podemos echarles la culpa.
- Caperucita fue una niña descuidada y debió fijarse mejor que no era la abuelita, sino el lobo.
- El lobo merece ser culpable, porque no debía comerse a una persona.
- El lobo debió pedirle comida a la abuelita y no intentar comérsela.
- Las personas son más inteligentes que los animales, por eso deben defenderse de animales salvajes.
- Los animales no tiene la culpa de lo que hacen, ellos no piensan.

Esta actividad sirvió para permitirles a los niños reflexionar sobre las lecturas, que, al fin de cuentas, era lo que se pretendía; los niños, para que lograran desarrollar su capacidad de crear textos literarios, debían estar en condiciones de entender la mayor parte de los aspectos de una lectura, pues, de este modo, su perspectiva para crear aumenta.

En otra oportunidad, en la práctica, decidimos recurrir a otra estrategia para estimular a los niños en el proceso de creación de un relato, de manera que Ingrid llevó una actividad con la cual los niños aportaban su conocimiento en el alargue de una historia; es decir, los niños leen un cuento, que se les ha entregado con anticipación, y debían darle continuidad a la historia.

De esta forma, comenzamos a repartir las copias con los cuentos; a los niños se les dio un tiempo de quince minutos para que hicieran la lectura y luego iniciaran con el alaruge de la historia. Uno de los cuentos propuestos fue el de “Los tres cerditos y el lobo”, que dice así:

Había una vez tres cerditos que eran hermanos y vivían en el corazón del bosque. El lobo siempre andaba persiguiéndolos para comérselos. Para escapar del lobo, los cerditos decidieron hacerse una casa. A todos les pareció una buena idea, y se pusieron manos a la obra, cada uno construyendo su casita.

— La mía será de paja — dijo el más pequeño —, la paja es blanda y se puede sujetar con facilidad. Terminaré muy pronto y podré ir a jugar.

El hermano mediano decidió que su casa sería de madera:

— Puedo encontrar un montón de madera por los alrededores (explicó a sus hermanos), construiré mi casa en un santiamén con todos estos troncos y me iré también a jugar.

El mayor decidió construir su casa con ladrillos.

— Aunque me cueste mucho esfuerzo, será muy fuerte y resistente, y dentro estaré a salvo del lobo. Le pondré una chimenea para asar las bellotas y hacer caldo de zanahorias.

Cuando las tres casitas estuvieron terminadas, los cerditos cantaban y bailaban en la puerta, felices por haber acabado con el problema:

— ¡No nos comerá el Lobo Feroz! ¡En casa no puede entrar el Lobo Feroz!

Entonces surgió de detrás de un árbol grande el lobo, rugiendo de hambre y gritando:

— Cerditos, ¡os voy a comer!

Cada uno se escondió en su casa, pensando que estaban a salvo, pero el Lobo Feroz se encaminó a la casita de paja del hermano pequeño y en la puerta aulló:

— ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré!

Y sopló con todas sus fuerzas: sopló y sopló y la casita de paja derribó.

El cerdito pequeño corrió lo más rápido que pudo y entró en la casa de madera del hermano mediano.

— ¡No nos comerá el Lobo Feroz! ¡En casa no puede entrar el Lobo Feroz!, decían los cerditos.

De nuevo el Lobo, más enfurecido que antes al sentirse engañado, se colocó delante de la puerta y comenzó a soplar y soplar gruñendo:

— ¡Soplaré y soplaré y la casita derribaré! La madera crujió, y las paredes cayeron y entonces los dos cerditos corrieron a refugiarse en la casa de ladrillo del hermano mayor.

— ¡No nos comerá el Lobo Feroz! — Cantaban los cerditos.

El lobo estaba realmente enfadado y hambriento, y ahora deseaba comerse a los Tres Cerditos

más que nunca, y frente a la puerta bramó:

— ¡Soplaré y soplaré y la puerta derribaré! Y se puso a soplar tan fuerte como el viento de invierno

Sopló y sopló, pero la casita de ladrillos era muy resistente y no conseguía su propósito. Decidió trepar por la pared y entrar por la chimenea. Se deslizó hacia abajo... Y cayó en el caldero donde el cerdito mayor estaba hirviendo sopa de nabos. Escaldado y con el estómago vacío salió huyendo y escapó de allí dando unos terribles aullidos que se oyeron en todo el bosque. Se cuenta que nunca jamás quiso comer ningún cerdito.

Los cerditos no lo volvieron a ver. El mayor de ellos regañó a los otros dos por haber sido tan perezosos y poner en peligro sus propias vidas.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

**El alargue, que hizo la niña Camila, para este cuento, fue:**

Los tres cerditos vivieron juntos un tiempo, pero con el pasar de los días al cerdito mayor le empezó a disgustar la pereza de sus dos hermanos; ellos no hacían nada, se la pasaban durmiendo hasta la tarde, apenas se levantaban para almorzar y luego seguían ya no durmiendo, sino viendo televisión.

Un día, el cerdito mayor llegó muy disgustado y les dijo que si no se ponían a trabajar los echaba de la casa.

Los dos cerditos menores también se disgustaron; no les gustó para nada que su hermano los mandara a trabajar; además, decían que ya no podían hacerlo porque sus barrigas habían crecido demasiado por estar tanto tiempo acostados.

— Esto es inaudito, — dijo el cerdito mayor —, yo no los voy a mantener toda la vida; cojan oficio o se van al bosque y ahí es probable que se encuentren con el lobo que un día quiso comérselos y, gracias a mí, no pudo.

Al escuchar esto, a los cerditos les dio mucho miedo que eso vuelva a ocurrir, por eso, al día siguiente, muy juiciosos, madrugaron a hacer su desayuno y se alistaron para salir a trabajar.

Pasó mucho tiempo, los tres cerditos trabajando duro, las barriguitas les bajaron de peso y la platica iba aumentando; con el pasar del tiempo, los dos cerditos menores ya tenían bastante dinero con lo que pudieron comprar ladrillo, arena y cemento y construyeron sus propias casas, ahora sí con materiales muy resistentes, para que ningún lobo ni otro animal pueda derribar sus casas para comérselos.

Y así los tres cerditos vivieron en casas separadas pero muy felices. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Este es el resultado de uno de los tantos trabajos que recibimos aquella jornada de práctica pedagógica; ¡qué gratificante saber que nuestra actividad había conseguido resultados óptimos para estimular la escritura de nuestros estudiantes!

El actual profesor acompañante había acordado hacer visitas al colegio, tal como las hacia la anterior profesora, pero ya había transcurrido la mitad de semestre y no había visitado a ningún grupo, lo que nos dio por entendido que ya no lo iba a hacer. A pesar de tener que estar preparadas para enfrentar a cualquier público y profesor que estuvieran presentes, esto daba un parte de tranquilidad, pues creemos que, a pesar de que una persona tenga mucha experiencia en su trabajo, siempre existirá el nerviosismo de la primera vez.

Como en la vida nada puede ser perfecto y lo que hoy es mañana tal vez ya no lo sea, el sentimiento de impotencia ante la pérdida de una persona también estuvo presente en nuestro transcurrir universitario. Parecía increíble que algo de ello nos pudiera suceder, pero así es la vida, de modo que ese breve momento para divertirse, aprender, enseñar debe aprovecharse de manera efectiva, porque mañana no se sabe si lo que se había planeado se lo va a poder hacer.

El sol se alcanzaba a ver que se ocultaba tras el majestuoso volcán; era raro en ese tiempo ver esta escena, ya que, por lo general, en esa época llovía mucho y el cielo permanecía nublado; el reloj marcaba las seis de la tarde cuando la noticia de un accidente en el Hotel Agualongo comenzó a difundirse y a crear rumores y ciertos juicios ante un suicidio de una persona que, al parecer, sin razón alguna se había lanzado desde uno de los pisos para terminar con su vida; esto impactó sobremanera, pero no hizo que se desviara la atención respecto a este tema, por lo que se trabajaba en casa, ya que se debían entregar las matrices y un trabajo de una asignatura, llamada TIC's, que tenía a todos hasta el cuello; era un día lunes cuando, ya llevaba horas frente al computador para terminar el trabajo y se quiso hacer un alto, por lo que, una vez conectada al Messenger, en seguida una de las compañeras de la U hizo una pregunta

— ¿Qué sabes de Camila? —La respuesta:

— No la he visto — e inmediatamente la pregunta:

— ¿Por qué?

— Tengo una mala noticia, Camila murió esta tarde. —La reacción frente a esta situación fue el llanto inconsolable, donde surgían muchas preguntas; sentir esa sensación que invadió el cuerpo; una compañera había muerto: ¡imposible, si hasta hacía unas horas estuvo en clase!; hablamos con ella; no mucho, pero lo habíamos hecho.

— ¡No puede ser, tiene que ser una equivocación!

Después de querer asumir el hecho de perder una amiga, de pensar que ya nunca más la vamos a tener con nosotros en clases, al debatir e incluso desaprobar muchos de los pensamientos e ideas de los demás compañeros, se sintió la obligación de llamar para saber con mayor claridad qué había sucedido; al enterarnos de algunos detalles adicionales, parecería que el alma volvía al cuerpo, pues se hablaba de alguien que se había lanzado de un piso trece, desde un edificio que tiene quince pisos; además, decían que había corrido muy fuerte por un corredor para lanzarse y romper un vidrio que daba directamente hacia la calle. Con estos datos, resultaba increíble que fuera Camila; no podía ser ella, ya que, al hacerse una imagen de su personalidad, se recordaba que se trataba de una persona calmada, de voz tierna, de un uno cincuenta de estatura, muy tranquila y sencilla. No podía ser ella, todo debía ser una equivocación; además, se guardaba la esperanza de que no lo fuera porque se había dicho que el rostro de la persona que se había lanzado había quedado destrozado por el impacto contra el pavimento.

Se llama a la mayoría de compañeros para saber si ellos tenían alguna información sobre este hecho, pero al parecer nadie sabía nada sobre el asunto, por lo que se decidió esperar hasta el siguiente día para saber con exactitud lo que había pasado y conservando siempre la esperanza de volver a verla en clases; se debe confesar que no fue una buena noche, el recordarla y haber compartido tantas cosas, hizo que se la considerara una amiga y a cada paso de las horas, la tristeza hiciera presa en nuestro ser.

Con la inquietud de que amaneciera y de que, al día siguiente, cuando llegáramos a las clases, a la mañana siguiente, sin duda se podía sentir que algo extraño sucedía, algo que, sólo con ver con una pizca de atención, al parecer, afirmaba y ratificaba la noticia del día anterior, debido a que encontramos a algunos compañeros en la entrada del bloque de aulas con la cabeza agachada, otros tantos llorando, lo que era una certificación de aquello que no se quería aceptar.

La señorita que a la una y media de la tarde del día anterior había entrado a un hotel muy reconocido en la ciudad de Pasto, que había subido paso a paso hasta llegar al piso trece y, sin mediar palabra y sin detenerse a pensarlo, había cogido impulso, comenzado a correr por un pasillo, que tenía aproximadamente unos seis metros de largo y desde allí se arrojó contra una ventana que daba la calle, había sido ella.

Hasta el momento, y ha pasado su tiempo, nos preguntamos ¿por qué lo hizo, por qué en esa forma, qué pasaba por su mente, qué habría sido tan grave como para tomar una decisión como esa?

Como Ingrid lo dijo en algún momento, cuando pasó lo de su amiga, nunca se está preparado para un acontecimiento tan triste como la partida de un ser querido, y aún más cuando con Camila se había compartido momentos de diversión, de sonrisas y algo más que un espacio en el aula de clase.

La vida nos había enlutado ya cerca de terminar nuestra carrera, pues una compañera no había alcanzado a terminar el sueño que algún día se había forjado; por ello, en esta memoria, es la ocasión propicia para rendirle un homenaje al recordarla como esa persona tierna, sencilla, que en ningún momento había tenido problemas con nadie; descansa en paz, Camila.

Así se iniciaba un nuevo proceso en nuestras vidas. Ahora bien, en otro orden de ideas, la noticia esperada había llegado, pues el Comité curricular había asignado al profesor que iba a trabajar como nuestro asesor, una noticia que llenaba de entusiasmo, ya que era el profesor que muchos quisieran tener como su asesor y, no sólo eso, también como su profesor en alguna de las tantas materias en las que él podía desempeñarse.

Una vez sabido, el primer paso era que nos revisara el borrador del proyecto, un borrador, por cierto, muy pobre, pero al fin borrador. Los conceptos que él emitió no fueron muy desalentadores; al contrario, fueron algo optimistas; claro está que era de esos profesores que no tiran los trabajos a un abismo, es de los que alientan, empujan y tienen fe en sus estudiantes, y eso ayuda y anima cuando se encuentra con estudiantes como nosotras, que sí necesitamos que nos empujen de vez en cuando o, bueno, casi siempre.

La revisión del trabajo se hizo una sola vez en ese semestre; quizás se hubieran podido hacer más revisiones pero nuestro empuje y el de él solo dieron para una revisión y el trabajo quedó en el archivo.

El tramo final del noveno semestre estaba a punto de terminar, con unas grandes expectativas para comenzar el décimo; las calificaciones, hasta ese momento, revelaban un buen desempeño en las actividades académicas; la materia que cada una debía, se la había aprobado sin mucha dificultad en los grupos en los que había correspondido cursarlas.

Cabe resaltar que, en el caso de Deicy, el haber perdido una materia, como era Textos narrativos, y tener que verla con los estudiantes del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, le sirvió de mucho ya que ahí verdaderamente dio sus primeros pininos en la escritura, ya que el profesor de la materia les repetía constantemente que el cultivo del arte de escribir no es obligatorio, ni tampoco es un castigo; es algo que nace del corazón, del alma y sobre todo del diario vivir, de todas aquellas situaciones donde se sintiera, de cualquier forma, y esas situaciones se convierten en la materia prima para escribir. Los escritos que se realizaban en esta materia eran de forma libre; se escribían varios textos y entre los que más le llamaron la atención estuvieron los escritos cómicos.

Casi sin apenas darse cuenta y al parecer sin sentir el paso de los años, ahora nos encontrábamos finalizando la carrera, la que al iniciar nos había causado tantas desilusiones al igual que tantas alegrías, cuando al retroceder en el tiempo y valorar lo que se habíamos logrado, se encontró que se había podido dejar atrás los temores que en algún momento habían ensombrecido el horizonte.

Al hacer algo de balance, se llegaba *ad portas* del décimo semestre con un Trabajo de grado desarrollado en un veinte por ciento, lo que implicaba que concluirlo nos daría para uno o dos semestres extra, después de terminar las materias del pensum.

El aire que se percibía no era el mismo al entrar a la universidad, a ese recinto que había brindado calor, enseñanzas, experiencias, rabietas, tristezas, llantos, guayabos y desencantos y que ahora estaba a un paso de dejar de serlo, para pasar a un estado en el que el título de exalumno y las necesidades de un trabajo estable hacían que el alejamiento fuera casi obligatorio.

La necesidad de laborar en el Trabajo de grado parecía no importar, pues esa actitud de esperar que siempre el otro ayudara apareció en nosotras; si una no lo hacía, la otra tampoco, y eso ha retrasado mucho el trabajo; ahora, sólo nos quedaba por superar la práctica y una asignatura que se llamaba Seminario de práctica pedagógica, donde el profesor daba las pautas para estructurar por completo ese Trabajo de grado.

A estas alturas, se suponía que ya se debía tener el desarrollo del trabajo en las conclusiones, y esperar un semestre más para sustentarlo, pero al nuestro le esperaban todavía unos cuantos meses; y nuestro asesor, ¡bien, gracias!, pues de nuestra parte durante ese semestre le dimos vacaciones, ya que no habíamos adelantado absolutamente nada.

El temor a encontrarnos con nuestro asesor era notable, ya que nuestro interés por avanzar en el Trabajo de grado había sido minúsculo; se sabía de antemano que nuestro asesor era una persona que exigía calidad, compromiso y les había puesto como meta la elaboración de un texto que se diferenciara de los que se acostumbraba a elaborar en el Programa.

El aparente desinterés por terminar el trabajo se debió a diferentes ocupaciones de cada una de las integrantes del grupo, puesto que Deicy se desempeñaba ya como docente, sin haber obtenido el título aún, y eso de alguna manera le daba un aire fresquito para que pudiera pensar en otras cosas que necesitaban una solución más urgente e Ingrid, de igual manera había asumido otras responsabilidades, además de las estudiantiles.

El recorrido por la carrera hacia la obtención del anhelado título había sido satisfactorio hasta el momento; nuestra tranquilidad se afianzaba al preguntarles a nuestros compañeros cómo iban en su trabajo y la respuesta equivalía a que se hallaban en un tramo no muy distinto a aquel donde teníamos el nuestro, así que concluimos que todos teníamos bastante que hacer al respecto.

Ahora, se quisiera o no, nos quedaba pensar en lo que se hacía obligatorio al finalizar la universidad o, por lo menos, en las materias que correspondían a los respectivos diez semestres; además, debíamos concentrarnos en que los estudiantes, en la práctica, crearan los relatos y a eso llevarlo a que asumiera la forma de un trabajo bien presentado, para con posterioridad sustentarlo y obtener nuestro título.

Teníamos que internarnos en ese relato, que se presenta en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades, ese relato que había comenzado incluso con nuestra misma historia en la universidad; no ha existido lugar, ni vida, ni una sociedad que no hubieran resultado plasmados en un relato. Todos tenemos nuestro relato, desde el niño hasta el anciano, el pobre y el rico y, si pudiéramos darlos a conocer, esos relatos podrían saborearlos en las más diversas culturas y las más diversas personas; se sabía que, al animar a los estudiantes a elaborar los relatos, podíamos brindar una opción diferente a una



parte de la sociedad que vive en circunstancias marginales; se pensaba que nuestro trabajo contribuiría a despertar en niñas y niños el espíritu para que ingresaran en el maravilloso mundo de la narrativa.

Se sabe que lo que no se escribe tiende a desaparecer, por esta razón se enfatiza en la importancia de escribir; de alguna manera, gracias a este Trabajo de grado se ha percibido la importancia que tiene escribir y, sobre todo, escribir por placer, no por obligación o por castigo, ya que con anterioridad se nos había dado la idea de que el leer y escribir era una sentencia por haber hecho algo mal; en nuestra práctica docente motivamos en los niños esa capacidad de escribir por amor, por querer desahogarse y que se conozca el pensamiento de cada uno de ellos.

La moneda se había lanzado; a pesar de que nuestro trabajo no estaba aún en su pleno desarrollo, ahora ya no podíamos cambiarlo; además, se veía que el tema era una opción adecuada en el ámbito educativo y que se había recibido muy bien y los niños la habían aceptado y asumido en las pocas estrategias que con ellos habíamos podido implementar.

Las calificaciones obtenidas y, más exactamente, las alcanzadas en la práctica pedagógica, no se sabe si a ciencia cierta corresponden al trabajo realizado; tal vez debieron haber sido mejores, o tal vez no; sólo se puede decir que, al igual que a todos nuestros compañeros y a las dos se asignaba un número de acuerdo, al parecer, al trabajo que se había realizado, así mismo van a valorarnos y calificarnos cuando llegue el momento de laborar en una Institución como docentes titulares.

Nuestro comportamiento y el rendimiento que estemos dispuestos a dar en lo laboral se someten al escrutinio público y, al igual que en la universidad, van a sujetarse a comentarios, a calificaciones, a interrogantes, a discusiones o, en el mejor de los casos, a los elogios.

Se debe partir del contexto muy particular en el que se desenvuelve la vida de un estudiante universitario, especialmente en nuestra universidad. Las personas que cursan un pregrado usualmente son adultos y, así no lo sean, deben comportarse como tales, por lo menos en lo que a la Universidad se refiere. La madurez, o comportarse como adulto, se puede definir principalmente por la responsabilidad y la seriedad en lo que se hace, sobre todo por asumir las consecuencias de hacer o no alguna cosa. En este sentido, no nos referimos a ser responsables únicamente por las cosas negativas, como sería cometer una

infracción y recibir el castigo correspondiente, sino, también, lo positivo, como aceptar los halagos o premios cuando se ejecuta una tarea con excelencia. Lo que sí es claro es que la madurez se puede definir por asumir las consecuencias de lo que se hace, ya fuera bueno o malo.

La historia pareciera que iba a terminar ahí, en nuestro décimo semestre, pero así como asumimos el reto de investigar sobre las formas de animar a los estudiantes a crear relatos, así mismo se da por sentado que escribir es una actividad que hace que los recuerdos perduren, los acontecimientos se enaltezcan y las personas perduren en la memoria de quienes, por diferentes circunstancias, nos han conocido o nos leen.

Aparentemente las cosas debían estar mejorando en el transcurso del último semestre; nos referimos a que ya sólo quedaba la finalización del Trabajo de grado y nada más, pero no era así; las cosas entre las dos no iban bien, pues ninguna decidía ponerse al frente, tomar el liderazgo, para adelantar el trabajo y decir comencemos, o, bueno, sigamos.

Queríamos reunirnos con el asesor, ¿pero que le presentábamos? El trabajo de grado se había estancado y no se veía una leve expectativa por parte de ninguna de las dos para reiniciarlo. En cada caso particular, parecía que todo hubiera terminado con la finalización del décimo semestre.

Deicy se dedicó a su trabajo, pues continuaba, desde el octavo semestre, viajando a Policarpa y parecía que nada más le importara. Ingrid se había dedicado a hacer unos cuantos viajes de trabajo a Bogotá y también había descuidado la continuación del informe final del trabajo de grado.

Un trabajo en espera y las dos sin la perspectiva clara de esmerarse por terminarlo. En el inicio del siguiente semestre, sustentar el Trabajo de grado era un requisito que todo universitario debía cumplir; muy pocos lo habían logrado al finalizar el décimo semestre; de nuestro curso, nadie lo había hecho.

Y nuevamente ese aire fresquito llegaba a nuestros rostros, algo parecido al aire renovador de la rosa de Guadalupe; la desmotivación por parte de las dos hacía que no se percibiera la importancia que esto en realidad implicaba, pero ya al transcurrir los días y meses se volvía a olvidar y nuevamente se congelaban esos deseos de obtener el título de profesionales de la educación.

Las dos estábamos matriculadas de nuevo en la universidad, pero ninguna sabía nada de la otra; nos desconectamos totalmente. El trabajo y las actividades a las que nos dedicamos hicieron que nuestro tiempo lo ocuparan otras labores; ni siquiera el oír que algunos de los compañeros habían comenzado a sustentar, nos hizo despertar esos deseos por terminar lo que en algún momento habíamos decidido comenzar y que, al final, es una obligación con la que se debía cumplir.

La motivación más grande para Deicy, al querer obtener el título del pregrado, fueron las preguntas diarias de la familia; frases como:

— ¿Y cómo va con la tesis?, ¿ya van a sustentar?

— ¡Verá, m' hija, está pasando el tiempo y nada del título!; una vez que se pasan las oportunidades... —Ya, al estar en noveno semestre, su hermana había entrado a estudiar una Licenciatura a la universidad, y al ser ella la mayor, le decían que tenía que dar ejemplo; ahora, al pasar el tiempo, su hermana ya se encontraba en sexto semestre y la que ya debía haber terminado, esta era la hora en que aún no recibía su título de licenciada.

Además de esta motivación, es importante decir que si se obtiene el título profesional, se presentan más oportunidades de trabajo y, sin duda, la vida es un poco más agradable con unos cuantos pesitos en los bolsillos.

En realidad, no se ha tenido desventajas respecto a los compañeros que ya están titulados, ya que en estos años, Deicy ha obtenido mucha experiencia en el campo de la docencia, se ha desempeñado como tutora de educación por ciclos, como facilitadora en alfabetización, como docente titular en un colegio en Llorente y en la ciudad de Pasto y, gracias a esto, de alguna manera ha ganado confianza y destreza para desempeñar muy bien el papel de docente

Si es de saberlo, es de vital importancia el título profesional y, para eso, se está trabajando para, por fin, obtenerlo; en estos momentos, es necesario recordar aquellas palabras de nuestro querido profesor y asesor, que recordaba las palabras de Winston Churchill, al asumir como Primer Ministro en la Segunda Guerra Mundial: "Solo puedo prometerles sangre, sudor y lágrimas", y no estaba bromeando, ¡esto no ha sido una tarea fácil!, y ¡sí!, tenía toda la razón, pero todos los acontecimientos que surgieron para poder terminar este trabajo han sido enriquecedores y se puede decir que, al final, hemos podido

escribir unas cuantas hojas, ya por obligación, ya por gusto o ya por hacer un homenaje a esta profesión.

Gracias al acompañamiento del asesor, ya estamos culminando con este sueño que, en algunas ocasiones, se ha manifestado ajeno, pero, en estos momentos, podemos decir con certeza que es nuestro propio sueño; se sabe que, con el transcurrir del tiempo, se le va tomando amor a las cosas y, debido a esto, la vocación por la carrera ha surgido cuando se conoció las caras de esos niños, que nos han brindado amor, ternura y mostraron muchos deseos de aprender.

Ahora, se está segura que desde siempre se ha querido ser docentes, que por algunas circunstancias de la vida no se había permitido coronar esta meta, o tal vez por llevar la contraria a los padres y, de alguna manera, hacerles ver que estaban equivocados, pero todo esto ha ayudado a forjarse como personas y profesionales convencidas de que pueden aportar a la construcción de una nueva sociedad.

Entonces..., como lo que se empieza, debe terminarse, llegó el día y la hora en que Deicy decidió llamar a Ingrid y, con una voz un tanto preocupada, le dice:

— Hola, ¿cómo estás? Tenemos que vernos y terminar el trabajo, pues ahora me exigen el título de Licenciada para seguir en mi trabajo; ¿cómo hacemos? Tenemos que vernos. Ingrid, por su parte, está dispuesta a viajar, pues se había radicado en Bogotá, donde vivía con su esposo y ¡vaya sorpresa para Deisy!, le cuenta una serie de hechos que habían pasado en su vida, unos no tan afortunados como otros, pero la noticia del momento era que estaba embarazada, una razón por la que no podía viajar de momento, pues su embarazo era de alto riesgo y requería de todos los cuidados para que pudiera llegar a feliz término. Deicy la felicita pero aún está preocupada pues sabe que sus planes de graduarse se volvían a posponer. Pasaron unos cuantos meses, Ingrid culminó su embarazo y ahora se dedicaba al cuidado de su hija.

En esta nueva etapa de la maternidad, Ingrid se ha podido dar cuenta y entender a cientos de padres de familia que buscan lo mejor para sus hijos y, en gran parte de lo mejor, allí se incluye la educación que los niños reciben por parte de los docentes; al sumarse a esta cantidad de padres y al ser ella una futura docente, puede darse cuenta de la exigente labor que debe cumplir para que otros padres de familia como ella se sientan seguros y tranquilos respecto a quienes toman a sus hijos a cargo, para que la educación

que reciban fuese la mejor, para hacer de estos chiquitines personas de bien y, aunque suene a frase de cajón, solo quienes sienten el verdadero amor de ser padres podrán dar razón de que es así, una más de las razones que llevó a Ingrid a buscar a Deicy para ponerse de acuerdo y reunirse para de una vez poder terminar lo que desde mucho tiempo atrás se tiene pendiente, pues ya con un bebé también es necesario ampliar los ingresos económicos y se necesita un título para desempeñar un cargo de docencia.

### **5.10 Semestre X**

Al haber culminado la práctica y evocar todos los momentos vividos, se ha llegado a entender que todos los días, en las escuelas, acontece una multitud de cosas; los contextos escolares, el vivir cotidiano de las instituciones educativas, de los profesores y estudiantes, el efímero silencio borrado por el perenne bullicio y el desorden conforman el más elemental escenario; nosotras, como sus partícipes ocasionales, podemos dar por hecho y entendido que, a diferencia de otras instituciones en las que las labores son muy diferentes a las de educar, en estas instituciones educativas prima por encima de todo el deseo de aprender: se aprende del niño que llora, de la niña que no hace silencio, del profesor desesperado o del que ya, gracias a su vasta experiencia, puede resolver los problemas sin conflicto alguno.

Como practicantes logramos entender que varios de los acontecimientos que suceden en las instituciones se vinculan en forma directa con la relación de enseñanza y aprendizaje, y también las otras, que sin duda son importantes, como la organización de una institución, el rendir cuentas a administradores superiores o poner en orden un cronograma para trabajarlo en todo un año escolar.

Como es lógico, y como así se lo entendió en el largo periodo en una única institución, al quehacer académico lo atraviesan o entrecruzan acontecimientos muy variados, pero, por lo general, todas las cosas que suceden en la escuela se relacionan de una u otra forma con la vida de las personas que, de uno u otro modo, se vinculan a ese contexto escolar.

Cada paso, cada nueva experiencia en un colegio o escuela se entreteje con cada historia, cada ilusión, cada proyecto y las circunstancias de vida. A cada suceso lo

condiciona la forma particular de vivir de cada persona que llega a colaborar o laborar a una institución educativa.

La experiencia como universitarias y docentes practicantes nos dio a conocer que a cada forma de vida la afectan y se ve afectada por las otras formas de vida de las personas que se conoce en este contexto.

Ya no somos las personas del mismo primer semestre las que se encuentran en este momento; nuestra forma de pensar se vio transformada por diferentes hechos que han marcado nuestra vida y le han dado un rumbo diferente; sin embargo, sin que importase si lo que allí se vivió fue bueno o malo, queda la experiencia como arma fundamental para afrontar lo que ha de venir, se va a conservar el ejemplo de quienes fueron nuestros instructores, alguno para guardar en la maleta del destino y utilizarlo en los momentos cuando más se lo necesite y aquellos que, al parecer, no sirvieron, simplemente se los va a guardar en el cuarto de san Alejo para que cada vez que entendamos que estamos haciendo las cosas mal, recordemos y reflexionemos que, en algún momento, no fue agradable encontrarse con personas que poco o casi nada aportaron a nuestras vidas.

Las instituciones educativas siempre van a estar afectadas por las expectativas que, como docentes, estudiantes y padres de familia, se tiene o se ha constituido sobre la formación social y personal de los que van a ser los nuevos ciudadanos.

Se cree que el paso por la universidad ha ayudado a nuestras personalidades a forjarse como la correspondiente a unos seres íntegros; la amistad y los saberes que brindaron algunos de los profesores hizo que su estilo, su forma de ser y la actitud asumida frente a la labor más hermosa que una persona puede realizar, como lo es la docencia, fuese un ejemplo a seguir.

Los acontecimientos que desencadenaron algún conflicto contribuyeron a formar unas mentes maduras, capaces de reaccionar de manera adecuada y eficaz para perfilar la solución de los problemas.

Ya en las postrimerías de alcanzar un título que, para las dos, ha llegado a ser bastante luchado, sólo queda reflexionar sobre el actuar, la experiencia y la perspectiva respecto a lo que ha sido un trabajo, un tiempo y unas formas de pensar llevados a la práctica en un ambiente educativo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bautista, M. La rana que fue a buscar la lluvia. Disponible en: <http://www.pequeocio.com/cuento—lluvia—rana/>

Bonnet, P. (1989). Abismos. [Bonnet, P. *De círculo y ceniza*. Bogotá: Uniandes].  
Disponible en: <http://amediavoz.com/bonnett.htm#ABISMOS>

Esopo. El águila y la zorra. Disponible en: <http://www.edyd.com/Fabulas/Esopo/E4AguilaRaposa.htm>

Grimm, Wilhelm y Grimm Jacob. Blancanieves. Disponible en: <http://www.manosalarte.com/blancanieves.html>

La iguana y el perezoso. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=VVrUsfDPt3w>

Los tres cerditos y el lobo. Disponible en: <http://www.encolombia.com/vida—estilo/ninos/cuentos—infantiles/los—tres—cerditos—y—el—lobo/>

Sacristán, P. P. Dos duendes y dos deseos. Disponible en: <http://cuentospara dormir.com/infantiles/ cuento/dos—duendes—y—dos—deseos>

Sacristán, P. P. El pajarillo perezoso. Disponible en: <http://www.amapolita.es/?p=1389>

Los tres cerditos. Disponible en: <http://albalearning.com/audiolibros/cuentos/los trescerditos.html>

Maar, P. *El canguro aprende a volar*. Disponible en: <http://books.google.com.co/ books?...>

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, T. & González, C. (2004). *Leer y escribir desde infantil y primaria*. Madrid: Secretaría General Técnica del MEC.

Angulo Álvarez, T. & Ramírez Bravo, R. (2006). Teorías o modelos de producción en la enseñanza y aprendizaje de la escritura. *Revista Didáctica (Lengua y Literatura)*. Vol. 18. Universidad Complutense de Madrid.

Arciniegas Lagos, H. M.; Becerro Arteaga, L. G.; Lagos, F. L. & Pachajoa Sotto, C. M. (2006). *Producción de cuentos infantiles*. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Educación. (Trabajo de grado. Lic. Lengua Castellana y Literatura).

Aux Gelpud, C. L. & Guerra Paz, V. E. (2012). *Estrategias didácticas para mejorar la producción de texto*. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Educación. (Trabajo de grado Lic. Lengua Castellana y Literatura).



- Bachelard, Gaston. (1993). *La poética de la ensoñación*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Belalcázar Obando, D. Y. & Jiménez Sánchez, L. N. (2008). *El juego y la fantasía en la literatura escrita por niños*. Pasto: Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas. (Trabajo de grado. Lic. filosofía y Letras).
- Calderón, K. (2002). *La didáctica hoy: concepciones y aplicaciones*. San José: EUNED.
- Cassany, D. (1989). *Cómo se aprende a escribir. Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- Cassany, D. (1997). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama. (Colección argumentos).
- Cerda Gutiérrez, H. (2000). *La creatividad en la ciencia y la educación*. Bogotá: Magisterio.
- Contreras Ramírez, N. & Ortiz Ramírez, O. (2011). *Producción escrita de textos narrativos (minicuentos)*. Florencia, Caquetá: Universidad de la Amazonía, Departamento de Educación a Distancia. Facultad de Ciencias de la Educación. (Trabajo de grado).
- Egan, K. y otro. (1994). *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza. Una alternativa a la enseñanza y el aprendizaje en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata.
- Freire, P. (1982). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI
- Gray, J. (2002). *La escritura como desarrollo de la creatividad*. Barcelona: Paidós.
- Guzmán, R. J. (1998). El manejo del lenguaje escrito, en: Jurado Valencia, F. y Bustamante, G. *Los procesos de escritura: hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Magisterio.
- Heinz, Peter, G. (1993). Paulo Freire. *Revista de Estudios Literarios*. Vol. II, No 5, Universidad Complutense de Madrid.
- Institución Educativa Municipal Antonio Nariño (INEDAN). (2013). *Proyecto educativo institucional*. Pasto. (Documento de circulación interna).
- Jaramillo Levi, E. (1998). *El arte de la creación literaria. Visión del mundo, razón de vida*. Panamá: El espacio.
- Lluch, G. (2000). *Cómo analizamos los relatos infantiles y juveniles*. Bogotá: Norma.

- López Valero, A. & Encabo Fernández, E. (2002). *Introducción a la didáctica de la Lengua y la literatura*. Barcelona: Octaedro.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998) *Lineamientos curriculares de la lengua castellana*. Bogotá: Editorial Nomos Impresores.
- Moreno Bayona, V. (2002). *En el proceso de elaborar escritos ¿escribir, por qué, para qué y cómo? Destrezas comunicativas en lengua española*. Madrid: Secretaría general técnica.
- Pastoriza, D. A. (1962). *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Pimentel, L. A. (2005). *Relato. Estudio de la Teoría Narrativa*. México: Siglo XXI editores. México.
- Rodari, G. (1976). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Barcelona: Avance.
- Rodrigales, J. (2003). *Antología de poetas y narradores nariñenses*. Pasto: Xexus edita.
- Sadurní D'Acari, T. I. (2003). *Teoría del relato breve: El ejemplo mexicano*. Madrid: UCM. (Tesis doctoral. Universidad de Complutense de Madrid, Departamento de filología I).

### WEBGRAFÍA

- Cassany , *Bibliotecas escolares en línea*. Disponible en: [http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/8/cd\\_2013/index.htm](http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/8/cd_2013/index.htm)..Consultado Junio 12 del 2013
- Constitución Política de Colombia*. Disponible en: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Documents/Constitucion-Politica-Colombia.pdf>. Consultado Junio 12 del 2013.
- La escritura es un proceso cíclico*. Disponible en: <http://www.slideshare.net/constanza2911/la-escritura-es-un-proceso-celico>\_ Consultado Junio 12 del 2013
- La escritura y la lectura como procesos trasversales en la escuela*. Disponible (2013/06/22) en: <http://www.idep.edu.co/pdf/lecturaescritura.pdf>. Consultado Junio 12 del 2013

*Ley 115 de febrero 8 de 1994.* Disponible en: [http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf). Consultado Junio 13 del 2013

*El relato en perspectiva: estudio de teoría narrativa. Introducción.* Disponible en: <http://www.lpimentel.filos.unam.mx/relato-perspectiva> Consultado Junio 14 del 2013.

*El origen de la escritura.* Disponible (2013/03/18) en: <http://www.caligrafiar.com.ar/v2/investigación.asp>. Consultado Junio 12 del 2013

González, S. *La escritura en la escuela.* Disponible (2013/06/09) en <http://www.educar.org/articulos/escritura.asp>. Consultado Junio 12 del 2013

Álvarez Muro, Alejandra. *El relato.* Disponible en: <http://elies.rediris.es/elies15/cap6211.html>. Consultado Junio 12 del 2013

*Leer y escribir en la escuela.* Disponible en: <http://repiensa.org.mx/contenidos/2006/delialerner>. Consultado agosto 12 del 2013

Ortiz Rodríguez M. *Importancia de la comprensión, la producción textual y la expresión oral en la Universidad.* Disponible en: <http://malenaortizrodriguez.blogspot.com/2009/05/importancia-de-la-comprension-la.html>. Consultado Junio 12 del 2013

Romero Calle, J. T. Gianni Rodari y *La gramática de la fantasía.* Disponible en: [http://ficcionea.ucoz.es/\\_ld/0/1\\_GIANNI\\_RODARI\\_Y.pdf](http://ficcionea.ucoz.es/_ld/0/1_GIANNI_RODARI_Y.pdf). Consultado agosto 22 del 2013

Tejada Cuesta, L. *El poder educativo de los cuentos en infantil.* Disponible en: [http://www.csi.csif.es/andalucia/modules/mod\\_ense/revista/pdf/Numero\\_15/LIDIA\\_TEGADA\\_2.pdf](http://www.csi.csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_15/LIDIA_TEGADA_2.pdf). Consultado Junio 22 del 2013

# ANEXOS

**Anexo A. Entrevista a Docentes**  
**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**  
**ENTREVISTA A DOCENTES**

Algunas estrategias didácticas para animar a los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto, para la producción de relatos literarios.

Institución: \_\_\_\_\_

Asignatura: Lengua Castellana

Fecha: \_\_\_\_\_

Objetivo:

1. En su concepto, ¿qué es la escritura?
2. ¿Según usted, qué es un buen escritor?
3. Según su experiencia, ¿sobre qué les gusta escribir a los niños?
4. ¿Cuáles son las dificultades que presentan los estudiantes en el momento de realizar un escrito?
5. ¿Qué estrategias utiliza usted para trabajar la lectura y la escritura con los estudiantes?
6. ¿Con qué frecuencia realiza talleres y ejercicios de producción escrita con los estudiantes?
7. ¿Con qué recursos didácticos cuenta la institución para desarrollar ejercicios de producción escrita?
8. En el desarrollo de su clase, ¿emplea métodos que motiven hacia la producción escrita?
9. ¿Cree usted que la comunicación escrita es importante para el desarrollo del estudiante?
10. En su concepto, ¿qué es un relato?
11. Para usted, ¿en el proceso de escritura, cómo se puede mejorar la producción de relatos?
12. ¿Da libertad a los estudiantes para que desarrollen sus escritos, o usted selecciona el tema?
13. ¿Qué actividades desarrolla en el aula para fomentar la producción escrita?
14. ¿Les ha contado alguna vez relatos a los estudiantes?, ¿en qué ocasiones y cuáles?
15. ¿Cómo es su relación docente con los estudiantes?

## **Anexo B. Entrevista a estudiantes**

### **UNIVERSIDAD DE NARIÑO ENTREVISTA A ESTUDIANTES**

Algunas estrategias didácticas para animar a los estudiantes de Grado tercero de la Institución Educativa Municipal «Antonio Nariño», de San Juan de Pasto, para la producción de relatos literarios.

Institución: \_\_\_\_\_

Asignatura: Lengua Castellana

Fecha: \_\_\_\_\_

Objetivo:

1. ¿Qué entiendes por relato?

---

---

---

---

---

2. Para ti, ¿qué es escribir?

---

---

---

---

---

3. ¿Te gusta escribir? ¿Por qué?

---

---

---

---

---

4. Al escribir algo, ¿qué dificultades tienes?

---

---

---

---

---

5. ¿Crees que es importante escribir? ¿Por qué?

---

---

---

---

---

6. ¿Te gusta oír relatos?, ¿conoces alguno?

---

---

---

---

---

7. ¿Tus padres, o algún familiar, te han contado alguna vez un relato?

---

---

---

---

---

8. ¿Sobre qué te gustaría escribir: anécdotas, lo que te cuentan, experiencias?

---

---

---

---

---

9. ¿El profesor te ha pedido que escribas algo?, ¿sobre qué temas?

---

---

---

---

---

10. ¿Cuántas veces por semana escribes?

---

---

---



---

---

11. Para que escribas, ¿qué actividades desarrolla el profesor?

---

---

---

---

---

---

12. ¿El profesor hace dinámicas o juegos que te motivan para que escribas algo?

---

---

---

---

---

---

13. ¿Qué materiales utiliza el profesor: carteleras, videos, juegos?

---

---

---

---

---

---

14. Si lo hace, ¿te gusta la forma como el profesor te motiva a escribir?

---

---

---

---

---

---

15. ¿El profesor te ha pedido que escribas relatos? ¿El tema ha sido libre?

---

---

16. ¿El profesor te ha pedido que escribas relatos en grupo? ¿Cómo te has sentido?

---

---

---

---

---

---

17. ¿El profesor valora tus escritos y te ha felicitado por tu trabajo?

---

---

---

---

---

### **Anexo C. Guía de observación para estudiantes**

**GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA EL ESTUDIANTE**  
**ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA ANIMAR A LOS ESTUDIANTES**  
**DE GRADO TERCERO DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA MUNICIPAL «ANTONIO**  
**NARIÑO», DE SAN JUAN DE PASTO, A LA PRODUCCIÓN**  
**DE RELATOS LITERARIOS**

DATOS DE IDENTIFICACIÓN:

INSTITUCIÓN: \_\_\_\_\_

GRADO O GRUPO: \_\_\_\_\_

ASIGNATURA: \_\_\_\_\_

PROFESORA OBSERVADA: \_\_\_\_\_

FECHA: \_\_\_\_\_

HORARIO: \_\_\_\_\_

INICIO: \_\_\_\_\_

TÉRMINO: \_\_\_\_\_

OBSERVADOR: \_\_\_\_\_

#### ASPECTO CULTURAL:

1. Los estudiantes se interesan en la producción de relatos escritos \_\_\_\_\_

---

---

---

2. Los estudiantes participan en las actividades de clase \_\_\_\_\_

---

---

---

#### CONTEXTO DE PRODUCCIÓN

3. Los estudiantes proponen un contexto diferente al aula para desarrollar actividades de producción escrita \_\_\_\_\_

---

---

---

4. Los estudiantes proponen un tema diferente para el desarrollo de producción escrita \_\_\_\_\_

---

---

---

---

### MOTIVACIÓN-EMOCIÓN

5. Los estudiantes aportan con escritos adicionales a los que presenta el profesor, hacen partícipe al docente de sus escritos \_\_\_\_\_

6. A los estudiantes les agrada escribir teniendo en cuenta la motivación inicial por parte del docente \_\_\_\_\_

---

---

### ESTRATEGIAS COGNITIVAS Y METODOLÓGICAS

7. Los estudiantes reconocen sus dificultades y habilidades en el momento de realizar un escrito \_\_\_\_\_

8. Los estudiantes utilizan la producción de relatos en el proceso de comunicación

---

---

---

**Anexo D. Guía de observación para el docente**

**GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA EL DOCENTE**

**ALGUNAS ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA ANIMAR A LOS  
ESTUDIANTES DE GRADO TERCERO  
DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA MUNICIPAL «ANTONIO NARIÑO», DE  
SAN JUAN DE PASTO, A LA PRODUCCIÓN DE RELATOS LITERARIOS**

DATOS DE IDENTIFICACIÓN:

INSTITUCIÓN:

GRADO O GRUPO:

ASIGNATURA:

PROFESORA OBSERVADA:

FECHA:

HORARIO:

INICIO:

TÉRMINO:

OBSERVADOR:

ASPECTO CULTURAL:

1. El profesor presenta varias alternativas metodológicas para motivar al estudiante a la producción de relatos escritos \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

2. El profesor hace un breve repaso de la clase anterior antes de iniciar su clase

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. El profesor parte de las ideas previas de los estudiantes para abordar los temas en cuanto a los relatos \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

4. El profesor respeta y tiene en cuenta la opinión de los estudiantes \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

---

---

### CONTEXTO DE PRODUCCIÓN

5. El profesor aprovecha los recursos didácticos existentes en la institución para el desarrollo de su clase \_\_\_\_\_

---

---

### EL INDIVIDUO

6. El profesor explica la importancia de la producción de relatos escritos para el desarrollo de la creatividad e imaginación \_\_\_\_\_

---

---

### MOTIVACIÓN-EMOCIÓN

7. El profesor promueve la participación de los estudiantes en las actividades que se refieren a la producción \_\_\_\_\_

---

---

8. El profesor propicia un ambiente adecuado y agradable dentro del aula de clase \_\_\_\_\_

---

---

9. El profesor promueve el trabajo cooperativo \_\_\_\_\_

---

---

### ESTRATEGIAS COGNITIVAS Y METODOLÓGICAS

10. El profesor motiva al estudiante para que escriba relatos por iniciativa propia

---

---

---

---

11. El profesor propicia un ambiente adecuado para que el estudiante desarrolle su capacidad creadora \_\_\_\_\_

---

---

---

12. El profesor tiene en cuenta debilidades y fortalezas de los estudiantes cuando se enfrentan a realizar sus escritos \_\_\_\_\_

---